

**TESIS DOCTORAL**

**Lorenzo de Zamora. Vida y Obra**

*Raúl López López*

Director

Jesús M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez

29 de noviembre de 2015

# LORENZO DE ZAMORA

## Vida y Obra

Junto a la edición de *Libro de la*

*Huida a Egipto de la Virgen*

*Nuestra Señora*



**Estudio, edición crítica y notas**

**Raúl López López**



Magister Fr. Laurenti de Zamora Abbas  
Hortensis sacrorū Bibliorū apud Complu-  
tenses interpres. qui antea in Chatecha  
vltro sibi oblatam modeste recusavit  
vt nobis in dies operibus vulgandis  
vacaret liberior.

***Retrato de Lorenzo de Zamora. Anónimo, s. XVII***

**Monasterio de Santa María de Huerta (Soria)**

**IN MEMORIAM**

**A mi padre**

**Amador López Martínez**

**(1940-2007)**

## INTRODUCCIÓN

La presente trabajo pretende ser una contribución a los estudios sobre el Humanismo español, mediante la edición crítica de *El Libro de la Huida a Egipto de la Virgen* de Lorenzo de Zamora. La falta casi absoluta de trabajos sobre la obra y el autor hacen necesario este trabajo de investigación, que se convierte en el comienzo de una ingente labor de edición y estudio detallado de algunas de las obras del humanista cisterciense.

Desde las obras clásicas sobre el Renacimiento y Humanismo europeos se ha impuesto sobre éstos una visión, a mi entender, excesivamente occidentalista y, por lo tanto sesgada. Con el tiempo han aparecido monografías que, sin olvidar las conclusiones anteriormente alcanzadas sobre la importancia del mundo grecolatino, han incorporado una perspectiva que ha revelado el destacado papel del pensamiento oriental, especialmente egipcio, en la conformación de lo que denominamos Humanismo renacentista desde sus inicios<sup>1</sup>. No obstante, ello no impide que se deje de lado el hecho de que los vehículos de esta importación oriental fueron los textos grecolatinos, debido al desconocimiento de las lenguas originales hasta el siglo XIX.

---

<sup>1</sup> Cfr., entre otros, Giehlow, Karl, «Die Hieroglyphenkunde des humanismus in der Allegorie der Renaissance», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, XXXII, 1915, pp. 1-218 ; Volkmann, Ludwig, *Bilderschriften der Renaissance : Hieroglyphic und Emblematik in ihren Beziehungen und Fortwirkungen*, Leipzig, 1923 ; Boas, George, *The Hieroglyphics of Horapollo*, New York, 1950 ; Iversen, Erik, *The Myth of Egypt and its Hieroglyphics in European Tradition*, Copenhagen, 1961 ; Baltrusaitis, Jurgis, *La Qûete d'Isis : Introduction à l'Egyptomanie*, París, 1967. (ed. Española, *En busca de Isis*, Siruela, 1996); Yates, F. A., *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Ariel, Barcelona, 1983.

La tradición egipcia y oriental en Occidente es una nueva veta de conocimiento que se ha tenido poco en cuenta en Europa y casi nunca para el Humanismo español. Después de realizar diversos estudios sobre la tradición egipcia en Europa, se nos ha planteado la necesidad de realizarlo sobre el Humanismo español atendiendo a las peculiaridades propias y genuinas de éste, poniendo en un primer plano la antigüedad bíblica en lugar de la grecolatina. Las indagaciones han sido fructíferas y no han redescubierto obras y autores de gran importancia en su época.

Lorenzo de Zamora es uno de ellos. Como podemos apreciar en las páginas que siguen, la difusión de sus obras a principios del siglo XVII es excepcional. Comparable o mayor de la que poseen los tradicionalmente grandes autores de la época. Sin duda ésta fue una razón para la elección de este autor. A ello debemos de añadir que su situación en el paso del Humanismo al Barroco nos daría a conocer a los autores del siglo XVI que escribieron antes que él y, a la vez, las trazas de lo que constituiría el nuevo período. Dado su carácter de punto de inflexión, la obra de Lorenzo de Zamora posee características de los dos segmentos culturales.

La primera cuestión que debimos de afrontar fue la localización, recopilación y catalogación de todas las obras y documentos que legó Lorenzo de Zamora. La amplia búsqueda documental que se ha llevado a cabo ha dado como resultado el catálogo más completo de las obras de Zamora, ampliando considerablemente y corrigiendo en muchas ocasiones los conocidos hasta la fecha. A ello se ha unido la localización de las obras en más de setenta bibliotecas y archivos de todo el mundo. Aparte de esto, a través de la Universidad de León, hemos microfilmado gran número de obras del autor, y, de forma particular, adquirido ejemplares originales no referenciados hasta ahora. Por lo que podemos afirmar que hemos realizado esta investigación directamente de los textos originales. La obra que aquí se expone es la conclusión de la primera etapa de trabajo. Aunando a esta búsqueda bibliográfica y documental la edición de una obra que sirviese de muestra de las realizadas por el autor y en conexión con el tema de Egipto en las corrientes humanistas.

Con el objeto de ofrecer una visión global del asunto a tratar hemos diferenciado la exposición en varias partes. La primera dará buena cuenta de la biografía y obras de Zamora. Creemos necesario que a esta parte debería de seguir una introducción a la visión de Egipto en el Humanismo y otra que en especial se centrase en las diferentes

versiones y aspectos que sobre la huida a Egipto de la Virgen María y el Niño Jesús aparecen en la literatura cristiana, para así ofrecer una perspectiva adecuada para la lectura e interpretación de *El Libro de la Huida a Egipto de la Virgen* que se edita aquí por primera vez desde su aparición a principios del siglo XVII.

A pesar de que son numerosos los lugares en los que se cita a Lorenzo de Zamora y su obra, hasta la realización de esta investigación apenas se contaba con media docena de breves artículos dedicados a su vida y obra unidos a una edición de su obra de juventud *La Saguntina*<sup>2</sup>. Por lo que el estudio que se presenta llena una importante laguna en los estudios sobre el Humanismo español, es en gran medida pionero y será necesario para cualquier investigación posterior sobre Lorenzo de Zamora.

---

<sup>2</sup> Zamora, Lorenzo de, *La Saguntina o Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, Evangelina Rodríguez y José Martín (eds.), Caja de Sagunto, Sagunto, 1988.

## ABREVIATURAS, SIGLAS Y SIGNOS

### EDICIONES

- S* = *Saguntina.*
- D* = *Discursos sobre los Misterios que en la Cuaresma se celebran.*
- H* = *Libro huida de la Virgen nuestra Señora a Egipto.*
- M.M.* = *Monarquía Mística.*
- M.M.1* = *Monarquía Mística. Primera Parte.*
- M.M.2* = *Monarquía Mística. Segunda Parte.*
- M.M.3* = *Monarquía Mística. Tercera Parte.*
- M.M.4* = *Monarquía Mística. Cuarta Parte.*
- M.M.5* = *Monarquía Mística. Quinta Parte.*
- M.M.6* = *Monarquía Mística. Sexta Parte.*
- M.M.7* = *Monarquía Mística. Séptima Parte.*

- M.M.7-1<sup>a</sup> = *Monarquía Mística. Séptima Parte. Primer volumen.*
- M.M.7-2<sup>a</sup> = *Monarquía Mística. Séptima Parte. Segundo volumen.*
- M.M.7-3<sup>a</sup> = *Monarquía Mística. Séptima Parte. Tercer volumen.*
- M.M.8 = *Monarquía Mística. Octava Parte.*
- M.M.8-1<sup>a</sup> = *Monarquía Mística. Octava Parte. Primer volumen.*
- M.M.8-2<sup>a</sup> = *Monarquía Mística. Octava Parte. Segundo volumen.*
- M = Madrid, 1609. Por Luis Sánchez. Texto seguido para la edición.
- A = Alcalá de Henares, 1614. Por Andrés Sánchez Ezpeleta.
- V = Venecia, 1613.
- 3M11 = *Tercera Parte de la Monarquía Mística de la Iglesia. Hecha de jeroglífico sacados de humanas y divinas letras. Tratanse de las alabanzas y prerrogativas de la Virgen madre y Señora nuestra, Madrid, 1611. Por Juan de la Cuesta, vendido en casa de Francisco Robles. (B.P.Pa.).*
- 3M17 = *Tercera Parte de la Monarquía Mística de la Iglesia. Hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas. Tratanse de las alabanzas y prerrogativas de la Virgen madre y Señora nuestra, con sus nueve fiestas principales y tres símbolos del rosario, nieves, soledad y llanto de la misma Virgen, Madrid, 1617. Por Luis Sánchez, a costa de Alonso Pérez. (B.N.M.).*

## AUTORES

- Antonio = Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Visor, Madrid, 1996.
- Aut. = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, 3 vols., ed. facs., Madrid, Gredos, 1976 (3<sup>a</sup> reimpr.).
- Cordón = Constantino Cordón, *Memoria Chronologica de los Abades, y Varones Illustres de este Imperial y Real Monasterio de Huerta*, (ms. A.M.S.M.H.).

Cov. = Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. facs. (1611), M. de Riquer (ed.), Alta Fulla, Barcelona, 1943.

DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 2 vols., Espasa, Madrid, 2001 (22ª ed.).

Esteban = L. Esteban, “Los escritores hortenses”, *Cistercium* 83 (1963), pp. 264-302.

Ferrando = L. Ferrando, “Actuación de L. de Zamora en los monasterios del Císter en Cataluña”, *Cistercium*, 14 (1962), pp. 317-312.

Gallardo = B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, (ed. facs. Madrid, 1889), Gredos, Madrid, 1968.

LXX = Biblia Septuaginta (*Septuaginta*, Alfred Ralphps (ed.), Deutche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 1979).

Manrique = A. Manrique, *Cistercensium seu verius ecclesiasticorum annalium a condito Cistercio...*, vol. 4, Haered G. Boissac et Lauretii Anison, Lyon, 1649.

Muñiz = R. Muñiz, *Biblioteca Cisterciense Española*, José Novas ed., Burgos, 1793.

Palau = A. Palau y Dulcet, *Manual el librero hispano-americano*, Julio Ollero Ramos ed., Madrid, 1990.

PG = *Patrología Griega* (Migne).

PL = *Patrología Latina* (Migne).

RV = Biblia Reina-Valera XVI. (ed. 1995).

Saguntina = LORENZO DE ZAMORA, *La Saguntina o Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, Evangelina Rodríguez y José Martín ed., Caja de Sagunto, Sagunto, 1988.

Salvá = SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, 2 vols., Julio Ollero, Madrid, 1992. (Facsímil, Ferrer de Orga, Valencia, 1872).

Simón = J. Simón Díaz, *Impresos del siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1972.

Vul. = Biblia Vulgata.

**LIBROS BÍBLICOS**

Abd	= Abdías.	Is	= Isaías.
Am	= Amós.	Jb	= Job.
Ap	= Apocalipsis.	Jds	= Judas.
Bar	= Baruc.	Jdt	= Judit.
Cant	= Cantar de los Cantares.	Jer	= Jeremías.
Col	= Colosenses.	Jl	= Joel.
Cor	= Corintios.	Jn	= Juan.
Dan	= Daniel.	Jon	= Jonás.
Dt	= Deuteronomio.	Jos	= Josué.
Ecl	= Eclesiastés.	Jue	= Jueces.
Eclo	= Eclesiástico.	Lam	= Lamentaciones.
Ef	= Efesios.	Lc	= Lucas.
Esd	= Esdras.	Lev	= Levítico.
Est	= Ester.	Mac	= Macabeos.
Ex	= Éxodo.	Mal	= Malaquías.
Ez	= Ezequiel.	Mc	= Marcos.
Flm	= Filemón.	Miq	= Miqueas.
Flp	= Filipenses.	Mt	= Mateo.
Gál	= Gálatas.	Nah	= Nahum.
Gén	= Génesis.	Neh	= Nehemías.
Hab	= Habacuc.	Núm	= Números.
Heb	= Hebreos.	Os	= Oseas.

Par	= Paralipómenos.	Sam	= Samuel.
Pe	= Pedro.	Sant	= Santiago.
Prov	= Proverbios.	Sof	= Sofonías.
Re	= Reyes.	Tes	= Tesalonicenses.
Rom	= Romanos.	Tim	= Timoteo.
Rt	= Rut.	Tob	= Tobías.
Sab	= Sabiduría.	Zac	= Zacarías.
Sal	= Salmos.		

#### ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

A.C.B.	= Archivo de la Catedral de Baeza.	B.C.A.	= Biblioteca Comunale Augusta (Perugia).
A.C.V.	= Archivo de la Catedral de Valladolid.	B.C.A.C.	= Biblioteca Comunale Alessandre Cialdi (Civitavecchia).
A.G.	= Academia Georgica, Treia (Macerata).	B.C.C.	= Biblioteca Comunale Classense (Ravena).
A.G.S.	= Archivo General de Simancas (Valladolid).	B.C.Ca.	= Biblioteca Comunale di Caprarola (Viterbo).
A.H.N.M.	= Archivo Histórico Nacional de Madrid.	B.Co.	= Biblioteca Colombina (Sevilla).
A.M.A.H.	= Archivo Municipal de Alcalá de Henares.	B.C.F.	= Biblioteca Civica di Feltre (Belluno).
A.M.S.M.H.	= Archivo del Monasterio de Santa María de Huerta (Soria).	B.C.P.S.	= Biblioteca Comunale Palazzo Sormani (Milano)
AP	= Archivo de Poblet.		
B.C.	= Biblioteca de Catalunya.		

B.D.P.	= Biblioteca Diocesana Piervissani. Nocera Umbra (Perugia).	B.M.L.A.	= Biblioteca del Monasterio de La Aguilera
B.E.	= Biblioteca Egidiana, Tolentino (Macerata).	B.M.M.	Biblioteca statale del Monumento nazionale di Montecassino (Casino).
B.E.F.A.	= Biblioteca del venerabile Eremo di Fonte Avellana. Serra Sant'Abbondio (Perugia).	B.M.V.	= Biblioteca del Monasterio de la Vid (Burgos).
B.F.M.C.To.	= Biblioteca provinciale dei Fratelli Minore Cappuccine (Torino).	B.N.C.F.M.	= Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze – Marucelliana.
B.F.M.C.Vi.	= Biblioteca provinciale dei Fratelli Minore Cappuccine (Viterbo).	B.N.C.V.E.	= Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II (Roma).
B.F.R.	= Biblioteca archivo S. Francesco alla Rocca (Viterbo).	B.N.Ch.	= Biblioteca Nacional de Chile.
B.G.C.	= Biblioteca comunale Giosue' Carducci. Citta' di Castello (Umbria).	B.N.M.	= Biblioteca Nacional de Madrid.
B.G.N.	= Bibliotecas Públicas de Navarra.	B.N.Me.	= Biblioteca Nacional de México.
B.L.	= British Library (Londres).	B.N.S.V.V.	= Biblioteca Nazionale Sagarriaga Visconti-Volpi (Bari).
B.L.F.D.G.	= Biblioteca comunale Labronica Francesco Domenico Guerrazzi (Livorno).	B.O.M.	= Biblioteca della Provincia romana dei Fratelli dell'Ordine della Mercede (Roma).
B.L.J.	= Biblioteca Ludovico Jacobilli del Seminario Vescovile. Foligno (Perugia).	B.P.Bu.	= Biblioteca Pública de Burgos.
B.F.	= Biblioteca de la Orden de los Filipinos (Valladolid).	B.P.Ca.	= Biblioteca Pública de Cáceres.
		B.P.Co.	= Biblioteca Provincial de La Coruña.

B.P.C.R.	=Biblioteca Pública de Ciudad Real.	B.S.M.P.	= Biblioteca del Seminario Maggiore (Padova)
B.P.E.	= Biblioteca Pública de Évora.	B.S.V.B.	= Biblioteca del Seminario Vescovile (Biella).
B.P.L.	= Boston Public Library.	B.U.A.	Biblioteca Universitaria Alessandrina (Roma).
B.P.Le.	= Biblioteca Pública de León.	B.U.C.	= Biblioteca Universitaria de Cagliari.
B.P.Lo.	= Biblioteca Pública de Logroño.	B.U.S.A.	= Biblioteca de la Universidad de Salamanca.
B.P.O.	= Biblioteca Pública de Orihuela (Valencia).	H.S.A.	= The Hispanic Society of America (Nueva York).
B.P.Pa.	= Biblioteca Pública de Palencia.	C.A.F.	= Convento Padres Agustinos Filipinos de Valladolid.
B.P.P.M.	= Biblioteca Pública de Palma de Mallorca.	C.J.V.	= Colegio De Jesuitas de Valladolid.
B.P.S.	= Biblioteca Pública de Santander.	L.C.	= Library of Congress of United States.
B.P.To.	= Biblioteca Pública de Toledo.	L.U.T.	= University of Toronto.
B.P.Tu.	= Biblioteca Pública de Tudela.	R.B.E.	= Red de Bibliotecas de Extremadura.
B.P.Vi.	= Biblioteca Pública de Vila-real (Valencia).	R.B.P.A.	= Red de Bibliotecas Públicas de Andalucía.
B.P.Z.	= Biblioteca Pública de Zamora.	U.B.	= Universidad de Barcelona.
B.R.R.H.	= Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid)	U.I.B.	= Universitat de Les Illes Balears.
B.R.M.E.	= Biblioteca del Real Monasterio del Escorial.	U.C.M.	= Universidad Complutense de Madrid.
		U.N.A.V.	= Universidad de Navarra.

U.S.E. = Universidad de Sevilla.

### EDICIÓN

<i>a corr.</i>	= <i>ante correctionem</i> .	lat.	= latín.
<i>add.</i>	= <i>addidit</i> .	lib.	= libro.
cap.	= capítulo.	<i>mg.</i>	= <i>in marginem</i> .
cf.	= <i>confer</i> , véase.	<i>ms.</i>	= manuscrito.
<i>corr.</i>	= <i>correxít</i> .	núm.	= número.
<i>del.</i>	= <i>delevit</i> .	<i>om.</i>	= <i>omisit</i> .
dir.	= director.	<i>op. cit.</i>	= <i>opus citatum</i> .
doc.	= documento.	p.	= página.
ed.	= edición.	pp.	= páginas.
f.	= folio.	port. grab.	= portada grabada.
facs.	= facsímil.	r	= recto.
gr.	= griego.	s.a.	= sin año.
ff.	= folios.	s.i.	= sin impresión.
grab.	= grabado.	s.l.	= sin lugar.
h.	= hoja.	Sig.	= Signatura.
hh.	= hojas.	<i>supra scr.</i>	= <i>supra scripsit</i> . (arriba)
i.e.	= es decir, rectificación.	<i>transp.</i>	= <i>transposuit</i> .
<i>Impens.</i>	= <i>impensis</i> (a costa de).	v	= verso.
infra	= abajo.	vol.	= volumen.
l.c.	= <i>locus citatus</i> .	vols.	= volúmenes.

xil. = sigilografía.

### SIGNOS

[ ] = Los corchetes contendrán la foliación de la edición original.

< > = Contendrán términos añadidos por el editor para una mejor comprensión del texto y la corrección de errores evidentes.

\* = Edición mencionada por otros autores de la que no hemos hallado su paradero, en caso de su existencia.

*Cursiva* = Dentro del texto editado, la cursiva se utilizará para desarrollar las abreviaturas y para el texto latino.

/ = División de líneas en el texto original

# **PRIMERA PARTE**

*Lorenzo de Zamora*

*Vida y obra*

# I

## BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Los datos fehacientes sobre la vida de Lorenzo de Zamora con los que hoy contamos son escasos, si exceptuamos sus obras impresas. Por ello nos apoyaremos fundamentalmente en éstas para reconstruir la biografía del autor. Según todas las referencias que hemos podido consultar, Lorenzo de Zamora nació en Ocaña, población del Arzobispado de Toledo<sup>3</sup>. No se conoce la fecha exacta de nacimiento, pero, dado que al fallecer en 1614 contaba con aproximadamente sesenta años<sup>4</sup>, podemos establecer su nacimiento en torno a 1554.

Por los datos que el autor nos deja entrever en su obra de juventud *La Saguntina*<sup>5</sup> es muy posible que el joven Lorenzo recibiese una buena educación humanística en su juventud. En el prólogo nos afirma que la escribió en apenas un año mientras dedicaba seis horas del día al estudio<sup>6</sup>. Este hecho puede indicarnos que pertenecía a una familia

---

<sup>3</sup> Díaz Ballesteros, Miguel – Lariz y Garcia-Suelto, Benito, *Historia de la Villa de Ocaña y pueblos circunvecinos*, 2 vols., 1877. En el siglo XVI existió otro fraile homónimo. En este caso, cartujo del Convento de Porta Coeli, Huesca. Allí fue archivero hasta su muerte en 1583.

<sup>4</sup> Cordón, fol. 72 v.

<sup>5</sup> Véase catálogo de impresos.

<sup>6</sup> S. (prólogo): “...en el poco tiempo que le compuse, que aún no fue un año, que tenía seis horas del día ocupadas en estudios...”.

acomodada. Aunque la publicaría más tarde, es probable que compusiese *La Saguntina* entre los dieciocho o veinte años, es decir, en torno a 1574.

En un momento indeterminado de sus estudios humanísticos, de los que se demostró un partidario y profundo conocedor, decidió mudar su vida laica por una religiosa. No contamos con noticias de él hasta que es investido en el Monasterio de Santa María la Real de Huerta, Soria<sup>7</sup>. Viste el hábito de manos del insigne humanista Fray Luis de Estrada<sup>8</sup> durante el tercer trienio como abad del Monasterio de este (1578-1581). La toma del hábito de Zamora tuvo que tener lugar entre enero y abril de 1581, ya que en mayo se elegía un nuevo abad<sup>9</sup>.

Para su formación religiosa fue enviado a Alcalá de Henares<sup>10</sup>. El lugar elegido sería el Colegio de San Bernardo<sup>11</sup> de la orden cisterciense, Colegio por el que habían pasado destacados humanistas cistercienses como Cipriano de la Huerga y del que él mismo posteriormente sería Maestro de Teología. El primer plan de estudios del Colegio del que tenemos constancia data de 1582, fecha en que podría haber estudiado Zamora. En aquel entonces se establecía un curso de Filosofía o de Artes de tres años y uno en Teología de cuatro.

<sup>7</sup> Perteneciente a la Diócesis de Segovia. El Monasterio fue fundado por el Emperador Alfonso VII de Aragón en 1151. Su primer emplazamiento fue cerca de Almazán (Soria), e un lugar denominado Cántabos. En torno a 1162 su ubicación salió del entonces reino de Aragón, en el Obispado de Sigüenza, en la actual Soria. La primera piedra de la actual construcción la colocó Alfonso VIII en 1179. Importancia destacada tuvo en su construcción el Arzobispo Rodrigo Ximenez de Rada. López, Fr. M<sup>a</sup>. Polvorosa, *Sta. María la Real de Huerta*, Ediciones Huerta, 1963.

<sup>8</sup> Estrada, Luis de, *Carta apologética del sabio cisterciense Fray Luis de Estrada por el mérito y arreglo de la célebre Biblia Regia de Arias Montano y sus versiones. Y la apología por las Letras Humanas del grande ingenio Fr. Lorenzo de Zamora... Las da nuevamente á la luz, aumentadas con notas y declaraciones el P. P. Fr. Roberto Muñiz*, Burgos, Joseph des Navas, 1794; Esteban, Fr. Luis, “Los escritores hortenses”, *Cistercium* 83 (1963), pp. 264-302; *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria, 1983.

Esteban, M. P. Luis, Los escritores hortenses, *Cistercium*, año XIV, núm. 83, 1963, p. 300.

<sup>9</sup> Estrada murió en 1581 pocos días después de volver del Capítulo General en Palazuelos (Valladolid) donde se elegiría al nuevo abad.

<sup>10</sup> S. (prólogo): “*pasando por Alcalá a mudar otro estado harto extraño y diferente destas cosas, quise quemar esta obrilla; pero mis amigos me la quitaron de las manos...*”

<sup>11</sup> En consonancia con el impulso cultural de Cisneros y con objeto de paliar la ignorancia de sus monjes, el Monasterio de Huerta solicita a Roma en 1498 construir Colegios de la Orden en ciudades donde existiera universidad. Siendo el primero de estos el de Salamanca en 1508. En 1531 se decide trasladarlo a Alcalá de Henares y su destacada Cátedra de Teología. La Universidad de Alcalá con su Colegio Trilingüe y sus estudios teológicos se convierte en foco más importante del humanismo renacentista español a lo largo de todo el siglo XVI. La obra de nuestro autor se encuentra ya en la decadencia del humanismo y la aparición del Barroco y dentro de todos los cambios culturales, políticos y sociológicos que acontecen en el paso del siglo XVI al XVII.

Durante 1584 comenzó a ocupar un puesto destacable en la Orden y fue consultado en diversos capítulos de reformas del Císter. Así nos indica Manrique:

“*Vt qua post annum M.DLXXXIV, leges prodierant, ad ordinem redactae, correctaeque, vulgarentur seorsum; his, quae tunc prodierunt superadendae M. Fr. Dominico Astete Vallis bonae, Fr. Laurent de Zamora Hortae & [...], qui multum in dicendo laboravisse* <sup>12</sup>”.

Los capítulos de la Orden a los que Zamora asiste en esta fecha se encuadran dentro de un profundo movimiento de reforma del Císter español, especialmente en Castilla, a partir del siglo XV. Como consecuencia de un progresivo relajamiento en la disciplina y observancia de la regla, entorno a 1425 el monje del Monasterio de Piedra Fray Martín de Vargas postula por una estricta observancia de la regla apoyada por el Papa Martín V. El primer monasterio fundado teniendo como base esta idea fue el de Monte de Sión en Toledo (1427). La mayor parte de los monasterios de Castilla se adscriben a la reforma tras desligarse del Abad General de la Orden. Huerta se une en 1469. Cuando se publican las *Definiciones* (1584), Zamora participa activamente en las actividades del Monasterio de Huerta, que en esa fecha cuenta con 45 monjes, convirtiéndose así en el más numeroso de los monasterios de la Congregación de Castilla<sup>13</sup>.

Su dedicación a la enseñanza comenzó en el Monasterio de San Clodio, en Galicia<sup>14</sup>. En 1598 enseña teología en el Monasterio de Palazuelos (Valladolid). Así nos lo indica la *Aprobación Real* de la segunda parte de la *Monarquía Mística*<sup>15</sup>, fechada en 1598. Palazuelos fue uno de los monasterios destinados a Colegios de Teología con el deseo de instrucción de los monjes tras la instauración del de Salamanca en 1504<sup>16</sup>. En

<sup>12</sup> Manrique, A., IV, 672.

<sup>13</sup> Martín, Ezequiel, *Los Bernardos españoles (Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter)*, Palencia, 1953, p. 35.

<sup>14</sup> Antonio, II, p 11; Aldea, Q.; Marin, T.; Vives, J. (Dir.), *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. 4, Instituto Enrique Florez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1975, p. 2801-2802.

<sup>15</sup> Alcalá, 1601.

<sup>16</sup> Martín, Ezequiel, *Los Bernardos españoles (Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter)*, Palencia, 1953, p. 48.

1601<sup>17</sup>, 1603<sup>18</sup>, 1605<sup>19</sup> y 1607<sup>20</sup> se puede confirmar la ocupación de Lorenzo de Zamora como Maestro de Teología en el Colegio de San Bernardo de Alcalá. Sin que lo hallamos comprobado documentalmente, puede que Zamora obtuviese el grado de Maestro en Sigüenza durante 1605<sup>21</sup>.

En este mismo año de 1605, cuando desarrollaba su labor en Alcalá, fue nombrado en mayo<sup>22</sup> abad del monasterio que le había concedido el hábito, Santa María de Huerta. Se convirtió en el abad número treinta y tres de la historia del monasterio. Según nos indica Cordón<sup>23</sup>, realizó las obras en la sacristía y el antecapítulo del coro, donde faltaban sobre todo trabajos de ornamento. También construyó una casa en un lugar denominado Algodrón. Costeó los trabajos con sus limosnas y el dinero obtenido por sus libros. El 23 de octubre de 1605 Fray Lorenzo de Zamora escribe una carta al Rvdo. P. Claudio Aquaviva a propósito del envío de la carta de Luis de Estrada a los padres de Simancas sobre San Ignacio de Loyola<sup>24</sup>. Entre sus labores como abad en 1606 da el hábito a un nuevo monje llamado Alonso Gutiérrez, natural de Madrid<sup>25</sup>. En abril de 1608 concluye su trienio como abad. Por lo que hemos podido comprobar, no dejó sus labores como Maestro en Alcalá durante su época como abad.

Tras dejar el cargo en Huerta fue elegido en 1608 visitador general de la Congregación de Castilla<sup>26</sup>. Es muy probable que en ello influyese su amistad con Fray Pedro de Lorca, monje de Valbuena y General de la Congregación de Castilla entre 1605 y 1608<sup>27</sup>. A pesar de la amistad con Lorca, Huerta figura en primer lugar en la lista de comunidades que se opusieron a supresión de los procuradores impuesta por el

<sup>17</sup> En 1601 nos lo indica *M.M.2*, J. Sánchez Crespo, Alcalá de Henares, 1601, portada.

<sup>18</sup> *M.M.1*, Madrid, 1604. Tasa de Juan Gallo de Andrada.

<sup>19</sup> Cordón, fol. 72 v.

<sup>20</sup> Aprobación fechada en Madrid en noviembre de 1607. *M.M.7.2ª*, L. Deu, Barcelona, 1611.

<sup>21</sup> Cordón, fol. 72 v.

<sup>22</sup> Así se establece en la tradición de Huerta.

<sup>23</sup> Cordón, fol. 72 v-73r.

<sup>24</sup> Esteban, Fr. M. P. Luis (O. C. S. O.) (ed.), *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria, 1983, pp. 327-329.

<sup>25</sup> Cordón, fol. 72 v.

<sup>26</sup> Cordón, fol. 72 v; Antonio, II, p 11; Aldea, Q.; Marín, T.; Vives, J. (Dir.), *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. 4, Instituto Enrique Florez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1975, p. 2801-2802.

<sup>27</sup> Yáñez, Damián, "Fray Pedro de Lorca (1560-1612)", *Cistercium*, XXIX (1977), pp. 49-68.

general. Antes de concluir su trienio, en 1610, Zamora fue elegido por Felipe III para visitar dos monasterios catalanes<sup>28</sup>.

El por entonces Nuncio de España, el cardenal García Millito, había recibido en 1610 varias cartas de una minoría de monjes de los monasterios de Poblet y Santes Creus<sup>29</sup> que querían formar parte de la Congregación de Aragón. El Nuncio pidió a Felipe III que se permitiese visitar estos monasterios. Los elegidos fueron Lorenzo de Zamora y Juan Álvaro, abad de Veruela. Los dos visitantes llegaron a las puertas de Poblet el 30 de julio de 1610. Fueron recibidos por dos representantes de la comunidad y un notario para prohibirles la entrada arguyendo su carencia de autoridad en aquel lugar a pesar de las autorizaciones del Nuncio. No obstante, les pidieron un día para deliberar y alojaron a los visitantes en una granja en las cercanías. A la mañana siguiente los monjes mantuvieron su posición y los dos frailes se fueron<sup>30</sup>. El 18 de agosto de 1610 también fueron rechazados en Santes Creus por el abad Jaime Carnicer<sup>31</sup>. Presionados por las gestiones del embajador en Roma, el Conde Castro, que consigue que Paulo V (1605-1621) apruebe a los visitantes<sup>32</sup>, Lorenzo de Zamora y Álvaro son recibidos en Poblet el 26 de octubre y poco después en Santes Creus. En su estancia propusieron el fomento del culto a Bernardo de Alcira y Pedro Marginet. Gracias a esta labor en 1610 fue nombrado definidor<sup>33</sup>.

En mayo de 1611 se le volvió a nombrar abad de Huerta, pero declinó el cargo. Los comentaristas anteriores apuntan que fue por encontrarse de visita en Poblet<sup>34</sup>, pero lo cierto es que ésta sólo duró unos días a lo sumo. Dadas las amistades<sup>35</sup> y editores con

---

<sup>28</sup> “*Et fuit haec cessio tunc longe faciliior, quia M.F. Laurentius de Zamora, virus ex ipsis, a Rege Catholico ad Cathaloniam missus, in visitandis Ecclesiis Populeti, atque Sanctorum Crucium, nec sine insigni fructu, destinebatur*”. Manrique, A, IV, p. 678, núm. 2. “*cum innoteceret jam doctrinae mutarumque virtutum fama*”, Antonio, N., II, pp. 11.

<sup>29</sup> Ferrando, L., “Actuación de L. de Zamora en los monasterios del Císter en Cataluña”, *Cistercium* 14 (1962), 317-321.

<sup>30</sup> El acta que levantó el notario de Monblach resume lo acontecido. Se trata de cinco folios escritos en latín y catalán conservados en el Archivo de Poblet, Arm. I c. 21, vol. Comunitat Fols. 89-93.

<sup>31</sup> Carta de Jaime Carnicer al Vicario General del Consejo Superior de Aragón. Archivo de Poblet, Arm. I c. 18, vol. Congregació. Fol. 52.

<sup>32</sup> Archivo de Poblet, Arm. I c. 18, vol. Congregació. Fols. 96-102.

<sup>33</sup> Cordón, 73v.

<sup>34</sup> Cordón, 73v.

<sup>35</sup> Dedicatoria a Doña Mariana de Ibarra, mujer de Pedro Rens. (H.).

los que contó en Cataluña, es muy probable que estuviese allí hasta 1614. En cualquier caso el cargo de abad de Huerta fue asumido por Vicente Guevara<sup>36</sup>.

Volvió a Huerta para recuperarse de sus viajes durante un tiempo<sup>37</sup>. Dirigiéndose posteriormente a Alcalá, donde se afirma que le fue ofrecida la Cátedra de Sagrada Escritura sin oposición, parece que renunció por sus achaques a pesar de que se le daba la opción de contar con un ayudante que leyese sus apuntes.

Lorenzo de Zamora murió en 1614 *post longas febrium & articularis morbis agritudines*<sup>38</sup>. El hombre al que De Vich comparó con Aristóteles en el saber natural, con Santo Tomás en la Ciencia Teológica, con San Ambrosio en la Cátedra y con San Gregorio en la explicando las Escrituras<sup>39</sup>, fue enterrado en la Iglesia del Colegio de San Bernardo de Alcalá junto a su amigo Pedro de Lorca, muerto dos años antes. Manrique nos da cuenta de su epitafio:

*Sermones Sacri, conscripta volumina dicunt:*

*Non latet in (sub) modio, qui latet hoc tumulo*<sup>40</sup>

---

<sup>36</sup> “Mg. Dr. Laurentius de Zamora, cum adhuc Populeti destineretur, a Capitulo absens, nihilominus Hortensibus propositus, atque ab eis in Annatem electus est. Verum cum diu expectatus, non veniret, Abbatiam renuntiavit; subrogato per Coventus electionem in eius locum, fratre Vicentino de Guevara”. Manrique, A, IV, p. 680, núm. 9.

<sup>37</sup> Cordón, 72v.

<sup>38</sup> Antonio, N. , II, pp. 11. Miguel Díaz Ballesteros y Benito Lariz y García-Suelto en su *Historia de la Villa de Ocaña y pueblos circunvecinos*, II, 1877, p. 132; postulan 1534 como fecha de fallecimiento de Zamora, pero como bien han apuntado Evangelina Rodríguez y José Martín en su introducción a la *Saguntina* se trata de un posible error de transcripción, al que hay que añadir el cambio en el adjetivo del título de la *Monarchia, Ecclesiástica* en lugar de *Mística*.

<sup>39</sup> De Visch, *Bibliotheca Scriptorum Ord. Cisterciensis*, Coloniae, 1656, p. 231. Loc. cit. Esteban, L. (1962), p. 300.

<sup>40</sup> Esteban, p. 300.

## II

# CRONOLOGÍA DOCUMENTAL

### **-1581-**

- Es investido con el hábito cisterciense en Santa María la Real de Huerta.

### **-1589-**

- (2 de agosto, Alcalá de Henares) La aprobación de la S. la firmó Cristóbal de Orduña, licenciado del Trilingüe de Alcalá<sup>41</sup>.

- Dedicatoria de S. a Victoria Colona, Condesa de Melgar, familia de los Enríquez.

- S. (Alcalá de Henares - J. Iñiguez de Lequerica, D. Martínez).

---

<sup>41</sup> S., *Alcalá de Henares*, 1598, f. 1.

**-1598-**

- Título de *M.M.1: F. Laurencio de Zamora, /Natural de Ocaña. Monje cisterciense, / y lector de escritura en el colegio nuestro / de P. S. Bernardo de Alcalá.*

- Dedicatoria de *M.M.1*: Monasterio de Huerta.

- 3 de mayo (Palazuelos, Valladolid). Fecha de la firma de la licencia general de la *M.M.1*. Por fray Bernabé Benavides, General de la Orden, en su nombre fray Joseph García el secretario, en *nuestro* Monasterio de Palazuelos.<sup>42</sup>

- Aprobación *M.M.143* por Luis de Calatayud en el Monasterio de la Santísima Trinidad.

**-1601-**

- Lector de Escritura en Colegio de San Bernardo de Alcalá.<sup>44</sup>

- *M.M.2<sup>a</sup>* (Alcalá de Henares - J. Sánchez Crespo, B. López).

- Aprobación a la obra de san Bernardo, *Modo de vivir del glorioso Doctor San Bernardo.*

**-1602-**

- 22 de noviembre. Fe de erratas de *M.M.1*<sup>45</sup> por el Licenciado Francisco Murcia de la LLana, Colegio de la Madre de Dios de Teólogos de la Universidad de Alcalá.

**-1603-**

- 29 de noviembre. Zamora es Lector de Teología<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> S., Madrid, 1604.

<sup>43</sup> *M.M.1*, S. Cormellás, 1601.

<sup>44</sup> *M.M.2*, J. Sánchez Crespo, Alcalá de Henares, 1601, portada.

<sup>45</sup> *M.M.1*, P. Mey, Valencia, 1604.

- M.M.2ª (Zaragoza - A. Rodríguez, J. Bonilla).
- M.M.2ª (Alcalá de Henares - J. Sánchez Crespo, B. López).
- D. (Alcalá de Henares - J. Sánchez Crespo).
- Dedicatoria a Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de Roma, y del Consejo de Estado de su Majestad.<sup>47</sup>

**-1604-**

- Aprobación de la *M.M.1* por Francisco Diago y Jerónimo de Vilane en Barcelona.<sup>48</sup>
- M.M.1ª (Madrid - L. Sánchez, B. López).
- M.M.1ª (Valencia - P. P. Mey, J. C. Garriz, B. Simón).
- M.M.1ª (Valencia - S. Cormellas, J. Bonilla).
- M.M.1ª (Barcelona - S. Cormellas, R. Vives).
- M.M.1ª (Barcelona - S. Cormellas, J. Bonilla).
- M.M.1ª (Barcelona - S. Cormellas, M. Menescal).
- D. (Valladolid - L. Sánchez y A. Pérez).
- D. (Valencia - J. C. Garriz y B. Simón).
- D. (Lisboa - P. Crasbeeck).

**-1605-**

- Padre Maestro F. Lorenzo de Zamora, Abad del Monasterio de nuestra Señora de Huerta la Real.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> *M.M.1*, Madrid, 1604. Tasa de Juan Gallo de Andrada.

<sup>47</sup> *D.*, J. Sánchez Crespo, Alcalá de Henares, 1603.

<sup>48</sup> *M.M.1*, S. de Cormellas, Valencia, 1604.

- Carta a Claudio Aquaviva (Monasterio de Huerta a 23 de octubre).
- M.M.2ª ( Zaragoza - A. Rodríguez, J. Bonilla).
- M.M.6ª (Alcalá de Henares - Viuda de J. Gracián).
- M.M.6ª (Barcelona - S. Cormellas).
- M.M.7.1ª (Barcelona - S. de Cormellas).
- M.M.7.2ª (Zaragoza - J. Bonilla y A. Rodríguez).

**-1606-**

- Abad de Huerta<sup>50</sup>.
- Da el hábito a un nuevo monje llamado Alonso Gutiérrez, natural de Madrid<sup>51</sup>.
- M.M.6ª (Valencia - J. C. Garriz y B. Simón).
- M.M.6ª (Lisboa - P. Crasbeeck y D. Martínez).

**-1607-**

- Abad de Huerta<sup>52</sup>.
- (Noviembre, Madrid). Aprobación: por Gabriel Guelles, Capellán de su Majestad. Aquí se nos indica que en esta fecha es Lector y Abad de Huerta.<sup>53</sup>
- (7 de noviembre, Madrid). Tasa de la S. firmada por Miguel de Ondarza Zabala, Secretario del Rey<sup>54</sup>.
- S. (Madrid - J. Cuesta).

---

<sup>49</sup> M.M.7.2ª, S. de Cormellas, Barcelona, 1605, portada.

<sup>50</sup> Cordón, f. 72v.

<sup>51</sup> Cordón, f. 72 v.

<sup>52</sup> Cordón, f. 72v.

<sup>53</sup> M.M.7.2ª, L. Deu, Barcelona, 1611.

<sup>54</sup> La Tasa de la edición de la S. de 1598 va firmada en la fecha de su edición.

- D. (Barcelona - J. Amelló y J. Simón).

**-1608-**

- Licencia de fray Pedro de Lorca, General Reformador.<sup>55</sup>

- (24 de enero, Colegio y Monasterio de San Bernardo de Alcalá). Licencia del General (M.M.7.2<sup>a</sup>): Maestro Fray Pedro de Lorca, General Reformador de la Orden del Císter, de regular observancia en los Reinos de Europa, y Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de Alcalá. Y da su aprobación a la séptima (sexta) parte “*que de nuevo tiene corregida y muy añadida*” .

- M.M.1<sup>a</sup> (Barcelona - Joan Simón, G. Graells y G. Dotil).

- M.M.1<sup>a</sup> (Barcelona - M. Menescal, G. Graells y G. Dotil).

- M.M.8.1<sup>a</sup> (La Granja de San Pedro del Real de Huerta - L. de Robles).

- M.M.2<sup>a</sup> (Barcelona - G. Graells, G. Dotil y J. Simón).

**-1609-**

- Dedicatoria de M.M.7.3<sup>a</sup> a Don Juan de Moncada, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Majestad.<sup>56</sup>

- (27 de mayo, Madrid). Aprobación: por fray Domingo de los Reyes, del Colegio de Santo Tomás de Madrid. Se nos indica que Lorenzo de Zamora es Visitador.<sup>57</sup>

- (4 de julio, Segovia). Aprobación de M.M.7.2<sup>a</sup>. Por el Rey, en su nombre Jorge Tovar.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> M.M.7.1<sup>a</sup>, La Granja de San Pedro del Real de Huerta, 1608.

<sup>56</sup> M.M.7.3<sup>a</sup>, J. Margarit y M. Menescal, Barcelona, 1612. Prólogo al lector: “La humanidad que ud. usó conmigo viéndome en Barcelona”.

<sup>57</sup> M.M.7.2<sup>a</sup>, L. Deu, Barcelona, 1611. “*He visto por mandato... Segunda y Tercera parte de la Séptima de la Monarquía Mystica de la Iglesia, ...Lorenzo de Zamora...Visitador General de la Orden*”.

<sup>58</sup> M.M.7.2<sup>a</sup>, L. Deu, Barcelona, 1611, f. 2.

- (12 de septiembre). Licencia de *M.M.7.2<sup>a</sup>* concedida por el Licenciado Murcia de la Llena.<sup>59</sup>

- *M.M.7.2<sup>a</sup>* (Madrid - J. de la Cuesta y G. de Loaysa).

- H. (Madrid - L. Sánchez).

### **-1610-**

- (30 de junio de 1610). Visita a Poblet<sup>60</sup>.

- (30 de agosto, Monasterio de Palazuelos de Valladolid). La licencia General la concede fray Tomás Salcedo, General Reformador.<sup>61</sup>

- (26 de octubre de 1610). Visita a Poblet<sup>62</sup>.

- (7 de diciembre, Madrid). Tasa de *M.M.3* la firma Juan Gallo de Andrada.<sup>63</sup>

- (diciembre de 1610, Madrid) Aprobación a la (*M.M.7.3<sup>a</sup>*): Por Fray Vicente de Guevara, Madrid, diciembre de 1610.<sup>64</sup>

### **-1611-**

- (Mayo de 1611). Segundo nombramiento como abad de Huerta<sup>65</sup>.

- Padre Maestro fray Lorenzo de Zamora<sup>66</sup>.

- Maestro fray Lorenzo de Zamora, Visitador General de la Orden de nuestro Padre San Bernardo.<sup>67</sup>

---

<sup>59</sup> *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu, Barcelona, 1611, 4b.

<sup>60</sup> El acta que levantó el notario de Monblach resume lo acontecido. Se trata de cinco folios escritos en latín y catalán conservados en el Archivo de Poblet, Arm. I c. 21, vol. Comunitat Fols. 89-93.

<sup>61</sup> *M.M.3*, J. de la Cuesta, Madrid, 1611.

<sup>62</sup> Archivo de Poblet, Arm. I c. 18, vol. Congregació. Fols. 96-102.

<sup>63</sup> *M.M.3*, J. de la Cuesta, Madrid, 1611.

<sup>64</sup> *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit, M. Menescal, Barcelona, 1611.

<sup>65</sup> Cerdón, 73v

<sup>66</sup> *M.M.3*, J. de la Cuesta, Madrid, 1611, portada. *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu, Barcelona, 1611.

- M.M.2<sup>a</sup> (Madrid - J. de la Cuesta y J. Bonilla).
- M.M.2<sup>a</sup> (Madrid - J. de la Cuesta y J. Berrillo).
- M.M.3<sup>a</sup> (Madrid - J. de la Cuesta y F. Robles).
- M.M.7.1<sup>a</sup> (Barcelona - J. Margarit y J. Simón).
- M.M.7.1<sup>a</sup> (Barcelona - J. Margarit y M. Menescal).
- M.M.7.2<sup>a</sup> (Barcelona - L. Deu y J. Margarit).
- M.M.7.2<sup>a</sup> (Barcelona - L. Deu y J. Bonilla).
- M.M.7.2<sup>a</sup> (Barcelona - L. Deu y J. Simón).
- M.M.7.2<sup>a</sup> (Barcelona - L. Deu y M. Menescal).
- Carta en *Juegos de Noche Buena Moralizados a la vida de Cristo, Martirio de Santos y Reformation de costumbres* de Alonso de Ledesma.

**-1612-**

- M.M.7.3<sup>a</sup> (Barcelona - J. Margarit y M. Menescal).
- M.M.7.3<sup>a</sup> (Barcelona - J. Margarit y J. Bonilla).
- M.M.7.3<sup>a</sup> (Barcelona - J. Margarit y J. Simón).
- M.M.7.3<sup>a</sup> (Lisboa - A. Álvarez).

**-1613-**

- M.M.7.3<sup>a</sup> (Lisboa - A. Álvarez).
- M.M.7.3<sup>a</sup> (Lisboa - P. Crasbeeck).

---

<sup>67</sup> M.M.7.2<sup>a</sup>, L. Deu, Barcelona, 1611.

- Aprobación a la obra de Ángel Manrique, *Santoral y dominical cisterciense hecho de varios discursos predicables en todas las fiestas de Nuestra Señora y otros Santos*.

**-1614-\***

Fallecimiento.

- Redacción inacabada del manuscrito *In Cantica Canticorum Comentarius*.

- M.M.3<sup>a</sup> (Barcelona - G. Graells, E. Liberós y J. Simón).

- M.M.3<sup>a</sup> ( Madrid - L. Sánchez).

- H. (Alcalá de Henares - A. Sánchez Ezpeleta).

**-1615-**

- M.M.2<sup>a</sup> (Venecia - A Baba).

**-1616-**

- M.M.8.2<sup>a</sup> (Madrid -J. de la Cuesta y F. Robles).

**-1617-**

- Padre Maestro fray Lorenzo de Zamora, Visitador General de la Orden de nuestro Padre San Bernardo, en la regular observancia de estos Reinos de Castilla.<sup>68</sup>

- Fe de erratas de *M.M.3* del Licenciado Murcia de Llena.<sup>69</sup>

- M.M.3<sup>a</sup> ( Madrid - L. Sánchez y A. Pérez).

---

<sup>68</sup> *M.M.3*, L. Sánchez, Madrid, 1617, portada.

<sup>69</sup> *M.M.3*, L. Sánchez, Madrid, 1617.

- M.M.8.1<sup>a</sup> (Madrid - J. de la Cuesta y F. Robles).

**-1619-**

- M.M.1<sup>a</sup> (Venecia - A. Baba).

**-1621-**

- M.M.2<sup>a</sup> (Venecia - A. Baba).

- M.M.7.2<sup>a</sup> (Venecia - A. Baba).

- D. (Venecia - A. Baba).

**-1624-**

- D. (Venecia - A. Baba).

M.M.7.2<sup>a</sup> (Venecia - A. Baba).

### III

## OBRAS IMPRESAS

#### 1.- SAGUNTINA O PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DE SAGUNTO NUMANCIA Y CARTAGO<sup>70</sup>

1.1.- Alcalá de Henares, 1589<sup>71</sup>

Por Juan Iñiguez de Lequerica, a costa de Diego Martínez.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Dedicada a Victoria Colona, Condesa de Melgar. Para las otras obras dedicadas a la historia de Numancia en los siglos XVI y XVII: Jimeno Martínez, Alfredo & Torre Echávarri, José Ignacio, *Numancia, símbolo e historia*, Akal, Madrid, 2005.

<sup>71</sup> *Primera Parte / de la Historia de Sagunto, / Numancia y Carthago. // Compuesta por Lorenzo / de Zamora, natural de Ocaña. // Dirigido a doña Victoria Colona, Condesa de Melgar & c. // Con Privilegio. / En Alcalá. En casa de Juan Iñiguez de Lequerica. Año 1589. / A costa de Diego Martínez, mercader de libros. En 4º; [4], 244, [3] pp. El ejemplar consultado, B.R.M.E. (53-II-25), se encuentra reencuadernado en piel junto a la obra *Doscientas / preguntas con sus / respuestas en versos diferentes. // Por Iván González de la Torre. // Madrid 1590. Por Francisco Sánchez. La aprobación de la obra la firmó Cristóbal de Orduña, licenciado del Trilingüe de Alcalá. Alcalá el 2 de agosto de 1589 (f. 1). Existe otras copias en B.N.M. (Sig. R-5276); L.U.T. (Sig. 1073.k.27.). En la Biblioteca de Alonso de Osorio, Marqués de Astorga se Conservaba un ejemplar, Cátedra, Pedro M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Don Alonso Osorio Marqués de Astorga*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002, ejemplar B218.**

<sup>72</sup> Port. con grab. xil. de un sol sobre un obelisco. En términos emblemáticos la columna y el obelisco son equiparables, por lo que la imagen de la portada alude a la familia de los Colona: M. Cazenave (dir.), *Encyclopédie des symboles*, Varese, Le livre de Poche, 2002, 155-156; J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2004, 145-146; S. de Covarrubias, *Emblemas morales*, Madrid, FUE, 1978, p. 149 (II centuria, emblema 49). El ejemplar ha sido citado con anterioridad en las catalogaciones de: J.

1.2.- Madrid, 1607<sup>73</sup>

Por Juan de la Cuesta.<sup>74</sup>

## 2.- MONARQUÍA MÍSTICA DE LA YGLESIA, HECHA DE HIEROGLYFICOS, SACADOS DE HUMANAS Y DIVINAS LETRAS

### 2.1.- PRIMERA PARTE

*Trata de la cabeza invisible de la Iglesia, de la visible y sus perfecciones*<sup>75</sup>

## 2.1.2.- Madrid, 1598

De ella no se ha hallado ningún ejemplar, pero es muy probable que existiera dado que la aprobación de la primera edición que conservamos, Madrid 1604, está fechada en 1598.<sup>76</sup> De la primera edición Palau cree que se imprimieron 1800 ejemplares.<sup>77</sup>

2.1.3.- Madrid, 1604<sup>78</sup>


---

Catalina García, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, Madrid, 1899; Salvá, núm. 1084-1085; Gallardo, 1095 (núm. 4365); Palau, p. 246.

<sup>73</sup> En 8º; [8], 244, [8] pp. En la portada aparecen las armas de los Enríquez, Condes de Melgar, aludiendo a la familia del marido de Victoria Colona. Se conserva un ejemplar en B.P.To. (Sig. Fondo antiguo, 1-1688). Citado con anterioridad por Simón, núm. 2639.

<sup>74</sup> A diferencia de la edición de 1589, esta presenta la Tasa, firmada por Miguel de Ondarza Zabala, Secretario del Rey, en Madrid, a 7 de noviembre del año de impresión. Al final de la obra aparece el emblema del Juan de la Cuesta, impresor de *El Quijote*. El mismo emblema aparecerá en la primera edición de la segunda parte de las andanzas del Hidalgo Caballero.

<sup>75</sup> La obra está dedicada al Monasterio de Huerta.

<sup>76</sup> La licencia general está firmada por fray Bernabé Benavides, General de la Orden, en su nombre fray Joseph García el secretario, en *nuestro* Monasterio de Palazuelos [Valladolid], a 3 de mayo de 1598. Autores que citan esta edición: Simón, núm. 2802; Palau, p. 246. Muñiz y Nicolás Antonio dan como fecha de publicación de la primera edición de la primera parte en Madrid en 1594, pero no hemos hallado ningún ejemplar que verifique este dato. Con toda probabilidad, dado que la aprobación de la obra, como consta en los preliminares, data de 1598, esta edición no existiera. Antonio, p. 11; Muñiz, p. 361.

<sup>77</sup> Palau, p. 246.

<sup>78</sup> En 4º; [40], 798 [i.e. 896], [86] pp. Portada con grab. xil., texto a dos columnas con apostillas marginales. La tasa fue realizada por Juan Gallo de Andrada, se nos indica que Zamora es Lector de Teología, fechada el 29 noviembre de 1603. Fe de erratas: por el Licenciado Francisco Murcia de la LLana, Colegio de la Madre de Dios de Teólogos de la Universidad de Alcalá, el 22 de noviembre de 1602. Licencia General: fray Bernabé Benavides, General de la Orden, por fray Joseph García el secretario, en *nuestro* Monasterio de Palazuelos, a 3 de mayo de 1598. Ejemplares consultados: A.M.S.M.H. (3035/1); el ejemplar B.R.M.E. (Sig. 109-VIII-14) a perdido la portada y ha sido encuadernado de nuevo. Otros conservados: la B.N.M. posee dos ejemplares, uno de ellos con un error de paginación, retrocede de la página 528 a la 431; R.B.P.A.; dos en B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig.

Por Luis Sánchez, a costa de Bautista López.

2.1.4.- Valencia, 1604<sup>79</sup>

Por Pedro Patricio Mey, en casa de Juan Crisóstomo Garriz<sup>80</sup> y a costa de Baltasar Simón.

2.1.5.- Valencia, 1604<sup>81</sup>

Por Sebastián Cormellas<sup>82</sup> y pagada por Juan Bonilla.

2.1.8.- Barcelona, 1604<sup>83</sup>

En casa de Sebastián Cormellas, a costa de Miguel Menescal.

2.1.6.- Barcelona, 1604<sup>84</sup>

---

11714 y 10235); R.B.E.; El ejemplar de la B.G.N. posee dos páginas en blanco (Sig. Fondo Antiguo, 109-3-1/16); B.P.S. (Sig. Depósito, XVII 188). En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me.

<sup>79</sup> *Monarquía Mística / de la Iglesia cristiana, / Hecha de Jeroglíficos, / sacados de las humanas y divinas letras // Compuesta por p. F. Laurencio de Zamora, / Natural de Ocaña. Monje cisterciense, / y lector de escritura en el colegio nuestro / de P. S. Bernardo de Alcalá // Dirigida al insigne y devoto monasterio de / Nuestra Señora de Huerta Real. // Trata de la cabeza invisible de la Iglesia, de los atributos suyos, el misterio de la inefable Trinidad: la visible y sus perfecciones. Va añadido un índice curioso, con lugares comunes, que servirán para los evangelios de todo el año, así de tiempo de santos. // Primera parte. // En Valencia, por Pedro Mey. // Año M.DC.III // a costa de Baltasar Simón, mercader de libros. En 4º (21 cm); [32], 1-406, 1-279, [81] pp. Port. con grab. xil. (cruz y Calvario) y texto a dos columnas con apostillas marginales. Ejemplares: B.P.Le. (Sig. FA-554); el ejemplar conservado en la B.G.N. (Sig. Fondo antiguo, 109-3-1/15) tiene dos páginas en blanco; uno en U.I.B.; B.P.O. (Sig. Fondo antiguo, R. 4311). El ejemplar conservado en Roma en la B.U.A. puede corresponder al que utilizó Pietro Foscarini para su traducción de 1619.*

<sup>80</sup> Junto al Molino de Rouella.

<sup>81</sup> *Monarquía Mística...* Trátase de la cabeza invisible de la Iglesia, los atributos suyos, el misterio inefable de la Trinidad: la visible y sus perfecciones, En 4º; [2+22], 622, [68] pp. Pot. grab. xil. y el texto a dos tintas. Texto a dos columnas con dos páginas en blanco. Ejemplares conservados en B.P.P.M. y B.P.Z. (Sig. ZA-BPD-II/41), B.N.M. La B.P.Vi. conserva un ejemplar de esta obra a la que le faltan las dos primeras páginas, se deduce que se trata de esta edición por los preliminares, donde consta la aprobación en el Monasterio de Palazuelos (Valladolid) en 1598; la Aprobación por Luis de Calatayud en el Monasterio de la Santísima Trinidad en 1598; otra aprobación por Francisco Diago y Hieronimus de Vilane en Barcelona, 1604; y por el colofón donde tomamos los datos del pie de imprenta.

<sup>82</sup> Sebastián de Cormellas imprime en 1604 tres ediciones de *M.M.I* a costa de J. Bonilla, R. Vives y M. Menescal.

<sup>83</sup> En 4º; [24], 622, [68] pp. Ejemplares conservados en B.P.To. (Sigs. Fondo antiguo, 4-10271; 20059) tienen dos páginas dentro de las numeradas en blanco.

<sup>84</sup> En 4º; [24], 622, [68] pp. El ejemplar es igual que el de Valencia de 1604 y del mismo editor, incluso tiene dos páginas en blanco. Portada a dos tintas texto a dos columnas. Posee una marca tipográfica en la portada con las iniciales "IDB". El ejemplar descrito se conserva en la U.N.A.V. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que perteneció con anterioridad al Colegio Apostólico de San Fernando.

Por Sebastián Cormellas a costa de Rafael Vives.<sup>85</sup>

2.1.9.- Barcelona, 1608<sup>86</sup>

En casa de Gabriel Graells y Giraldo Dótil. A costa Joan Simón.

2.1.10.- Barcelona, 1608<sup>87</sup>

En casa de Gabriel Graells y Giraldo Dótil.<sup>88</sup> A costa de Miguel Menescal.

2.1.12.- Venecia, 1619<sup>89</sup>

Por Andrea Baba.

## 2.2.- SEGUNDA PARTE

### *De la composición del cuerpo místico de la Iglesia.*

#### *Del conocimiento propio, De la caída del primer hombre,*

---

<sup>85</sup> *Monarquía mística de la Iglesia hecha de hieroglíficos, sacados de humanas y divinas letras / compuesta por el P. F. Laurencio de Zamora... monje cisterciense...* En la portada falta la segunda a de Rafael y se lee Rafel.

<sup>86</sup> *Monarchia / Mystica / de la Iglesia, / hecha de hieroglíficos, sacados de humanas / y diuinas letras. / Compuesta por el P. F. Laurencio / de Zamora, natural de Ocaña, monge Cisterciense, y Lector de Es- / critura en el colegio N. P. S. Bernardo de Alcalá. / Dirigida al Insigne y devoto Mo- / nasterio de nuestra Señora de Huerta La Real. / Tratase de la cabeça inuisible de la Yglesia, los atributos suyos, el mysterio de la inefable Trinidad: la visible y sus perfecciones. // Con Licencia. Impresión en Barcelona. // Año M.DC.VIII. // A costa de Juan Simón, Mercader de libros.* En 4º; 24, 622, 50 pp. Potada a dos tintas. Existe un ejemplar en la U.B. Citado por Palau, p. 246.

<sup>87</sup> *Monarquía mística de la Iglesia: hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras... Primera Parte / compuesta por el P. F. Laurencio de Zamora...* En 4º; [24], 622, [48] pp. Portada a dos tintas y grab. xil. (San Lorenzo). Texto dispuesto en dos columnas. Se conservan ejemplares en España en la U.I.B. (Sig. Antigua 7966). El ejemplar que se haya en la B.P.Tu (Sig. Fondo antiguo, FA/1436) tiene dos páginas en blanco en los índices finales foliados y un error de paginación en la última página. Se conserva otro en la B.P.P.M. también con dos páginas en blanco. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me que con anterioridad perteneció al Convento de la Asunción de Tochimilco (Puebla) y con el ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conbentus [sic.] S.P.N.S. Francisci.*

<sup>88</sup> Suponemos que Giraldo Dótil.

<sup>89</sup> *Monachia mistica della Chiesa. Composta de gieroglifici tratti dalle divine, & humane lettere. Del r.p.m. d. Lorenzo de Zamora, ... Parte prima. Nelly quale si tratta del capo inuisibile della chiesa, & i suo attributi; del mistero dell' ineffabile Trinita... Tardota nouamente dall' idioma spagnuolo nel' italiano da Pietro Foscarini... Con quattro tauole, l'una dei Discorsi; la seconda dei Gieroglifici...* In Venecia: appresso Andrea Baba, 1619. En 4º; [60], 543, [1] pp. Portada a dos tintas con grab. xil. y texto dispuesto en dos columnas. Posee la marca de un león rampante apoyado en un pino. Se publicó junto con la traducción de la Segunda parte. Cf. *M.M.2.* (Venecia, 1619). Se conservan ejemplares en B.N.C.F.M. (Sig. MAGL.10.3.103); B.N.S.V.V. posee dos ejemplares; B.E.F.A.; B.C.C.; B.L.F.D.G. (Sezione dei Bottini dell'olio); B.C.A.; B.C.A.C.; B.O.M.; B.F.M.C.Vi.; B.F.R.; B.N.C.V.E. Se publicó junto con la traducción de *M.M.1.* cf. Venecia, 1619.

***De los misterios de la humana naturaleza y de los efectos del pecado***

o

***De la miserable ruina de la naturaleza humana, y de los daños,***

***en que por el pecado incurrimos,***

***y bienes que perdimos***

La obra esta dedicada a Victoria Colona, Duquesa de Rioseco, Condesa de Melgar y Módica.

2.2.1.- Alcalá de Henares, 1601<sup>90</sup>.

Por Justo Sánchez Crespo, a costa de Bautista López. En la portada se nos indica que *Va corregida y enmendada por el mismo autor*, por lo tanto se trata de una reedición, pero no hemos localizado ningún ejemplar anterior.

2.2.2.- Zaragoza, 1603<sup>91</sup>.

Por Alonso Rodríguez, a costa de Juan Bonilla.

---

<sup>90</sup> *Compuesta por el P. F. Lorenzo de Zamora Le- / ctor de Escritura en el Colegio de San / Bernardo de Alcalá. //A Doña Victoria Colona. // Segunda Parte. Del conocimiento propio, De la cayda del primer hombre, De los mysterios de la humana naturaleza y de los efectos del pecado.* En 4º; [16], 695 [i.e. 800], [48] pp. Potada con grab. xil. Texto a dos columnas con apostillas marginales. Ejemplar consultado A.M.S.M.H. (Sig. 3035/2). Posiblemente, el Monasterio de Santa María de Huerta conservase más ejemplares y documentos sobre Fray Lorenzo. Durante la Guerra de Independencia, para protegerlos, se enterraron en los alrededores del Monasterio documentos y libros que debido a las circunstancias se humedecieron y algunos se perdieron. La B.N.M. posee dos ejemplares, uno de ellos contiene errores de paginación, pasando de la página 240 a la 141. Repite la numeración de las páginas 204, 626 y 657. Retrocediendo también de la 635 a la 634. En la B.P.Bu. se conservan otros dos ejemplares (Patrimonio Bibliográfico Sigs. 10241 y 10242); uno en B.P.Lo. (Sig. FAN 001343); B.G.N. (Fondo Antiguo, 109-3-1/108); B.P.Pa. (Sig. Fondo antiguo, A 316). En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad pertenecía al Convento de la Merced.

<sup>91</sup> *Trátese en esta segunda parte del conocimiento propio, de la caída del primer hombre, de las miserias de la humana naturaleza, y de los efectos del pecado. Lector de Sagrada Escritura del Colegio de San Bernardo de Alcalá.* En 4º; [12], 658, [44] pp. Port. con grab. xil. Grifo (Emblema de los Enríquez) y texto a dos tintas. Además del ejemplar consultado en la colección privada del autor, existen otros dos en la B.P.Lo. (Sig. FAN 001508) y (Sig. FAN 001996); uno en la R.B.P.A. Posee dos páginas en blanco; B.G.N. (Sig. Fondo Antiguo, 109-1-3/23); B.P.P.M.; B.P.O. (Sig. Fondo antiguo, R. 4312).

2.2.3.- Alcalá de Henares, 1603<sup>92</sup>.

Por Justo Sánchez Crespo, a costa de Bautista López.<sup>93</sup> Como nos indica el texto de la portada, se trata de una reedición ampliada.

2.2.4.- Zaragoza, 1605<sup>94</sup>.

Impreso por Alonso Rodríguez y pagado por Juan Bonilla. Se trata de la reedición de la edición de Zaragoza 1603.

2.2.5.- Barcelona, 1608<sup>95</sup>.

En la imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dótil a costa de Juan Simón.

2.2.6.- Madrid, 1611<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> *Monarquía / mística de la / iglesia, hecha de Hieroglyphicos, sacados de humanas y divinas letras: en que se trata / de la composición del cuerpo místico / de la Iglesia. // Compuesta por el padre Fr. Lorenzo de Zamora, Lector de Escritura en / el Colegio de San Bernardo de Alcalá. // Va corregida y enmendada por el mismo autor. // Dirigida a Doña Victoria Colona Duquesa de Riosseco, Condesa de Melgar y Mógica, & co. // Tratase en esta segunda parte / te, Del conocimiento propio, De la caída del primer / hombre, De las miserias de la naturaleza humana, / y de los efectos del pecado // Año 1603. // Con privilegio. // En Alcalá, Por Justo Sánchez Crespo. / A costa de Bautista López mercader de libros. En 4º (21 cm); [16], 763, [66] pp. Port. grab. xil (la cruz en el Calvario), texto a dos columnas. Ejemplar consultado: B.R.M.E. (109-V-6). Existen otros en U.C.M. que perteneció anteriormente al Colegio Menor de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares; B.P.Lo. ; B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 5921); B.P.Tu. (Sig. Fondo antiguo, FA/1437) tiene dos páginas en blanco, una en las numeradas y otra en las foliadas finales; B.P.P.M.; B.P.Z. (Sig. ZA-BDV./3066). En América, la B.N.Me. conservan dos ejemplares: uno que carece de portada y primeras páginas (Sig. A2-Kkk3). Perteneció con anterioridad al Convento Grande de San Francisco de México (ex-libris: Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci). Otro también perteneciente al Convento Grande de San Francisco pero en mejor estado de conservación y con el ex-libris ms. "Es de la librería de México".*

<sup>93</sup> En el fichero del B.M.V. (Sigs. 110/E/ 5-7) existe un ejemplar, pero se nos indica que tiene tres volúmenes impresos entre 1603 y 1605. No hemos podido confirmar este dato ya que en nuestra visita en agosto de 2005 la biblioteca del Monasterio se encontraba en obras.

<sup>94</sup> *Monarchia mystica de la Iglesia hecha de hieroglyphicos, sacados de humanas y diuinas letras: En que se trata de la composición del cuerpo mystico de la Iglesia. Compuesta por el p. f. Lorenzo de Zamora... Tratase del conocimiento propio, de la cayda del primer hombre, de las miserias de la humana naturaleza, y de los efectos del pecado. Segunda parte. En 4º; [12], 658, [44] pp. Portada a dos tintas con grab cal. Tiene una marca tipográfica de Juan Bonilla en la portada. Texto dispuesto en dos columnas. En España se conservan ejemplares en la B.P.Tu. (Sig. Fondo antiguo, FA/1438) posee una página en blanco; U.I.B. (Sig. Antigua 7967); B.P.Pa. (Sig. Fondo antiguo, A 2711); B.P.P.M. El ejemplar conservado en Roma en la B.U.A. puede corresponder al que utilizó Foscarini para su traducción publicada en Venecia en 1615 y 1629. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad perteneció al Colegio de San Ildefonso.*

<sup>95</sup> *Monarchia mystica de la Iglesia: hecha de hieroglyphicos sacados de humanas y diuinas letras.../ Segunda Parte / Tratase del conocimiento propio, de la cayda del primer hombre... En 4º; [16], 658, [67] pp. Port. a dos tintas con grab. xil. (San Lorenzo. La parrilla, la bolsa, el libro y la palma. I. Bango Torviso, "Iconografía de San Lorenzo en España hasta el siglo XVI. De la realidad histórica a la ilustración de una leyenda hagiográfica", *El Escorial en la Biblioteca Nacional. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1985, pp. 369-419; J. Carmona Muela, *Iconografía de los santos*, Madrid, Itsmo, 2003, 284-288). Ejemplares conservados en B.C.; R.B.P.A.; B.P.P.M.*

Por Juan de la Cuesta, a costa de Juan Bonilla. En la portada se nos indica que *va corregida y enmendada esta impresión por el mismo autor...*

2.2.7.- Madrid, 1611<sup>97</sup>

Por Juan de la Cuesta, a costa de Juan Berrillo.<sup>98</sup>

2.2.8.- Venecia, 1615<sup>99</sup>

Impreso por Andrea Baba.

2.2.9.- Venecia, 1619<sup>100</sup>

Impreso por Andrea Baba.

### 2.3.- TERCERA PARTE

#### *De las alabanzas y prerrogativas de Nuestra Señora*

Dedicado a la Virgen María.

---

<sup>96</sup> En 4º; [16], 763, [67] pp. Ejemplares conservados: B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 10236); R.B.P.A.; en la B.P.To. se conservan cuatro ejemplares (Sigs. Fondo antiguo, 20039; 20055; 4-18729; 20052); B.P.Vi. (Sig. Fondo antiguo, XVII 54).

<sup>97</sup> Ejemplares conservados en B.P.To., B.P.Vi. y en A.C.B. (Juan Moreno Uclés, *Catálogo de incunables e impresos (siglos XVI al XVIII) S. I. Catedral de Baeza*, Reichenbeger, Kassel, 1993, PP. 354-355, nº 1705, Sig. C-7-8). En América, la B.N.Me. conserva un ejemplar con el ex-libris ms. *Pere Frani...*

<sup>98</sup> No sabemos si las dos ediciones de Juan Cuesta de 1611 son la misma, pero existen ejemplares conservados con el apellido Berrillo, aunque puede tratarse de una errata.

<sup>99</sup> *Monachia mistica della Chiesa, composta de Gieroglifici tratti dalle humane, & divine lettere, nella quale si tratta della compositione del corpo mistico di essa... Divisa in quattro libri... Tardota nuovamente dalla lingua Spagnuola nell'italiana da P. Foscarini*. L.U.T. (Sig. 4050.bbb.9.). En 4º; [56], 683 [i.e. 689], [2] pp. En el colofón aparece la fecha de 1614. Se conservan ejemplares en la B.U.C.; B.M.M.; B.C.P.S.; B.G.C.; B.D.P.; B.C.C.; B.C.Ca.

<sup>100</sup> *Monarchia mistica della Chiesa... Parte Seconda. Nella quale si tratta del proprio conoscimento; della caduta dei nostri primi parenti; delle miserie della natura humana; e delli effetti abbomineuoli del peccato. Tardotta nouamente dall'idioma spagnuolo nell'italiano da Pietro Foscarini...* En 4º; [52], 668 pp. Port. con grab. xil. (un león y un árbol) y texto a dos tintas. Ejemplares en B.N.C.F.M. (Sig. MAGL.10.3.103); B.N.S.V.V.; B.N.C.F.M.; B.L.F.D.G. (Sezione dei Bottini dell'olio); B.C.A.; B.C.A.C.; B.O.M.; B.F.M.C.Vi.; B.F.R.; B.N.C.V.E. Se publicó junto con la traducción de *M.M.I.* cf. Venecia, 1619.

2.3.1.- Madrid, 1611<sup>101</sup>

Por Juan de la Cuesta, se vendía en casa de Francisco Robles.

2.3.2.- Barcelona, 1611\*

2.3.3.- Barcelona, 1612 \*

2.3.4.- Barcelona, 1614<sup>102</sup> (en dos volúmenes)<sup>103</sup>

Por Gabriel Graells y Esteban Liberós, a costa de Joan Simón.

2.3.5.- Barcelona, 1614<sup>104</sup>

Por Gabriel Graells y Esteban Liberós, a costa de Joan Simón.

2.3.6.- Madrid, 1614<sup>105</sup>

Por Luis Sánchez.

2.3.7.- Madrid, 1617<sup>106</sup>

---

<sup>101</sup> *Tercera parte de la monarchia mystica de la Yglesia...Tratanse de las alabanzas y prerrogativas de la Virgen madre y Señora nuestra...* En folio; [16], 865 [i.e. 875], [88] pp. Tanto la portada como cada uno de los diez libros de los que se compone la obra, que poseen portadilla propia, se ilustra con una sigilografía que representa a la Virgen María. El ejemplar conservado en la B.P.Tu. (Sig. Fondo antiguo, FA/1439) posee una página en blanco en los índices finales. Se conservan otros en B.P.Pa. (Sig. Fondo antiguo, A 2914); B.P.To. (Sig. Fondo antiguo, 14802); B.P.P.M.; dos ejemplares en R.B.E.; B.P.O. (Sigs. Fondo antiguo, R. 4307; R. 4308) también con página en blanco. Citado con anterioridad por Palau, p. 246; y Pérez Pastor, 1163.

<sup>102</sup> *Tercera parte de la Monarquía mística de la Iglesia hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras: Tratanse en ella las alabanzas y prerrogativas de la Virgen madre y señora nuestra con sus nueve fiestas principales y más tres símbolos del Rosario, nieves, soledad y llanto de la misma Virgen / Compuesta por el Padre Maestro fray Lorenzo de Zamora.* En 4º; 12, 324 h. B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 10237) y el conservado en B.P.P.M. poseen una página en blanco; BG.N. (Sig. Fondo Antiguo, 109-3-1/92). En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que perteneció al Colegio de San Ildefonso y posee el ex-libris : *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci.* (Editorial: Colegio de Nuestra Señora de Betlem).

<sup>103</sup> Primer vol. B.N.Ch. (Sig. 8 [318-1]) y segundo vol. B.N.Ch. (Sig. 8 [318-2]). El título del 2º vol. es *Libro quinto de la tercera parte de la Monarquía Mística de la Iglesia hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras.* Los dos ejemplares poseen el texto a dos columnas y apostillas marginales y pertenecieron al Colegio de San Miguel de la Compañía de Jesús.

<sup>104</sup> *Libro quinto [-diez] de la tercera parte de la Monarchia Mystica de la Yglesia, hecha de hieroglíficos, sacados de humanas y diuinas letras...* En 4º; [1], 326-631, [57] pp. Ejemplar no consultado *in situ*, datos tomados del ejemplar conservado en la B.P.P.M.

<sup>105</sup> In folio.

Por Luis Sánchez. A costa de Alonso Pérez. En las anteriores reseñas de la obra de Zamora se indicaba que posiblemente se hubiese publicado un Comentario a los Salmos 86 y 47. La publicación del comentario se realizó dentro de este volumen. Tras los preliminares se sitúa el comentario al Salmo 86<sup>107</sup>, que consta de sesenta y ocho páginas divididas en siete versos y una alabanza final a la Virgen. Tras el comentario al Salmo 47, dividido en trece versos<sup>108</sup>. A continuación comienza el *Libro Primero / de la tercera / parte de la Monarquía / Mística de la Yglesia, hecha de geroglíficos / facados...* con el símbolo de la Purísima concepción.

### 2.3.8.- Venecia, 1629\*

Traducción latina intitulada *De B. Virginis perfectione*<sup>109</sup>.

### 2.3.9.- Venecia, 1637\*.

Fue traducida al italiano por P. Foscarini y publicada bajo el título *Mariale ouero discorsi di Maria*<sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> *Monarquía / mística de / la Iglesia, Hecha / de hieroglíficos sacados de humanas y / divinas letras. // Tratase en ella las alabanzas, / y prerrogativas de la Virgen Madre, y Señora Nuestra, con sus nueve / fiestas principales; y mas tres símbolos del Rosario, Nieves, / Soledad, y llanto de la misma Virgen. // Compuesta por el padre Maestro Fray / Lorenzo de Zamora, Visitador General de la Orden de nuestro Padre / San Bernardo, en la regular observancia de estos / Reinos de Castilla // Dirigida a la serenísima reina de / los Ángeles, cuyas excelencias y virtudes en este libro se tratan. / Año 1617 / Con privilegios de Castilla, Aragón, y Portugal. / en Madrid, por Luis Sánchez Impresor del Rey nuestro Señor. / A costa de Alfonso Pérez, mercader de libros. In folio; [12], 626, [27] pp. Port. grab. xil. (Virgen). La Tasa de esta Tercera parte la firma Juan Gallo de Andrada en Madrid a 7 de diciembre de 1610. La Fe de erratas del Licenciado Murcia de Llena en 1617. La licencia General la concede fray Tomás Salcedo, General Reformador, en el Monasterio de Palazuelos (Valladolid) a 30 de agosto de 1610. Existen ejemplares en B.R.M.E. (65-IX-23); U.S.E. (Sign. [Cald.] 6, A-2TB, 2V4 ) con error de paginación ya que se repite la última página numerada; B.P.Bu (Patrimonio Bibliográfico Sig. 8301); B.N.M.; B.P.Ca. (Sig. Depósito 1, 1/6153).*

<sup>107</sup> Salmo ochenta y seis, en que se / tratan las alabanzas de la Virgen Nuestra / Señora. Prólogo. (p. 1); Verso 1 (p. 3); Verso 2 (p. 18); Verso 3 (p. 33); Verso 4 (p. 38); Verso 5 (p. 43); Verso 6 (p. 53); Verso 7 (p. 64); A la honra del / mundo, a la luz del / Cielo, a la Señora, y madre, fu / humilde siervo, y devoto. (p. 67).

<sup>108</sup> *Salmo cuarenta / y siete, en que fe tratan las alabanzas de la / Virgen madre / y señora nuestra. (p. 68); Verso 1 (p. 68); Verso 2 (p. 83); Verso 3 (p. 88); Versos 4, 5 y 6 (p. 92); Verso 7 (p. 97); Verso 8 (p. 104); Verso 9 (p. 111); Verso 10 (p. 117); Verso 11 (p. 124); Verso 12 (p. 130); Verso 13 (p. 137-145).*

<sup>109</sup> En folio. Antonio, p. 12.

<sup>110</sup> En 4°. Palau, p. 246.

## 2.4.- CUARTA PARTE

*De los medios que dio Dios a su Iglesia  
para su conservación, y del uso de los sacramentos*

o

*De los medios que dejó Dios para la conservación de su armonía,  
con todas las cosas que a las materias  
de Sacramentos se refieren<sup>111</sup>*

No conocemos ningún ejemplar de esta parte. Puede que no se llegase a publicar nunca bajo este título.<sup>112</sup>

## 2.5.- QUINTA PARTE

*De sus estados, oficio, dignidad, excelencias,  
y obligaciones*

De la quinta parte tampoco se tiene constancia.<sup>113</sup> Los editores modernos de la *Saguntina* refieren este título como la sexta parte.<sup>114</sup>

## 2.6.- SEXTA PARTE

---

<sup>111</sup> *Saguntina*, p. L (nota 77).

<sup>112</sup> Palau, p. 246.

<sup>113</sup> Palau, p. 246.

<sup>114</sup> *Saguntina*, p. L (nota 77).

### *De la armonía del cuerpo místico de la Iglesia*

Bajo el título de Sexta parte no aparece ningún ejemplar, pero es posible que se trate de un error de imprenta en la portada que la da como Séptima parte, ya que en realidad el título es diferente: *en que se trata de la armonía del cuerpo místico de la Iglesia*. De esta manera el plan general de la obra para siete volúmenes, un número con características especiales, como tantas obras del siglo, entre ellas la *Teología Simbólica* del cisterciense Andrés de Acitores, se habría ampliado a ocho. El plan editorial, por tanto, sólo se siguió en los primeros tres volúmenes. No llegando a publicarse la Cuarta y Quinta partes.<sup>115</sup>

#### **2.6.1.- Alcalá de Henares, 1605<sup>116</sup>**

En casa de la viuda de Juan Gracián. Siguiendo a Palau<sup>117</sup>, en realidad este sería un ejemplar de la sexta parte, como consta en el Prólogo general de la obra.

#### **2.6.2.- Barcelona, 1605<sup>118</sup>**

Por Sebastián Cormellas. El libro se vendía en la misma imprenta, como nos indica la portada. No se nos indica que volumen de la Séptima se trata, por lo que es probable, a parte de por el título que se trate de la Sexta.

#### **2.6.3.- Valencia, 1606<sup>119</sup>**

<sup>115</sup> Palau, (T. XXVIII, p. 330-331).

<sup>116</sup> *Monarquía mística de la [I]glesia: hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras, en que se trata de la armonía del cuerpo místico de la Iglesia / Compuesto por el padre fray Lorenzo de Zamora... monje cisterciense... Séptima parte*. En 4º (21 cm.); [16], 772 [i.e. 768], 315 [i.e. 349], [91] pp. Port. grab. xil. (Cruz) Texto a dos columnas. El ejemplar B.G.N. (Sig. Fondo antiguo 109-2-1/42) posee un error de paginación en la primera secuencia, pasa de la 673 a la 678, y la segunda secuencia pasa de la 112 a la 115. En la B.P.To. se conservan cuatro ejemplares (Sigs. Fondo antiguo, 20063; 32978; 26778; 20048), atendiendo a la siguiente descripción: 16, 772 [i.e. 768], 351 [i.e. 349], 91 pp. En B.P.O. (Sig. Fondo antiguo, R. 4309) el ejemplar que se conserva tiene una página en blanco y los errores de paginación anteriormente mencionados... En la B.P.S. (Sig. Depósito, XVII 1194) se conserva un ejemplar sin fecha de edición ni editores. Pensamos que pueda corresponder por su descripción (en 4º; 350 [i.e. 349], [87] pp.), con esta edición.

<sup>117</sup> Palau, p. 246.

<sup>118</sup> *Monarquía Mística de la Iglesia: hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras, en que se trata de la armonía del cuerpo místico de la Iglesia... séptima parte / compuesta por Lorenzo de Zamora...* En 4º; [8], 345, [31] pp. Ejemplares en: U.I.B. (Sig. Antigua 7968), conserva el ex-libris de un antiguo poseedor, Hyacinthus Vidal; B.P.Lo. ; B.P.P.M.

<sup>119</sup> *Monarquía mística de la Iglesia: en que se trata de la armonía del cuerpo místico de la iglesia... va añadido un índice curioso... séptima parte*. En 4º (21 cm.); [16], 844 [i.e. 694], [58] pp. Port. grab. xil. Texto a dos columnas con apostillas marginales. En la B.P.Bu. se conservan dos ejemplares (Patrimonio Bibliográfico Sigs. 11105 y 10238); B.P.Lo. (Sig. FAN 001344); en B.G.N. se conservan dos ejemplares

Por Juan Crisóstomo Garriz, a costa de Baltasar Simón.

2.6.4.- Lisboa, 1606<sup>120</sup>

Por Pedro Crasbeeck, a costa de Domingos Martínez. En la portada se indica que es la séptima parte de la obra, pero se trata de una confusión. Parece ser la Sexta, como consta en el Prólogo general de la obra.<sup>121</sup>

## 2.7.- SÉPTIMA PARTE (3 vol.)

*De las personas ilustres de la Iglesia,*

*esto es, Apóstoles, Mártires, Confesores, y Vírgenes,*

*que por todo el año celebra, con la explicación de los Evangelios,*

*que se dicen en sus fiestas*

o

*De las personas eminentes que en ella han habido,*

*Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes*

*que por el discurso del año nuestra Madre la Iglesia,*

*celebra dejando a este propósito los evangelios*

---

(Sig. Fondo antiguo, FA-D-3/191) y (Sig. Fondo antiguo, 109-3-1/43); uno en B.P.Pa. (Sig. Fondo antiguo, A 1448) con pérdida de palabras en el título: *[Monarquía] mística d[e] la Iglesia: hech[a]*; B.P.P.M.; B.P.To. (Sig. Fondo antiguo, 20064). En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. con la marca a fuego del Convento del Carmen de San Sebastián y el ex-libris ms. “De la casa de prestación de la Compañía de Jesús de S. Ana de México”. La edición no ha sido consultada *in situ* por lo que no sabemos de que volumen de la séptima parte se trata.

<sup>120</sup> *Monarquía Mística de la Iglesia: hecha de hieroglíficos sacados de humanas y divinas letras: Tratase de las personas eminentes que en la Iglesia a habido, Apóstoles...: séptima parte... Compuesta por el padre F. Lorenzo de Zamora.* En 4º; [4], 415, [33] pp. Portada a dos tintas, grab. xil., y texto dispuesto en dos columnas. Descripción del ejemplar conservado en B.N.M. En América se conserva un ejemplar en B.N.Ch. que perteneció con anterioridad al Colegio de San Miguel de la Compañía de Jesús; en la B.N.Me. que perteneció al Convento Grande de San Francisco (ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci.*

<sup>121</sup> Palau, p. 246. La data en 1605.

*que se cantarán en sus días*<sup>122</sup>**7ª - TOMO I**2.7.1.1.- Barcelona, 1605<sup>123</sup>

Por Sebastián de Cormellas. Es la primera edición que hemos localizado de la *M.M.7-1ª*, aunque como podemos observar por el texto reproducido de la edición de la Granja de San Pedro del Real de Huerta, debieron de existir más.

2.7.1.2.- La Granja de San Pedro del Real de Huerta (Monreal de Ariza, Zaragoza), 1608 (VII – 1)<sup>124</sup>

Por Lorenzo de Robles. Dividida en tres libros en su interior que a su vez se dividen en la dedicación a santos. En el *Prólogo al lector* fray Lorenzo nos indica que se trata de la séptima parte y no la sexta.

*“En esta Séptima parte tantas veces impresa, que ya apenas la conocerían de cómo salió de su Autor, que ahora últimamente saco a luz cumplo lo que prometí, dividiéndola en dos tomos con la adición de varones santísimos, de que la otra se haya muy falta. El segundo tomo se acabará de imprimir con brevedad, sirva nuestro Señor con todo, para que todos los*

<sup>122</sup> Saguntina, p. L (nota 77), lo toman por la Quinta Parte.

<sup>123</sup> *Monarquía mística de la iglesia, hecha de hieroglíficos, sacados de humanas y divinas letras, en que se trata de la armonía del cuerpo místico de la iglesia. Compuesta por el p. f. Lorenzo de Zamora ... Séptima parte. Impresa en Barcelona : en casa Sebastián de Cormellas al Call., vendense en la misma Imprenta, 1605. En 4º; [16], 346, [124] pp. El único ejemplar que conocemos de ésta edición se encuentra en Roma en la B.U.A.*

<sup>124</sup> *Monarchia / Mística de la Ygle- / sia, hecha de geroglíficos, / sacados de Hvmanas y / divinas letras. // Compuesta por el Padre Maestro F. / Lorenzo de Camora, Abad del Monasterio de nuestra Señora / de Huerta la Real. // Dirigido a las dos inclitas / Martyres fanta Catherina, y fanta Ines. // Tratase de las personas emi- / nentes que en la Yglefia a auído, Apoftoles, Martyres, Con- / fessores, y Virgenes. // Van añadidos a esta impresión otros tantos Symbolos, y mas de los / que ante auia, como fe vera en una tabla de adelante. // Septima parte tomo I // Año 1608. // Con el privilegio de Castilla y Aragón. // Impreffo en la Granja de fan Pedro del Real de Huerta // Por Lorenzo de Robles. En 4º; [18], 1-396, h. 397-399, [2], 400, p. 401-700 [i.e. 712], [50] pp. Port. con grab. xil. (Cruz). Licencia de fray Pedro de Lorca, General Reformador, y amigo de fray Lorenzo. Ejemplar consultado en A.M.S.M.H. (Sig. 3035/7). Otro en B.G.N. (Sig. Fondo antiguo, 109-10-1/102) y cinco más en B.P.To. (Sigs. Fondo antiguo, 20062; 28816; 20016; 4-25060[2]; 32666). En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad perteneció al Colegio de San Pedro y San Pablo.*

*curiosos se aprovechen, y los devotos se edifiquen, y los santos se honren, y la iglesia católica reciba aumento que se pretende.”*

La Granja de San Pedro del Real era un lugar habilitado como granja a cinco kilómetros del Monasterio de Santa María de Huerta. Por lo que nos indica esta edición, no catalogada antes, el Monasterio instauró una imprenta allí, trayendo las planchas de Valladolid, en el último año del primer trienio en el que fue abad Fray Lorenzo (1605-1608).

2.7.1.3.- Barcelona, 1611(VII-1)<sup>125</sup>

Impreso por Jerónimo Margarit a costa de Joan Simón. Como nos indica el título, se trata de una reedición ampliada.

2.7.1.4.- Barcelona, 1611 (VII-1)<sup>126</sup>

Por Jerónimo Margarit, a costa de Miguel Menescal.

## 7ª - TOMO II

Dedicada a las santas Catherina e Inés.

2.7.2.1.- Zaragoza, 1605<sup>127</sup>

Por Juan Bonilla, a costa de Alonso Rodríguez.

<sup>125</sup> *Monarchia mystica de la Iglesia, hecha de geroglificos sacados de humanas y diuinas letras / Compuestas por F. Lorenzo de Zamora, Abad del Monasterio de nuestra Señora de Huerta la Real / Van añadidos en esta impresion otros symbolos... Séptima Parte, Tomo Primero.* En 4º; 16, 678, 42 pp. Ejemplares conservados: en la B.P.Bu. se conservan dos ejemplares (Patrimonio Bibliográfico Sigs. 10243 y 5922); U.I.B. (Sig. Antigua 7969); B.P.P.M.; B.P.O. (Fondo antiguo, R. 4313). En América se conserva un ejemplar de la *M.M.* impreso por Jerónimo Margarit en 1611, pero dado que no nos ha sido posible consultarlo *in situ* no sabemos de cual de las ediciones que realizó en ésta fecha se trata. Se nos indica que *van añadidos en esta impresión otros tantos símbolos y más de los que antes había.* Con anterioridad perteneció al Convento Grande de San Francisco (ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci.* Y fue vendido por la *Librería de Azumba.*

<sup>126</sup> *Monarquía mística... Séptima parte... Primer tomo...* En 4º (22 cm.); [8], 678, [40] pp. Ejemplar: B.P.C.R. (Sig. Fondo Antiguo, 16).

<sup>127</sup> *Monarchia mystica de la iglesia hecha de hieroglyphicos, sacados de humanas y diuinas letras: en que se trata de la composicion del cuerpo mystico de la iglesia. Compuesta por el p.f. Lorenzo de Camora ... Tratase del conocimiento propio, de la cayda del primer hombre, de las miserias de la humana naturaleza, y de los efectos de pecado. Segunda parte. En Caragoca : por Alonso Rodríguez : a costa de Iuan de Bonilla mercader de libros, 1605.* En 4º; [12], 658, [46] pp. Portada a dos tintas. El único ejemplar que hemos hallado de esta posible primera edición de *M.M.7-2ª* se conserva en Roma en la B.U.A., y posiblemente sirvió de base para la traducción italiana de Foscarini de 1628.

2.7.2.1.- Madrid, 1609 (VII-2)<sup>128</sup>

Por Juan de la Cuesta, a costa de Gabriel<sup>129</sup> de Loaysa.

2.7.2.2.- Barcelona, 1611 (VII-2)<sup>130</sup>

En la imprenta de Lorenzo Deu, a costa de Jerónimo Margarit. Se trata de una reedición ampliada de dedicada a san Esteban.<sup>131</sup>

2.7.2.3.- Barcelona, 1611 (VII-2)<sup>132</sup>

Por Lorenzo Deu, a costa de Joan Bonilla.

2.7.2.3.- Barcelona, 1611 (VII-2)<sup>133</sup>

<sup>128</sup> Folio (34 cm); [16], 812 [i.e. 806], [74] pp. Texto a dos columnas con apostillas marginales. Se aprecian diferencias sustanciales en la paginación con los ejemplares Madrid 1609 (VII-2) y Barcelona 1611 (VII-2). Ejemplares conservados en: B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 11715); el ejemplar de la B.N.M. posee un error de paginación, pasa de la página 263 a 272; R.B.E; B.G.N. (Sig. Fondo Antiguo, 109-3-1/93); la B.P.To. posee nueve ejemplares (Sigs. Fondo antiguo, 30176; 4-2897; 30177; 30173; 14983; 30178; 30175; 30174; 27868); el anterior error de paginación también en los dos ejemplares de B.P.Z. (Sigs. ZA-BDV/3064; ZA-BDV/3065), el último de ellos tiene en la portada el nombre de un antiguo poseedor: “Librería Arévalo” y le faltan las páginas 239-40. En América se conserva en la B.N.Me. un ejemplar que perteneció al Convento Grande de San Francisco (ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus* [sic.] *S.P.N.S. Francisci*) (carece de portada).

<sup>129</sup> En la portada aparece *Grabiel*.

<sup>130</sup> *Septima parte / De la Monar- / chia Mystica / de la Iglesia hecha / de Geroglíficos facados de humanas, / y diuinas letras. // Tratase de las personas eminentes, / que en la Iglesia ha auido Martyres, Doctores, Fundadores / de Religiones, y Virgenes. // Compvesta por el Maestro Fray / Lorenço de Zamora, Vifitador General de la Orden de / nueftro Padre San Bernardo. // Dirigida al inclito prothomartyr / San Efteuan. // Tomo Segundo. // Año 1611. // Con privilegio en Caftilla, y Aragon. // Con licencia en Barcelona, en la empresa de Lorenço Deu. // a costa de Hyeronymo Margarit, mercader de libros.* En 4º (21 cm); [16], 269, [46] pp. Port. con grab. xil. (Cruz). Ejemplares conservados en España: B.R.M.E. (109-VIII-16); U.I.B. (Sig. Antigua 7970), esta posee en la portada el ex-libris de uno de sus antiguos poseedores, Antonii Prados; B.G.N. (Sig. Fondo Antiguo, 109-3-1/94). En ejemplar conservado en Italia, en la B.U.C. es posiblemente el que Pietro Foscarino utilizó para su traducción de 1628.

<sup>131</sup> Aprobación por el Rey, en su nombre Jorge Tovar. Segovia a 4 de Julio de 1609 (f. 2). Licencia: se nos indica que es abad de Huerta. Madrid, 11 de diciembre de 1607 (Fol. 3). Licencia concedida el 12 de septiembre de 1609 por el Licenciado Murcia de la Llena (fol. 4b). Licencia del General: Maestro Fray Pedro de Lorca, General Reformador de la Orden del Císter, de regular observancia en los Reinos de Europa, y Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de Alcalá. Y da su aprobación a la séptima (sexta) parte “*que de nuevo tiene corregida y muy añadida*”. Fechada en “*nueftro Colegio, y Monasterio de San Bernardo de Alcalá*” el 24 de enero de 1608. Aprobación: por Gabriel Guelles, Capellán de su Majestad, en Madrid a noviembre de 1607. Aquí se nos indica que en esta fecha es Lector y Abad de Huerta. Aprobación: por fray Domingo de los Reyes, del Colegio de Santo Tomás de Madrid, en Madrid, el 27 de mayo de 1609.

<sup>132</sup> *Séptima parte de la Monarquía mística de la iglesia... tratase de las personas eminentes que en la Iglesia ha habido... segundo tomo...* En 4º; [16], 269, [46] pp. B.P.Lo. y R.B.P.A.

<sup>133</sup> *Séptima parte... Tratase de las persona eminentes que en la Iglesia ha habido... Tomo segundo.* En 4º; [16], 269, [46] pp. Ejemplares: B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 10239); B.P.O. (Sig. Fondo

Por Lorenzo Deu, a costa de Joan Simón.

2.7.2.4.- Barcelona, 1611 (VII-2)<sup>134</sup>

En la imprenta de Lorenzo Deu, a costa de Miguel Menescal.

2.7.2.5.- Venecia, 1621 (2 vols.) I<sup>135</sup> y II<sup>136</sup>

Por Andrea Baba.

2.7.2.5.- Venecia, 1625 (2 vols.) I y II<sup>137</sup>

Impresa por Andrea Baba. Las ediciones italianas de 1625 y 1628 componen una obra en dos partes.

2.7.2.5.- Venecia, 1628 (2 vols.) I<sup>138</sup> y II<sup>139</sup>

antiguo, R. 4314), existe emisión con pie de imprenta: en Barcelona, en la imprenta de Lorenzo Deu, a costa de Jerónimo Margarit.

<sup>134</sup> *Séptima parte de la Monarquía mística de la Iglesia: hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras: tratase de las personas eminentes que en la Iglesia ha habido.../ Compuesto por el maestro fray Lorenzo de Zamora... / Tomo segundo.* En 4º; [8], 269, [24] pp. En España se conserva un ejemplar en la B.P.P.M. y en Italia en la B.U.A., pudiendo tratarse de uno de los ejemplares que Foscarini utilizó para sus traducciones.

<sup>135</sup> *Santuario, ouero Discorsi de santi, del r.p.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, ... Intitolato da lui Settima parte della monarchia mistica della Chiesa. .1- Tomo primo. Doue si discorre delli santi piu eminente, che sono statu in essa, cioe diquelli, che fiorirono nell'antica legge; delli apostoli; euangelisti; e martiri.* Dos volúmenes en 4º. Se conservan ejemplares en B.N.S.V.V. (un ejemplar del vol. 1 y dos del vol. 2); B.S.V.B.; B.L.F.D.G. (Sezione dei Bottini dell'olio); B.C.A.; B.C.A.C.; B.N.C.V.E. (sólo un ejemplar del vol. 1); B.O.M. (sólo se conserva el vol. 2).

<sup>136</sup> 2. *Tomo secondo. Doue si discorre delli santi dottori; fondadori delle religioni; confessori; vergini. E si dichirano li Euangelij, che nelle loro solennita sileggonno.*

<sup>137</sup> *Santuario, ouero Discorsi de santi, del r.p.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, ... Intitolato da lui Settima parte della monarchia mistica della Chiesa, tomo primo [-secondo]. 2. Doue si discorre delli santi piu eminente, che sono statu in essa, apostoli, euangelisti, martiri, dottori, confessori, & vergini. Et si dichiarano li evangelio, che nelle loro sonnita si leggono. Nuouamente tradotto dalla lengua spagnuola nell'italiana da Pietro Foscarini, con somma diligenza, & fedelta. Con tre tauole, l'una delli discosi, la seconda delli luoghi dalla Scrittura Sacra, che in quest'opera si dichiarano, & la terza delle cose piu notabili di essa.* En 4º, [60], 775, [5] pp. Ejemplares en B.N.S.V.V. ; B.C.F. ; B.U.C.; A.G.; B.G.C; B.C.Ca.

<sup>138</sup> *Santuario, ouero Discorsi de santi, del r.p.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, ... Intitolato da lui Settima parte della monarchia mistica della Chiesa. 1. Tomo primo Dove si discorre delli santi eminente, che sono satati in essa; cioe de quelli, che fiorirono dell'antica legge; delli apostoli; euangelisti, e martiri. E si dichiarano li euanjelij, che nelle loro solemnita si leggono...Portada a dos tintas.* Ejemplares en B.N.S.V.V.; B.L.J.; B.D.P.

<sup>139</sup> *Santuario, ouero Discorsi de santi, del r.p.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, ... Intitolato da lui Settima parte della monarchia mistica della Chiesa, tomo primo [-secondo]. 2: Del santuario, ouero discorsi de santi, del r.p.m. d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, ... Intitolato da lui Settima parte della Monarchia mistica della Chiesa, tomo secondo. Doue si discorre delli santi dottori; fondadori delle religioni; confessori, & vergini. E si dichiarano li Euangelij, che nelle loro solennita si leggono. Tradotto nuouamente dall'idioma spagnolo nell'italiano, ...da Pietro Foscarini... En 4º; [32], 724, [i.e.*

Impresa por Andrea Baba.

### 7ª - TOMO III

Dedicada a Juan de Moncada, obispo de Barcelona y perteneciente a Consejo de su Majestad.

2.7.3.1.- Barcelona, 1612 (VII-3)<sup>140</sup>

Por Jerónimo Margarit, a costa de Miguel Menescal.<sup>141</sup>

2.7.3.2.- Barcelona, 1612 (VII-3)<sup>142</sup>

Por Jerónimo Margarit, a costa Juan Bonilla.

2.3.7.3.- Barcelona, 1612 (VII-3)<sup>143</sup>

Por Jerónimo Margarit, a costa de Joan Simón.

---

716, 4]. Portada a dos tintas. Ejemplares en B.N.S.V.V.; B.L.J.; B.N.C.V.E. (sólo un ejemplar del vol. 2); B.D.P.

<sup>140</sup> Séptima / Parte de la / Monarquía / Mística de la Iglesia, / Hecha de Jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras // Compuesta por el Padre M. Fray / Lorenzo de Zamora, Abad del Monasterio de nuestra / Señora de Huerta la Real. // Dirigida al Illustríssimo y reve- / rendissimo Señor Don Iuan de Moncada, Obispo de / Barcelona, del Consejo de su Majestad, & c. // Tratase de las personas eminentes de que / en la Iglesia ha auido, fuera de las que en las otras partes fe han tratado. // Tercera parte. // Año 1612. // Con priuilegio de Castilla, y Aragón. // En Barcelona, Por Hieronymo Margarit. // A costa de Miguel Menescal, mercader de libros. En 4º; [16], 599, [40] pp. Port. con grab xil. (San Lorenzo, con palma y parrilla, y escudo heráldico). Ejemplar consultado: B.R.M.E. (110-VI-33). Encuadernación en piel negra con nervios en el lomo posterior a la original. Existe otro en B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 10240). En Italia se conserva un ejemplar el la B.U.A. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad se hallaba en el Convento de San Cosme (marca a fuego); ex-libris ms. : "Casa Proffa" y "De la Librería de San Francisco de México". Otra marca a fuego del Convento Grande de San Francisco".

<sup>141</sup> Aprobación: fray Domingo de los Reyes, en el Colegio de Santo Tomás de Madrid el 27 de mayo de 1609. "He visto por mandato... Segunda y Tercera parte de la Séptima de la Monarquía Mystica de la Iglesia, ...Lorenzo de Zamora...Visitador General de la Orden". Aprobación: Por Fray Vicente de Guevara, Madrid, diciembre de 1610. Aprueba la tercera parte de la séptima. Aprobación: Fray Tomás Salcedo. Aprueba la tercera de la séptima. Dedicada al Al illustrissimo / y reverendíssimo / señor / Don Iuan de Moncada Obispo de Barce- / lona, del Consejo de su magestad, & co.: "La humanidad que U.S. vso conmigo viendome en Barcelona..."

<sup>142</sup> Séptima parte de la Monarquía mística de la Iglesia: hecha de jeroglíficos... Tomo tercero. En 4º; [16], 482-483 h, 483-599, [41] pp. Ejemplar: B.G.N. (Sig. Fondo Antiguo, 109-3-1/95).

<sup>143</sup> En 4º; [16], 599, [40] pp. Ejemplares: B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 5923); R.B.E.; B.P.P.M.

2.3.7.4.- Lisboa, 1612(VII-3)<sup>144</sup>

Por Antonio Álvarez.

2.3.7.5.- Lisboa, 1613 (VII-3)<sup>145</sup>

Por Antonio Álvarez.

2.3.7.56.- Lisboa, 1613<sup>146</sup>

Por Pedro Crasbeeck.

## 2.8.- OCTAVA PARTE (2 vol.)<sup>147</sup>

*De las armas defensivas y ofensivas,*

*que dejó Cristo a su Iglesia*

2.8.- París, 1609\*<sup>148</sup>

Traducción francesa

## 8ª - TOMO I

---

<sup>144</sup> *De la séptima parte de la Monarchia Mistica de la Iglesia hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras: Tratase de las personas eminentes que en la Iglesia ha auido, fuera de las que en otras partes se han tratado. Tomo tercero. Compuesta por el P. Fray Lorenzo de Zamora. B.N.Ch. (Sig. 8 [318-4]). En 4º, [6]. 598, [40] pp. La descripción de este ejemplar coincide con el fechado en 1613 y dado que en este caso no se ha estudiado el ejemplar *in situ*, conjeturamos que las ediciones atribuidas a Antonio Álvarez en Lisboa de 1612 y 1613 pueden ser la misma.*

<sup>145</sup> *Séptima parte de la Monarquía mística de la iglesia... tomo tercero. En 4º; [8], 1-482 (482-484 h.), 485-598, [40] pp. La B.P.Ca. se conserva los tres ejemplares que conocemos de esta obra (Sig. Depósito 1, 1/5049 [1]), Sig. Depósito 1, 1/5049 [2]) y (Sig. Depósito 1, 1/10546).*

<sup>146</sup> *Monarchia mystica de la Iglesia hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras: Tratase de las personas eminentes que en la Iglesia ha auido. Martyres, doctores, fundadores de religiones, y vírgenes. Séptima parte de la Monarquía. En 4º. Potada a dos tintas con grab. xil. y texto dispuesto en dos columnas. Con índice y glosario. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad perteneció al Convento Grande de San Francisco (ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci.**

<sup>147</sup> Palau cree que son tres, pero no se hemos encontrado datos que apoyen esta opinión. Op. cit.

<sup>148</sup> En 8º. Op. cit. Antonio, p. 11.

2.8.1.1.- Madrid, 1617 (VIII-1)<sup>149</sup>

Por Juan de la Cuesta. Se vendía en casa de Francisco Robles.

El ejemplar no ha sido consultado *in situ*, pero la confusa descripción del fichero de las bibliotecas parece indicarnos que los volúmenes de Madrid VIII 1 y VIII 2 impresos por Juan Cuesta se encuentra encuadernados juntos.

**8ª - TOMO II**2.8.2.1.- Madrid, 1616 (VIII-2)<sup>150</sup>

Por Juan de la Cuesta. Se vendía en casa de Francisco Robles. La portada se refiere al Tomo Segundo de la Octava parte. Palau<sup>151</sup> afirma que la segunda portada contradice el fin de la primera paginación. En realidad hay dos libros segundos, uno del Tomo Primero y otro que es el de los *Patrones, Tomo Segundo o Libro Segundo de toda la Octava Parte de la Monarquía Mística*, según especifica la portada común a los dos tomos o libros. Cada parte posee una portada propia. En la primera un escudo heráldico y en la segunda una xilografía representando a la Virgen María. En la portada del segundo volumen se da la fecha de 1616 aunque la del primer volumen impreso por las mismas personas indica 1617.

2.8.2.2.- Venecia, 1619 (2 vols.)\*<sup>152</sup>

Traducción italiana en dos volúmenes por Pietro Foscarini<sup>153</sup>, con el título *Monarchia mistica della Chiesa*.

<sup>149</sup> *Octava parte de la Monarquía Mística de la Yglesia: hecha de hieroglíficos, sacados de humanas, y diuinas letras / compuesta por Fray Lorenzo de Zamora, Monge Cisterciense del Real de Huerta / Tratase de las armas defensiuas y ofensiuas, y Patrones, que dexó Christo para su Yglesia. / Tomo primero.* Folio; [1 vol.] [8], 307 pp. / [2 vol.] 275, [49] pp. Port. grab. xil. (San Lorenzo). Texto a dos columnas. Ejemplares conservados: B.P.Bu (Sig. Patrimonio Bibliográfico 8302); B.P.Ca. (Sig. Depósito 1, 1/6154); dos en B.P.To. (Sigs. Fondo antiguo, 32214; 14803) con una página en blanco de las 307 numeradas; B.P.P.M.; existe otro en la B.N.M.; B.P.O. (Sigs. Fondo antiguo, R. 4305 [v. 8, p.1]; R. 4306 [v. 8, p. 2]). En la B.U.A. de Roma se conserva el ejemplar que posiblemente utilizó Pietro Foscarini para su traducción italiana de Venecia 1619. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. con ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Mexicani Conuentus [sic.] S.P.N.S. Francisci* (Convento Grande de San Francisco).

<sup>150</sup> *Libro segundo de la Octava parte de la Monarchia Mística de la Iglesia, hecha de hieroglíficos, sacados de humanas, y diuinas letras: Tratase del exercito de campaña, que formo Dios de la virtudes para defensa suya. Compuesto por el padre fray Lorenzo de Zamora, monge de la Orden de san Bernardo.* Folio; 275, [44] pp. Ver *M.M.8.1ª* Madrid, 1617. En la B.U.A. de Roma se conserva el ejemplar que posiblemente utilizó Pietro Foscarini para su traducción italiana de Venecia 1619.

<sup>151</sup> Palau, p. 246 (379162).

<sup>152</sup> En 4º. Antonio se equivoca y fecha esta edición en 1568 [sic.]. Op. cit.

### 3.- DISCURSOS SOBRE LOS MISTERIOS QUE EN LA CUARESMA SE CELEBRAN

El libro está dedicado a Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de Roma, y del Consejo de Estado de su Majestad. Obra de oratoria sacra característica del Barroco. Glosa sermones sobre el ciclo litúrgico de la Cuaresma, Pasión y Resurrección, con la intención de que el feligrés comprenda su significado.<sup>154</sup>

#### 3.1.- Alcalá de Henares, 1603<sup>155</sup>

Por Justo Sánchez Crespo.

#### 3.2.- Valladolid, 1604<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> Palau, op. cit.

<sup>154</sup> A. Martí, *La perceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972, p. 303.

<sup>155</sup> *Discursos / sobre los Mys- / terios que en la / Quaresma se celebran. / Compuestos por el / P. Fr. Lorenzo de Zamora, Monje de la Orden / de S. Bernardo, Lector de Escritura del Colegio / de la misma Orden, en la Universi- / dad de Alcalá. / Dirigidos al Ilustrísimo, y / Reuerendissimo Señor Do[n] Bernardo de Sa[n]doual y Ro- / xas, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Car- / Denal de la Santa Iglesia de Roma, y del Consejo / de Estado de su Magestad. Año 1603. Con privilegio en Alcalá, por Iusto Sanchez Crespo. En 4º (20 cm); [8], 9-727, [40] pp. Portada con grab. xil., con marca tipográfica, y texto a dos columnas con apostillas marginales. La p. numerada con [calderón]8 tiene un grabado. B.N.M. (Sig. 3-53461) y (Sig 2-6412); R.B.P.A.; B.P.Bu. (Patrimonio Bibliográfico Sig. 4202); B.P.Lo. ; B.G.N. (Sig. Fondo Antiquo, 109-1-3/22); B.P.Z. [Carmelitas de Toro, CD/39] (Sig. ZA-TOCD.—CD/39) se encuentran deterioradas en este ejemplar la cuarenta últimas páginas y su encuadernación en pergamino está muy deteriorada. En Italia se haya un ejemplar en la B.G.C. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que con anterioridad perteneció, como nos indican sus marcas de fuego, al Convento Grande de San Francisco, al Convento de San Agustín, al Convento de San Francisco de Tepeapulco. Así mismo, posee los ex-libris de la *Ex Biblioteca Magni Mexicani Conventos S.P.N.S. Francisci*. La obra había sido citada con anterioridad por Palau, p. 246.*

<sup>156</sup> Lorenzo de Zamora, *Discursos sobre los misterios que en la cuaresma se celebran. Compuesta por P. Fr. Lorenzo de Zamora. Monge de la Orden de San Bernardo, Lector de Escritura del Colegio de la misma Orden en la Universidad de Alcalá. Dirigidas al Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma y del Consejo de Estado de su Magestad. (Estampa de la Virgen y a los lados) Año 1604. Con privilegio. En Valladolid por Luis Sánchez. En 4º; [14], 9-727, [40] pp. Texto a dos columnas con apostillas marginales. Comprende: Tasa. Erratas. Privilegio real. Aprobación de Fr. Diego de Jesús por el Supremo Consejo; de Fr. José García por el P. General; de Fr. Vicente de Encalada, General de la Orden del Císter. Dedicatoria. Prólogo al lector con grab. escudo de la Compañía. Ejemplares: B.M.V. (Sig. 90/F/26), R.B.P.A.; en la B.P.Bu. se encuentra duplicado (Patrimonio Bibliográfico Sigs. 3151 y 3152).*

Por Luis Sánchez, a costa de Alonso Pérez.

3.3.- Valencia, 1604<sup>157</sup>

Por Juan Crisóstomo Garriz<sup>158</sup>. A costa de Baltasar Simón.

3.4.- Lisboa, 1604<sup>159</sup>

Por Pedro Crasbeeck.

3.5.- Barcelona, 1607<sup>160</sup>

En casa de Joan Amelló<sup>161</sup>, a costa de Juan Simón.

3.6.- Alcalá de Henares, 1609\*<sup>162</sup>

3.7.- Valladolid\*<sup>163</sup>

3.8.- Venecia, 1623<sup>164</sup>

---

En América se conservan dos ejemplares en la B.N.Me., uno que con anterioridad perteneció al Colegio de San Pedro y San Pablo y otro al Convento Grande de San Francisco; A.C.V; C.J.V.; B.M.L.A. Alcocer y Martínez, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, núm. 484.

<sup>157</sup> *Discurso sobre los misterios que en la Quaresma se celebran / compuestos por el Padre Fray Lorenzo de Zamora Monje de la Orden de San Bernardo... En Valencia: impresos en la casa de Juan Crisóstomo Garriz, junto al molino de Rouella*. En 4º; [8], 606, [19]. Portada con xilografía y texto dispuesto en dos columnas. Palau afirma que es 1603, op. cit., p. 246. Se conservan ejemplares en B.P.O. (Sig. Fondo antiguo, R. 4310); B.N.M.. El conservado en Florencia en la B.N.C.F.M. (MAGL-9-5-188) podría haber sido utilizado por Foscarino en su traducción de 1623. En América se conserva un ejemplar en la B.N.Me. que perteneció al Convento Grande de San Francisco (ex-libris: *Ex Bibliotheca Magni Conventus [sic.] S.P.N.S. Francisci*).

<sup>158</sup> Fue también el impresor de la *M.M.Iª* en 1604.

<sup>159</sup> En 4º; [4], 727, [20] pp.

<sup>160</sup> *Discursos sobre los misterios que en la Quaresma se celebran. Compuestos por el padre fray Lorenzo de Zamora, monje de la orden de San Bernardo...* En 4º; [4], 208, [19]. Portada con xilografía y texto a dos columnas. Los ejemplares conservados en poseen una página en blanco: B.P.P.M.; B.P.Z. [Caja España, L12187] (Sig. ZA-CE.—L12187), encuadernado en piel. El ejemplar conservado en Roma en la B.U.A. podría tratarse del que Foscarino utilizó para su traducción.

<sup>161</sup> En la Plaza de la Trinidad.

<sup>162</sup> Citado por Esteban, pp. 264-302; Antonio, p. 12. No se ha hallado ningún ejemplar.

<sup>163</sup> E. Martín, *Los Bernardos españoles. Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter*, Palencia, 1953, 51. No se tienen más datos.

<sup>164</sup> *Quaresimale ouero Discorsi per la Quaresima, del reu. P.m.d. Lorenzo de Zamora... ne quali si discorre dei Misteri principali, che nella Quaresima si trattano. Tradotto nouamente dall'idioma*

Impreso por Andrea Baba.

3.9.- Venecia, 1624<sup>165</sup>

Impreso por Andrea Baba.

#### 4.- HUIDA A EGIPTO DE NUESTRA SEÑORA

Dedicado a doña Mariana de Ibarra, mujer de Pedro Rens.

4.1.- Madrid, 1609<sup>166</sup>

Por Luis Sánchez<sup>167</sup>

4.2.- Venecia, 1613\*<sup>168</sup>

Traducción italiana.

4.3.- Alcalá de Henares, 1614<sup>169</sup>

---

*spagnuolo nella lingua nostra italiana, da Pietro Foscarini,...* Con quattro tauole. En 4º; [72], 365, [3]. Portada a dos tintas y texto a dos columnas. Marca de impresión: Aquila ad ali spiegate che perde le penne, con gli artigli so globo sostenuto da due diavoli seduti. In alto il sole y el lema *Renovata iuventus*. Una segunda marca representa a un león y un árbol, y el lema: *Constantia, virtude, ac labore*. B.N.C.F.M. (Sig. MAGL.15.4.61). B.N.S.V.V. (ejemplar incompleto); B.U.C.; B.N.C.F.M; A.G., B.E., B.D.P.; B.C.A.; B.F.M.C.TO.

<sup>165</sup> *Quaresimale ouero Discorsi per la Quaresima, del reu. P.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, lettore della Scrittura sacra... Tradotti nuouamente dall'idioma spagnuolo nella lingua nostra italiana, da Pietro Foscarini,...* Con quattro tauole, l'vna delle similitudini; la seconda de i discorsi;...In questa seconda impressione ricorretti, e migliorati. En 4º; 72, 365, 3 pp., y texto dispuesto en dos columnas. La marca de impresión es un león rampante con la zarpa apoyada en un árbol y un paisaje de fondo La primera edición de esta obra fue en 1623. Aparecen las fechas de 1624 y 1625. Ejemplares conservados en B.G.C; B.S.M.P; B.L.F.D.G. (Sezione dei Bottini dell'olio); B.N.S.V.V.

<sup>166</sup> En 8º; [16], 176, [3] pp. Ejemplares: B.N.M. (Sig. 7-11451); B.P.O. (Sig. Fondo antiguo, R. 3890).

<sup>167</sup> *Libro / de la huida de / la Virgen nuestra Señora / a Egipto. / Compuesto por el P. M. Fr. Lorenzo de Zamora, Visitador general de la Orde[n] / de nuestro Padre S. Bernardo. / Dirigido a doña Mariana de Yuarra, / muger de Pedro Rens, / cauallero Alemán. J. Simón Díaz reseña la edición de Madrid en *Impresos del siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1972, núm. 136. Por su parte, Esteban (Op. cit.) sitúa esta edición en Alcalá confundiéndola con la de 1614.*

<sup>168</sup> En 8º.

Por Andrés Sánchez Ezpeleta.

## 6.- APOLOGÍA DE LAS LETRAS HUMANAS<sup>170</sup>

6.1.- Madrid, 1614\*<sup>171</sup>

Por Luis Sánchez.<sup>172</sup>

6.2.- Burgos, 1794<sup>173</sup>.

---

<sup>169</sup> *Libro de la huida de Egipto de la Virgen nuestra Señora / Compuesto por fray Lorenzo de Zamora monje cisterciense...* En 8º; [32], 184. Posee dos xilografías, una en la portada y otra en el interior. Descripción tomada del ejemplar de la B.N.M.

<sup>170</sup> El texto corresponde a las primeras páginas de la *M.M.1ª*.

<sup>171</sup> En 4º.

<sup>172</sup> Op. cit., Antonio, p. 11.

<sup>173</sup> Estrada, Luis, *Carta apologética del sabio cisterciense Fray Luis de Estrada por el mérito y arreglo de la célebre Biblia Regia de Arias Montano y sus versiones. Y la apología por las Letras Humanas del grande ingenio Fr. Lorenzo de Zamora... Las da nuevamente á la luz, aumentadas con notas y declaraciones el P. P. Fr. Roberto Muñiz*, Burgos, Joseph des Navas, 1794. *Apología contra los que reprehenden el uso de las letras humanas en los sermones, y comentarios de la Santa Escritura*. En 4º. Introducción de Luis de Estrada. L.U.T. (Sig. 4999.bb.39.)

## IV

# MANUSCRITOS

### 1.- *Sermón practicado en las honras del P. Lorca*

No se ha hallado ninguna copia de este texto dedicado a su amigo y General Reformador de la Orden. Manrique cuenta que mereció los aplausos y las felicitaciones del público “*Eminebat super omnem populum ab humero et sursum*”<sup>174</sup>.

### 2.- *Commentaria in Psalmis 47 et 86*

Se publico dentro de la *M.M.3<sup>a</sup>*.<sup>175</sup>

### 3.- *In Cantica Canticorum Comentarius*

Según Nicolás Antonio, el manuscrito quedó inacabado debido a su muerte, “*obitu auctoris ineditus mansit, absolutus hic quidem, gravis ac luce dignissimus, uti Angelus*

---

<sup>174</sup> Op. cit., Manrique, IV, p. 638.

<sup>175</sup> Esteban pensaba que podía haberse publicado basándose en Fr. Basilio Mendoza, *Synopsis, seu brevis notitia Monasteriorum Congregationis Hispanicae Cisterciensis, Castellae, et Legionis dictae...*Ver infra.

*Manrique, Pacensis praesul, alicubi testatus est*<sup>176</sup>. J. M. Moliner describe este comentario como “*menos afectivista y más erudita de cuantos se escriben fuera y dentro del Císter en esta centuria.*”<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> Op. cit., A. Manrique, IV, p. 638.

<sup>177</sup> Mendoza, Fr. Basilio, *Historia de la literatura mística en España*, El Monte Carmelo, Burgos, 1961, pp. 211 y 220.

## V

# CARTAS

### **1.- A Claudio Aquaviva (Monasterio de Huerta a 23 de octubre de 1605).**

Una carta de Fray Lorenzo de Zamora al Rvdo. P. Claudio Aquaviva, a propósito del envío de la carta de Luis de Estrada a los padres de Simancas sobre San Ignacio de Loyola.<sup>178</sup>

**2.- Carta del Docto y Reverendo padre Maestro fray Lorenzo de Zamora de la Orden de San Bernardo.** En la obra *Juegos de Noche Buena Moralizados a la vida de Cristo, Martirio de Santos y Reformatión de costumbres* de Alonso de Ledesma. Impresa en casa de A. Martín, en Madrid, 1611.

---

<sup>178</sup> Esteban, Fr. M. P. Luis (O. C. S. O.) (ed.), *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria, 1983, pp. 327-329.

## VI

### VARIA

**1.- Aprobación (1601):** San Bernardo, *Modo de vivir del glorioso Doctor San Bernardo*.<sup>179</sup>

**2.- Aprobación (1613):** Ángel Manrique, *Santoral y dominical cisterciense hecho de varios discursos predicables en todas las fiestas de Nuestra Señora y otros Santos por el Padre Maestro Fray Ángel Manrique de la misma orden hijo del Insigne y Real Monasterio de Huerta*.<sup>180</sup>

---

<sup>179</sup> Traducido de Latín en Romance por el P. Fr. Cabriel Castellanos, Confesor del Monasterio Real de las Huelgas de Valladolid. Dirigido a Doña María de Campo, Monja de dicho Monasteri. Con privilegio. Impreso en Valladolid por Juan Godinez de Milis. Año 1601. En 16° (12 cm.); [19], 362, [22] pp. Portada con grab. Erratas por Alonso Vaca de Santiago. Tasa por Juan Gallo de Andrada. Aprobación por Fr. Lorenzo de Zamora. Licencia General por Fr. Luis Bernardo de Quiroga. Aprobación de Fr. Felipe de Campo. Facultad Real. Dedicatoria del P. Gabriel Castellanos. Prólogo al lector. Prefacio de San Bernardo a este libro. El ejemplar que hemos consultado perteneció al Real Monasterio de S. Quince de Valladolid. Alcocer y Martínez, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, núm. 398.

<sup>180</sup> Y en esta segunda y ultima impresión enmendado y añadido y puesto en sus lugares con un elenco muy copioso por el propio autor. Dedicado a D. Alonso Manrique Arzobispo de Burgos &. 118. Escudo pequeño y a los lados. Año 1613. Con privilegio. En Valladolid por Francisco F. de Cordoua y a su costa. En 8° (20 cm.); [7], 265, [40] pp. Aprobación del P. Maestro Fr. Lorenzo de Zamora. Aprobación de Francisco Tamayo, Calificador del Consejo Supremo de Inquisición. Suma del Privilegio. Tasa. Erratas del Santoral. Erratas del Marial. Dedicatoria. Prólogo al Lector. Índice y sumario de los Discursos. En última plana tiene una estampa de la Virgen. Se divide en tres libros, el primero de la p. 1 a la 130; el segundo y el tercero hasta la 265. Consultado en el C.A.F.; otro ejemplar en la B.P.C. Citado

3.- *Nosce te ipsum. Oder, Kenn dich selbst. Aub Geistlichen Hieroglyphicis, weltlichen Symbolis, oder Zeichen, Gleichnussen, Gemälden, und verborgen Rätherischen Spüechen, anfangs Durch Laurentium Zamoriensem [...] in Hispanischer Sprach beschriben, Und an jetzo Durch Aegidium Albertinum Bayrischen Secretarium verteuscht [...] München*<sup>181</sup>

Por lo que hemos llegado a saber, ya que esta obra aunque ha sido pedida no ha llegado para la fecha de redacción de la obra, se trata de una traducción al alemán de diversos pasajes de la *Monarquía Mística*<sup>182</sup>.

---

por Antonio, vol. 3, p. 90; Alcocer y Martínez, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1993, núm. 586.

<sup>181</sup> En 8º.

<sup>182</sup> Agradezco en este punto la colaboración de Francisco Domínguez Domínguez en la localización de esta obra en las bibliotecas europeas.

## VII

# LUGARES, IMPRESORES Y EDITORES

### 1.- BARCELONA

#### 1.1.- Obras

- *M.M.1*, S. Cormellas – R. Vives, 1604.
- *M.M.1*, S. Cormellas – J. Bonilla, 1604.
- *M.M.1*, S. Cormellas – M. Menescal, 1604.
- *M.M.6*, S. Cormellas, 1605.
- *D.*, J. Amelló – J. Simón, 1607.
- *M.M.1*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.
- *M.M.2*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.

- *M.M.7.1<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Simón, 1611.
- *M.M.7.1<sup>a</sup>*, J. Margarit – M. Menescal, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Margarit, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Bonilla, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Simón, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – M. Menescal, 1611.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – M. Menescal, 1612.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Bonilla, 1612.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Simón, 1612.
- *M.M.3*, G. Graells / E. Liberos – J. Simón, 1614.

## 1.2. Impresores

### 1.2.1.- Jerónimo Margarit<sup>183</sup>

---

<sup>183</sup> La labor de Margarit como impresor comienza tras casarse en 1590 con Vicenta Cendrat. Viuda del impresor Jaime Cendrat que había fallecido en 1589. Hasta 1609 los impresos siguen llevando el nombre de Cendrat y a partir de entonces el de Margarit. Según otros autores, Margarit se traslada a Lérida entre 1610 y 1612, donde se asocia con Luis de Manescal. Pero como podemos apreciar por las impresiones de dos tiradas de la *M.M.7.1<sup>a</sup>*, una financiada por J. Simón y otra por M. Menescal en 1611, siguió imprimiendo en Barcelona. En 1612 realizó tres impresiones de *M.M.7.3<sup>a</sup>* financiadas por M. Menescal, J. Bonilla y J. Simón. Realizando por lo tanto un total de cinco ediciones de obras Lorenzo de Zamora entre 1611 y 1612. Regresa a Barcelona e instala el taller frente a Nuestra Señora del Pino en la calle Petrixol o Pedrixol hasta 1634 cuando cesa su actividad. Costearon sus impresiones, entre otros, Sebastián de Cormellas, Miguel Manescal y Juan de Bonilla. El también realizó las veces la tarea de editor. Entre sus impresiones, destacan *Floresta española* de apotegmas de Melchor de Santa Cruz de Dueñas, *Arcadia* de Lope de Vega (1612), *Viaje entretenido* de Agustín Rojas (1612), *Los treinta libros de la Monarchia ecclesiástica* (1620) de Juan de Pineda, *Cancionero llamado danza de galanes* (1625) y *Cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina, *La niña de los embustes Teresa del Manzanares* (1632) de Castillo de Solórzano. Entre su producción también se encuentran textos oficiales. Madurrel i Marimón, Josep-María, “Jaime Cendrat”, en *Gutenberg-Jahrbuch*, 1969, pp. 132-138; Aguiló Fuster, Mariano, *Catálogo de las obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1913; Campa, Pedro F., *Emblemata hispanica: an annotated bibliography of Spanish emblem literatura to the year 1700*, Duke University Press, London, 1990; García Vega, Blanca, *El grabado del libro español:*

- *M.M.7.1<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Simón, 1611.
- *M.M.7.1<sup>a</sup>*, J. Margarit – M. Menescal, 1611.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – M. Menescal, 1612.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Bonilla, 1612.
- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Simón, 1612.

### 1.2.2.- Sebastián de Cormellas<sup>184</sup>

---

*Siglos XV-XVI-XVII: (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*, 2 vols., Diputación Provincial – Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1984; Gutiérrez del Caño, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Primera parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1899), pp. 662-671; Gutiérrez del Caño, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Segunda parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), pp. 77-85, 267-272, 667-678, 736-739; Madurrel i Marimón, Josep-Maria, “Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII (1964-1965), pp. 111-248; Ráfols, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980; Simón Palmer, María del Carmen, *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*, Cuadernos Bibliográficos XVI, Centro superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980; Vindel, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Orbis, Barcelona, 1942; Jiménez Catalán, Manuel, *Apuntes para una Bibliografía Ilerdense de los siglos XV al XVIII*, L’Avenç, Barcelona, 1912; SANAHUJA, Pedro, *Antiguos impresores y libreros de Lérida*, Amigos de los Museos de Lérida, Sección Bibliófilos, Lérida, 1944.

<sup>184</sup> Sebastián de Cormellas “el Viejo” fue uno de los impresores más destacados de finales del siglo XVI y principios del XVII. Nació en Alcalá, siendo sus padres, Francisco Cormellas, impresor, y Luisa López. Trabaja como empleado en la imprenta barcelonesa de Hubert Gotard hasta que este fallece en torno a 1590. Tras lo cual, se casa con su viuda, María Velasco y se hace cargo de la imprenta. En una fecha aproximada a 1597 se hace con la imprenta de los Herederos de Pablo Malo. Su actividad se desarrolla en dos imprentas, una en la calle Call y otra en la Plaza de San Jaime. A lo que hay que unir un negocio de librería a partir de 1595. Su actividad cesa en torno a 1638 cuando le sucede su hijo Francisco Sebastián de Cormellas. Entre el abundante número de impresiones importantes que realizó, podemos destacar: *Oratorio de religiosos y exercicios virtuosos* (1597) de Antonio de Guevara, *Lazarillo de Tormes* (1599), *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán, *Arcadia* (1602) de Lope de Vega, *La Galatea* (1618) de Miguel de Cervantes, *Buscón* (1626) de Quevedo; Aguiló Fuster, Mariano, *Catálogo de las obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1913; Orioux, Madeleine, Mellot, Jean-Dominique, Gantier, Odile, *Répertoire d'imprimeurs/libraires Xve-XVIIIe siècle: État au 31 décembre 1990 (2000) notices*, Bibliothèque Nationale, París, 1990; García vega, Blanca, *El grabado del libro español: Siglos XV-XVI-XVII: (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*, 2 vols., Diputación Provincial – Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1984; Gutiérrez del Caño, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Primera parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1899), pp. 662-671; Gutiérrez del Caño, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo

- *M.M.1*, S. Cormellas – R. Vives, 1604.
- *M.M.1*, S. Cormellas – J. Bonilla, 1604.
- *M.M.1*, S. Cormellas – M. Menescal, 1604.
- *M.M.6*, S. Cormellas, 1605.

### 1.2.3.- Llorenç Deu<sup>185</sup>

- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Margarit, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Bonilla, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – J. Simón, 1611.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, L. Deu – M. Menescal, 1611.

### 1.2.4.- Gabriel Graells<sup>186</sup>

---

XVIII. Segunda parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), pp. 77-85, 267-272, 667-678, 736-739; Madurrell i Marimón, Josep-Maria, “Hubert Gotard” en *Gutenberg.Jahrbuch*, 1978, pp. 188-196; Madurrell i Marimón, Josep-Maria, “Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII (1964-1965), pp. 111-248; Ráfols, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980; Millares Carlo, Agustín, “Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista” en *Boletín Millares Carlo*, II (1981), pp. 9-120; Viada i Lluch, Lluís Carles, “L’estampa Barcelona dels Cormellas” en Joan Batlle, *Calendari català pera l’any 1901*, L’Arxiu, Barcelona, pp. 148-153; VindeL, Francisco, *La verdad sobre el “falso Quijote”. Primera parte: El falso Quijote fue impreso por Sebastián de Cormellas*, Antigua Librería Babra, Barcelona, 1937; Madurrell i Marimón, Josep-Maria, “Hubert Gotard” en *Gutenberg.Jahrbuch*, 1978, pp. 188-196.

<sup>185</sup> Desarrolla su actividad en Barcelona a partir de 1608 centrándose en la impresión de sermones, pliegos poéticos y las denominadas *Relaciones* de sucesos. En sus primeros años está asociado con Sebastián Matevad. A partir de 1611 se instala en la calle Boquería, frente al Palacio del Rey, donde supuestamente imprime las obras de Lorenzo de Zamora. Tras su muerte, su viuda Elena se hace cargo de la imprenta en torno a 1647. <sup>185</sup> Entre sus impresiones cabe mencionar *La divina semana, o siete días de la creación del mundo en octava rima* (1610) de Joan Dessi, junto a Matevad; *Expedición de los catalanes y aragoneses contra los turcos y griegos* (1623) de Francisco de Moncada; *Avisos espirituales* (1641) de Santa Teresa de Jesús. Con Jerónimo Margarit imprime *M.M.7.2<sup>a</sup>* (1611) y *Capitols dels drets y altres coses del general del Principal de Catalunya* (1641).

- *M.M.1*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.
- *M.M.2*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.
- *M.M.3*, G. Graells / E. Liberós – J. Simón, 1614.

### 1.2.5.- Joan Amelló<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> Gabriel Graells nace en Cardona, de la diócesis de Ugell. En 1594 se casa con Eulalia Oliva. En 1596 comienza una asociación con Giraldo Dótil que llegará hasta 1610. Juntos imprimieron, entre otras obras, *El latino de repente* (1600) de Juan Lorenzo Palmireno, *Historia general de los santos y varones ilustres en santidad del Principado de Cataluña* (1602) de Antonio Vicente Doménech, *Jerusalén conquistada* (1609) de Lope de Vega. A los que hay que unir *M.M.2* (1608) y *M.M.1* (1608) en la que Joan Simón aparece como co-impresor y Dótil como editor. Entre 1614 y 1615, Graells se asocia con Esteban Liberós. Con el que realiza la impresión de varias *Relaciones* y la *M.M.3* (1614). Aguiló Fuster, Mariano, *Catálogo de las obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1913; Campa, Pedro F., *Emblemata hispanica: an annotated bibliography of Spanish emblem literature to the year 1700*, Duke University Press, London, 1990; García Vega, Blanca, *El grabado del libro español: Siglos XV-XVI-XVII: (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*, 2 vols., Diputación Provincial – Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1984; Escobedo, Joana (ed.), *Plecs poètics catalans del segle XVII de la Biblioteca de Catalunya*, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 1988; Ráfols, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980; Millares Carlo, Agustín, “Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista” en *Boletín Millares Carlo*, II (1981), pp. 9-120; Simón Palmer, María del Carmen, *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*, Cuadernos Bibliográficos XVI, Centro superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980; Vindel, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Orbis, Barcelona, 1942; González Sugrañes, Miguel, *Contribució á la historia dels antichs Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona: Volum según: LlibreTERS. Estampers*, Estampa d’Henrich y Companyía, Barcelona, 1918.

<sup>187</sup> Se confirma documentalmente la actividad como impresor y librero de Joan Amelló en Barcelona entre 1597 y 1613 instalado en la Plaza de la Trinitat ( Millares afirma que en 1599 se encontraba establecido delante de la Rectoría de Nuestra Señora del Pino. Millares Carlo, Agustín, “Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista” en *Boletín Millares Carlo*, II (1981), pp. 9-120). La mayor parte de su producción la constituyen pliegos poéticos.<sup>187</sup> Destacando entre sus impresiones *Vida de Christo, señor nuestro* (1597) de Cristóbal de Fonseca, *Quarta y quinta parte de La Araucana* (1598) de Diego de Santisteban Osorio, *Guzmán de Alfarache* (1602) de Mateo Alemán y *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas* (1604) de Lope de Vega. Aguiló Fuster, Mariano, *Catálogo de las obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1913. Delgado casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, vol. 1, Arco-Libros, Madrid, 1996, pp. 30-31; González Sugrañes, Miguel, *Contribució á la historia dels antichs Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona: Volum según: LlibreTERS. Estampers*, Estampa d’Henrich y Companyía, Barcelona, 1918; Ráfols, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980; Madurrel i Marimón, Josep-Maria, “Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII (1964-1965), pp. 111-248; Rodríguez Moñino, Antonio, *Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos (Siglo XVI)*, Castalia, Madrid, 1970.

- D., J. Amelló – J. Simón, 1607.

### 1.2.6.- Giraldo Dótil<sup>188</sup>

- M.M.1, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.

- M.M.2, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.

### 1.2.7.- Esteban Liberos<sup>189</sup>

- M.M.3, G. Graells / E. Liberos – J. Simón, 1614.

---

<sup>188</sup> El impresor Giraldo Dótil era de origen francés, concretamente de la diócesis de Aux. En 1588 se casó en Barcelona con Eulalia Benbui. Su actividad como impresor está ligada a la de Gabriel Graells. Juntos se instalan en la calle dell's Tornés. Su última impresión conjunta, posiblemente antes de la muerte de Dótil, fue *Discursos predicables sobre todos los Evangelios de la Quaresma* (1610) de Diego Murillo. Trabajaron en varias ocasiones para Juan Bonilla, Miguel Manescal, Baltasar Simón, Rafael Nogués y Baltasar Simón. Campa, Pedro F., *Emblemata hispanica: an annotated bibliography of Spanish emblem literature to the year 1700*, Duke University Press, London, 1990; Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, 2 vols, Arco-Libros, Madrid, 1996, pp. 195s; Escobedo, Joana (ed.), *Plecs poètics catalans del segle XVII de la Biblioteca de Catalunya*, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 1988; González Sugrañes, Miguel, *Contribució a la historia dels antics Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona: Volum segon: Llibreters. Estampers*, Estàmpa d'Henrich y Companyia, Barcelona, 1918; Ráfols, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980; Millares Carlo, Agustín, "Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista" en *Boletín Millares Carlo*, II (1981), pp. 9-120; Madurrel i Marimón, Josep-María, "Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII (1964-1965), pp. 111-248; Rodríguez Moñino, Antonio, *Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos (Siglo XVI)*, Castalia, Madrid, 1970; Simón Palmer, María del Carmen, *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*, Cuadernos Bibliográficos XVI, Centro superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980; Vindel, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Orbis, Barcelona, 1942.

<sup>189</sup> Los datos sobre las impresiones de Esteban Liberos comienzan en 1613 en Barcelona y continúan en ésta misma ciudad hasta 1633. A lo que se unen las impresiones hechas entorno a 1645 en Gerona. La mayor parte de sus impresiones son de carácter menor, como pliegos poéticos, relaciones de fiestas y episodios bélicos, sermones y memoriales. Pero destacan entre sus impresiones: *Don Diego de Noche* (1624) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *Sueños* y *Discursos* (1627) de Francisco de Quevedo, *Parte veinte de las comedias* (1630) de Lope de Vega, *Novelas Ejemplares* (1631) de Miguel de Cervantes.

Instalado en la calle barcelonesa de Santo Domingo y se casó con María Ángela. Entre 1614 y 1615 se asocia con Gabriel Graells, asociado anteriormente a Giraldo Dótil. Juntos imprimen en 1614 a costa de Joan Simón M.M.3. Simón Palmer, María del Carmen, *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*, Cuadernos Bibliográficos XVI, Centro superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980.

### 1.3.- Editores

#### 1.3.1.- Joan Simón<sup>190</sup>

- *D.*, J. Amelló – J. Simón, 1607.
- *M.M.1*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.
- *M.M.2*, G. Graells / G. Dótil - J. Simón , 1608.
- *M.M.7.1ª*, J. Margarit – J. Simón, 1611.
- *M.M.7.3ª*, J. Margarit – J. Simón, 1612.
- *M.M.3*, G. Graells / E. Liberos – J. Simón, 1614.

#### 1.3.2.- Miguel Menescal

- *M.M.1*, S. Cormellas – M. Menescal, 1604.
- *M.M.7.1ª*, J. Margarit – M. Menescal, 1611.
- *M.M.7.3ª*, J. Margarit – M. Menescal, 1612.

---

<sup>190</sup> En Barcelona, trabaja como librero y editor costeando las impresiones de Amelló, Graells, Margarit, Gaspar Garrich, Sorita, entre otros. Entre las impresiones que costeó destacan: *Las guerras de los Estados Baxos* (1627) de Carlos Coloma, junto a Miguel Menescal e impresa Elizabet Tomasa; *Desengaño de fortuna muy provechoso... para todo género de gentes y estados* (1611) de Gutierre Marqués de Careaga, junto a Francisco Dótil. Las contribuciones a la impresión de las obras de Lorenzo de Zamora comienza en 1607 con los *D.* en la imprenta J. Amelló. En 1608 costea las impresiones de *M.M.1* y *M.M.2* en el taller de G. Graells y G. Dótil. En la Imprenta de Jerónimo Margarit imprimirá *M.M.7.1ª* y *M.M.7.3ª* en 1611 y 1612 respectivamente. Por último, en 1614 costeará la impresión de la *M.M.3* en el taller de G. Graells y E. Liberos.

### **1.3.3- Juan Bonilla**

- *M.M.1*, S. Cormellas – J. Bonilla, 1604.

- *M.M.7.3<sup>a</sup>*, J. Margarit – J. Bonilla, 1612.

### **1.3.4.- Rafael Vives**

- *M.M.1*, S. Cormellas – R. Vives, 1604.

## **2.- MADRID**

### **2.1.- Obras**

- *M.M.1.*, 1598\*.

- *M.M.1*, L., Sánchez – B. López, 1604.

- *S*, J. de la Cuesta, 1607.

- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, J. de la Cuesta – Gabriel de Loaysa, 1609.

- *H.*, L. Sánchez, 1609.

- *M.M.2*, J. de la Cuesta – J. Bonilla, 1611.

- *M.M.2.*, J. de la Cuesta – J. Berrillo, 1611.

- *M.M.3.*, J. de la Cuesta – F. Robles, 1611.

- M.M.3., Luis Sánchez, 1614.\*
- M.M.8.2ª, J. de la Cuesta – F. Robles, 1616.
- M.M.3., L. Sánchez - A. Pérez, 1617.
- M.M.8.1ª, J. de la Cuesta – F. Robles, 1617.

## 2.2.- Impresores

### 2.2.1.- Juan de la Cuesta<sup>191</sup>

- S, J. de la Cuesta, 1607.
- M.M.7.2ª, J. de la Cuesta – Gabriel de Loaysa, 1609.
- M.M.2, J. de la Cuesta – J. Bonilla, 1611.
- M.M.2., J. de la Cuesta – J. Berrillo, 1611.

---

<sup>191</sup> La labor como impresor de Cuesta comienza posiblemente en Segovia entre 1588 y 1591, pero existe la posibilidad de confusión con un homónimo Allí imprimiría para Sebastián de Covarrubias Orozco dos ediciones (1589 y 1591) de sus *Emblemas Morales* (Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, 2 vols, Arco-Libros, Madrid, 1996, p. 174). En 1599 es contratado por María Rodríguez Rivalde, viuda de Pedro Madrigal y Juan Iñiguez de Lequerica, en segundas nupcias, para trabajar en la que fuese imprenta del primero en la calle San Eugenio. Tras el fallecimiento de Pedro Madrigal “Hijo”, Juan de la Cuesta se casa con su viuda en 1604 para hacerse cargo de la imprenta. Por sus prensas pasaron grandes autores y obras del Siglo de Oro español: de Cervantes *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote*, la primera parte (1605), *Novelas Ejemplares* (1613); el *Quijote*, segunda parte, (1615). De Lope de Vega: *Arcadia* (1605), *Jerusalén conquistada* (1609), *Pastores de Belén* (1612).

Francisco Robles costeó la impresión de tres obras de Lorenzo de Zamora entre 1611 y 1617: *M.M.3* (1611), *M.M.8.2ª* (1616), *M.M.8.1ª* (1617). Por su parte, Gabriel de Loaysa se hizo cargo de *M.M.7.2ª* en 1609 y Juan Bonilla de *M.M.2* en 1611. Tras adquirir la imprenta de Juan Iñiguez de Lequerica, Sánchez reimprimió en 1607 la *Saguntina* de la que Lequerica realizó la edición príncipe en 1589. Dueñas Velasco, Sebastián, “La edición príncipe del *Quijote* y la imprenta de Juan de la Cuesta”, *Gutenberg-Jahrbuch*, (1933), pp. 139-159; Morato, Juan José, “La imprenta de Juan de la Cuesta”, Ayuntamiento de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, II (1925), pp. 436-441; Pérez Pastor, Cristóbal, “Impresores y libreros de Madrid: Documentos referentes a ellos”, en *Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura Españolas IV, Memorias de la Real Academia Española XIII*, Real Academia Española, Madrid, 1926, pp. 191-412. Para un catálogo completo de sus impresiones: Schneer, Richard James, *Juan de la Cuesta first printer of Don Quixote de la Mancha: a bibliographic record of his Works, 1604-1625*, University of Alabama Press, Alabama, 1973.

- M.M.3., J. de la Cuesta – F. Robles, 1611.
- M.M.8.2ª, J. de la Cuesta – F. Robles, 1616.
- M.M.8.1ª, J. de la Cuesta – F. Robles, 1617.

### 2.2.2.- Luis Sánchez<sup>192</sup>

- M.M.1, L. Sánchez – B. López, 1604.
- H., L. Sánchez, 1609.
- M.M.3., Luis Sánchez, 1614.\*
- M.M.3., L. Sánchez - A. Pérez, 1617.

### 2.3.- Editores

---

<sup>192</sup> Hijo del impresor Francisco Sánchez, le sucede en su oficio en la imprenta de la calle de la Encomienda. Por la calidad de sus impresiones y el alto número de las misma se convirtió en uno de los impresores más importantes del siglo XVI. A partir de 1607 hizo imprimir en sus libros el título de “Impresor del Rey”. Realiza su actividad como impresor en Madrid entre 1590 y 1627. En 1602 se traslada con la Corte a Valladolid. Donde trabajará sin dejar la imprenta madrileña hasta 1606. Manifestó su afición a la literatura publicando versos de su pluma en los preliminares de sus impresiones. Tras su muerte en 1627, la hija de su matrimonio con Ana de Carasa, Juana Isabel, la única superviviente de cuatro hijos, se hace cargo de la imprenta. Mencionamos entre sus numerosas impresiones: *Templo militante* (1602) de Bartolomé Cairasco de Figueroa, *Emblemas morales* (1610) y *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias Orozco, *El perfecto señor* (1616) de Lope de Vega. Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, vol. 2, Arco-Libros, Madrid, 1996, nº 187; Montáñez Matilla, María, “Un impresor madrileño del siglo XVII: Luis Sánchez”, Ayuntamiento de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XX (1951), pp. 313-492; Rhodes, Dennis E., “A shared Italo-Spanish edition of 1601-05”, *The Library*, (1990), pp. 234-235; Rhodes, Dennis E., *Further studies in Italian and Spanish bibliography*, The Pindar Press, London, 1991. Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, vol. 2, Arco-Libros, Madrid, 1996, nº 187; Montáñez Matilla, María, “Un impresor madrileño del siglo XVII: Luis Sánchez”, Ayuntamiento de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XX (1951), pp. 313-492; Rhodes, Dennis E., “A shared Italo-Spanish edition of 1601-05”, *The Library*, (1990), pp. 234-235; Rhodes, Dennis E., *Further studies in Italian and Spanish bibliography*, The Pindar Press, London, 1991; Rojo Vega, Anastasio, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994; Alcocer y Martínez, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Imprenta de la Casa Social Católica, Valladolid, 1926. (Ed. Facs. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992)

### **2.3.1.- Francisco Robles**

- *M.M.3.*, J. de la Cuesta – F. Robles, 1611.
- *M.M.8.2ª*, J. de la Cuesta – F. Robles, 1616.
- *M.M.8.1ª*, J. de la Cuesta – F. Robles, 1617.

### **2.3.2.- Joan Berrillo**

- *M.M.2.*, J. de la Cuesta – J. Berrillo, 1611.

### **2.3.3.- Joan Bonilla**

- *M.M.2.*, J. de la Cuesta – J. Bonilla, 1611.

### **2.3.4.- Gabriel de Loaysa**

- *M.M.7.2ª*, J. de la Cuesta – Gabriel de Loaysa, 1609.

### **2.3.4.- Bautista López**

- *M.M.1.*, L., Sánchez – B. López, 1604.

### **2.3.5. Alonso Pérez**

- *M.M.3.*, L. Sánchez - A. Pérez, 1617.

## **3.- ALCALÁ DE HENARES**

### **3.1.- Obras**

- *S.*, J. Íñiguez de Lequerica – D. Martínez, 1598.

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crespo – B. López, 1601.

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crespo – B. López, 1603.

- *D.*, J. Sánchez Crespo, 1603.

- *M.M.6.*, viuda de J. Gracián, 1605.

### **3.2.- Impresores**

#### **3.2.1.- Juan Íñiguez de Lequerica**

- *S.*, J. Íñiguez de Lequerica – D. Martínez, 1598.

#### **3.2.2.- Justo Sánchez Crespo**

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crespo – B. López, 1601.

- *D.*, J. Sánchez Crespo, 1603.

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crepo – B. López, 1603.

### **3.2.3.- Viuda de Juan Gracián**

- *M.M.6.*, viuda de J. Gracián, 1605.

### **3.2.4.- Andrés Sánchez Ezpleta**

- *H.*, A. Sánchez Ezpeleta, 1614.

## **3.3.- Editores**

### **3.3.1.- Bautista López**

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crespo – B. López, 1601.

- *D.*, J. Sánchez Crespo, 1603.

- *M.M.2.*, J. Sánchez Crepo – B. López, 1603.

### **3.3.2.- Diego Martínez**

- S., J. Íñiguez de Lequerica – D. Martínez, 1598.

## **4.- VALENCIA**

### **4.1.- Obras**

- *M.M.1.*, P. P. Mey – J. C. Garriz, 1604.

- *M.M.1.*, S. de Cormellas – J. Bonilla, 1604

- *M.M.6.*, J. C. Garriz – B. Simón, 1606.

- *D.*, J. C. Garriz – B. Simón, 1606.

### **4.2.- Impresores**

#### **4.2.1.- Pedro Patricio Mey**

- *M.M.1.*, P. P. Mey – J. C. Garriz, 1604.

#### **4.2.2.- Sebastián de Cormellas**

- *M.M.1.*, S. de Cormellas – J. Bonilla, 1604

#### **4.2.3.- Juan Crisóstomo Garriz**

- *D.*, J. C. Garriz – B. Simón, 1606.

- *M.M.1.*, P. P. Mey – J. C. Garriz, 1604.

#### **4.3.- Editores**

##### **4.3.1.- Joan Bonilla**

- *M.M.1.*, S. de Cormellas – J. Bonilla, 1604

##### **4.3.2.- Baltasar Simón**

- *M.M.6*, J. C. Garriz – B. Simón, 1606.

- *D.*, J. C. Garriz – B. Simón, 1606.

#### **5.- ZARAGOZA**

##### **5.1.- Obras**

- *M.M.2*, A. Rodríguez – J. Bonilla, 1603.

- *M.M.7.1ª*, L. Robles, La Granja de San Pedro del Real de Huerta, Monreal de Ariza, 1608.

- *M.M.7.2ª*, J. Bonilla – A. Rodríguez, 1605.

## **5.2.- Impresores y editores**

### **5.2.1.- Joan Bonilla (Valencia, Madrid, Barcelona)**

- *M.M.7.2ª*, J. Bonilla – A. Rodríguez, 1605.

- *M.M.2*, A. Rodríguez – J. Bonilla, 1603.

### **5.2.2.- Lorenzo Robles**

- *M.M.7.1ª*, L. Robles, La Granja de San Pedro del Real de Huerta, Monreal de Ariza, 1608.

### **5.2.3.- Alonso Rodríguez**

- *M.M.2*, A. Rodríguez – J. Bonilla, 1603.

- *M.M.7.2ª*, J. Bonilla – A. Rodríguez, 1605.

## **6.- VALLADOLID**

### **6.1.- Obras**

- *D.*, L. Sánchez – A. Pérez, 1604.

### **6.2.- Impresor**

#### **6.2.1.- Luis Sánchez (Madrid)**

- *D.*, L. Sánchez – A. Pérez, 1604.

### **6.3.- Editor**

#### **Alonso Pérez**

- *D.*, L. Sánchez – A. Pérez, 1604.

## **7.- VENEZIA**

## **7.1.- Obras**

- *M.M.2.*, A. Baba, 1615.
- *M.M.1.*, A. Baba, 1619.
- *M.M.2.*, A. Baba, 1619.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1621.
- *D.*, A. Baba, 1623.
- *D.*, A. Baba, 1624.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1625.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1628.
- *D.*, A. Baba, 1623.
- *D.*, A. Baba, 1624.

## **7.2.- Impresor**

### **7.2.1.- Andrea Baba**

- *M.M.2.*, A. Baba, 1615.
- *M.M.1.*, A. Baba, 1619.
- *M.M.2.*, A. Baba, 1619.
- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1621.

- *D.*, A. Baba, 1623.

- *D.*, A. Baba, 1624.

- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1625.

- *M.M.7.2<sup>a</sup>*, A. Baba, 1628.

- *D.*, A. Baba, 1623.

- *D.*, A. Baba, 1624.

## **8.- LISBOA**

### **8.1.- Obras**

- *M.M.6*, P. Crasbeeck – D. Martínez, 1606.

- *M.M.7*, A. Álvarez, 1612.

- *M.M.7*, A. Álvarez, 1613.

- *M.M.7*, P. Crasbeeck, 1613.

- *D.*, P. Crasbeeck, 1604.

### **8.2.- Impresores**

#### **8.2.1.- Antonio Álvarez**

- *M.M.7*, A. Álvarez, 1612.

- *M.M.7*, A. Álvarez, 1613.

### **8.2.2.- Pedro Crasbeeck**

- *M.M.6*, P. Crasbeeck – D. Martínez, 1606.

- *M.M.7*, P. Crasbeeck, 1613.

- *D.*, P. Crasbeeck, 1604.

### **8.3.- Editor**

#### **8.3.1.- Diego Martínez**

- *M.M.6*, P. Crasbeeck – D. Martínez, 1606.

### **9.- MÜNCHEN**

- Obra desconocida, N. Henricus, 1607.

#### **9.1.- Editor**

Nicolaum Henricus

## **SEGUNDA PARTE**

*Egipto en el Humanismo*

*Renacentista y Barroco*

## VIII

# FUENTES DE LA *EGIPTOLOGÍA* RENACENTISTA Y BARROCA

La vida y hazañas de Alejandro de Macedonia marca un antes y un después en el mundo antiguo con consecuencias tales que sin duda su estela ha llegado hasta nuestros días. Como no podía ser de otra manera, este giro alejandrino afectó al desarrollo de la lengua y cultura de los faraones con su llegada a Egipto en el 332 a.C. y la posterior instauración de la Dinastía Ptolemaica. El reflejo de estos acontecimientos en la lengua egipcia se caracteriza por ciertas alteraciones en su discurrir lingüístico que dan lugar a un nuevo estadio denominado jeroglífico ptolemaico. En los textos se aprecia un incremento notable en el número de signos y en las variantes de estos, junto a una contaminación gramatical por parte de elementos indoeuropeos ajenos a las raíces camito-semíticas del egipcio, como el griego de la *koiné* que expandió el helenismo. El incremento de la complejidad en la representación y gramática de una lengua no es un síntoma de progreso, por su acumulación de datos, sino que por el contrario denota una recesión en su evolución lingüística que podemos apreciar en una fuerte tendencia a la

ideografía. Se produce un abuso de la utilización de los determinativos genéricos<sup>193</sup> por palabra, apareciendo varios donde anteriormente encontrábamos uno o dos. Aunque esta variación puede tomarse como una mayor precisión del significado, en realidad se debe al comienzo de la pérdida del uso idiomático y de los sentidos y significados anteriores a favor de nombrar y definir las nuevas realidades en griego. Para las nuevas gentes que se acercaban a las riberas del Nilo lo más llamativo de la ancestral cultura que los rodeaba fueron los dioses y su religión junto a lo enigmático de su escritura, manifestada mediante imágenes. La interpretación de estas mayoritariamente en sentido ideográfico se reflejó en el transcurrir ulterior de la lengua egipcia que era cada vez más enseñada en los templos que aprendida de forma natural. Este sentido enigmático que en su día pondrá de relieve Hegel<sup>194</sup> y es apreciado claramente en la Esfinge<sup>195</sup> que propone a Edipo<sup>196</sup> el acertijo o enigma en las puertas de la Tebas de Beocia, pervivió en la conciencia de los hombres de forma total hasta el desciframiento de Champollion<sup>197</sup> y parcialmente hasta la actualidad.

## 1.- EL DON DEL NILO EN LA MENTALIDAD HELÉNICA

La perspectiva desde la que se ha observado el antiguo Egipto y que ha permanecido en la retina de lo que se ha dado en llamar “cultura occidental” se remonta a los autores helenos de la Antigüedad. De tal forma que los términos con los que hoy denominamos los tipos de escritura egipcios derivan de las palabras griegas que los escritores de la época utilizaron para aludir a ellos. Estos son *†eroglufikōj*<sup>198</sup>, *†eratikōj*<sup>199</sup>, *dhmotikōj*<sup>200</sup>. Apuntaban ya una división entre una forma de escritura popular, que podemos interpretar como el demótico, y otra utilizada solamente por los sacerdotes y de carácter ritual, el jeroglífico<sup>201</sup>. Junto a Heródoto sobre los sistemas de

<sup>193</sup> Los determinativos son signos no fonéticos que situados tras el contenido fonético de una palabra acotan el campo de significación en el que se encuentra la misma.

<sup>194</sup> G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, vol. I.

<sup>195</sup> Símbolo que representa a Egipto en la tradición occidental.

<sup>196</sup> S., *OT*, 391 ss.

<sup>197</sup> M. Pope, *The story of decipherment*, Londres, 1975; López López, R., “La Piedra de Rosetta. Creación, descubrimiento y desciframiento”, en: *Revista de Arqueología* 227 (1999) 16-25; L. Atkins y R. Atkins, *Las claves de Egipto*, Madrid, 2000.

<sup>198</sup> *Escritura sagrada inscrita en piedra*.

<sup>199</sup> *Sagrada o de los sacerdotes*.

<sup>200</sup> *Popular, del pueblo*.

<sup>201</sup> Hdt., *Historias*, libro II o Euterpe, 36. En este pasaje se nos da noticia de que los egipcios escribían de derecha a izquierda, al contrario que los griegos. Haciendo posiblemente alusión a las escrituras cursivas,

escritura egipcios<sup>202</sup> nos hablan Diodoro de Sicilia<sup>203</sup> y Platón. Las noticias que nos dan sobre los sistemas de escritura egipcios son numerosas, pero nos detendremos más atentamente en las obras que fueron publicadas o utilizadas de forma manuscrita en los siglos XV y XVI, de forma que ejerciesen su influjo en la visión que se tenía de los jeroglíficos en el Humanismo Renacentista<sup>204</sup>.

El mito de las Edades griego afirmaba que había existido un tiempo anterior en el que los hombres habían convivido con los dioses, pero ese estado había degenerado posteriormente en otros inferiores hasta la actualidad. Por ello, la mayor antigüedad de un hecho significaba inmediatamente una mayor veracidad, pureza y proximidad divina como muestra de anhelo a esa Edad de Oro pasada que Hesíodo nos muestra en *Los trabajos y los días*<sup>205</sup>. Esta concepción del tiempo que muchas culturas han compartido hizo que se pensase que el jeroglífico era un residuo del estado primigenio y por lo tanto el lenguaje sagrado con el que la divinidad se dirigía a los hombres. Dada la profundidad de las raíces de la cultura egipcia en el tiempo, el *Don del Nilo* constituía uno de los centros de saber más destacados de la antigüedad al que muchos intelectuales griegos se trasladaron para impregnarse de una sabiduría antiquísima y por ello más cercana a la perfección<sup>206</sup>. Destacados ejemplos nos muestran las alusiones a los viajes de Pitágoras<sup>207</sup>, Eudoxo de Cnido<sup>208</sup>, Solón<sup>209</sup>, Platón<sup>210</sup> y Hecateo de Abdera<sup>211</sup>, entre

---

ya que los jeroglíficos se escribieron en las dos direcciones. Los escritos de Heródoto aparecieron publicados por primera vez en una traducción de Lorenzo Valla (Venecia, 1474). La *editio princeps* corrió acago de Aldo Manucio (Venecia, 1502). Posiblemente la difusión de esta obra en España fue reducida. Cf. Heródoto (J. Berenger Amenos (Trad.)), *Historias. Libro I*, Barcelona, 1960, p. LXXII ss.; Heródoto (C. Scharades [Trad.] y F. R. Adrados), *Historia. Libros I-II*, Madrid, 1977, p. 61.

<sup>202</sup> Cf. P. Marestaing, *Les écritures égyptiennes et l'antiquité classique*, París, 1913.

<sup>203</sup> D.S., *Biblioteca Histórica*, libro I, 16. Se atribuye a Hermes (Thot) el escriba sagrado la invención de la escritura.

<sup>204</sup> Mantendremos presente este presupuesto en relación a otro tipo de escritos a lo largo del trabajo.

<sup>205</sup> Para paralelos con otras mitologías del Próximo Oriente, cf. G. Morocho Gayo, "El mito de la Edad de Oro en Hesíodo", en *Perficit* 64-65 (1973) 65-102.

<sup>206</sup> Pl. *Ti.*, 22 b. Platón pone en boca de un viejo sacerdote egipcio en un diálogo con Solón que los helenos serán siempre niños en comparación con los egipcios. Cf. Pl., *Ti.*, 22 e; 23 a, y ss.; Plutarco, *De Iside et Osiride*, 10, e.

<sup>207</sup> Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 11.. En *De Iside et Osiride* (10, e) de Plutarco se nos afirma que recibió enseñanzas de un sacerdote egipcio llamado Enufis de Heliópolis. Cf. Plinio el Viejo, *HN*, lib. XXXVI, 71. Diógenes Laercio narra que en su viaje a Egipto aprendió la lengua jeroglífica y arcanos sobre sus dioses, cf. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Buenos Aires, 1959, p. 431 s.

<sup>208</sup> Astrónomo de la primera mitad del siglo IV a.C. que vivió un año y cuatro meses en Egipto. Se piensa que tradujo una obra del egipcio al griego, *Diálogos de los perros*. Diógenes Laercio, *Vida de filósofos ilustres*, VII 87;89. Según Plutarco recibió lecciones de un sacerdote egipcio llamado Conufis de Menfis; *De Iside et Osiride*, 10, e.

<sup>209</sup> Aristóteles, *Constitución de Atenas*, 20. Platón expone (*Ti.*, 21 c, y ss.) que Solón extrajo su legislación de la egipcia aunque es más probable que viajase a Egipto tras establecerla. Cf. (F. R. Adrados [Trad.]), *Líricos griegos I. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, Madrid, 1981, p. 192; Plutarco, *Vida de Solón*, 26. Según *De Iside et Osiride* (10, e) recibió enseñanzas de Sonquis de Sais. Diógenes Laercio

muchos otros. En consecuencia un cierto número de autores pusieron en boca de sacerdotes egipcios sus pensamientos y teorías con la intención de otorgarles el crédito y respaldo de la antigua tradición. Como hiciera Platón al crear el mito de la Atlántida<sup>212</sup>, una de las fábulas de mayor durabilidad y trascendencia de la historia.

## 2.- LA ROMA EGIPCIA

El mundo latino, conquistado en estas lides por el griego, tomó y mantuvo la sesgada visión de Egipto que había mantenido la Hélade. Así pone de manifiesto Dión de Prusa al afirmar que la historia de Troya fue escrita en un tiempo muy remoto en las paredes de los templos egipcios<sup>213</sup>. Por su parte, Plinio el Viejo<sup>214</sup> comentó los dos obeliscos egipcios erigidos en Roma, en el Circus Maximus y en el Circus Martius<sup>215</sup>, pensando que sus inscripciones jeroglíficas ocultaban misterios de la naturaleza. Como hiciera el historiador romano Amiano Marcelino al escribir sobre el obelisco Hermapión<sup>216</sup>. La obra más destacada de esta época por su contenido sobre el mundo egipcio es *De Iside et Osiride*<sup>217</sup>, en la que Plutarco relaciona los jeroglíficos con

---

confirma el viaje, cf. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Buenos Aires, 1959, p. 39.

<sup>210</sup> Diógenes Laercio relata que pudo haber sido acompañado por Eurípides y que enfermó, siendo curado por los sacerdotes egipcios con un baño en el mar, cf. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Buenos Aires, 1959, p. 169.

<sup>211</sup> Historiador que visitó Egipto durante el reinado de Ptolomeo I Soter (305-283 a.C.) y escribió una obra titulada *Aἰγυπτιακῆς*.

<sup>212</sup> Pl., *Ti.*, 24 e, y ss.; *Criti.*, 113 a.

<sup>213</sup> Dión de Prusa, *Discurso Troyano*, 37 ss. En el discurso dión recupera el recurso literario de atribuir lo narrado a lo que un sacerdote egipcio le había contado que utilizara Platón en el *Timeo* y el *Critias*. La *editio princeps* corresponde a Turrisanus (Venecia, 1551). Sobre la transmisión del texto cf. Dión de Prusa [G. Morocho Gayo (Trad.)], *Discursos*, I-XI, Madrid, 1988, pp. 61-125.

<sup>214</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Libro V, 9-11. La primera edición del texto apareció en Venecia durante 1469. La siguieron otras, entre las que se destacan las de Caesarius (Colonia, 1524), Erasmo (Basilea, 1525), Gelenius (Basilea, Froben, 1549), *Dalecampius* Lyon, 1587). Cf. Plinio el Viejo (G. Serbat y VV. AA. [Trad.]), *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, 1995, p. 53.

<sup>215</sup> Plinio el Viejo, *HN*, 68-74.

<sup>216</sup> Amiano Marcelino, *Rerum gestarum libri XXXI*, 17, 11-17.

<sup>217</sup> La *editio princeps* corresponde a Aldo Manucio y D. Ducas (*Moralia*, Venecia, 1509; Basilea 1542). G. Xylander publicó una traducción latina en 1570 y una edición (*Moralia*, Basilea, 1574). La primera edición completa de los *Moralia*, junto con las *Vitae*, corrió a cargo de H. Estéfano (*Plutarchi Opera Omnia*, París, 1572; Francfort, 1599, con traducción latina de Crusier Xylander). Posteriormente apareció *Les oeuvres morales de Plutarque* (París, 1572). Cf. Plutarco [F. Pordomingo Pardo (Trad.)], *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, vol. VI, Madrid, 1995, p. 49.

alegorías y enigmas<sup>218</sup>. Todos estos autores inculcaron en Occidente la idea de que los jeroglíficos ocultaban misterios desconocidos y arcanos principalmente de carácter religioso.

### 3.- EGIPTO EN LA CONCEPCIÓN JUDEO-CRISTIANA

Los textos del Antiguo Testamento que son base del Judaísmo y del Cristianismo, junto al Nuevo Testamento, conforman una recopilación del saber del Próximo Oriente antiguo. Por lo tanto, el pensamiento egipcio y las alusiones al país del Nilo son muy numerosas<sup>219</sup>. No en vano, Oseas afirma que Egipto llamará Dios a su hijo<sup>220</sup>, en uno de los libros más antiguos de la Biblia, en torno al siglo VIII a.C. Palabras que fueron tomadas como signo mesiánico en el evangelio de Mateo<sup>221</sup>. La huida a las riberas del Nilo de la Santa Familia, parcamente narrada en los Evangelios Sinópticos, se desarrolla plenamente en cierto número de Evangelios Apócrifos<sup>222</sup> con una amplia trascendencia ulterior.

Durante la mítica estancia de Adán y Eva en el Edén, Dios se había comunicado directamente con el hombre<sup>223</sup>, como en la Edad de Oro helena. La antigüedad de esta *lengua adámica* y su simbolismo la relacionaron con el egipcio jeroglífico en el Renacimiento. De esta forma, se pensó que las profundas reflexiones religiosas debían de manifestarse en forma de parábolas, alegorías y enigmas. De tal forma que se acercasen a ese supuesto lenguaje que la divinidad utilizaba para comunicarse con los hombres. Pero este jeroglífico ya no es un idioma independiente, sino una figura literaria del hebreo, griego y latín que podemos denominar más propiamente como imagen, metáfora, alegoría, enigma o glifo.

La institucionalización y difusión del cristianismo hizo que el emperador Teodosio I cerrara todos los templos paganos egipcios en el 391 d.C., perdiéndose por completo el

<sup>218</sup> Plutarco, *De Iside et Osiride*, 10, e.

<sup>219</sup> En el Antiguo Testamento se cita directamente a Egipto en 742 ocasiones.

<sup>220</sup> Os 11,1; (...y de Egipto llamé a mi hijo).

<sup>221</sup> Mat 2, 15.

<sup>222</sup> El *Evangelio de Taciano* (9, 1-5; 11, 1-4), el *Evangelio Árabe de la Infancia* (9-10; 15), la *Historia de José el Carpintero* (8-9), el *Evangelio Armenio de la Infancia* (15, 1-4), el *Evangelio de Pseudo-Mateo* (17-25), *Evangelio de Pseudo-Tomás* (Apéndice latino, 1-3) Cf. A. De Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, 1999; F. Sen Montero, "Jesús en Egipto", en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 9 (1999) 223-233.

<sup>223</sup> Gén 2, 16; 3, 8-22.

ya decadente sistema jeroglífico. El último texto jeroglífico conocido aparece en el templo de Filé en el 394 d.C. Pero la destrucción de los ídolos egipcios que algunos evangelios apócrifos narraban<sup>224</sup> no fue completa ya que la fascinación por lo egipcio permaneció presente.

Los primeros Padres de la Iglesia, especialmente los alejandrinos, no dejaron de lado la larga tradición religiosa egipcia y sus jeroglíficos, como hiciera Filón de Alejandría (entre 25 a .C.-45/50 d.C.) al incorporar la hermenéutica simbólica, tanto textual como la de carácter aritmético tomada de los pitagóricos, en la Sagrada Escritura. Para él el templo era el símbolo del mundo como lo había sido en el antiguo Egipto<sup>225</sup>. Para un hebreo como Filón, Platón había tomado su sabiduría de Moisés, que a su vez la recibió de Dios de forma directa. Por lo tanto, en su obra Egipto adquiere una posición secundaria en antigüedad que será representativa de la Cábala y la tradición judeo-cristiana. Destacada importancia debemos de conferir a Clemente de Alejandría (160-215), maestro de Orígenes, por su popular pasaje del *Strómata*<sup>226</sup>. En el da un paso más en el conocimiento postegipcio de los jeroglíficos, refiriéndose a los tres tipos de escritura apunta una posible división de los signos en *proprios* (fonéticos) y *simbólicos* (ideográficos), subdividiendo estos últimos en tres grupos<sup>227</sup>. Algunos autores han apuntado que posiblemente los datos sobre los jeroglíficos que Clemente y Porfirio nos muestran podrían provenir de una fuente común. Posiblemente un tratado, hoy perdido, sobre *Escritura simbólica de los antiguos egipcios* escrito por Queremón, discípulo de Apión que fue *hierogramateus*<sup>228</sup> y preceptor de Nerón (37-68). Probablemente director del Museo de Alejandría y autor de una *Historia de Egipto*<sup>229</sup>.

El tratamiento que hicieron de los signos Filón y Clemente no es casual, ya que en Alejandría fue una ciudad de encuentro entre la nueva religión cristiana y la antigua tradición egipcia. La convivencia entre estas formas religiosas y culturales alentó su

<sup>224</sup> *Evangelio de Pseudo-Mateo* 17-25; *Evangelio árabe de la infancia* 10.

<sup>225</sup> D. T. Runia, *Philo in Early Christian Literature*, Minneapolis, 1993.

<sup>226</sup> Clemente de Alejandría, *Stom.* V, VII, 41-44. En este pasaje también se nos dan noticias sobre los cartuchos de los nombres egipcios de faraones. En la obra podemos encontrar gran número de alusiones a las escrituras simbólicas (e.g. V, V, 27-28, sobre los símbolos pitagóricos y las escrituras sagradas). Cf. Clément D`Alexandrie (A. Le Boulluec [Ed.] y P. Voulet [Trad.]), *Les Stromates. Stromate V*, París, 1981.

<sup>227</sup> G. Morocho Gayo, "AINIGMA y GRIFOS Género literario menor, recurso retórico y método de interpretación", en *Corolla Complutensis. Homenaje al profesor Laso de la Vega*, Madrid, 1998, pp. 341.

<sup>228</sup> Persona que interpreta y ejerce profesorado en jeroglíficos, entendido como lengua sagrada.

<sup>229</sup> F. J. Gómez Espelosín y A. Pérez Largacha, *Egiptomanía*, Madrid, 1997, p.; Horapollo (J. M. González de Zárate [ed.] y M.J. García Soler [trad.]), *Hieroglyphica*, Madrid, 1991, p. 10.

intento, compartido por otros hombres con espíritu catequético, de armonizar el paganismo y la revelación cristiana<sup>230</sup> que continuaran Gemisto Pletón y Giordano Bruno entre otros. El acercamiento y adaptación de las costumbres paganas del pueblo por la nueva religión cristiana para explicar su doctrina en los primeros siglos de su andadura y los posteriores pensadores que abogaban por una vuelta a la antigua tradición, dieron lugar a gran número de herejías y conforman un amplio sendero por el que los jeroglíficos han transitado hasta nosotros.

Otros Padres de la Iglesia que nos dan noticias sobre la escritura simbólica sagrada son Cirilo de Alejandría<sup>231</sup>, Sinesio de Cirene<sup>232</sup> y Pseudo Dioniso Aeropagita<sup>233</sup>, éste último con gran difusión en el Humanismo renacentista. Eusebio, a comienzos del siglo IV, en su *Praeparatio Evangelica* discurre sobre el valor y utilización de los jeroglíficos egipcios para proclamar la victoria del cristianismo sobre el pueblo más religioso de la historia, Egipto<sup>234</sup>. La doctrina patrística de la *Praeparatio Evangelica* defendía la utilización de los autores del paganismo grecolatino y oriental con criterio de autoridad en la hermenéutica de las Sagradas Escrituras. Entre ellos destacaron los que para los santos Padres poseían una mayor antigüedad, según la idea de Heródoto, Diodoro y Plutarco, retomada y ampliada por los primeros Padres y los neoplatónicos en la búsqueda de la verdad divina. La *Praeparatio Evangelica* afirmaba que parte de las revelaciones del Evangelio habían llegado a los paganos grecolatinos, pero anterior e inicialmente a los antiguos egipcios y caldeos.

#### 4.- LAS FILOSOFÍAS NEOPITAGÓRICA Y NEOPLATÓNICA

Los hilos conductores que transportaron y adaptaron el saber egipcio hasta el Humanismo europeo fueron sin duda el Neopitagorismo y el Neoplatonismo. Introduciendo las interpretaciones simbólicas y herméticas del Renacimiento. En torno al s. I a.C. comienzan a parecer una serie de pensadores que adoptan la filosofía

<sup>230</sup> D. T. Runia, *Philo in Early Christian Literature*, Minneapolis, 1993, pp. 8-12.

<sup>231</sup> *Contra Julianum*, 9.

<sup>232</sup> *De providencia*, 1.18.

<sup>233</sup> *De caelesti hierarchia*, 2.1; *De eclesiástica hierarchia*, 4. 3,7.

<sup>234</sup> *Praeparatio Evangelica*, III-VI.

pitagórica del s.VI a.c. junto a nuevos elementos orientales como el Corpus Hermeticum. Neopitagóricos como Moderato de Gades, Apolonio de Tiana y Numenio de Apamea<sup>235</sup> impulsaron como el filósofo de Samos el culto a los números y otorgaron a cada uno de ellos un sentido simbólico<sup>236</sup> deducido por analogía que utilizarán en la hermenéutica textual autores como Filón. Porfirio postuló que para Pitágoras los números eran símbolos jeroglíficos que explicaban la naturaleza de las cosas. El simbolismo numerológico del neopitagorismo alcanzó gran difusión junto a la Cábala entre los humanistas del Renacimiento<sup>237</sup>.

Para dar forma al Neoplatonismo a partir del siglo III, a la base del Platonismo del Timeo, se unen el Aristotelismo y las corrientes denominadas preneoplatónicas. Conformadas por el Neopitagorismo, el Platonismo medio, la Gnosis, el Hermetismo y formas de religión oriental del final de la antigüedad<sup>238</sup>. Podemos considerar como preneoplatónicos a autores como Filón y Plutarco por su tendencia a la interpretación alegórica. Ciertos Padres de la Iglesia poseen contenido neoplatónico, como Pseudo-Dioniso Areopagita, Filón y Cirilo de Alejandría.

El sincretismo entre la pensamiento denominado occidental y el oriental sigue siendo trascendente en el neoplatonismo y la pervivencia del simbolismo proveniente del Nilo. Son egipcios y orientales los protagonistas de esta filosofía que se hermana con la religión y los causantes de esta unión. Aunque ciudadanos romanos instruidos en Homero y Platón, los neoplatónicos no se separaron de la tradición pagana con la que habían convivido en sus lugares de origen y la expanden por el mundo. El ejemplo más representativo lo constituye Plotino (205-270), nacido en Lycópolis de Egipto<sup>239</sup>. Una de las consecuencias de esta orientalización fue la paulatina pérdida del racionalismo

<sup>235</sup> (F. García Bazán [Trad.]), *Numenio de Apamea. Fragmentos y testimonios*, Madrid, 1991.

<sup>236</sup> El 1 simboliza la Mónada, el Demiurgo; 2 el principio femenino; 3 el principio masculino; 4 la justicia y la sensación; 5, el matrimonio y fundamentalmente el pentagrama, la estrella de cinco puntas que representa al hombre por la suma de su cabeza y las cuatro extremidades (Vid. Ilustración 6); el 7, la virginidad y la luz; el 8, la amistad, la plenitud y la reflexión; el 9, el amor; y el 10, Dios y el universo. Cf. P. M. González Urbaneja, *Pitágoras. El filósofo del Número*, Madrid, 2001, p. 90.

<sup>237</sup> Cf. Pythagore, *Symbola Pythagorae. Apophthegmata, et sententiae eiusdem. Aenigmata Symposii. Harpocratis item, et Nili fluminis imagines. Ex antiquis monumentis collecta, et a Pomponio Brunello recognita* (Roma, 1597; reimpression en 1604)

<sup>238</sup> J. Alsina Clota, *El Neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, 1989, p. 12.

<sup>239</sup> Según algunos autores contemporáneos no es seguro que Plotino fuera egipcio, Cf. Porfirio (J. Igal [Trad.], *Vida de Plotino*, Madrid, 1982, p. 8 s.

heleno como motor de elevación al Uno en favor de la teúrgia, evidente en Jámblico y Proclo<sup>240</sup>.

Como anteriormente hemos señalado, el pensamiento mito-poético del mundo clásico y judeo-cristiano establecía unas coordenadas temporales que afirmaban la continua degeneración del ser humano que cerraba las puertas a la valoración positiva de cualquier descubrimiento contemporáneo. En este contexto se afirmaba la herencia del saber como única vía de conocimiento, que sería más puro y certero cuanto más lejana temporalmente fuese su proveniencia. En base a este razonamiento, los neoplatónicos buscaron la fuente primigenia del pensamiento de Platón, que tradicionalmente se ubicaba en primera instancia en Pitágoras y de este se remitía a la antigua tradición de los sacerdotes egipcios<sup>241</sup>. Como Porfirio apuntaba en su *Vida de Pitágoras* al afirmar que el filósofo de Samos había aprendido la lengua egipcia en sus tres vertientes y ofreciendo una lista de grandes pensadores helenos que bebieron del antiguo saber egipcio<sup>242</sup>. Conocimiento que en la época se pensaba que contenía un libro escrito por el mismo dios egipcio que había revelado la escritura a los hombres, Thot. El Hermes heleno y Mercurio latino del que el propio Platón había escrito<sup>243</sup>. Así, el denominado Corpus Hermeticum se erigió como texto indispensable para la unión con el Uno para la filosofía-teología neopitagórica y neoplatónica. Los diecisiete tratados escritos originalmente en griego en torno a los primeros decenios del siglo III y muy influenciados por el Timeo, no comenzaron a desvelar su verdadera faz y a separarse de su supuesta antiquísima redacción en egipcio hasta los descubrimientos de Isaac Casaubon en 1614<sup>244</sup>. No sin antes dejar una profunda huella en gran número de pensadores durante no menos de trece siglos<sup>245</sup>. Junto a la obra de Hermes Trismegisto, se otorgaba gran importancia a los Oráculos Caldeos en los neoplatónicos posteriores a Plotino<sup>246</sup>.

<sup>240</sup> J. Alsina Clota, *El Neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, 1989, p. 13.

<sup>241</sup> Hermes Trismegisto (W. Scott), *Corpus Hermeticum y otros textos apócrifos*, Madrid, 1998, p. 13.

<sup>242</sup> Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 11-12 Entre los sabios se encuentran Orfeo, Homero, Licurgo, Solón y Platón.

<sup>243</sup> Pl., *Ti.*, 274, d-e.

<sup>244</sup> B. P. Copenhaver (Ed.), *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Madrid, 2000, pp. 64 s.

<sup>245</sup> F. A. Yates, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona, 1983.

<sup>246</sup> Cf. (Iacobo Marthano [Trad.]), *Oracula magica Zoroastris, cum scholiis Plethonis et Psellis nunc primum editi...* (París, 1589); (F. García Bazán [Trad.]), *Oráculos caldeos. Con una selección de Textos de Proclo, Pselo y M. Itálico*, Madrid, 1995.

En la obra *Sobre los misterios egipcios* de Jámblico<sup>247</sup>, se nos revelan las ideas que acerca de los jeroglíficos poseían los neoplatónicos de forma más directa que en ningún otro texto. El filósofo de Calcis expone que la mejor forma para adorar a la divinidad es en el lenguaje de los egipcios y mediante sus ritos porque esta forma simbólica de comunicación fue enseñada por los dioses a los hombres, siéndoles entonces propia y para los hombres divina. Por ello apunta que no hay que modificar los nombres antiguos dados a la divinidad porque han conservado parte de su esencia primigenia<sup>248</sup>. En estos textos se sigue ensalzando el valor simbólico del jeroglífico, perdido ya el auténtico, pero se conforma el sentido que se dará a esta escritura hasta su desciframiento.

## 5.- LAS *HIEROGLYPHICA* DE LA ANTIGÜEDAD

La única obra dedicada íntegramente a los jeroglíficos de la antigüedad que ha llegado hasta nosotros ha sido la de Horapolo. Pudiendo datar la redacción, de al menos la primera parte de la obra en el reinado de Zenón (474-491). El título del primer volumen, *Jeroglíficos de Horapolo del Nilo que escribió en egipcio y después Filipo tradujo al griego*, nos informa de que la obra original debió de redactarse probablemente en copto y posteriormente fue traducida por Filipo al griego. El primer libro consta de 70 jeroglíficos comentados. El siguiente volumen, *Libro II de la interpretación de los jeroglíficos de Horapolo del Nilo*, se ocupa de 109<sup>249</sup>. Todos los tratados en el primer libro y 32 del segundo pueden corresponder a jeroglíficos originalmente egipcios. Posiblemente el Libro II o parte de él sea un añadido posterior del traductor como el título y la opuesta perspectiva con las que se afrontan los jeroglíficos nos parecen indicar. El primer tipo de jeroglíficos son definidos e

<sup>247</sup> La obra aparece por primera vez impresa en una paráfrasis latina de Marsilio Ficino titulada *De Mysteris Aegyptiorum, Chaldeorum, Assyriorum* (Venecia, 1476; reimpr. 1497, 1516, 1532, 1570, 1577, 1607). La primera traducción latina corresponde a Nicolás Scutellio con el título *Iamblichus De Mysteriis Aegyptiorum* (Roma, 1556). La primera edición del texto griego fue realizada muy tardíamente por Thomas Gale bajo el título *Iamblichus Chalcidensis ex Coele-Syria de Mysteriis liber* (Oxford, 1678). Jámblico escribió otra obra de interés para nuestro estudio, *Sobre los símbolos*. Cf. Jámblico (E. A. Ramos Jurado [trad.]), *Sobre los misterios egipcios*, Madrid, 1997, p. 31 s.

<sup>248</sup> Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, VII, 4-5. La misma idea acerca de los nombres divinos se expone en los *Oráculos Caldeos*, 150.

<sup>249</sup> Horapolo (J. M. González de Zárate [Ed.] y M.J. García Soler [Trad.]), *Hieroglyphica*, Madrid, 1991.

interpretados de acuerdo a leyes naturales, racionalmente, sin acudir a teorías místicas. Por el contrario, en el segundo libro aparecen exégesis recargadas que se alejan de la simplicidad inicial que nos apunta a una redacción posterior al primero.

Curiosamente, la *Hieroglyphica*, en su versión original no poseía ilustraciones sino que cada jeroglífico era descrito y tratado en el texto como una imagen literaria. Desde su origen esta obra tuvo una destacada importancia al representar la llave para esa supuesta sabiduría arcana que los sacerdotes egipcios habían ocultado, alzándose junto al Hermes como texto imprescindible para la sabiduría hermética.

## 6.- EL NEOPLATONISMO BIZANTINO DE JORGE GÉMISTO PLETÓN Y SU EXPORTACIÓN EUROPEA

El neoplatonismo y sus obras, junto con el contenido simbólico proveniente de Egipto que lo nutría, se mantuvo hasta la aparición de Miguel Pselo (1018 - post. 1078)<sup>250</sup> y Juan Ítalo en Constantinopla. Sus enseñanzas neoplatónicas fueron prohibidas por la Iglesia Oriental pero pervivieron en Oriente hasta Jorge Gémisto, llamado Pletón, (1355/1360-1452)<sup>251</sup>. Utilizando las fuentes neoplatónicas, especialmente a Proclo, Pletón busca en su obra culmen, *Las Leyes*<sup>252</sup>, la restauración del paganismo, siguiendo a Clemente de Alejandría y a tantos otros. Mejor llamado neopaganismo, constituye un sincretismo religioso que uniría al pueblo que en estas fechas se encontraba rodeado de gran número de movimientos religiosos alternativos al cristianismo. El filósofo de Constantinopla expresa en *Las Leyes* que la sabiduría por el expuestas la más arcana de las existentes, siguiendo el modelo degeneracionista que hemos expresado. Pero otorgando mayor importancia a Zoroastro y a los *Oráculos Caldeos* como había hecho Pselo. En cuanto a la búsqueda de legitimidad en lejanos antecedentes, Pletón luchó contra la doctrina cabalística medieval que adoptaron muchos humanistas del Renacimiento, por la cual Moisés poseía prioridad intelectual

<sup>250</sup> M. Pselo, *Imperatori di Bizanzio (Cronografia)*, 2 vols., Venecia, 1984.

<sup>251</sup> J. Signes Codoñer, *Jorge Gemisto Pletón*, Madrid, 1998.

<sup>252</sup> La obra fue publicada póstumamente. Cf. J. Gemisto Pletón (F. L. Lisi y J. Signes [Trad.]), *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*, Salamanca, 1995. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva una copia manuscrita del *Platonicae et Aristotelicae philosophicae comparatio* de Pletón (Códice 73, 20).

y temporal sobre Platón y Hermes. Ensalzado como el primer hombre al que se había revelado la verdad divina. Los antecedentes de este aspecto de la filosofía judeocristiana los encontramos por primera vez en Clemente de Alejandría. Manifestándose posteriormente en *De Arte cabalistica libri tres Leon X dicati* (Hagenau, 1517) de Juan de Reuchlin por influencia de Pico della Mirándola.

Uno de los principales, sino el más destacable, transvase de la sabiduría oriental a Europa fue el Concilio de Ferrara-Florenia (1438-1439)<sup>253</sup>, que tenía como principal objetivo la unión de las iglesias de Oriente y Occidente. Con motivo del Concilio, Pletón viajó a Italia como miembro de la delegación imperial bizantina en 1437. En Italia, el neoplatónico y sus ideas entran en contacto con el incipiente Humanismo italiano y los grandes intelectuales europeos, entre ellos españoles como el dominico Juan de Torquemada (1380-1465/1468)<sup>254</sup>. Durante su estancia aleccionó a Marsilio Ficino, a Cosme de Médicis y al cardenal Juan de Bessarión<sup>255</sup>. Personajes indispensables que adoptaron el pensamiento de Pletón en el inicio de lo que hoy entendemos por Humanismo Renacentista. Con lo que podemos afirmar que el pensamiento neoplatónico y hermético con su contenido simbólico se encuentran en la misma cuna del pensamiento europeo posterior a la segunda mitad del siglo XV.

## **7.- EGIPTO EN LA BASE DEL HUMANISMO RENACENTISTA EUROPEO. EL NEOPLATONISMO FLORENTINO DE MARSILIO FICINO Y LA ACADEMIA FLORENTINA**

El influjo de Pletón fue determinante para la entrada del neoplatonismo en Europa. Cosme de Médicis, gracias al magisterio del bizantino se impregnó del saber platónico y subvencionó a Marsilio Ficino (1433-1499) para la traducción de la obra de Platón y las fuentes de su pensamiento. Curiosamente la primera traducción, finalizada en 1463, fue

<sup>253</sup> O. di Camilo, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1973.

<sup>254</sup> G. Morocho Gayo, «Los griegos de hoy » en el Humanismo Renacentista español», en *Historia, literatura y traición. Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica II*, Granada, 1997, p. 146.

<sup>255</sup> La biblioteca de Pletón pasó tras su muerte a manos de Bessarión. Uno de los dos manuscritos más importantes de *Sobre los misterios egipcios* de Jámblico, el *Marcianus graecus* 244, perteneció a este eximio humanista. Sobre la obra existen anotaciones manuscritas realizadas en 1468. Cf. Jámblico (E. A. Ramos Jurado [Trad.]), *Sobre los misterios egipcios*, Madrid, 1997, p. 10.

la del *Corpus Hermeticum*, con un gran éxito de difusión. Seguidamente, supervisó la traducción y comentario a Plotino y publicó sus traducciones de Jámblico<sup>256</sup> y Dioniso Aeropagita en 1497<sup>257</sup>. El círculo de la Academia Florentina posibilitó el conocimiento de las fuentes que posteriormente residieron en la base intelectual de los pensadores europeos de la segunda mitad del siglo XV y del siglo XVI. En la corta dedicatoria del *Corpus Hermeticum*, Ficino formula que la verdad acerca de Dios había sido transmitida a los autores antiguos y a la Biblia, siendo asumida a la vez por Pitágoras y Platón, y posteriormente por Plotino y Dioniso Aeropagita. Aparece el concepto de *prisca theologia* que afirma que hay una revelación paralela a la de Moisés y los profetas, muy similar a las teorías de la cábala primera, como ya se había escrito en la Antigüedad.

En el pensamiento de Ficino la naturaleza y el mundo circundante constituían un símbolo y reflejo de la divinidad que había que descifrar. Por ello, como buen neoplatónico, afirmaba que para desvelar los misterios divinos había que seguir a los antiguos egipcios. Que no habían utilizado los signos del alfabeto latino sino jeroglíficos y representaciones de la naturaleza como las que aparecían en la obra de Horapolo<sup>258</sup>. Con este sentido utilizó tan profusamente los enigmas, alegorías y sentidos figurados en sus obras<sup>259</sup>. La elevación de la escritura ideográfica no sólo radicaba en su antigüedad, que implicaba la creencia en un tiempo remoto en el que los dioses estuvieron más cerca de los hombres, de acuerdo con la *Historia de Egipto*<sup>260</sup> de Manetón y la mitología judeo-cristiana y griega. La filosofía de carácter animista, que se desarrolla en esta época, ensalzaba la manifestación de la divinidad en el mundo, los elementos cotidianos de nuestra vida y la naturaleza. Por ello no había otra forma de comunicarse con Dios más que utilizando imágenes, representaciones de lo que al fin y al cabo no era más que reflejos de la divinidad. En las obras de los humanistas vinculados a la Academia Florentina, como Pico della Mirándola, Egidio de Viterbo (1469-1535) o el propio Ficino, se utilizó ampliamente el simbolismo y el hermetismo para la expresión de conocimientos filosóficos y teológicos, formando parte indispensable de lo que entendemos por Humanismo Renacentista. Pico della Mirándola

---

<sup>256</sup> Vid. nota 59.

<sup>257</sup> P. O. Kristeller, *El Pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, 1986, p. 108.

<sup>258</sup> M. Ficino, *In Plotinum*, Florencia, 1492, Enéada V, 8, 92-93.

<sup>259</sup> Para uno de los mejores análisis del simbolismo en la obra de Ficino, cf. E. Garin, *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 2001, p. 207 ss; E. Wind, *Los misterios paganos del Renacimiento*, Madrid, 1998, pp. 198 ss.

<sup>260</sup> Manetón (C. Vidal Manzanares [Trad.]), *Historia de Egipto*, Madrid, 1998, p. 41 ss.

afirmó a modo de conclusión de su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, que precedía a la exposición de sus novecientas tesis, que lo que iba a exponer lo había extraído con mucho trabajo de los enigmas y símbolos de una filosofía arcana<sup>261</sup>.

La labor de difusión del pensamiento neoplatónico fue continuada por el grupo de intelectuales que rodeó a Egidio de Viterbo. Destacando Nicolás Scutellio que además de la *Vita Pitagorae* realizó y publicó la primera traducción latina completa de la obra sobre Egipto de Jámblico tras la paráfrasis de Ficino, constituyendo las dos únicas traducciones de los siglos XV y XVI<sup>262</sup>.

## 8.- HIEROGLYPHICAS RENACENTISTAS

Gran número de obras se vieron influenciadas por el simbolismo y los jeroglíficos tras de los primeros compases en Florencia y la importante intensificación de los viajes a Tierra Santa y Egipto, con la posterior publicación de las tradicionales descripciones. Este es el caso de Ciriaco de Pizzicolti que en un viaje a Egipto en la primera mitad del siglo XV copió inscripciones jeroglíficas que llevó a Florencia.

El hecho más destacable fue la llegada a Europa de la obra de Horapolo. La *Hieroglyphica* fue adquirida en la isla de Andros por un religioso florentino llamado Cristoforo Buondelmonte en 1419 y llevada a Florencia en torno a 1422, aunque los manuscritos más antiguos que se conservan datan del siglo XIV. La *editio princeps* corrió a cargo de Aldo Manuccio<sup>263</sup>, seguida en 1521 por la de Petrus Vidovaeus. La siguiente vio la luz de la mano del discípulo y sucesor de Vatablo en el Colegio Trilingüe de París, Juan Mercier<sup>264</sup> que la acompañó de una traducción latina<sup>265</sup>. La quinta edición de la obra, realizada por David Hoeschel, fue también bilingüe griego-

<sup>261</sup> *De hominis dignitate*, 30. P. della Mirandola, "Discurso sobre la dignidad del hombre", en *Humanismo y Renacimiento*, Alianza, 1993, 152.

<sup>262</sup> Cf. nota 59.

<sup>263</sup> Venecia, octubre de 1505.

<sup>264</sup> Juan Mercier falleció en 1570.

<sup>265</sup> *Ori Apollinis Niliaci, de sacris notis & sculpturis libri duo*. Ediciones en París, 1548; reimpresión en París, 1551. Mercier se encuentra dentro de los cabalistas ligados a la corriente simbólica. Cf. F. Secret, *La Kábbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, 1979, p. 234.

latín (1595). La primera traducción latina corrió a cargo de Bernardino Trebacio<sup>266</sup>, a la que siguió la realizada por Filippo Farsianini en 1517. La primera traducción a lengua vernácula la realizó J. Kerver al francés<sup>267</sup>. Posteriormente J. Herold publicó la suya al alemán<sup>268</sup> y P. Vassoli da Fivizzano al italiano<sup>269</sup>. Se realizaron más de treinta ediciones<sup>270</sup> que extendieron la egiptomanía por el continente. Incluso el propio Erasmo de Rotterdam, en *El arte de aprender*, uno de sus conocidos *Diálogos* hace referencia con ironía al libro en el que se guardan los conocimientos más elevados, describiendo su contenido con figuras de animales, formas geométricas y palabras *de origen bárbaro*<sup>271</sup>. En sus escritos trata los jeroglíficos como símbolos por medio de los cuales se transmiten los conocimientos más secretos y que de esta forma se ocultan los misterios divinos en la Biblia<sup>272</sup>.

Destacada importancia por su trascendencia posterior tiene la obra de Giovanni Piero Valeriano Bolziano<sup>273</sup> (1477-1560) *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum, aliarunque gentium literis comentari Ioannis Pierii Valeriani Bolzani Bellunensis* (Basilea, 1567). Es uno de los primeros humanistas que dedica una obra completa a los jeroglíficos reuniendo todo el saber de la época sobre Egipto. La obra, dedicada a Cosme de Médicis y dividida en cincuenta y ocho libros, está plagada de citas bíblicas e influenciada por la búsqueda cristiana de Dios, en este caso no pagano. Junto a un grabado que representa la alegoría, Valeriano define el jeroglífico tendiendo a la simbología y a la figura literaria, la alegoría y el enigma, ejemplificándose con los textos de la Sagrada Escritura y los autores greco-latinos de la Antigüedad. Poniendo de manifiesto lo que será el esquema renacentista de interpretación. Continuó con la interpretación moral de los jeroglíficos que se había comenzado en el segundo libro de Horapolo y que adoptaría la literatura emblemática. Agrupó los jeroglíficos según la clasificación establecida por Diodoro en dioses, partes humanas, números, figuras

<sup>266</sup> En Ausburgo, 1515. Fue reimpresa en Basilea, 1518; Basilea, 1534; París, 1530; Venecia, 1538; Londres, 1542 (Horus Apollo Niliacus, *De ieroglyphicis notis, a Bernardino Trebatio Vicentino Latiniatate donatus*). La traducción de Trebacio fue incluida en la edición del texto griego de Petrus Vidovaeus (1521).

<sup>267</sup> En París, 1543; reimpresión en 1551.

<sup>268</sup> En Basilea, 1554.

<sup>269</sup> En Venecia, 1547.

<sup>270</sup> Para las ediciones y traducciones de la *Hieroglyphica*, cf. Horapolo (J. M. González de Zárate [Ed.] y M.J. García Soler [Trad.]), *Hieroglyphica*, Madrid, 1991, p. 32 ss.

<sup>271</sup> Erasmo de Rotterdam (P. R. Santidrián [Trad.]), *Coloquios*, Madrid, 2001, p. 267.

<sup>272</sup> Erasmo de Rotterdam, *De libero arbitrio*, 216, c-d. Sobre los Adagios, cf. F. Vuilleumier Laurens, *La Raison des Figures Symboliques a la Renaissance et a L'Âge Classique*, Génova, 2000, p. 109 ss.

<sup>273</sup> Latinización de Giovanni Pietro della Fosse, su nombre original.

geométricas, entre otros. Como se realiza en la egiptología moderna. La obra de Valeriano fue traducida al francés<sup>274</sup>, al italiano y al alemán, conociendo 17 sucesivas ediciones<sup>275</sup>. Aparece en Europa una importante actividad intelectual y editorial en torno a jeroglíficos. Así, Geoffrey Whitney con su *Choice of Emblems* (1585) introduce los jeroglíficos en Inglaterra. En Francia, Pierre Langlois escribió su *Discours des hieroglyphes...* y *LIV Tableaux Hiéroglyphiques*<sup>276</sup>. El *De gli obelischi di Roma* (1589) de Michele Marcati (1541-1593) es la primera obra en la que se intenta diferenciar los jeroglíficos egipcios de las alegorías y emblemas surgidos de ellos. Curiosamente en ella también se establecen comparaciones entre los signos de los obeliscos romanos y los jeroglíficos mayas. Por su parte, Heinrich Loriti de Glarus “Glareanus” (1488-1563), estudiante en Basilea y París y profesor en Friburgo. Publicó una *Hieroglyphica*, muy citada y leída<sup>277</sup>. Uno de los médicos de las hermanas de Carlos V, Goropio Van Gorp [Becano] (1518-1572), tras abandonar la práctica médica se dedicó a las humanidades y redactó su *Hermathema Hieroglyphica, Vertumnus Gallica, Francica, Hispanica* publicada póstumamente (Lovaina, 1580). Su amistad con Arias Montano hizo que L. Torrentius le dedicara esta obra.

El consejero de Isabel de Inglaterra, John Dee (1527-1608?) buscó la expresión de la unidad divina neoplatónica por medio de jeroglíficos en su *Monas Hieroglyphica, mathematice, magice, cabalistiche anagogiceque explicata*<sup>278</sup>. Consta de 24 teoremas y fue escrita durante diez días en Amberes y dedicada a Maximiliano II. En la obra se muestran las ideas teológicas con imágenes geométricas muy emparentadas de los símbolos alquímicos de los metales y los planetas. Los símbolos alquímicos se unen en su planteamiento de ocultación de secretos maravillosos a la corriente jeroglífica. No olvidemos que el libro alquímico por excelencia, comprado en 1357 por Nicolás Flamel

---

<sup>274</sup> G. Chappuys Tourangeau, *Commentaries hiéroglyphiques ou images des choses de Ian Pierus Valerian*, Paris, 1576.

<sup>275</sup> Colonia Agripina, 1531; Basilea, 1567; Francfurt 1637.

<sup>276</sup> París, 1583.

<sup>277</sup> El libro de jeroglíficos que compuso Glareanus aparece citado en el prólogo del *De arcano Sermone* de Benito Arias Montano. B. Arias Montano, *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia de Felipe II*, M<sup>o</sup> A. Sánchez Manzano (introducción, ed. y trad.), Colección Humanistas Españoles 32, Universidad, León, 2006.

<sup>278</sup> Publicada en Londres, 1564. Existe una edición moderna en castellano, J. Dee, *El jeroglífico monádico*, Barcelona, 1999.

(ca. 1330-1418), contenía gran número de símbolos que interpretó un médico judeo-converso leonés, el maestro Sánchez<sup>279</sup>.

El benedictino Gilberto Genebrard (1537-1597), profesor de hebreo del Colegio del Rey en París, publicó *Chronographie Libri IV* (París, 1580). En ella se trata el verbo divino a través de los símbolos extraídos de la Sagrada Escritura. Continuador de Valeriano, casi imitador, fue Pedro de L'Anglois, señor de Belestat, con su obra *Discours des hieroglyphes pour exprimer toute conceptions à la façon des egyptiens par figures, et images des choses au lieu de lettres avecque plusieurs interpretations de songes et prodiges...* (París, 1583), dedicado a François du Plessis, padre del Cardenal de Richelieu. Los *Commentaria Symbolica in duos tomos distincta...* (Venecia, 1591) de Antonio Ricciardi, que profundiza en el conocimiento de la lengua adámica como la más compleja de todas, haciendo alusión al lenguaje jeroglífico-simbólico de Egipto. Ricciardi afirmaba que los cabalistas usaban símbolos para explicar la Sagrada Escritura.

Otras obras destacables en la corriente simbólica y jeroglífica fueron las de Giovanni Nesi, *Oraculum de novo saeculo* (Florencia, 1497)<sup>280</sup>; Filipo Beroaldo, *Symbola Pythagorae Moraliter Explicata* (Basilea, 1502)<sup>281</sup>; Agustini Steuchi (Agostino Steuco) Eugubini, *De Perenni Philosophia libri X* (Londres, 1540)<sup>282</sup>; Lili Gregorij Giraldi (1472-1552) de Ferrara, *Libelli duo, in quorum altero Aenigmata pleraque antiquorum, in altero Pythagorae Symbola...* (Basilea, 1551)<sup>283</sup>; A. Bocchi, *Symbolicarum Quaestionum, De universo genere, quas serio ludebat, libri quinque* (1574); Adán Delfio en su *De potestate Pontifici et notis Ecclesiae* (Colonia, 1580); G. C. Capaccio, *Dell'impresa...Nel secondo [libro], tutti Ieroglifici, Simboli, e cose Mistiche in Lettre Sacre, o profane* (Nápoles, 1592); N. Reusner, *Aenigmatografia*

<sup>279</sup> N. Flamel, *Le livre des figures hieroglifiques* en una traducción al latín por P. Arnauld de la Chevalier publicada en *Trois Traictes de la Philosophie naturelle, non encore imprimez...*, París, 1612. N. Wilkins, *Nicolás Flamel. De oro y libros*, Olañeta, Mallorca, 2001. Para la tradición simbólica y egipcia de la alquimia, cf. S. Sebastián (ed.) y P. Pedraza (Trad.), *Alquimia y emblemática. La Fuga de Atalanta de Michael Maier*, Madrid, 1989 (Atalanta, Madrid, 2007); A. Roob, *Museo Hermético. Alquimia & Mística*, Colonia, 1996; C. Priesener y K. Figala (Eds.), *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, Barcelona, 2001; Arola, Raimón, *Alquimia y Religión. Los símbolos herméticos del siglo XVII*, Siruela, Madrid, 2008.

<sup>280</sup> F. Vuilleumier Laurens, *La Raison des Figures Symboliques a la Renaissance et a L'Âge Classique*, Génova, 2000, pp. 404-408.

<sup>281</sup> Reimpresiones en París, 1507; París 1509; París, 1512; entre otras.

<sup>282</sup> Reimpresiones en Francken, 1542; Venecia, 1591. Cf. F. Vuilleumier Laurens, *La Raison des Figures Symboliques a la Renaissance et a L'Âge Classique*, Génova, 2000, pp. 419-431.

<sup>283</sup> *Ibid.*, pp. 135-144; 419-431.

(Estrasburgo, 1589); y *Aenigmatografia, sive Sylloge aenigmatum et griforum conuiuialium, ex uariis auctoribus collectorum editio II...* (Francfort, 1601-2). El influjo de los jeroglíficos no solo afectó a los escritos de carácter teológico. Como podemos apreciar en *Hypnerotomachia Poliphili* (1499) de Francesco Colonna. Que utiliza símbolos jeroglíficos como el elefante llevando un obelisco, imagen utilizada posteriormente por Bernini en el monumento de la plaza Minerva de Roma. En el tratado sobre las profesiones de Tomasso Garzoni, *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* (Venecia, 1587), que incluye un capítulo dedicado a los profesores de jeroglíficos, los *hierogrammateus*.

El pensamiento hermético<sup>284</sup> de raigambre egipcia no fue sólo objeto de estudios sobre su sistema de escritura sino que se erigió como principal fuente de las conclusiones heliocentristas de Copérnico en *De revolutionibus orbium coelestium libri sex* (Basilea, 1566)<sup>285</sup>. Buscando una nueva espiritualidad que renovase el Cristianismo y la adopción del heliocentrismo, Giordano Bruno defendió el saber arcano de Egipto utilizando el *topos* de la *Veritas filia temporis* que se forjaba en el pasado<sup>286</sup>. Para crear al asno que le sirvió de personaje central en su sátira del escepticismo y el cristianismo tomó las obras de Plutarco, Horapolo y Valeriano<sup>287</sup>.

## 9.- LIBROS EGIPTO Y JEROGLÍFICOS EN EL HUMANISMO ESPAÑOL

El mundo intelectual español no fue excluido de esta corriente simbólica y hermética de raigambre neoplatónica. Pero si es verdad que se adaptó a las peculiares circunstancias de la Península, tendiéndose a acentuar su desarrollo en la hermeneútica bíblica con

<sup>284</sup> Para las ediciones renacentistas del *Corpus Hermeticum*, cf. B. P. Copenhaver (Ed.), *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Madrid, 2000, pp. 59 ss.

<sup>285</sup> Cf. J. Vernet, *Astrología y astronomía en el Renacimiento*, Barcelona, 2000; S. Turró, *Descartes. Del Hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, 1985, p.158 ss.

<sup>286</sup> Giordano Bruno (M. A. Granada [Trad.]), *La cena de las cenizas*, Madrid, 1994, p. 74 s. Cf. F. A. Yates, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona, 1983; A.Castro Cuadra, *Giordano Bruno*, Madrid, 1997. Vease ilustración 2.

<sup>287</sup> Giordano Bruno (M. A. Granada [Trad.]), *La cábala del caballo pegaso*, Madrid, 1990, p. 88; 99, 103 ss. Sobre los emblemas Cf. Giordano Bruno (M<sup>a</sup>. R. González Prada [Trad.]), *Los heroicos furiosos*, Madrid, 1987.

connotaciones cabalísticas. En la Biblioteca Nacional<sup>288</sup> y la del Escorial<sup>289</sup> se conservan un buen número de copias manuscritas de la obra de Hermes Trismegisto realizadas entre los siglos XV Y XVI. Con lo que podemos afirmar la difusión del pensamiento hermético. La obra de Horapolo se encontraba manuscrita en la Biblioteca del Escorial<sup>290</sup>. Su edición corrió a cargo de Juan Lorenzo Palmireno<sup>291</sup> bajo el título OROU APLLWNOS NEILWOU<sup>292</sup>. El promotor fue Pedro Bugio Bezeitense. Preceptor de Palmireno al que dedica la obra. Constituye uno de los primeros textos griegos de los pocos editados en España.

El advenimiento de los ideales neoplatónicos a España procedentes de Italia se realizaron mayoritariamente a través de libros y de relaciones interpersonales. Como la fructífera amistad que establecieron Juan de Bessarión, el neoplatónico arzobispo de Nicea, y Alonso de Cartagena (1385/6-1456), humanista de la escuela de Burgos. Corroborada por la estancia en Roma de dos discípulos del hijo de Pablo de Santamaría, Rodrigo Sánchez de Arévalo y Alonso de Palencia<sup>293</sup>. El *Universale Vocabularium* compuesto por el segundo constituye un estudio de la onomástica bíblica en la que entre nombres de los pueblos orientales aparecen los que el autor entendió por egipcios. Esta obra entronca directamente con la importancia dada en Egipto a los nombres que tomó a su vez el neoplatonismo antiguo<sup>294</sup> y renacentista, junto con la cábala. Filosofía que continúa en la base del *Vocabularium* publicado en el volumen VI de la *Biblia Políglota Complutense* (Alcalá de Henares, 1514-1517).

<sup>288</sup> El Códice 73, 15, junto a obras de Pitágoras (73, 7-10), Pletón (20) y Petosiris (73, 12); el Códice 193 copiado por Juan Francisco Graecus; los Códices 73 y 88 copiados por Constantino Láscaris en Mesina en torno a 1474. G. De Andrés, *Catálogo de códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1987, pp. 126 ss., 158 s., 136 s.

<sup>289</sup> Se encuentra depositado un manuscrito de Francesco Patrizi (1529-1597) comprado en la isla de Quersoneso. Realizó una edición griega y una traducción latina del *Corpus Hermeticum* en su *Nova de universis philosophia* (Padua, 1591). Cf. C. Graux, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, 1982, pp. 141, 148; B. P. Copenhaver (Ed.), *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Madrid, 2000, pp. 63-64;

<sup>290</sup> *Ori Apollinis Niliaci hieroglyphica aegyptiaca lingua composita quae in graecum sermonem transtulit Philippus*; A. Revilla, *Catálogo de códices griegos de la Real Biblioteca del Escorial*, vol. I, Madrid, 1936, p. 80; *Catálogo de códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de Escorial*, El Escorial, 1968, p. 113.

<sup>291</sup> Nace en Alcañiz en 1524. Fue primero profesor de Humanidades en Zaragoza y figura como profesor de griego en Valencia a partir de 1561; J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, p. 129.

<sup>292</sup> *Valentiae. Excudebat Antonius Sanahuja, e regione portae Apostolorum, Templi Maximi, 1556*. Es un volumen en 8ª de ochenta páginas en las que encontramos el texto griego y notas marginales en latín. La lectura del texto denota que se encuentra influenciada por la edición de Mercier. Existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid (Signatura R-27930).

<sup>293</sup> G. Morocho Gayo, ««Los griegos de hoy » en el Humanismo Renacentista español», en *Historia, literatura y traición. Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica II*, Granada, 1997, pp. 147 ss.

<sup>294</sup> J. Ritoré Ponce, *La Teoría del nombre en el Neoplatonismo tardío*, Cádiz, 1992.

El encuentro y posterior amistad entre Egidio de Viterbo (1469-1532) y el agustino Dionisio Vázquez en el monasterio de san Giovanne di Carbonara, cuando el español acompañaba a Fernando el Católico a Nápoles<sup>295</sup>, contribuyó a la difusión y transmisión del neoplatonismo y hermetismo cristiano. Así lo podemos apreciar en su maestría y dirección sobre hombres como Jerónimo Seripando (1493-1563), el cual tradujo un buen número de textos neoplatónicos de la antigüedad, y Nicolás Scutellio que relizó la primera traducción íntegra de la obra de Jámblico *De Mysteriis Aegyptiorum*<sup>296</sup>. No hay que olvidar que la *Scechina e Libellus de litteris hebraicis* de Egidio de Viterbo, dedicada a Clemente VII, constituye un tratado de exégesis y teología simbólica de carácter cabalístico<sup>297</sup>. Las corrientes neoplatónicas a las que se unía la cábala judeo-cristiana, con todo su contenido alegórico y simbólico, se difundieron primordialmente en España en la Cátedra de Biblia de la Universidad de Alcalá que ocupó en primera instancia Dionisio Vázquez. El pensamiento antiguo se había mutado para convertirse en un método de exégesis bíblica que intentaba buscar el sentido arcano y oculto de las sagradas Escrituras<sup>298</sup>. Por ello, las manifestaciones literarias españolas en este aspecto se nos muestran como tratados exegéticos centrados en el texto bíblico donde se hacen relaciones de imágenes y símbolos (animales, objetos, hechos, personas, etc..) atribuyéndoseles un sentido y significado cristiano.

El maestro Cipriano de la Huerga (1509/10-1560) fue discípulo de Dionisio Vázquez entre 1535 y 1539, mientras realizaba sus estudios de Teología en la Universidad de Alcalá<sup>299</sup>. Utilizó profusamente en sus comentarios los autores que conformaban la *prisca theologia* platónica, similar a la *Praeparatio Evangelica* y a la teoría de la cábala primera, que convergieron en él y su maestro. Atribuyendo una gran

<sup>295</sup> Q. Fernández, "Fray Dionisio Vázquez de Toledo, orador sagrado del Siglo de Oro", en *Archivo Agustiniiano* 60 (1976) 105-197; A. de Meijer, *Aegidi Viterbiensis O.S.A. Regestae generalatus. Vol. I (1506-1504)*, Roma, 1988, pp. 162, 228, 243; *Aegidi Viterbiensis O.S.A. Registrum generalatus 1514-1518*, Roma, 1984, pp. 10, 471, 1003.

<sup>296</sup> Cf. Nota 59.

<sup>297</sup> El simbolismo en la cábala es una corriente que de la mano del neoplatonismo renacentista. Como apunta Martín del Río (1551-1608) defender el sentido simbólico de la cábala en sus *Panegíricos* a la gloria de María (Amberes, 1598), donde adopta lo anteriormente expuesto por Gregorio de Venecia (1460-1540) en sus *Problemata* (1536). Del Río declara que la verdadera cábala es la que se recibió por tradición y fue cultivada de manera simbólica y alegórica por Filón de Alejandría y otros Padres de la Iglesia. Cf. F. Secret, *La kábbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, 1979, p. 243; J. León Blau, *The christian interpretation of the Cabala in the Renaissance*, Washington, 1965; G. Morocho Gayo, "Hermetismo y cábala en la corte de Carlos V: Egidio de Viterbo, Dionisio Vázquez, Cipriano de la Huerga", *La Ciudad de Dios* CCXIII (2000) 813-854.

<sup>298</sup> G. Morocho Gayo, "La filología bíblica del Humanismo Renacentista: continuidad y ruptura", en *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, vol. 1, León, 1998, pp. 127-154.

<sup>299</sup> G. Morocho Gayo, *Cipriano de la Huerga. Obras Completas I. Prolegómenos y testimonios literarios. El Sermón de los Pendones*, León, 1990, pp. 11 s.

antigüedad y la posesión de una revelación paralela junto a la Escrituras a los escritores paganos, como buen heredero del neoplatonismo florentino<sup>300</sup>. Proclo, Jámblico, Hermes Trismegisto (Mercurio) y *la antigua teología de los egipcios* son propuestos como autoridades en cuestiones de fe cristiana<sup>301</sup>. Pero siguiendo la tradición judeo-cristiana expuesta por Reuchlin, Cipriano da preeminencia a Moisés sobre Hermes. Así lo afirma en el siguiente pasaje:

*De quare apud Aegyptios, quemadmodum Graecorum commentariis proditum est, in templis erat scriptum: Ego sum quod fuit, quod est, quod futurum est; velum meum nemo unquam revelabit. Quae omnia ex loco Exodi iam citato fuisse desumpta ambigere non possum, praesertim cum Mercurius, eius sententiae, ut existimo, autor, non modo tempestate Moysi proximus fuerit, sed etiam simillima in multis et Sacris Literis consentanea scripserit*<sup>302</sup>.

Aunque Cipriano escribió uno de los tratados de exégesis simbólica más alabado en el siglo XVI español que en nuestros días se encuentra en paradero desconocido, *De Symbolis Mosaicis*, podemos comprobar su método exegético de carácter simbólico en gran número de pasajes de sus obras<sup>303</sup>. El Maestro Cipriano difundió estos conocimientos desde su *caballo de madera*, la Cátedra de Teología en Alcalá, a partir de 1551. Sus discípulos continuaron realizando exégesis simbólica como podemos apreciar en el *Hypotyposeon* de su discípulo Martín Martínez de Cantalapiedra<sup>304</sup>.

<sup>300</sup> J. L. Paradinas Fuentes, “Cipriano de la Huerga y la filosofía del Renacimiento”, en *Cipriano de la Huerga. Obras Completas IX. Estudio monográfico colectivo*, León, 1996, pp. 33-69.

<sup>301</sup> Sirvan como muestra los pasajes de Cipriano de la Huerga (J. F. Domínguez Domínguez [ed. y trad.], *Obras Completas IV. Comentario al Salmo XXXVIII. Comentario al Salmo CXXX*, León, 1993, pp. 71, 73, 75, 81,

<sup>302</sup> “A este propósito cuentan los comentaristas griegos que en los templos egipcios estaba escrito: «Yo soy lo que fue, lo que es y lo que será, nunca nadie revelará mi velo». A mí no me cabe ninguna duda de que estas palabras fueron tomadas del lugar citado del Éxodo sobre todo si tenemos en cuenta que Mercurio, autor –en mi opinión de ese dicho, estuvo próximo a Moisés, no sólo en el tiempo, sino que además escribió muchas cosas muy parecidas y concordantes en muchos aspectos con las Sagradas Escrituras”, Cipriano de la Huerga (A. Domínguez García [ed. y trad.], *Obras Completas V. Comentario al Cantar de los Cantares 1ª Parte*, León, 1991, p.224-225. La obra original fue publicada en 1582 y compuesta entre 1551 y 1552 (Cap. II, 91).

<sup>303</sup> Cipriano de la Huerga (A. Domínguez García [ed. y trad.], *Obras Completas VI. Comentario al Cantar de los Cantares 1ª Parte*, León, 1991, pp.223-225.

<sup>304</sup> Libri decem hypotyposeon theologiarum sive regularum ad intelligendum Scripturas divinas in duas partes distributi. Quarum prior, quae octo libros complectitur, locos aliquot communes ad Scripturarum exactum intelligentiam spectantes satis enucleate tractat, Salamanca, 1582. En especial su *Theologia symbolica et allegorica* (1.II, 31-84). Cf. N. Fernández Marcos, “La exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre humanistas españoles*, León, 1996, pp. 29-46.

En el proceso a otro de los discípulos de Cipriano, fray Luis de León, se nos deja constancia de otra obra de carácter simbólico<sup>305</sup>. Los *Hieroglyphicae in aliquot locis sacrae Scripturae ex tertio et quarto libris Regum et aliis* del agustino que fuese profesor de la Universidad de Osuna, Luis de Villalobos (†1572). El benedictino Lloret (†1571) con su *Sylva*<sup>306</sup>, constituye un ejemplo más de la recopilación de símbolos bíblicos en la Península. Similar a la obra del catalán es el léxico bíblico del jesuita Juan Fernández (1538-1595)<sup>307</sup>.

El palentino Andrés de Acitores (†1599) nos ofreció una de las obras más ambiciosas en el campo de la exégesis simbólica de la Biblia<sup>308</sup>. Fue discípulo de Marcos Villalba e Ignacio Fermín Íbero, el primero alumno de Cipriano de la Huerga y el segundo depositario de sus obras. El primer volumen, de una supuesta obra de siete, se publicó en Salamanca durante 1597 intitulado *Theologia Symbolica sive hieroglyphica*<sup>309</sup>. La estructura del libro posee un claro sentido cabalístico. Consta de siete *Prolegómenos*<sup>310</sup> en los que expone su concepción de la exégesis simbólica. El siete es un número de totalidad relacionado con los arcanos más primigenios, las siete esferas, que se repite en la cantidad de volúmenes supuestos de la obra. A éstos siguen unas *Isagogues* o Introducción dividida en cincuenta y dos partes, el mismo número que el de las semanas del año. Tras las que Acitores coloca las diez *Décadas*, distribuidas temáticamente y conteniendo cada una diez jeroglíficos. Analizando por lo tanto cien símbolos y alegorías bíblicas. Entre ellos se tratan los astros (estrellas, sol, luna), los elementos (agua, tierra, fuego, aire), los números y los nombres, que aunque no se representan con imágenes siguen siendo clasificados como símbolos, definiendo el carácter de los jeroglíficos renacentistas. A estos se unen otros símbolos como la cruz ,

<sup>305</sup> Cf. A. Alcalá (Ed.), *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Valladolid, 1991.

<sup>306</sup> *Sylva –seu totius hortus floridus- Allegoriarum Sacrae Scripturae mysticus eius ac literales sensus complectens*, Barcelona, 1570; G. F. Lorete, *Sylva allegoriarum totius sacrae scripturae mysticoseius sensus, et magna etiam ex parte literales complectens, syncerae Theologiae candidatis perutilis, ac necessaria*, autore F. Hieronimo Laureto Ceruariensi, Monacho Benedictino in Coenobio Montiserrati, & Abbate Monasterij S. Foelicis Guixolensis, Venecia, 1575. Reeditada posteriormente en París, 1586; Lovaina, 1636 y 1701.

<sup>307</sup> *Divinarum scripturarum iuxta sanctorum paterum sententias locupletissimus thesaurus, in quo parabole, metaphorae, phrases et difficiliora quaeque loca totius sacrae paginae declarantur cum concordia utriusque testamenti*, Medina del Campo, 1594. Se encuentra dividida en tres tomos.

<sup>308</sup> L. Sagales Sisquella, “La hermeneútica simbólica de Fr. Andrés de Acitores”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre humanistas españoles*, León, 1996, pp. 65-86.

<sup>309</sup> *Theologia Symbolica sive hieroglyphica. Pro totius Sculpturae Sacrae iuxta primarium et genuinum sensum Commentariis, aliisque, sensibus facile hauriendis...*, Salmanticae, MDXCVII, Apud Didacus à Cussio. Cf. L. Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, vol. 3, Madrid, 1994, pp. 1226, 1273; K. Reinhardt; *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)*, vol. 1, Madrid, 1990, p. 5.

<sup>310</sup> G. Morocho Gayo, *Cipriano de la Huerga. Obras Completas I. Prolegómenos y testimonios literarios. El Sermón de los Pendones*, León, 1990, pp. 112-127.

signo del triunfo de Cristo, y el cordero que sacrifican los hebreos a la salida de Egipto que sería la representación de Cristo. En su obra *Acitores* mantiene la filosofía ya reseñada de que el mundo es la imagen de Dios y de que los jeroglíficos son el mejor método para el conocimiento de la verdad divina<sup>311</sup>.

Entre otros autores y obras podemos destacar a Luis Vives con sus *...Satellitium animi, sive symbola, Principum institutioni potissimum destinata* (Londres, 1556) y *...Symbola & praeterea quaedam huius Instituti, recens addita*, (Francoforti, 1537); Nicolás Bobadilla (1511-1590) y su *Allegoriae et moralitates in totam Bibliam ex optimis auctoribus*; el *Commentaria allegorica et moralia de Christo figurato in Veteri Testamento* del ponferradino Diego Baeza (1582-1647)<sup>312</sup>; Diego Arce (†1617) con *Aegyptius expoliata*<sup>313</sup>; Juan de Piña (1582-1657) y *Aegyptius expoliata, quo loca difficilia sacrae Scripturae ex auctoribus profanis explicantur*<sup>314</sup>; o la *Imagen de la vida christiana*<sup>315</sup> del benedictino portugués Heitor Pinto<sup>316</sup>.

---

<sup>311</sup> *Theologia Symbolica sive hieroglyphica*, Principio 1, n. 17.

<sup>312</sup> K. Reinhardt; *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)*, vol. 1, Madrid, 1990, p. 53 ss.

<sup>313</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>314</sup> 1273; K. Reinhardt; *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)*, vol. 2, Madrid, 1999, p. 198.

<sup>315</sup> Salamanca, 1576; 1594; 1595. Cf. . L. Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, vol. 3, Madrid, 1994, p. 1338.

<sup>316</sup> Entre enero y noviembre de 1568 Heitor o Héctor Pinto se enfrenta a Gaspar de Grajar por la Cátedra de Biblia en la Universidad de Salamanca. Grajar, Gaspar de, *Obras Completas I*, Colección Humanistas Españoles 25, Crescencio Miguélez Baños (ed.), Universidad de León – Junta de Castilla y León, León, 2002, pp. XIX-XX.



# **TERCERA PARTE**

**Estudio preliminar a la**

*Huida a Egipto de la Virgen Nuestra Señora*

## IX

# LA HUIDA A EGIPTO EN LA LITERATURA CRISTIANA ANTIGUA

En los evangelios sinópticos la huida de la Sagrada Familia a Egipto sólo es tratada brevemente por Mateo<sup>317</sup>. En él se exponen los datos principales de la historia. Después de la visita de los Reyes Magos a José se le aparece en sueños un ángel que le indica que tiene que huir a Egipto con su familia para poner a salvo a su hijo, porque Herodes piensa matarlo<sup>318</sup>. Esa misma noche se fueron camino de Egipto. Cuando Herodes se siente engañado por los Magos decide asesinar a todos los niños de Belén y sus alrededores de menos de dos años<sup>319</sup>. Las profecías del Antiguo Testamento son muy importantes en estos pasajes. En el regreso de Egipto se cumplirá el vaticinio manifestado por Oseas<sup>320</sup> sobre la llamada del Mesías desde Egipto, y en la propia matanza de niños se llevarán a cabo las palabras proféticas que se leen en Jeremías

---

<sup>317</sup> Mt 2,13-21.

<sup>318</sup> Mt. 2,13.

<sup>319</sup> Mt 2,16. La narración del asesinato de niños cuenta con paralelo anterior en la infancia de Moisés relatada por los textos rabínicos. Tras haber sido anunciado por visiones o por magos el nacimiento del niño. El Faraón decide asesinar a todos los niños recién nacidos.

<sup>320</sup> Os 11,1.

sobre el llanto de Raquel en Rama<sup>321</sup>. Cuando Herodes falleció, un ángel volvió a aparecerse a José para comunicarle que podía regresar a Israel.

Los evangelios apócrifos narran con mayor extensión este viaje, cuyo relato en parte puede deberse a tradiciones orales entroncadas con los propios testigos de la vida de Jesús. Son varios los escritos del ciclo de la Natividad y de la Infancia que transmiten información sobre este de la vida de Jesús: *Evangelio del Pseudo Mateo*, *Protoevangelio de Santiago*, entre los primeros, y *Evangelio de Pseudo Tomás*, *Evangelio Árabe de la Infancia*, *Evangelio Armenio de la Infancia* y el *Liber de Infantia Salvatoris*. Además hay que contar con algunas menciones en otros textos apócrifos, como las *Actas de Pilato*<sup>322</sup> o la *Narración del Pseudo José de Arimatea* en su relato del tránsito de la Virgen María a los cielos<sup>323</sup>. Junto a una finalidad teológica, que ahora no podemos abordar, estos apócrifos buscan satisfacer la curiosidad acerca de los hechos que no constan en los evangelios canónicos: padres de María, vida de ésta, circunstancias del nacimiento de Jesús, su adolescencia, etc. basándose ante todo en la tradición moral transmitida por las primeras generaciones cristianas y aderezada por al propia imaginación del autor o autores.

Para estos textos apócrifos, tras el aviso del ángel, partieron a la mañana siguiente, no la misma noche del sueño profético, hacia Egipto por el denominado camino sur que pasaba por Hebrón<sup>324</sup>. A los tres miembros de familia les acompañaban tres jóvenes, a quienes José había contratado, y una muchacha que atendía las necesidades de María<sup>325</sup>. El camino les condujo por la zona costera y pasaron por la ciudad de Gaza.

Cuando apenas había transcurrido un día de del comienzo de la marcha, tuvo lugar la matanza de trescientos sesenta niños<sup>326</sup>. Herodes mandó que se asesinasen a los familiares del niño Jesús. Sabiendo que el sacerdote Zacarías y su mujer Isabel eran familia de María, ordenó el asesinato de Juan, el hijo de ambos y primo de Jesús. Un ángel reveló a Isabel el deseo del monarca y ésta se fue con el niño a refugiarse en las

---

<sup>321</sup> Jer 31,15. En el sentido original del texto, los hombres responsables del llanto de Raquel son sus nietos Efraím, Manasés y Benjamín que fueron deportados o muertos por los asirios. La tradición situaba la tumba de Raquel entorno a Belén. Gn 35,19 ss.

<sup>322</sup> II 3; IX 3.

<sup>323</sup> II.

<sup>324</sup> *Evang. Armenio de la Infancia* 15,2.

<sup>325</sup> *Evang. de Pseudo Mateo* 18,1.

<sup>326</sup> *Evang. Armenio de la Infancia*, 13,5.

montañas sin decírselo a nadie. Buscaron cobijo en una gruta y el ángel que los acompañaba los dio luz y comida<sup>327</sup>. Como Zacarías no reveló a Herodes dónde estaba su hijo Juan, fue asesinado en el Templo<sup>328</sup>.

Tras Gaza, que se encontraba a aproximadamente cuarenta millas romanas de Jerusalén, en el largo camino hacia el delta de Egipto no se hallaban grandes ciudades, por lo que debían de aprovisionarse previamente. En esta etapa entró María con el niño a descansar en una gruta y de ella salieron unos feroces dragones que al ver cómo Jesús se dirigía hacia ellos le adoraron y se volvieron a introducir en la guarida<sup>329</sup>. También se relata que junto al jumento, en el que iba montada María, y el carro tirado de dos bueyes que José había dispuesto para el transporte de sus pertenencias, caminaban serenos y sosegados todo tipo de fieras que les indicaban el camino<sup>330</sup>.

Cuando afrontaban el tercer día de viaje, María tuvo que descansar bajo una palmera por la fatiga que le producía la falta de comida y la sed. Entonces Jesús ordenó a la palmera que descendiese para que alcanzasen los dátiles y pudieran alimentar a su madre. Tras lo que le pidió a la palmera que brotase un manantial en sus raíces y así pudiera saciar la sed de la familia. Pasaron una noche bajo la palmera, y en agradecimiento Jesús anunció que una rama suya sería transportada por los ángeles y plantada en el paraíso y se convertiría en símbolo de victoria.

Junto a lo anteriormente expuesto, el *Evangelio de Pseudo Tomás* relata que el niño hizo que se abreviase el camino que realizaban junto al mar para refrescarse. De tal forma que un camino, que debería de recorrerse en quince días, lo realizaron en una jornada<sup>331</sup>. Pronto llegaron a Egipto y tomaron descanso junto a un templo de Hermópolis. Con la llegada de Jesús se produjo un temblor que hizo caer al suelo los ídolos egipcios que allí se adoraban. En esta historia se quiere manifestar la victoria del cristianismo sobre los ídolos del pueblo que se consideraba el más religioso de la

---

<sup>327</sup> *Protoevangelio de Santiago*, 22, 2-4.

<sup>328</sup> *Protoevangelio de Santiago*, 22-24. En otras versiones, Zacarías murió a manos de los propios sacerdotes judíos porque este les recriminó por su religión. Evangelio gnóstico del Nacimiento de María, Santos Otero, A. de, *Los Evangelios Apócrifos (edición bilingüe)*, B.A.C., Madrid, 1999, p. 66.

<sup>329</sup> *Evang. de Pseudo Mateo*, 18.

<sup>330</sup> Esto hace recordar a María el pasaje sobre la convivencia entre los corderos y los leones de Is 65,25.

<sup>331</sup> *Evang. de Pseudo Mateo*, 18-22.

antigüedad<sup>332</sup>. Un sacerdote del templo tenía un hijo que se encontraba poseído por los demonios<sup>333</sup>. Cuando la familia de Jesús llegó al templo, el hijo del sacerdote sufrió un ataque y topando con el lugar donde se encontraba María, que en ese momento tendía los lienzos que servían de pañales para el niño, se puso uno en la cabeza. De esta forma salieron los demonios del joven<sup>334</sup>. Dado que todos estos sucesos extraordinarios habían ocurrido con la llegada del niño, pensaron que los egipcios les castigarían<sup>335</sup>. Sus especulaciones eran acertadas. No tardó en llegar el gobernador de la región llamado Afrodísio con los soldados para resolver lo ocurrido. Sin embargo, al ver a la familia sintió respeto y se retiró sin hacerles nada<sup>336</sup>.

Pronto María, José y el Niño Jesús decidieron abandonar Hermópolis. En su viaje pasaron por un lugar que se encontraba lleno de bandidos. Cuando el grupo de Jesús se acercó al lugar éste hizo que se produjese un gran estrépito que simulase la llegada de un ejército. Sorprendidos y asustados, los salteadores huyeron.

En una nueva ciudad, a la que arribaron, se encontraba una joven endemoniada, que andaba desnuda por las calles. María la vio y al apiadarse de ella el demonio salió de su cuerpo. Recuperada, buscó con su familia a María y a los suyos para ofrecerles su casa para alojarse como agradecimiento. Tras reposar tres días en la casa de esta familia que pertenecía a una clase social pudiente, emprendieron el camino con las vituallas con que les había obsequiado la madre de la joven que María había curado<sup>337</sup>. La relación de curaciones que Jesús realizó por las diferentes localidades por las que pasaron es muy amplia y variada en los evangelios apócrifos. Se cuenta el caso de unos leprosos que al mojarse con el agua que María había utilizado para lavar a Jesús se curaban, o el de una mujer sorda y numerosos endemoniados<sup>338</sup>. En otra de las ciudades que visitaron Jesús libró de un hechizo a un hombre al que habían convertido en mulo. En la casa de este hombre la Sagrada Familia permaneció durante diez días<sup>339</sup>.

---

<sup>332</sup> Eusebio de Cesarea, *Praeparatio Evangelica*, III-VI.

<sup>333</sup> *Evang. de Bartolomé*, 4, 25; *Evang. Armenio de la Infancia*, 15,17.

<sup>334</sup> Podemos incluir este milagro dentro de la tradición de la cura de endemoniados que podemos apreciar también en los evangelios sinópticos.

<sup>335</sup> *Evang. Árabe de la Infancia*, 12.

<sup>336</sup> *Evang. de Pseudo Mateo*, 24.

<sup>337</sup> *Evang. Árabe de la Infancia*, 10-14.

<sup>338</sup> *Evang. Árabe de la Infancia*, 15ss

<sup>339</sup> *Evang. Árabe de la Infancia*, 20-22.

En una de las ciudades del delta vivieron hospedados un año en casa de una viuda. Allí cumplió Jesús dos años, mientras José trabajaba para la importante comunidad judía del delta. Cuando jugaba aquí con unos niños, Jesús hizo revivir a un pez disecado y la casera, temiendo que se tratara de un mago, los expulsó<sup>340</sup>.

Mientras Juan e Isabel siguieron ocultos en el desierto hasta que el mismo día en que falleció Herodes. Ocurrió entonces que la madre de Juan perdió la vida, mientras ellos aún se hallaban en Egipto. Jesús se lo contó a su María y la trasladó a ella y una muchacha llamada Salomé en una nube hasta el lugar donde Juan lloraba a su madre. Una vez allí, le ayudaron a enterrar el cadáver y regresaron de la misma forma a Egipto<sup>341</sup>. Contaba Jesús por entonces con tres años. Un ángel anunció a José la muerte de su enemigo Herodes y éste partió presto hacia Palestina poniendo fin a una larga ausencia de la tierra de sus antepasados<sup>342</sup>.

El relato, lleno de fantasía, está plagado de elementos mágicos, proféticos y milagrosos, además de diversos aspectos de carácter gnóstico, y muestra una mezcla de leyendas locales con conocidas narraciones al estilo oriental<sup>343</sup>. Sin dejar de reconocer que la imaginación popular ha desempeñado un papel muy importante en la adulteración o desfiguración de las diversas tradiciones sobre la huída de la sagrada Familia a Egipto, no podemos por menos de conceder al testimonio de los apócrifos un valor histórico “indirecto” de gran importancia para las tradiciones posteriores sobre este tema por su extraordinaria difusión. Han influido poderosamente en los himnógrafos, predicadores, iconógrafos y doctores de la Iglesia bizantina, sin olvidar que en Occidente, aunque no tuvieron eco en los círculos literarios eclesiásticos, fueron poco a poco infiltrándose en las tradiciones populares, como se ve reflejado en la iconografía y en la mismísima liturgia. Lorenzo de Zamora es uno de esos autores que plasma magníficamente en una obra literaria un tema que estaba presente con fuerza en la cultura cristiana popular.

---

<sup>340</sup> *Evang. de Pseudo Tomás*, (latino), 1, 4.

<sup>341</sup> *Libro de la Infancia del Salvador*, 102.

<sup>342</sup> Mt 2,19.

<sup>343</sup> Egipto en la tradición griega era tierra de aventuras y cuna de sabios, como recuerda Filóstrato a propósito de los gimnosofistas, o diversos ejemplos e la novela griega. A este país, por ejemplo, acudían también los héroes de las *Efesíacas* (I 45) cuando fueron apresados por los piratas fenicios, y allí acude Habrócomes en busca de los ladrones de la tumba de Antía (III 71).

## X

## EDICIONES DE LA OBRA

La obra sobre la huida a Egipto fue escrita por Lorenzo de Zamora con el fin de que acabase formando parte de la tercera parte de la *Monarquía Mística* que se dedicaba a la Virgen<sup>344</sup>. Primero se publicó de forma independiente en Madrid en 1609 por el impresor Luis Sánchez. Este es el texto utilizado para nuestra edición. La obra está dedicada a una dama llamada Mariana Ibarra y Olaso que era mujer de Pedro Rens<sup>345</sup>. Posteriormente se reimprimió en Alcalá de Henares en 1614 por Andrés Sánchez Ezpeleta<sup>346</sup>. En algunos catálogos bibliográfico se indica que existió una edición en Venecia durante 1613. pero no hemos encontrado ningún dato que corrobore este hecho.

La primera aparición del texto de *La Huida* dentro de la tercera parte de la *Monarquía Mística*, denominada *De las alabanzas y prerrogativas de nuestra Señora*, fue en 1611<sup>347</sup> y contó con varias ediciones<sup>348</sup> y una posible traducción latina<sup>349</sup>.

---

<sup>344</sup> *Huida. M.*, tasa, f. 2v.

<sup>345</sup> *Huida. M.*, Dedicatoria, f. 2v.

<sup>346</sup> *Supra*. Obras impresas, p. 33.

<sup>347</sup> Madrid, por Juan Cuesta y Francisco Robles. *Tercera parte de la monarchia mystica de la Yglesia...Tratanse de las alabanzas y prerrogativas de la Virgen madre y Señora nuestra...* En folio; [16],

Excede las pretensiones del presente estudio el análisis comparativo entre todas estas impresiones. Pero queda pospuesto para las próximas ocupaciones con el fin de concluir la edición crítica de la obra.

---

865 [i.e. 875], [88] pp. Tanto la portada como cada uno de los diez libros de los que se compone la obra, que poseen portadilla propia, se ilustra con una sigilografía que representa a la Virgen María.

<sup>348</sup> Barcelona, 1614, por Gabriel Graells y Esteban Liberós, a costa de Joan Simón; Barcelona, 1614, por Gabriel Graells y Esteban Liberós, a costa de Joan Simón; Madrid, 1614, por Luis Sánchez; Madrid, 1617, por Luis Sánchez y Alonso Pérez. *Supra*, Obras impresas, pp. 20-21.

<sup>349</sup> No hemos encontrado ningún ejemplar. Pero se tienen noticias de dos ediciones Venecianas de 1629 y 1637, intituladas *De B. Virginis perfectione*. Antonio, p. 12.

## XI

### CONTENIDO DE LA OBRA

La obra de Zamora refleja el final de la corriente del Humanismo renacentista y el comienzo del Barroco. Está escrita en lengua vulgar, lo que la diferencia de las anteriores obras que utilizaban el latín como vehículo de conocimiento<sup>350</sup>. Pero a pesar de que en cierto sentido la forma de desarrollar el tema de la huida a Egipto es propiamente barroca, centrada en la función cristianizadora, obsesionada con la sombra del pecado y de la culpa, el modo de afrontarlo hunde sus raíces en la corriente humanística. Son múltiples las alusiones a los autores grecolatinos como fuentes de conocimiento y comprensión de temas cristianos. Como dejó muy claro con su *Apología de la letras humanas*<sup>351</sup>, Zamora fue un claro defensor de la utilización en los sermones y en los textos religiosos de los sabios de la antigüedad para ilustrar la fe cristiana. Siguiendo a los humanistas del siglo XVI, creía que en las sentencias de los clásicos se podía rastrear la presencia de una intuición de la llegada del cristianismo, de una revelación paralela en los pueblos paganos, como había afirmado, entre otros, Eusebio

---

<sup>350</sup> Gil Fernández, Luis, *Panorama Social del Humanismo Español (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 59 ss.

<sup>351</sup> M.M.I. *Supra*. Obras impresas, p. 14-16, 33. Fuente Fernández, Francisco Javier, “*Apología de la letras humanas (1604) de Lorenzo de Zamora*”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre Humanistas Españoles*, Universidad de León – Fundación Marcelino Botín, León, 1996, pp. 263-276.

de Cesarea en su *Praeparatio Evangelica*<sup>352</sup>. La obra podríamos enmarcarla dentro de los numerosos y populares sermonarios de la época<sup>353</sup>, pero contando con un grado inusual de erudición clásica.

La obra comienza con las tradicionales tasas, aprobaciones, prólogos y dedicatorias a las que siguen varios versos. Lorenzo de Zamora era aficionado a la poesía, como demuestra la redacción completamente en verso de la *Saguntina* y el hecho de que dentro de la obra encontremos varias octavas dedicadas a Jesús<sup>354</sup> y redondillas a José<sup>355</sup>, seguidas de unas misas que había escrito Bernabé Montalvo. Entrando ya en la temática propia de la obra, Zamora dedica los primeros capítulos al análisis de las diferentes profecías sobre la huida a Egipto que aparecen en la literatura cristiana (1ª Cap. I-IV). Para enlazar la imagen de la huida con la necesidad de evitar las ocasiones que nos conduzcan al pecado (1ª Cap. VI, VIII, XI) se pregunta (1ª Cap. V) por qué huyo Jesús de Herodes, si con su poder podía haber acabado con él. La respuesta le lleva a plantearse que no es adecuado que a una edad tan temprana se afronten grandes retos. Así, Jesús tuvo que esperar a una edad madura para enfrentarse al mundo y dar a conocer su mensaje (1ª Cap. VII). Utilizar una historia bíblica para ilustrar una circunstancia cercana es un recurso utilizado por Zamora a lo largo de toda la obra. No olvidemos que el libro está escrito para aleccionar al lector, llamado por el autor *alma cristiana*, en el camino de la fe.

La segunda parte repite el esquema que sigue toda la obra. Un primer análisis de los acontecimientos de la huida asentado en el conocimiento de los Padres de la Iglesia, seguida en los capítulos finales de unos consejos morales sacados a colación del tema anterior. Así, los ocho primeros capítulos están dedicados a las sensaciones que debieron de tener María, José y el niño en esta huida (2ª Cap. I-VIII, XI) con profundas reflexiones sobre el sentimiento de rechazo y desplazamiento. Para el autor los nefastos sentimientos que tuvieron que sobrellevar los huidos en beneficio de la humanidad

---

<sup>352</sup> *Supra*, p. 57.

<sup>353</sup> Herrero Salgado, Félix, *La oratoria Sagrada en los siglos XVI y XVII. II.- Predicadores dominicos y franciscanos*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998. Bouza Álvarez, José Luis, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990; Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, 2 vols., Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1995.

<sup>354</sup> *Huida*, ff. 65v-66r.

<sup>355</sup> *Huida*, ff. 166r-167v.

debería de acercar al pecador a Dios (2ª Cap. IX-X). La segunda parte de la obra dedica sus últimos capítulos (2ª Cap. XII-XIII) a la compasión y amor que el cristiano debe de dispensar al enemigo.

Comienza la tercera parte con una interesante reconstrucción de lo que pudo ser el viaje de Judea al delta egipcio, estableciendo aproximaciones en las distancias, las jornadas de camino y los peligros. Para ello utiliza un amplio repertorio de fuentes clásicas, patrísticas y de viajeros de la época (3ª Cap. I-II). La falta de cobijo y de alimento de Jesús y su familia sirve de ejemplo al autor para destacar la necesidad de la limosna y el cuidado de los pobres (3ª Cap. III-V). El autor se pregunta a continuación por la suerte que corrieron los niños a los que Herodes asesinó. La conclusión es que la muerte por Dios los elevó al rango de mártires, al que no hubiesen llegado si no hubiesen muerto por la huida de Jesús (3ª Cap. VI). Esto le lleva a afirmar el bien que hace Dios cuando hace sufrir penalidades al hombre, ya que ello le hace mejorar como persona; al contrario que el efecto que ejerce en los seres humanos la vida relajada y ajena a aprietos (3ª Cap. VII). Las reflexiones, que siguen, sobre si es valeroso o no huir se unen a lo expuesto en la primera parte sobre la necesidad de huir del pecado. Pero estos pasajes están repletos de alusiones a los personajes que fueron desterrados en el mundo clásico, ejemplificando las virtudes de la vida en la patria y a la vez del destierro (3ª Cap. VIII-IX, XII). A esto le siguen varios capítulos dedicados a la identificación del pecado con el verdadero destierro (3ª Cap. X-XII). Este acercamiento cristiano al concepto de huida de Lorenzo de Zamora es plenamente cristiano y propio de la mentalidad barroca. El milagro de la inclinación de la palmera sirve de introducción al tema que dará fin a la obra: el análisis de por qué Jesús quiso huir de la muerte de niño y no lo hizo en la cruz.

Las citas bíblicas son continuas en la obra. El autor demuestra predilección por los profetas menores, Job, los Salmos y principalmente por el Evangelio de Mateo en sus pasajes. A lo largo de la obra Lorenzo de Zamora demuestra un amplio conocimiento tanto de la literatura clásica como de los Padres de la Iglesia. Entre otros santos Padres, cita en numerosas ocasiones a Crisóstomo, Atanasio, Bernardo, Teodoreto de Ciro, Ambrosio, Eusebio, Epifanio, Anselmo, Agustín, Dionisio Areopagita, Jerónimo, Gregorio, Tomás de Aquino, Eutimio, Teofilacto, Buenaventura, Beda, Baronio y Basilio, o autores paganos cristianizados, como Filón de Alejandría o Flavio Josefo. Tanto para éstos como para los autores clásicos utiliza siempre versiones

latinas. No aparece en la obra ninguna palabra en griego, aunque en contadas ocasiones hace referencia a la *Septuaginta*. Para autores como Platón utilizaba a Estobeo. Y para otros como Plutarco, Horacio, Solón y Diógenes Laercio, entre otros es muy probable que consultase las recopilaciones de aforismos que circulaban en la época<sup>356</sup>. Las alusiones a mitos y acontecimientos de la antigüedad clásica son tan numerosas como las de los autores.

Dada la importancia que poseen para la obra las referencias a los autores clásicos y patrísticos, el estudio de los mismos debe ser abordado con paciencia y profundidad, dado que excediendo los fines de este trabajo y queda postergado, por lo tanto, para la investigación que concluirá con la Tesis Doctoral. Por ello en la edición del texto de *La Huida* no nos detendremos en la búsqueda de los pasajes y las fuentes, sino que sólo reproduciremos las notas marginales del autor.

---

<sup>356</sup> Nieto Ibáñez, J. M<sup>a</sup>, “ Plutarco en *La Monarquía Mística* de Lorenzo de Zamora: el amor a las humanas y divinas letras”, en J. M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez & R. López López, *El Amor en Plutarco*, Universidad, León, 2007, pp. 639-671.

## XIII

# NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

La transcripción y edición del texto de Zamora ha sido presidida por los siguientes criterios generales. Para la edición hemos tomado como referencia el texto de la primera edición impreso en Madrid (1609). No hemos anotado las variantes textuales posibles de la reedición de Alcalá de Henares (1614) ni las posteriores pertenecientes a la tercera parte de la *Monarquía Mística*, posponiendo esta labor para la elaboración del texto en una futura Tesis Doctoral. Se ha conservado la foliación original del texto indicándola con corchetes ([f. 156v]).

Teniendo en cuenta que el texto pertenece a principios de siglo XVII y que ya se encontraba impreso, hemos optado por modernizar en la mayor parte de los casos las grafías, anotando al pie en el aparato crítico la lectura del original y el significado de ciertos arcaísmos para no perder completamente la naturaleza del texto. Hemos adecuado a las normas ortográficas actuales la acentuación y la puntuación. Así como las amalgamas (*dél, deste*). Se ha actualizado y regularizado el uso de la ‘q’ (*eqo*), de la ‘x’ (textido), de la ‘g’ (*grangea*), la ‘u’, ‘v’ y ‘b’; la ‘ç’, el huso de la ‘h’ y de la ‘i’ y de la ‘y’; las duplicaciones ‘ss, ee’, el uso de las vocales y la grafía de los nombres propios. Para desarrollar la parte abreviada de las palabras hemos utilizado la cursiva. Se han

utilizado los corchetes oblicuos (< >) en el caso de que fuese necesario introducir términos que facilitasen una lectura correcta del texto. Se ha anotado el significado de los términos arcaicos o difíciles siguiendo el diccionario de Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española (Cov.)* o el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua.

Los textos latinos se han reproducido íntegramente del texto original. No se han introducido correcciones u homologaciones, dado que en muchas ocasiones son paráfrasis adaptadas por el autor. Como en el texto castellano, hemos desarrollado las abreviaturas y señalado la parte de la palabra abreviada. Los textos latinos se han puesto en cursiva. Cuando el autor realiza traducciones literales del texto latino, lo hemos señalado con comillas, mientras que, cuando se trata de una paráfrasis, hemos prescindido de la utilización de las mismas.

**Edición Crítica del**  
*Libro de la*  
*Huida a Egipto de la Virgen*  
*Nuestra Señora*

**LIBRO**  
**DE LA HUIDA DE**  
**LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA**  
**A EGIPTO**

*Compuesto por el P. M. Fr. Lorenzo de Zamora,*

*Visitador general de la Orden de nuestro*

*Padre S. Bernardo*

**Dirigido a doña Mariana de Ibarra,**

**mujer de Pedro Rens<sup>357</sup>,**

**caballero Alemán**

**Año 1609**

**En Madrid, Por Luis Sánchez**

---

<sup>357</sup> Encontramos un Pedro Rens, natural de Bruselas, casado con María de la Puente y con un hijo llamado Nicolás Rens, arquero, entorno a 1633. *Hidalguía*, 47-49 (1961) 619; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 120-121 (1947)

### TASA

*Yo Juan Gallo de Andrada escribano de la Cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que habiéndose visto por los señores del un libro intitulado<sup>358</sup>, Tercera parte de la Monarquía mística, en que trataba las alabanzas de N. Señora, y destierro suyo a Egipto, compuesto por el padre Maestro fray Lorenzo de Zamora, Visitador general de la Orden del señor San Bernardo, tasaron cada pliego del dicho libro a tres maravedíes y medio. Cual tiene veinte y siete pliegos, que a los dichos tres maravedíes y medio cada uno monta el dicho libro noventa y cuatro maravedíes y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que de ello conste, di el presente. En Madrid a ocho días del mes de Abril de mil y seiscientos y nueve años.*

Juan Gallo de Andrada [f. 2v]

---

<sup>358</sup> En el original: *i*.

### *Suma del privilegio*

El Padre M. Fr. Lorenzo de Zamora de la Orden de san Bernardo tiene licencia y privilegio del Rey nuestro señor para imprimir y vender este libro del destierro de la Virgen, y huida a Egipto por tiempo y espacio de diez años, con prohibición de que persona alguna no le pueda imprimir, so las penas en el dicho privilegio contenidas, que fue despachado en Madrid ante Juan Gallo de Andrada escribano de Cámara. A 15 días del mes de Febrero de 1609 años<sup>359</sup>. [f. 3r]

### **APROBACIÓN**

Por comisión de los señores del Consejo he leído un breve tratado de las alabanzas de nuestra Señora y destierro a Egipto, compuesto por el padre Maestro fray Lorenzo de Zamora de la Orden del glorioso Padre S. Bernardo y solo saber cuyo es bastaba, para sin leerle, dar le la censura, en la cual por mucho que se encarezca su erudición, será poco, por ser autor ingenioso, docto, y muy leído en santos, y en particular de las divinas letras, pío, devoto y católico en todo lo que escribe. Y así juzgo se la debe da la licencia que pide, y agradecerle los muchos trabajos que saca a luz para provecho de todos. Este es mi parecer, salvo, &c. Fecha este convento de la Santísima Trinidad de Madrid. En 18 de Febrero de 1609<sup>360</sup> años.

El Presentado fray Juan Bautista. [f. 3v]

---

<sup>359</sup> Hemos eliminado para la edición crítica la *Erratas* realizadas por el Licenciado Murcia de Llana que se encontraban a continuación.

<sup>360</sup> En el original “609”.

*Aprobación del*

*P. Fr. Rafael Sarmiento, Lector de Teología,*

*Y Abad del monasterio de nuestra*

*Señora de Monte*

*Sión*

Por comisión de nuestro reverendísimo P. Fr. Atanasio Velázquez he visto este libro intitulado, *La huida de nuestra Señora a Egipto* por el Padre Maestro fray Lorenzo de Zamora y hallo en la doctrina muy sólida, Católica y maciza y que será de mucha utilidad para los que lo leyeren y así es muy justo que Vuestra reverendísima la de la licencia que pide. Data de santa Ana de Madrid en 4 de Enero de 1609 años.

Fr. Rafael Sarmiento

[f. 4r]

**Licencia de nuestro reverendísimo**

**Padre fray Atanasio Velázquez, General de la Orden**

**de nuestro Padre san Bernardo en la regular**

**observancia de**

**España**

*Nos Fr. Atanasio Velázquez, General de la Orden de nuestro Padre S. Bernardo en la regular observancia de España, por la presente damos la licencia al P. M. fray Lorenzo de Zamora, Visitador general de nuestra sagrada Orden y predicador de Santa Ana de Madrid, para que pueda imprimir un libro intitulado, La huida de nuestra Señora a Egipto, atento a la relación que tenemos de las personas a quien por nos fue cometido, que se viese, y examinase. Dada en nuestro monasterio de S. Ana, en 4 de <F<sup>361</sup>>ebrero de 1609.*

**Fr. Atanasio Velázquez.**

*Por mandato de su Reverendísima.*

Fr. Antonio Carrillo secretario.

[f. 4v]

---

<sup>361</sup> H en el original.

**SONETO**

**De don Vicente Román Sarmiento**

**Al autor**

Divino Fr. Lorenzo, en quien el cielo  
Puso ciencia tan rara, y tan divina,  
Que el más aventajado no adivina,  
Si es tu saber del cielo, o si es del suelo.

Cuanto más en mirarte me desuelo,  
Y miro más tu ciencia peregrina,  
Hallo que es de Teólogos la mina,  
Y de altivos soberbios desconsuelo.

Eres el fénix único en el mundo,  
Eres la gloria y honra de la España,  
En quien el lustre de la fama mora:

Eres en casi sin segundo,  
A quien el cielo con sus gracias baña,  
Y quien sus prendas ricas atesora. [f. 5r]

**SONETO**

**Del Licenciado Juan Antonio Pelosi,  
a la huida de la Señora a Egipto**

Oh Cielo llueve ambrosía, llueve amores  
Que vistan a la tierra de su lumbre,  
Oh cielo de lo alto de tu cumbre  
Llueve jazmines, rosas, llueve olores.

Oh cielo de matices y colores,  
Esmalta el campo, y sea tu vislumbre,  
Lumbre que en el eclipse al Sol alumbre,  
Y vista el yermo de agradables flores.

Oh cielo si le ves tan niño y tierno,  
Huyendo con figura de vasallo,  
Es Dios, aunque fe esconde y disimula,

Es el Príncipe, el Rey, y el Sol eterno,  
Si el Sol pintaban antes a caballo,  
Ahora le verás huyendo en mula. [f. 5v]

**SONETO**

**De don Alonso Díaz de Aguilar,  
a la Madre de Dios desterrada**

Hermosa desterrada, luz del suelo,  
Estrella del mar, norte divino,  
Como vais por el yermo y descamino,  
Llevando al que encamina el mismo cielo.

Tiembla el fuego de amor al aire, al verlo,  
En su tierra el Señor es peregrino,  
Halle el Rey natural del desatino,  
Que del tirano intenta envidia y celo.

Bien muestra su quilate y su fineza  
El soberano amor pues en pañales  
Saca a su Dios huyendo del tirano.

Y vuestra pluma muestra su destreza,  
Pues nos pintaste con matices tales  
La alteza del misterio soberano. [f. 6r]

**Tabla de los Capítulos**

**que en este libro se**

**contienen**

**Primera parte de las profecías que de la huida del Señor a Egipto hubo. Fol.**

Capítulo Primero.

De la primera profecía de la huida del Señor. Fol. 4.

Capítulo II.

En que prosigue la misma profecía. Fol. 7.

Capítulo III.

De otra profecía de la huida del Señor a Egipto. Fol. 13.

Capítulo IIII.

En que se prosigue la misma profecía de la huida del Señor. Fol. 16.

Capítulo V.

Porque quiso el Señor que huyese en tan tierna edad el niño. Fol. 20.

Capítulo VI.

Del cuidado que ha de poner un alma en salir luego del pecado. Fol. 26.

Capítulo VII.

De cómo en los años tiernos de la virtud no se han de emprender [f.6v] grandes cosas.  
Fol. 30.

Capítulo VIII.

De cómo quiere Dios que huyamos las ocasiones. Fol. 35.

Capítulo último.

En que se prosigue la misma materia de las ocasiones. Fol.39.

**Segunda parte de la huida del Señor a Egipto. Fol. 45.**

Capítulo Primero.

De los sentimientos del Santo José y de la Virgen nuestra Señora. Fol. 48.

Capítulo II.

En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos. Fol. 53.

Capítulo III.

En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos. Fol. 56.

Capítulo IV.

En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos. Fol. 61.

Capítulo V.

Del sentimiento que tuvo la Virgen en la huida. Fol. 66.

Capítulo VI.

Del sentimiento que tendría el Señor en esta huida. Fol. 72 [f. 7r].

Capítulo VII.

En que se prosigue en sentimiento que tuvo el niño en esta huida. Fol. 76.

Capítulo VIII.

En que se prosigue el sentimiento del niño en esta huida. Fol. 79.

Capítulo IX.

Del sentimiento que había de hacer el pecador, viendo a su Dios desterrado. Fol. 83.

Capítulo X.

En que se prosigue el sentimiento que habíamos de tener en esta huida. Fol. 86.

Capítulo XI.

Del sentimiento que el santo José tuvo en esta huida. Fol. 90.

Capítulo XII.

De cómo no se ha de dar mal por mal a los enemigos. Fol. 95.

Capítulo XIII.

En que se prosigue la misma materia, de cómo se ha de amar a los enemigos. Fol. 99.

**Tercera parte de la huida del Señor a Egipto. Fol. 104.**

Capítulo Primero.

Porque quiso alejarse tanto de Judea. Fol. 106 [f. 7v].

Capítulo II.

En que se prosigue la misma materia. Fol. 110.

Capítulo III.

De cómo hemos de salir al niño Dios que sale a Egipto. Fol. 117.

Capítulo IV.

De cómo se ha de salir con limosna al niño, cuando huye a Egipto. Fol. 121.

Capítulo V.

En que se prosigue la misma materia de la limosna. Fol. 129.

Capítulo VI.

Del bien que hizo Dios a los Inocentes con su huida. Fol. 133.

Capítulo VII.

De la merced grande que hace Dios a una alma, enviándole trabajos. Fol. 137.

Capítulo VIII.

De cómo es honroso el huir con el Señor a Egipto. Fol. 141.

Capítulo IX. De cómo él con el Señor huye, no se puede llamar desterrado. Fol. 145.

Capítulo X.

En que se prosigue, como el pecado es el verdadero y propio destierro. Fol. 149.

Capítulo XI.

De cómo no hay en el mundo otro destierro, sino es el pecado. Fol. 155<sup>362</sup> [f. 8r].

Capítulo XII.

De cómo solo el destierro del pecado es afrendoso e infame. Fol. 157.

Capítulo XIII.

De lo que hubo en la entrada del Señor a Egipto. Fol. 175.

*Fin de la Tabla.* [f. 1r]

---

<sup>362</sup> Errata. En el original “155”.

**A doña Mariana de Ibarra y Olaso,  
mujer de Pedro Rens,  
caballero Alemán**

*La satisfacción grande que por todas las vías de la humanidad de Vuestra Merced tengo, cría atrevimiento en mi pecho, para sacrificar a Vuestra Merced este librito. Y el ser pequeño y expuesto a lo que los grandes suelen, aún me alienta más a hacerlo, viendo que prometen mucho las prendas grandes de que Vuestra Merced goza en nobleza, en títulos, en armas y blasones de tan ilustres abuelos heredados. Con que dejando atrás a tantos, no hará poco en llegar el que más presume. Juntase a esto la devoción grande que a este misterio Vuestra Merced siempre tuvo, la liberalidad y franqueza con que al ornato y compostura de la capilla del destierro acudió en tiempo que más necesidad tenía. La benevolencia y gusto con que las cosas de esta casa trata y otros mil respetos [f. 1v] honrados. Cuando la obra es menos y Vuestra Merced más, me acusara de más atrevimiento quien lo considerare menos. No mirando que las hierbas menores y las plantas más pequeñas, tienen necesidad de más apoyo y más arrimo. Y como lo es tanto este librito, fuerza es para no perecer que tan gran persona le sea amparo. Y si todo esto aún no disculpa el consagrar a quien merece tanto lo que es tan poco. Tómense en cuenta mis deseos, que ellos son tales, que engastada la obra en ellos, casi llega donde los méritos, las prendas, las partes y ventajas de Vuestra Merced llegan. Mucho he dicho, pero como mi deseo es mucho, saca de compás y pluma. Vuestra Merced le reciba, que consagrado a tal nombre y de tal persona*

*recibido, como espero, mil prosperidades me promete. Guarde el Señor a Vuestra Merced los años que sus capellanes y servidores deseamos.*

Fray Lorenzo de Zamora [f. 2r]

*Si los prólogos y entradas de los libros con la grandeza suya tiene de justarse, excusado, estoy (lector prudente) de gastar tiempo en largas prefaciones. Siendo este librito tan pequeño, que no es más de una pequeña parte de libro de las excelencias de N. Señora, y así remitiendo muchas cosas a los prólogos generales de otras partes de la Monarquía mística. Sólo digo en esta, que es bien nacida, pues de buen deseo procede, y si fuere recibida, hallando benigno albergue en tus manos, de toda partes tendrá ejecutoria de abono. Algo desdice en la frase, estilo, curiosidad y lección varia de las otras. Pero no es tanto, que a pocas vueltas no se eche de ver que es salida de una misma [f. 2v] turquesa y mano. Si el provecho que en ella pretendo se consigue, yo la daría por más bien lograda que las otras. Cuando aquel Señor que se paga de buenos deseos, a quien lo que las obras pueden acompañar la reciba, yo quedare con esto más gustoso que de esos otros libros grandes he quedado.*

*Lo que toca a las misas de la huida o destierro de Nuestra Señora, yo no haré más de trasladarlas aquí palabra por palabra, tomándolas de un libro que en el año mil y seiscientos y siete imprimió el padre fray Miguel Pérez de Heredia, monje de mi hábito, predicador entonces de esta corte. Y ahora abad de insigne y devoto monasterio de nuestra Señora de Valparaíso, sus palabras son las que siguen. [f. 3r]*

***LAS MISAS QUE***

***se han de decir en honor y reverencia de los siete años***

***que estuvo desterrada la Virgen nuestra***

***Señora con su preciosísimo hijo,***

***y con el santo José***

***en Egipto***

Tradicción es muy recibida entre personas espirituales y devotas, de que un monje virtuoso de la orden y hábito del gloriosísimo san Bernardo mi padre, siendo por extremo devoto de la serenísima Reina de los Ángeles y deseando con sumo gusto de que sus servicios fuesen agradables en los ojos de aquella soberana Señora, le suplicó una y muchas veces le hiciese merced de descubrirle qué servicio le podía hacer que le fuese de más agrado. Y dicen, que correspondiendo la Virgen nuestra Señora con los ruegos y petición humilde [f. 3v] de su devoto monje, le dijo, que se serviría en que le dijese siete misas en honor y reverencia de los siete años que con su preciosísimo hijo y con su esposo José estuvo desterrada en Egipto. Los oficios de las misas que había de decir, le fueron también revelados conforme van asentados por su orden más abajo. Esta tradición, y por tal la vendo, y al fin siendo la cosa tan buena, piadosamente se puede creer que la Virgen haría esta merced a algún siervo suyo. Y que de este fuese monje de san Bernardo no es tan fuera de razón, que no sea muy conforme al juicio de todos que tienen alguna noticia de los favores y mercedes grandes que la Reina del cielo hizo a toda esta congregación en general. Llamando la orden suya a boca llena, y de las que hizo en particular, no solo a su querido y regalado Bernardo, sino también a muchos de sus monjes.

Y así para que se vea esta verdad y por ella conozcan los fieles, cuanto les importa la devoción con el glorioso Bernardo, para tener en este destierro propicia a su venditísima Madre de leche la Virgen nuestra Señora. Puso con mucho acuerdo el padre fray Miguel Pérez en la segunda parte de su libro algunos milagros de los innumerables que la Virgen hizo con San Bernardo y con sus monjes. Los cuales sacó de la historia de la misma Orden, escrita por el padre Bernabé de Montalvo, y es libro grande donde se podrán ver otras milagrosas cosas de nuestra sagrada religión y congregación santa de Cistel<sup>363</sup>. Y pues estos milagros largamente se verán allí, no quiero yo gastar tiempo en trasladarlos en este mi libro. Allí se podrán ver que están con gran cuidado escritos.

Volviendo pues a tratar de las misas que la Virgen reveló a este siervo suyo y monje nuestro, dicen los que las tienen, y piadosamente hacen decir en [f. 4v] servicio de esta Señora, que la primera es de la concepción inmaculada de la Virgen. La segunda de su natividad santísima. La tercera del nacimiento de Cristo nuestro Señor. La cuarta de la purificación de la Virgen. La quinta de la Cruz de Mayo. La sexta de la ascensión admirable de Cristo nuestro Señor, y la séptima de la asunción de nuestra Señora.

---

<sup>363</sup> Císter

## **PRIMERA MISA**

En la primera Misa, que es de la concepción, de nuestra Señora, se han de decir el oficio y oración de la concepción, y gloria, y credo. Pero acabada la oración del oficio de la concepción que será la primera, en segundo lugar se ha de decir por segunda oración la del día de los Reyes, sin decir aquella palabra: *Hodierna die*, sino de esta manera solamente. [f. 5r]

### *Oremus*

*Deus qui unigenitum tuum gentibus stelladuce reuelasti, concede propitius : ut qui iam te ex fide cognouimus ufque ad contemplandam fpecimen tue celfitudinis perducamur.* Y luego se diga consecutivamente la tercera oración que dice de esta manera.

*Deus qui tu stिकास impum, & non uis mortem peccatorum,maieſtatem tuam suppliciter deprecamur, ut samulum tuum (vel famulos tuos) de tua misericordia confidentem, coelesti protegas benignus auxilio, & assidua protectione conserues, ut tibi iugiter famuletur.* Y concluya con la oracion, & *famulos tuos Papam, & c.*

Esta oración postrera se hallara entre las oraciones comunes del misal, y es la oración veinte y nueve, tiene por título, *Pro tentatis & tribulatis*. Y en las secretas y en la *Post com.* Se han de decir todas la demás oraciones que responden a las de están arriba declaradas. [f. 5v]

## **SEGUNDA**

### *Misa*

La segunda misa ha de ser de la Natividad de la Virgen nuestra Señora. La primera oración será de la fiesta y oficio de la Natividad de la Virgen. Y la segunda y tercera serán las que arriba puse. *Deus qui unigenitum, & Deus qui iustificas, & c.*

### **TERCERA**

#### **Misa.**

La tercera misa ha de ser del nacimiento de Cristo nuestro redentor y la primera oración será la del oficio de la Natividad. Que comienza: *Concede que sumus omnipotens Deus, & c.* Y en segundo lugar se diga: *Concede nos famulos tuos, & c.* Que es el oficio de nuestra Señora y luego se dirán las dos de arriba, *Deus qui unigenitum, & Deus qui iustificas impium, & c.* [f. 6r]

### **LA CUARTA**

#### **Misa**

La cuarta misa será de la Purificación de la Virgen Oración de la misma fiesta, con las otras dos, *Deus qui unigenitum, & Deus qui iustificas impium, & c.*

### **LA QUINTA**

#### **Misa**

La quinta misa será de la Cruz de mayo con oración de la Cruz: *Concede noi famulos tuos, Deus qui unigenitum. & Deus qui iustificas, & c.*

## LA SEXTA

### Misa

La sexta misa será de la Ascensión admirable de Cristo nuestro Señor. Y la primera oración será del día que comienza: *Concede quasumus, & c.* (sin decir [f. 6v] *Hoiernadie*, excepto sino en su mismo día o en las octavas). La segunda oración será: *Concede nos famulos tuos. Deus qui unigenitum tuum. & Deus quo iustificas, & c.*

## LA SÉPTIMA

### Misa

La séptima misa ha de ser de la Asunción de nuestra Señora con oración de la fiesta, *Et Deus qui unigenitum tuum, & Deus qui iustificas impium, & c.*

Advierte, que estas misas se han de decir en siete días arreo y que procure la persona que las hace decir, de asistir, si pudiere, a todas ellas. Y de confesarse y de recibir en una de ellas el santísimo Sacramento del altar. Y si por alguna ocupación precisa y necesaria, o sea por alguna enfermedad o por cualquier otra causa razonable se dejaren de oír estas misas. Será bien que con alguna particular [f. 7r] oración se acuerde el que las hace decir por estos siete días de los trabajos que siete años tuvo la Reina de los Ángeles en su destierro. Y así se pueden decir en cada uno de estos días, siete salves y siete veces el Ave Maria. Procurando al menos, si ya por entonces no se puede hacer la *confesión*, el tener displicencia de sus pecados.

En todos nuestros trabajos y necesidades, como lo hicieron los hijos de Israel, cuando Holofernes vino sobre Judea. Hemos de acudir primero a los presidios divinos, que a los humanos. Primero a Dios que, a los hombres. Y de saltar en este principio tan llano y verdadero, nace el andar tan desatinados en todas nuestras cosas. Y así pues la sacratísima Reina de los Ángeles es la Madre de gracia y tan gran Madre de misericordia. Y es el refugio y amparo de los miserables que andamos desterrados por el

destierro de esta vida. Razón será que acudamos a pedir en toda ocasión [f. 7v] y en suceso, y en todo tiempo, el remedio de todas nuestras miserias y trabajos a Dios nuestro Señor por medio de su vendidísima Madre. Y si reveló la Virgen (según lo que por esta tradición sabemos) el serle de tanto agrado estas siete misas dichas en honra de su destierro, razón será que diciéndole estas misas, le pidáis os alcance remedio para todas las necesidades, así espirituales, como corporales, que padecéis en este destierro. Y fiad de la misericordia de Dios, que por medio de su Madre santísima os dará lo que pidieredes. Conviniendo para la gloria suya y para vuestra salvación. Que yo puedo decir con verdad, que me consta por particular relación de personas espirituales, de que han visto en sí mismas grandes mercedes, y experimentado particulares milagros en cosas graves, que no se pueden especificar aquí, sólo por haber hecho decir estas misas a gloria y honra de la serenísima Reina de los Ángeles. O al menos a las tales [f. 8r] personas por su gran devoción les parecía que por ese medio les hacia el Señor merced en lo que le suplicaban. [f. 8v]

**SONETO**

**A la huida del Señor**

Niño gracioso, celestial, divino,  
¿Adónde vais con el disfraz humano?  
Bajaste del palacio soberano,  
¿Y vais por el terrestre peregrino?

Si huiste, Señor que así convino  
Evitar la fiereza del tirano.  
Cómo el bordón os falta de la mano,  
¿Qué ayudará al trabajo del camino?

Tan cerca está la tierra, y tan vecina,  
Tan lejos el pirata, y el cosario,  
Que os vais por la campaña peregrina,

¿Sin bordón ni recelo del contrario?  
Sin duda pues lleváis sola esclavina,  
Que guardáis el bordón para el calvario.

[f. 1r]



**LIBRO**  
**DEL DESTIERRO DE LA VIRGEN**  
**NUESTRA SEÑORA**

Previniendo la crueldad de Herodes, la sabiduría del eterno Padre, despachó a un ángel al santo José, avisándole entre sueños la pretensión de Herodes. Y mandándole que en Egipto pusiese en cobro la madre, y el niño. Levantose al punto José, aderezó, y con la Virgen madre y el niño Dios aquella noche se puso en retiro. Los misterios dolorosos que esta [f. 1v] huida tiene, pedían otra pluma más cor[t]jada. Otra lengua más tierna y otro estilo más sabroso. Pero si por el soberano Dios son recibidos los deseos cuando las fuerzas faltan y el caudal no llega. No desconfió que pues tan buen engaste lleva esta obrita, haya de dejar de ser bien recibida.

Porque su prolijidad no canse, dividirla en tres partes. En primera tratare de las profecías que de esta huida hallo escritas y de las causas porque huyo el Señor en edad tan tierna. En la segunda los sentimientos de la Madre, del Hijo y los que nosotros habíamos de tener en esta huida. En la tercera, porque huyó a Egipto y de las cosas que sucedieron en su entrada. Lo que a la abuela toca, dejare para otro librito que escribiré,

si este se recibe. Situarse la majestad [f. 2r] del cielo, que de tal suerte lo uno y lo otro se prosiga, que acierte yo a servirle en todo.

## **PRIMERA PARTE**

### **De las profecías que de la huida del Señor a Egipto hubo**

## PRÓLOGO

El evangelista san Mateo<sup>364</sup> refiere una profecía del retiro del Señor a Egipto. Pero como esta trata de la vuelta, para ella la remito. Otra traen los santos casi todos y como trata de la entrada, en la tercera parte su lugar acomodado. La más expresa que yo hallo de la salida, es del santo profeta Elías. Y por no [f. 2v] ocupar los capítulos con averiguar dificultades, en este prólogo quise tratar algo del rigor de ella. Reservando lo que yo siento para el primer capítulo. *Emite agnum Domine dominatorem terrae, de petra deserti ad montem filiae Sion, & puli de nido euolantes*<sup>365</sup>. Señor, enviad el cordero Rey de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sión, y será como una ave que huye, y como unos pajaritos que antes de tiempo perseguidos del cazador, vuelan del nido.

Verdaderamente palabras de gran dificultad son estas. Y mientras las miro más, hallo más que pensar en ellas. Hugo cardenal siguiendo a Rabbi José<sup>366</sup> y otros hebreos,

---

<sup>364</sup> Matth. 2 mg. Mt 2, 13-18.

<sup>365</sup> Ifa. 16 mg. Is 16, 1.

<sup>366</sup> Huggo. Rabbi Iofeph mg.

dicen que como se refiere en el Libro de los Reyes<sup>367</sup>, el Rey de Moab pagaba al de Israel cien mil [f. 3r] corderos de tributo<sup>368</sup>. Y estos venían de una de tres ciudades que se llama piedra desierto. Y así lo que les pide el Profeta, como se habían levantado con el tributo, es que paguen. Que envíen los corderos. Viene esto con la traslación de Pagnino<sup>369</sup>, *Mitti te agnum dominatoris terrae*. Viene con la de Brisiano<sup>370</sup> y con lo que dice en las escolias. Pero realmente, no puedo persuadirme a que este sea el pensamiento del profeta. Porque no viene esto con lo que se sigue y será como una ave que huye y los pollos que vuelan. Lo otro, si el tributo se pagaba al rey de Israel, ¿cómo pide el Profeta, que envíen los corderos al de Judá? Que preso y destruido el de Israel, entrase el de Judá en este tributo, como quiso dará a entender Hugo, ni sé de dónde se colija, ni la Escritura después de destruido Moab hace mención del tributo en aquel [f. 3v] capítulo. Lo otro, ¿cuándo los moabitas estaban en el suelo que el Profeta pinta, era tiempo de pedirles tributo? Lo otro, el tributo no era de un cordero, sino de cien mil.

Dejando esto, los más entienden, con san Jerónimo<sup>371</sup>, de Cristo nuestro Señor estas palabras y casi todos van por su camino. San Jerónimo por piedra del desierto entiende a Ruth. Que muerto su marido, quedó como piedra desierta, desamparada y sola. Otros dicen, que la ciudad donde nació Ruth, se llamaba piedra desierto. Y según esto, como en el capítulo quince profetizó el aras, la ruina, y el destrozo de Moab, pide a Dios que no sea del todo, que se acuerde, como si dijésemos, que de parte de madre le toca aquella tierra. Y si enviando trabajos a casa de David, no la asola<sup>372</sup>, ni la acaba, por haber de ser [f. 4r] padre suyo, que se acuerde, que Moab es tu padre, que así que no acabe con ella. Esto es lo que dicen algunos, y aunque está bien dicho, cierto que yo no atino a juntarlo con la letra. Lo otro, esta ciudad de Piedra desierto, ni yo la hallo en la santa Escritura, ni san Jerónimo se acuerda de ella. En fin, venerando esto y lo que otros dicen, añadamos otra interpretación y quizá no mala.

---

<sup>367</sup> 4 Reg. 3 mg. En el canon actual 2 Re 3

<sup>368</sup> 2 Re 3, 4.

<sup>369</sup> Pagninus mg.

<sup>370</sup> Brifianus mg.

<sup>371</sup> S. Hiero. Ad illud Efaia mg.

<sup>372</sup> En el original: *asuela*.

## Capítulo Primero

### De la primera profecía de la huida del Señor

Como el ver huir aquel que de tres dedos tiene colgada la tierra<sup>373</sup>, es negocio de tan gran consideración y asombro, no quiso Dios que los antiguos estuviesen ayunos d él. Y así por el santo [f. 4v] profeta Isaías dice en aquellas palabras que comencé a declarar arriba. Envía Señor el cordero del Rey de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sión. Y será como una ave que huye del cazador, y como los pajaritos tiernos que con su pelo malo vuelan del nido. Mil cosas hallo que preguntar al Profeta, y misterios todas ellas, comencemos por el lugar, *De petra deserti*.

Veamos ¿qué piedra del desierto es esta de donde el profeta pide el cordero? Lo que yo puedo conjeturar es que con nombre de desierto entiende el cielo. En aquella parábola de las ovejas que refieren san Lucas y san Mateo<sup>374</sup>, dice el Señor, que el que teniendo cien ovejas, perdió una, que dejando las noventa y nueve en el desierto, vino a buscar la que se le había [f. 5r] perdido. Si buscamos que ovejas eran estas ganadas, y seguras, que dejó el pastor para buscar la que se había perdido, dicen los más, que eran los ángeles de la luz, la que se perdió fue el hombre, pues si el lugar donde dejó Dios los ángeles, es el cielo, y este llama desierto, cielo, y desierto todo será uno.

Si en el mundo hay algún lugar que merezca nombre de cielo, es el desierto, donde tiene Dios sus ganados. Si alguno merece nombre de gloria, son las soledades, donde los religiosos viven. Y así san Crisóstomo<sup>375</sup> tratando de los desiertos de Egipto, de tantos monjes habitados, dice unas palabras extrañas, que será fuerza repetir las a otro propósito: *Non ita uarijs astrorum choris caelum refulget, ut Aegyptus innumeris monachorum ac uirginum distinguitur, &* [f. 5v] *illustratur habitaculis*. Un cielo eran aquellas soledades, y más cielo que el que vemos. No está el cielo que vemos tan hermoso con sus estrellas tan resplandeciente con sus astros y lumbreras, ni tan rico con sus signos y planetas, como los yermos de Egipto con sus monjes, con sus ermitaños, con sus vírgenes y doncellas. Piensa el necio que no hay otro cielo en el mundo, ni otro

<sup>373</sup> Efai. 16 mg.

<sup>374</sup> Lucae. Matthai mg. Mt 12, 11 y Lc 15, 4-6.

<sup>375</sup> S. Chrifost. Homil. 8 in Matth mg. Mt 12, 11

paraíso, sino son las ciudades. Pero el verdadero cielo es el desierto, porque allí con Dios se vive, de Dios se trata, a Dios se sirve, y a Dios se alaba. Según esto, si desierto y cielo es todo uno, ya tenemos la primera cosa de la profecía que el lugar de donde pide el profeta el cordero es el cielo.

Pero no hace menos duda, ni tiene menos dificultad, que le pida de la piedra. ¿Pues cordero y de [f. 6r] piedra? ¿Las piedras paren corderos? Aquella piedra de la vida dentro de su pecho parió este celestial Cordero. Piedra llama al Padre, porque es la primera piedra, y como dijo san Atanasio<sup>376</sup>, como deidad fontanea es el principio sin principio de las dos personas, es la primera piedra no en tiempo, ni en naturaleza, sino en origen de aquel misterio inefable, y esta piedra dentro de sí engendró otra piedra. De la piedra del águila dicen los naturales que es de tal calidad, que dentro de una piedra está otra piedra engendrada y nacida. Así pasó en aquel misterio soberano, dentro de una piedra está otra piedra ab eterno nacida y engendrada, dentro del pecho del Padre está el Hijo. Pues de esta piedra pide el Profeta, que envíe el Padre la piedra que está dentro de su pecho. [f. 6v]

Pero veamos más. Si el hijo es piedra, ¿por qué la llama cordero? ¿Dije a que enviará la piedra nacida en las veneras de su pecho, y no enviara el cordero? Verdaderamente, si mi especulación no yerra, cordero le llama, para dar a entender que aquel que como piedra había estado tantos años, aquel en quien ni ruegos de profetas, ni lágrimas de santos, ni ansias de Patriarcas, ni suspiros de reyes habían hecho señal. Ese había de enviar la piedra de la vida en hábito de cordero; ese había de enviar manso, tratable, y amoroso. Aquel que antes era piedra que espantaba, ahora piedra con que diésemos muerte al Filisteo. Si antes piedra inaccesible, ahora piedra que herida, sangre y agua derrama: si antes un diamante incontrastable [f. 7r], ahora más blando que la cera. Si antes león, ahora cordero, que ofrece el vellocino de oro para hacer púrpura rozagante a sus amigos, y vestirlos de ella.

¿Qué más? La piedra dice que nos da cordero. Hombre, si cuando estás atribulado, cercado de ahogos y congojas, y das voces a Dios, y te parece que está como una piedra para tus aprietos, no desconfíes, que manso le hallaras como un cordero de mil hábitos se viste y mil figuras toma según el riesgo de nuestras necesidades. De

---

<sup>376</sup> S. Atanasio *mg.*

Prometeo<sup>377</sup> fingían los antiguos, que mudaba mil figuras y aunque de esta fábula hay tantas interpretaciones, como el mudaba formas, tengo para mí que quisieron significar un buen rey en esto. Que ha menester [f. 7v] guisarse a los gustos de todos vestirse del color de sus necesidades. Con uno ser león, con otro oveja, con uno rey, y con otro hermano. Cristo nuestro Señor verdadero Prometeo, rey perfectísimo, con el pobre rey se muestra para enriquecerle, con el perseguido piedra donde se acoja. Y así David<sup>378</sup> en aquella palabra, *Deus meus*, puso una en hebreo, que quiere decir piedra. Y así leen otros, *Petra mea*, piedra es para los suyos, roca incontrastable, muro de diamantes fabricado. Finalmente, león se muestra a unos y a otros cordero, quitador de pecados, y como en el mundo había tantos, en este hábito le pide el profeta.

## Capítulo II

### En que se prosigue la misma profecía [f. 8r]

Otra cosa hay también de consideración en esta profecía, y es, *Dominatorum terrae*<sup>379</sup>. Con nombre de Rey y monarca juntó el profeta nombre de cordero, no de león ni de águila, ni de otros animales, sino de cordero, para dar a entender lo que avisadamente, dijo Filón<sup>380</sup> y refiérello Saborino, que aquel es el buen rey, *Qui cum fortitudine benignitatem & mansuetudinem feruat*, que lo que junta a la potencia suya, y lo que con ella hermana, es la humanidad, la clemencia y mansedumbre de cordero. *Super exaltat autem misericordiarum iudicium*<sup>381</sup>, dice san Diego la misericordia sobrealza el juicio. Muchas cosas hacen célebre al que en el mundo trae cetro y corona muchas son de grande importancia para el juez y príncipe de la república. Mucho importa, dice Bias<sup>382</sup>, referido a Estobeo, [f. 8v] que use de las leyes naturales de su patria, dejando

---

<sup>377</sup> En el original *Protheo*.

<sup>378</sup> Psal. 27 *mg.* Sal 27, 1 (Vulg.).

<sup>379</sup> Is 16, 1.

<sup>380</sup> Philo. Phaborin *mg.*

<sup>381</sup> Iacob. 2 *mg.*

<sup>382</sup> Bias. Eftobensfei [ ] 6 *mg.* Ilegible en el original.

las ajenas. Mucho que sea sabio. Pues, como decía Platón<sup>383</sup>, entonces será el mundo bienaventurado, *Aut cùm sapientes regnant, aut Reges sapere incipiunt*. Cuando reinan los sabios o los que reinan, comienzan a serlo. Mucho es que sea prudente y que dijo Anacharsis<sup>384</sup>, reciba el consejo de sus amigos. Mucho que, como decía Bión<sup>385</sup> y refiérelo Estobeo, que tal suerte haga su oficio, que cuando le deje, no salga del rico, ni poderoso, ni lleno de hacienda, sino claro, ilustre y con buen nombre acerca de todos. Mucho importan otras cosas, pero lo que no solo ensalza, sino que realza un juez, un príncipe y un monarca es la mansedumbre y humanidad, *Super exaltat*, no levanta, sino que hasta el cielo sube un juez la clemencia [f. 9r] y la humanidad del cordero.

Pide el Rey David a Dios que se acuerde de él, y ¿qué le pone delante de los ojos? *Et omnis mansuetudinis eius*<sup>386</sup>, su mansedumbre. No hizo despertador de la memoria de Dios su sabiduría, aunque fue tanta, que contrapuso Cristo los Salmos a todas las Escrituras, como si fueran un tanto monta, y un avance de todas ellas. Ni las justicias que en el pueblo había hecho, aunque eran tantas, cuando daban a entender aquellas palabras suyas. *In matutino intersiciebam omnes peccatores terrae*<sup>387</sup>. Que por la mañana amanecían colgados de las almenas de su casa los hombres facinerosos del pueblo. Ni le pone delante las guerras que en servicio suyo había hecho, sino su mansedumbre, su misericordia y la humanidad que con todos usaba. Porque en un rey [f. 9v] este es el título de que con más justo título puede preciarse; este el que en materia de estado más conviene. Porque como decía Chilon, y refiérelo Laercio<sup>388</sup>. *Potentiam adiungendam mansuetudini, ut a suis Princeps non tàm metum extorqueat, quam impetret reuerentiam*. Linda armonía hace la humanidad en el rey con la potencia suya, porque de esta suerte granjea en los súbditos una reverencia y amor de hijos. Este el que en los ojos de Dios puede mucho. Este el blasón de sus hazañas, el timbre de sus armas, y la gloria de las suyas.

Y no es de perder aquella palabrita, *Omnis*, de toda su mansedumbre quiere que se acuerde Dios, pues no se contentara con decir que se acordase de su mansedumbre, sino que dijo de toda. [f. 10r] No. De toda dice, para veáis de cuanto precio y estima es en los ojos de Dios, cuando un hombre cuenta cuartos, que se trastrueque en uno, o en

---

<sup>383</sup> Plato lib. De repub. mg

<sup>384</sup> Anacharf mg.

<sup>385</sup> Bion. Eftobeus. fermo. de magnis mg.

<sup>386</sup> Pfal. 132. Luca. 22, mg. Sal 131, 1 (Vul.)

<sup>387</sup> Pfal. 105 mg. Sal 100, 8 (Vul.) y Sal 102, 1.

<sup>388</sup> Chilo. Laerc. Li.1[ ], cap. 4. Canti. 8 mg.

dos en una cantidad gruesa no repara mucho, ni por eso torna a contarlos. Porque como la monta es poca, no hace caudal de ella: pero si cuenta doblones, ninguno quiere que pase mala cuenta, cien veces tornara a pasarlos, que un doblón es negocio de mucha estima. Vale tanto la misericordia de un príncipe en el aprecio de Dios, que no quiere David que quede un ápice sin entrar en cuenta. Son doblones de a ciento las obras de humanidad. Y así cuando de obras hubiera de haber olvido, y dejarse sin cuenta y estima, de estas ni un ápice no quiere David que se pierda, ni un adarme, [f. 10v] ni una dragma, & *omnis*, pues para que veáis cuan precioso había de ser el reino de este divino Señor, con nombre de Rey unto el del cordero, *Emitte agnum Domine*.

Pasa el profeta adelante y dice: *ad monte filiae Sion*. Al monte de la hija de Sión pides que envíe Dios el cordero. Hija de Sión llama el profeta el mismo monte porque es frase en la santa Escritura esta, como hijos de hombres a los hombres e hijos de pecado a los pecadores. Y según esto, pide el profeta que de la piedra del cielo al monte de Sión nos envíe su Hijo. Monte de Sión es la Virgen, el monte más singular que cubre nuestro horizonte, monte que se descuella y al propio cielo se avecina, monte el más alto que crió Dios en el cielo, y en la tierra, monte de Sión. Sión quiere decir, *Acerbus*, montón. Esta soberana señora, [f. 11r] ¿qué pensáis que es? ¿Un montón de joyas<sup>389</sup>, un montón de bienes, y que tan grande? *Multae filiae congregauerunt diuitias, tu supergressu est universas*<sup>390</sup>, dijo el sabio. Y aplícalo nuestro padre san Bernardo a la Virgen<sup>391</sup>. Muchas hijas juntaron riquezas, atesoraron joyas, amontonaron cosas preciosísimas, pero a todas las dejó atrás la Virgen. *Multae filiae*, no sólo a las matronas romanas, no sólo a aquellas que la gentilidad celebra, que esas aun compararse con esta Señora no pudieron, sino a las hijas de Dios, a las almas cándidas, a los más allegados y queridos, y no solo a cada una en particular, si no a todas juntas. Los tesoros de los ángeles, los meritos de los profetas, las prerrogativas de los patriarcas, las joyas de los justos, y cuanto bueno hubo en todos los buenos, no llegó a la alteza [f. 11v] de este monte soberano.

A este monte bajó Dios desde lo más empinado del cielo y en viniendo, *Et erit sicut avis fugiens, & pulli de nido euolantes*. Fue como un ave que huye y los pollitos que con su pelo malo huyen del cazador y dejan el nido. Aún no había este divino Señor

---

<sup>389</sup> Hebraea mg.

<sup>390</sup> Prouer.3(1) mg. Pr 31, 29.

<sup>391</sup> S. Bernar mg.

puesto los pies en el suelo, aún no había salido este pajarito del nido, aun no estaba con el pelo malo de las mantillas, aun tenia sajados los brazos, cuando el cazador tirano te hace dejar el portatico, y retirarse a Egipto. ¿Qué crueldad más impía y alevosa? ¿Qué pretendes tirano en este hecho? ¿Qué quieres hacer con este pajarito? Si quieres enjaularle para que cante y hall música divina, déjale. Que suelto ahora en el árbol de la cruz, entonará un motete que suspenda el aire, enamore [f. 12r] el cielo, y enternezca el pecho de su Padre. Déjale que allí pedirá por sus enemigos y pues tú lo eres. Mira que allí tendrás tus medras e intereses. ¿Qué pretendes cruel tirano? ¿Buscas este pajarito para tu plato? Déjale crecer, que el hará de su divino cuerpo a todos el plato. ¿Qué pretendes en tal inhumanidad bestia carnicera? ¿Quieres beber la sangre de este pajarito? Déjale, que sin esas crueldades el mismo brindara con su sangre a todos sus amigo. Que mates los otros, grande bien les haces. Pues siendo como cabritos concebidos en pecado, bien está que pequeños lavados en la sangre del cordero, se pongan a la mesa de Dios antes que sean cabrones. Pero este soberano niño, mira que es cordero, déjale que crezca, y entonces él se ira al matadero. ¿Qué más pretendes fiera, más [f. 12v] fiera que las fieras? ¿Temes que te ha de quitar el reino? Mira lo que haces, que no viene que quitar reinos este niño, sino a hacer reyes a cuantos le siguieren. ¿Qué más pretendes de este pajarito? ¿Buscas la hermosura de sus plumas? Déjale que el dará no sólo plumas, sino alas para que vuelen las almas, suban, se remonten y se empinen sobre los alcázares del cielo. Mira que es un cordero, que aunque tierno y entre mantillas, de su vellocino de oro ha de hacer el padre púrpura para vestir sus escogidos. Mira que no te quitara el reino quien al nacer se contenta con un pesebrito. Mira aquellos ojos aljofarados con lágrimas que vierte por tus pecados. Mira aquellas mejillas hechas engastes de unas perlas, que vale cada una más que el cielo. Mira aquella boca de risa, en [f. 13r] quien tiene sus caricias el Padre, su gloria el cielo y los ángeles su paraíso. No quieres su bien al mundo, su esposo a las almas, su esperanza a las gentes, y a la Virgen su hijo, su padre, su tesoro y la lumbre de sus ojos. No cortes al nacer la flor del campo, la azucena de los valles y el clavel encarnado en carne humana. En medio de las espinas nace la rosa, no la punzan, ni le hacen agravio, ni la tocan. No seas tú más inhumano que ellas, salpiques con sangre aquella beldad divina, no eclipses el so<l> antes de nacido. Deja el cordero divino en los pechos de su madre que quita pecados del mundo y quita pesares de Dios.

### Capítulo III

#### De otra profecía de la huida del Señor Egipto [f. 13v]

En lo último de aquellas bucólicas que con el Esposo tiene la Esposa, hallo unas palabras que me parecen una profecía admirable del reino del Señor, *Fuge dilecte mi, assimilare capreae hinulog cerborum*<sup>392</sup>. Huye querido mío, como lo hace la cabra montesa perseguida del cazador y el cervatico cuando los monteros le acosan. Esta huida del Señor no la entienden todos de una manera. Filón Carpacio<sup>393</sup>, Casiodoro<sup>394</sup>, Justino<sup>395</sup>, Alano<sup>396</sup> y otros de la huida del Señor, después de la resurrección al cielo declaran. Los Padres san Teodoreto<sup>397</sup>, san Ambrosio<sup>398</sup>, nuestro padre san Bernardo<sup>399</sup> y otros la entienden de la que ha de hacer después del juicio al cielo. Pero nombre de huida es propio de quien acosado de otro, se retira, no viene con la huida del Señor a Egipto este profecía a pospelo [f. 14r]. *Fuge dilecte mi*<sup>400</sup>, que huya le pide. Pues veamos Esposa santa ¿cómo le encargáis que huya? ¿No le pides que aguardara? ¿Que hiciera frente al tirano, y le quitara la vida? ¿Es buena hora de quien viene a batallar con tantos, que aún no haya puesto los pies en la campaña, cuando ya vuelva las espaldas? *Fuge*, que huya dice, para darnos a entender la grandeza del amor del niño. Quiere tanto al hombre, que puesto en una parte el decir que huyó del que trae por blasón, Rey de los Reyes, decir que se retiró aquel que es el brazo derecho del Padre, y en otra haber de quitar la vida a un hombre, y tan mal hombre como Herodes: puesto en una balanza huir Dios, y en otra dar muerte a un tirano, quiere más huir, y que el riesgo corra por su honra y no por la vida del tirano. ¡Oh fineza de amor, oh bello enamorado! [f. 14 v]

¡Oh que tal oyes! Si Dios por no quitar la vida de un hombre huye, y a costa de su honra guarda la vida un tirano, ¿cómo por la honra de Dios regateas tú la tuya? Que

---

<sup>392</sup> Ca 8, 14.

<sup>393</sup> Philo. *mg.*

<sup>394</sup> Casiodor. *mg.*

<sup>395</sup> Justinus. *mg.*

<sup>396</sup> Alanus. *mg.*

<sup>397</sup> S. Theodo. *mg.*

<sup>398</sup> S. Ambro. *mg.*

<sup>399</sup> S. Bernar. Ser. 4 sup. Psalm. Qui habitat. *mg.*

<sup>400</sup> Ca 8, 14.

de otra suerte lo hacían aquellos de quien dice san Lucas que iban gozosos por haber sido tenidos por dignos de padecer afrentas por la honra del Señor. Las deshonras les eran gozos, las ignominias alegrías, los oprobios gloria y las lágrimas risa. Que de otra suerte lo hacía el bienaventurado san Ignacio, de quien se escribe que preso por la honra de su Dios en la cárcel, no sólo no regateaba la vida, sino que daba voces, diciendo con las ansias salidas de lo íntimo del pecho, *O vtinam leonum dentibus moliar, ò vtinam fermentum Domini fiam*. O pluguiese a Dios que me viese yo presto en las garras de los leones y en las presas [f. 15r] de los animales fieros. O pluguiese a Dios que entre aquellos dientes sin piedad y sin clemencia viese yo, no sólo desgarradas mis carnes, despedazado mi cuerpo y deshechos mis miembros todos, sino que mis huesos se moliesen como harina, para que molidos y amasados con mi sangre, y cocidos en el fuego del amor que en mi pecho arde, un pan floreado se hiciese para la mesa del cielo.

¡Oh alma! Cuando a tu Dios ofendes y él se retira y te deja, que piensas que haces tú con él, y él contigo. Tú con él lo que hizo Herodes y él contigo lo que hizo con Herodes. Pesíguesle con el pecado, cuando es de tu parte, procurando quitarle la vida: bien pudiera Dios antes de huir y retirarse darte muerte. Bien pudiera condenarte luego a los calabozos del infierno. Pero [f 15v] porque tú vivas retirase Dios. Echado quiere llamarse de ti, huido y retirado. Y que su honra padezca a trueque de no se pierda tu vida. Alma, si tanto culpas a Herodes, mira que cuando haces un pecado mortal, como otro Herodes tomas contra él las armas, y huyendo, le haces salir de tu pecho. ¡Oh alma descortés! Como a un niño recién nacido en ti le niegas la posada, por darla a un pensamiento, que si le viéramos en tu pecho, los ojos se te cerrarán de vergüenza, o quisieras estar enterrada viva, antes que cosa tan fea vieran en el corazón tuyo? Oh alma desamorada, como por aposentar en ti un gusto tan sin gusto, tan momentáneo y tan ligero, ¿das a tu Dios con la puerta en los ojos? Mira aquellos ojos que están vertiendo amores [f. 16r]. Mira aquella boca llena de mil regalos. Mira aquella cara que está esparciendo flores. ¡Oh! alma loca, ¿Cómo estimas a tu Dios en tan poco? ¿Qué pretendes, que en él no lo halles? ¿Buscas hermosura? Pues mira que este niño es más hermoso que los ángeles y más, como dice David, que todos los hijos de los hombres. ¿Si riqueza? Los tesoros del Padre están en él cifrados. ¿Si honra? Él es la verdadera. ¿Si nobleza? Hijo es del padre eterno. ¿Si interés? Hija<sup>401</sup> te hará suya y heredera de su

---

<sup>401</sup> En la corriente del concepto de pecado y culpa del Barroco, utiliza el género femenino dirigiéndose al lector o posible pecador.

gloria. Pues si tantos bienes tiene ¿Cómo le vendes por tan poco? Por un pensamiento, por un deseo, por un tocar de manos, por una palabra necia? ¡Oh! Desventurado barato. ¡Oh venta injusta! ¡Oh descortesía inicua! Mira lo que haces, no le hagas tratamiento tal, que le fuerces a que como de otro Herodes huya. [f. 16v]

## Capítulo IV

### En que se prosigue la misma profecía de la huida del Señor

Pídele la Esposa que huya el niño recién nacido. Pues, veamos, ¿dónde están las ansias con que le buscaba? ¿Qué es aquel salir de la casa de noche, cercar la ciudad, pasear las calles y las plazas buscando al Esposo? ¿Qué es de aquellos desmayos, aquel irse el alma por él? ¿Qué es de aquellos amores y finezas con que buscaba? Y si tan grandes eran, ¿cómo ahora le dice que se vaya, que huya, que se retire? Los buenos enamorados no buscan las comodidades suyas, sino el bien de los que aman. Mucho gustaba la Esposa de ver colgado de los pechos de su madre en su casa al niño. No había contento que se igualase. Pero viendo [f. 17r] la persecución de Herodes, la vida del niño antepone al gusto suyo. Esta es la piedra del verdadero amor, no mirar un hombre sus gustos, sino lo que a la honra de Dios está más a cuento.

Que buen enamorado san Juan. Vienen sus discípulos muy congojados, viendo que Cristo nuestro señor bautizaba y que todo el mundo se iba tras él, y lo que les dijo fue: *Illum oportet crescere, me autem minui*<sup>402</sup>. Él conviene que crezca, y si esto no se puede hacer sino a costa de mi crédito y de mi gloria, que débale y que decrezca. De la madre de Nerón, Agripina, refiere Arnobio, que diciéndole que su hijo había de ser emperador de Roma, pero que había de matarla, respondió: *Regnet, etiansi occidat me*. Reine él, viva, sea monarca del mundo y príncipe de la tierra, aunque yo [f. 17v] lo padezca, sea él rey a costa de mi sangre. De la misma suerte se hubo san Juan, reine el Esposo, viva y crezca, aunque sea a cuenta de mi honra dice a sus discípulos.

---

<sup>402</sup> Jn 3, 30.

Pero paga Dios bien. Que si Juan por si creciese Dios, quiso que su gloria menguase, Dios la levantó al mayor punto que pudo caber en entendimiento humano. Pues Humillándose san Juan y diciendo que no merecía tocar a su pie con la mano, ni descalzarle, le levantó Dios la mano, como ponderó san Crisóstomo<sup>403</sup>, y la puso sobre su cabeza, deshaciéndose san Juan para que Cristo en la opinión del mundo medrase. Y diciendo que era profeta, el mismo Dios le canonizó por el mayor de los profetas. Apocándose san Juan y diciendo que era una voz en la tierra, que [f. 18r] suena mucho y no es nada. Hace gran ruido y tiene sustancia poca. Que esto entiendo que quiso llamarse cuando dijo que era voz, le engrandeció Dios con decir, que entre los nacidos de mujeres no se la ganó ninguno. Que fue el non plus ultra de la humana naturaleza.

Gran bien, alma cristiana, mirar lo que a la honra de Dios está más a cuento y no a particulares intereses. Que cuando esto se mira, por ahí se hace lo que está más a cuento. Cuando el Señor enseñó a orar a sus discípulos, entre otras cosas que les dijo que pidiesen al padre, una fue, *Fiat voluntas tua, sicutin in caelo & in terra*<sup>404</sup>. Que se hiciese su voluntad en la tierra, como se hace en el cielo. Pues veamos, ¿qué petición es decir que se haga la voluntad de Dios? ¿Qué útil [f 18v] tenemos en esto? ¿Qué bien, ni que mercedes pedimos aquí? ¿Saben qué? Que haciéndose la voluntad de Dios, se hacen nuestros negocios. Porque como la voluntad suya está tan encaminada a lo que nos conviene, haciéndose la voluntad de Dios se hacen nuestras cosas.

San Pablo, cuando apartado de Dios hacía su voluntad, persiguiendo la Iglesia, a sí mismo se destruía. A sí se hacía él daño. Pero en poniéndose en las manos de Dios y queriendo que su voluntad se hiciese, mira se hizo lo que a san Pablo le tocaba. Pues de un lobo carnicero le hizo Dios una veja. De un perseguidor de su Iglesia, una antorcha bellísima. De un tizón, una estrella. Y de un vaso de ira, un vaso escogido para relicario de su nombre soberano. Hagamos los negocios [f. 19r] de Dios, que eso es hacer los nuestros. Miremos por sus cosas que eso es mirar por las nuestras. Y como esto ve la Esposa, aunque sea a costa de sus ansias, de sus suspiros y sollozos, que huye le pide, *Fuge dilecte mi*<sup>405</sup>.

Pues Esposa santa, si el niño Dios huye. ¿Qué será de vuestros hijos? ¿Qué será de tantos inocentes? Como no hallando vuestro Esposo, morirán a cuchillo. ¿Qué será

---

<sup>403</sup> S. Chrisost. *mg.*

<sup>404</sup> Mt 6, 10.

<sup>405</sup> Ca 8, 14.

de tantos como quedan puestos al tablero? ¡Oh fineza de amor extraña!, a costa de sus hijos quiere la Esposa comprar la vida de sus Esposo. Alma que tal oyes, quieres comprar la vida de Dios en tu pecho. Pues a costa ha de ser de tus hijos. Si ha de vivir Dios en ti, morir tienen los pensamientos lascivos, los deseos deshonestos, los agraces, las repuntas, [f. 19v] y acedías, mueran estos que son hijos de bastardos y mal nacidos, y viva en ti el Esposo. Que él te dará hijos legítimos que sean tu gloria y tu corona. Mueran estos, que si no mueren serán como los hijos de las víboras. Que dice san Ambrosio<sup>406</sup> que al nacer roen las entrañas de su madre y le dan muerte. Así son los malos pensamientos y los deseos de venganza, hijos son de víbora, que al nacer quitan a su madre la vida. Mueran pues estos pensamientos, mueran estos deseos y viva el niño Dios en nuestros pechos.

Y tu Dios mío, si el vivir en mi pecho ha de ser a costa de mis deseos. Mueran mis deseos y sea tu Señor lo que yo desee. Mueran [f. 20r] mis amores y ame yo a ti solo. Mueran mis quereres y a ti solo te quiera. Mueran mis cuidados y tú solo seas el cuidado de mis cuidados, el fin de mis desconsuelos, el blanco de mis esperanzas, la gloria de mis glorias y la honra de las mías.

## Capítulo V

### Porque quiso el Señor que huyese en tan tierna edad el Niño

Una cosa será necesario averiguar aquí para este y el capítulo que se sigue. Y es que tiempo pasó desde el nacimiento a la partida del Señor a Egipto. Onufrio<sup>407</sup> dice que los inocentes fueron muertos dos años después del nacimiento del Señor. Y he que aquel año fue la huida de Egipto. De manera que el nacimiento fue en el [f. 20v] año de setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma. Y el de la muerte de los inocentes el de setecientos cincuenta y cuatro. Del mismo parecer fue Eusebio<sup>408</sup> en su *Cronicón*.

---

<sup>406</sup> S. Ambros. *mg.*

<sup>407</sup> Onufrius in *factis. mg.*

<sup>408</sup> Eusebius. *mg.*

Donde dice que la muerte de los inocentes se hizo en el año treinta y cuatro del rey Herodes, y que el nacimiento fue en el treinta y dos. Con lo mismo van Lira<sup>409</sup>, el Abulense<sup>410</sup>, Mateo<sup>411</sup>, Epifanio<sup>412</sup>, san Anselmo<sup>413</sup>, Aymo<sup>414</sup>, el cardenal Hugo<sup>415</sup> y otros. Pero el cardenal Baronio<sup>416</sup> y otros que veremos, dicen que la huida de Egipto fue después de la Purificación del mismo año. Y para mí el hecho de Herodes hace esto muy probable. Porque matar todos los niños de dos años abajo, no había para que, si luego no se hiciera el destrozo. Porque si él estaba enterado de que había dos años que el Señor era nacido, de [f. 21r] que servía matar a niños de un mes, ni de dos, ni de cuatro. Pues entonces no eran nacidos.

Lo otro, si tanta turbación le causó la venida de los reyes a él y a toda la ciudad ¿Cómo pudo sufrir dos años aquel pensamiento tan necesario? Lo que alegan de san Agustín<sup>417</sup>, que las ocupaciones que en la curia se ofrecían aquel año le divirtieron, no es para mí de momento. Porque el Estado y más en personas ambiciosas y tiranas es que lo sustente todo<sup>418</sup>. Y poniendo a las demás cosas silencio hace que se acuda a las suyas. Ni tampoco es de importancia lo que el maestro de la historia Lira<sup>419</sup>, Dionisio Cartusiano<sup>420</sup> y otros dicen. Que después de la venida de los magos tuvo que acudir a Roma a acusar a sus hijos delante del César O acusado de ellos, como otros dicen. Pero si a Josefo<sup>421</sup> se ha de dar crédito, él volvió de Roma [f. 21v] en el año veintiocho de su reino, y el Señor nació en el treinta y dos. Ruperto dice que envió a Roma a consultar el caso con el César. Pero esto con la facilidad que se dice, con esa se niega. Fuera de que en negocio de tal cuidado le daba, no gastara tanto tiempo. Y así tengo por más cierto lo que Baronio dice, que burlado de los Magos, dio luego en aquel pensamiento tan cruel y tan necesario.

Supuesta la verdad de la historia y que de cuarenta días huyó el Niño, no puedo dejar de preguntar a Herodes, ¿cómo en tan tierna edad le persigue? ¿Cómo a una

---

<sup>409</sup> Lira. *mg.*

<sup>410</sup> Abulens. *mg.*

<sup>411</sup> Math. 2.9.58. *mg.*

<sup>412</sup> Epifan. *mg.*

<sup>413</sup> Anselmus. *mg.*

<sup>414</sup> Aymus. *mg.*

<sup>415</sup> Hugo. *mg.*

<sup>416</sup> Baro. to. 1. *mg.*

<sup>417</sup> D. August. *mg.*

<sup>418</sup> Magister bi stor. c. 11. *mg.*

<sup>419</sup> Liranus. *mg.*

<sup>420</sup> Dionisius. *mg.*

<sup>421</sup> José lib. 16 antq. Cap. 9. *mg.*

criatura colgada de los pechos de la madre con tal cuidado procura quitar la vida? Pero sigue la costumbre del demonio en esto. Que recién nacido Cristo en el alma, entonces es cuando con mayor cognato [f. 22r] procura darle muerte en ella. Con Dios las quiere haber niño, porque entonces antes que crezca en nuestras almas y llegue a la edad perfecta, con más facilidad se promete la victoria. Y así entonces, es necesario particular cuidado.

Cuando sacó Cristo aquel demonio, dice el evangelista<sup>422</sup> que fue y buscó otros siete demonios peores que él y acometió al hombre. Le vencieron y entraron dentro de su cuerpo. Pues veamos, si este demonio fue bastante la primera vez para vencerle y hacer la fortaleza suya, ¿cómo ahora se tiene por flaco y no se atreve a acometerle sólo, sino que busca siete demonios y no como quiera sino peores que él? Saben porque, porque le es tan importante aquella primera batalla que no quiere poner en contingencia la victoria, no quiere [f. 22v] que Cristo crezca en nosotros. Porque si crece, difícil es desencastillarle. Gran cuidado han menester los que comienzan la vida del espíritu, son niños, son plantas tiernas. Un pensamientillo los maltrata y un deseo liviano los ahoja.

Y por otra parte acude entonces el enemigo con grandes ansias y desvelos.

Introduce el Señor la parábola del sembrador en el Evangelio y la primera parte de la semilla dice que cayó junto al camino, pisándola, y al punto cayeron las aves del cielo y se la comieron. No deja el demonio que eche raíces la palabra de Dios en nuestra alma. No quiere que se ponga en pie, que se descuelle y crezca. Sino que al punto que nace, luego envía quien la pise. Qué de pensamientos combaten a un recién convertido a Dios, qué [f. 23r] de imaginaciones, qué de imaginaciones que se le representan de figuras, que al vivo van y vienen por un corazón los pasos que dio sirviendo a la otra, las palabras que habló, los favores que le hizo, que horita traen los pensamientos, que hacen de ir y venir a la memoria con mil géneros de libreas, lo que vio, lo que gozó, lo que habló, y en no cerrando el alma la puerta, en dejándose senderear de estos enemigos, pisan la palabra de Dios recién nacida, acude el demonio volando como una ave y de ésta suerte tornase el pecador a sus trece y Cristo se retira. Gran cuidado es menester con los principios que es tierna la mies y cualquiera la destruye.

---

<sup>422</sup> Matth. 1. *mg.* Mt 9, 33.

Del maldito Faraón refiere la Sagrada Escritura<sup>423</sup>, que todos los hijos que naciesen de los hebreos les mandó quitar la vida, ahogándolos [f. 23v] en el río. ¿Pues qué le movió una inhumanidad tan extraña, tan fuera de clemencia y de medida? ¿Saben qué? Temió que si venían a edad robusta y crecían que no había de poder con ellos. ¿Pues qué remedió? Previene el daño haciéndolos matar cuando eran niños. De la misma suerte hace el demonio: *Vidit, quod Princeps huius mundi praecipiat suis, ut infantes nostros rapiant, & in flumen proiciant, & c.* Dice Orígenes, nuestros partos quiere arrebatar al punto el demonio, antes que crezcan y puedan defenderse. Cuando a los pechos de la Iglesia se sustentan, entonces les pone asechanzas porque tiene por más cierta la victoria.

Y si esto es, al principio es menester más cuidado alma cristiana. Al principio son necesarios los desvelos, que si de allí pasas, si aprovechas [f. 24r] en la vida del espíritu, triunfando del demonio, valientes hijos tendrás. Qué bien lo dijo un profeta aunque en unas palabras muy dificultosas<sup>424</sup>: *Sicut sagittae in manu potentes, ita filii excusorum*<sup>425</sup>. Los hijos sacudidos como saetas son en manos poderosas, los que con el demonio se han sacudido, peleando con él y tentadole las corazas. Estos son como saetas de un brazo fuerte despedidas. No dice como lanzas, ni como espadas, ni como partesanas, sino como saetas que de lejos hieren. Los bien acuchillados, los crecidos en la vida espiritual y los que están muy adelante, de lejos hieren al enemigo. No se atreve a llegarse cerca. Y sino desde lejos le hieren. Porque como diestros no esperan a que se llegue cerca, sino que previniendo la batalla y apartándose de las ocasiones, desde lejos le dan muerte. [f. 24v] Que guerrero tan diestro el Bautista. Le vienen a preguntar los sacerdotes y levitas quien era y sin decir el evangelista que le preguntaron nada, pone tres respuestas en lugar de una. *Et confessus est, & non negavit, & confessus est, quia non sum ego Christus*<sup>426</sup>. Confesó, no negó, y contestó que no era Cristo. Pues veamos, si no le preguntaron nada, ¿para qué confiesa eso? Gran prudencia almas cristianas. Prevenir el daño, herir de lejos al enemigo, no dejarle disparar la saeta, darle muerte antes de que desenvaine la espada.

Sale la Esposa muerta de amores en busca de su Esposo. Anda las plazas, las calles y los barrios buscándole. Encuentra la ronda y al punto les pregunta por él. *Num*

<sup>423</sup> Exod. 2. *mg.* Ex 1, 22.

<sup>424</sup> Psal. 119. *mg.* Sal 126, 4 (Vul.). Sal 127, 4.

<sup>425</sup> Sal 126, 4 (Vul.). Sal 127, 4.

<sup>426</sup> Jn 1, 20.

*quem delegit anima mea vidistis?*<sup>427</sup> Pues veamos, ¿la ronda no es siempre [f. 25r] quien pregunta primero? Cuando el alcalde o el alguacil encuentran a uno no le dicen luego ¿quién va? ¿Pues cómo aquí la Esposa se previene? ¿Saben por qué? Porque es gran prudencia prevenir las ocasiones. Viendo una mujer de noche bellísima más que las estrellas, ricamente aderezada, sola y sin compañía. Gente desbaratada como suele ser la que va en la ronda con facilidad se le atrevieran. Pero previene el daño con el nombre de Dios en la boca. Dice que busca a Dios y a responder no se atreven. Gran cosa que ante Dios en la lengua de las esposas consagradas a él. Gran cosa que de él traen y sólo por él pregunten. Cuando eso hay todo el mundo las respeta y nadie se les atreve. Pero en faltando esto, mira lo que pasa. Sale otra vez la Esposa desvalida buscando el Esposo [f. 25v]. Encuentra con la ronda, y ¿qué le sucedió?<sup>428</sup> *Percusserunt me, vulneraverunt me, tulerunt palium meum*<sup>429</sup>. Me maltrataron, me dieron mil golpes, me quitaron el manto y me enviaron para quien era. Y aun este quitar de palio no sé qué se significa. Pues cuando salió la otra vez, aun no la responden y aquí se desnudan. ¿Qué es esto? ¿Saben qué? Allí previno, allí preguntó por el Esposo y todo el mundo oyendo el nombre de Dios y viendo que era Esposa suya, se tuvo a raya. Pero aquí no dijo nada, no previno el daño y de esa suerte la maltrataron.

¡Oh, doncellas recogidas! ¡Oh, vírgenes al soberano Dios consagradas! ¡Oh, esposas del Cordero! Que en sus alojamientos y retiros estáis guardadas, prevenid los daños ante Dios en vuestras bocas. No se halle si no [f. 26r] el Esposo en vuestras lenguas y saetas serán vuestras palabras que desde lejos den muerte al enemigo. Trata de Dios y se atreverá ninguno. ¡Oh! almas que comenzáis en el camino de la vida del espíritu. Si Dios ha nacido en vuestro pecho, gran cuidado con defenderle, pues tanto pone en ofenderle el enemigo. ¡Oh! almas que dejando las cosas del mundo, habéis recibido a Dios como huésped en vuestros corazones. Hacedle buen hospedaje. Si Lot<sup>430</sup> por haber recibido los ángeles en su casa, con la honra de sus propias hijas quería comprar la de sus huéspedes, habiendo de sobras<sup>431</sup> recibido al Señor de los ángeles a la gloria del cielo, al criador de todo, ¿qué será razón que hagáis? ¿Qué diligencias, qué obras, qué cosas? ¡Oh! almas del estado de culpa reducidas al de gracia, si [f. 26v] tal

---

<sup>427</sup> Ca 3, 3.

<sup>428</sup> Cantic. 4. *mg.*

<sup>429</sup> Ca 5,7.

<sup>430</sup> Genes. 19. *mg.*

<sup>431</sup> En el original: *vefobras*.

diligencia pone el demonio en quitaros al Esposo. Si tanto hace y afana tanto, ¿qué será razón que vosotras hagáis en defenderle?

## Capítulo VI

### Del cuidado que ha de poner un alma en salir luego del pecado

Del capítulo pasado colijo un documento de gran importancia para los que han caído. Si el demonio recién nacido el Señor en nuestras almas procura con tal cuidado quitarle la vida. Porque entoces como el alma está en mantillas, le parece que le será más fácil. También el pecador en el punto que se ve caído, ha de procura dar muerte al pecado. No dejar que crezca. Que será dificultosa la pelea. Si el pecado se está en su niñez. Si aún el corazón se está con los temblores [f. 27r] de haberle cometido. Si aún los dolores del parto no se han acabado. Acude luego al remedio, acude al reparo que en esto está la felicidad de tu ventura.

*Beatus qui tenebit, & allidet paruulos suos ad petram*<sup>432</sup>, decía David. Bienaventurado el que prende luego su pecado y cuando está en la edad tierna, cuando está en su niñez. Da con él en la piedra de la vida y le quiebra la cabeza. El ponerse un alma a los pies del confesor e ir diciendo sus pecados, ¿qué pensáis que es sino irlos estrellando en la piedra y dándoles muerte? *Beatus qui tenebit*<sup>433</sup>. No hay en esta vida otra bienaventuranza para un pecador si no es ésta. Tenga cuanto quisiere que si no sale del pecado no es nada. Y si de él sale no le falta nada. ¿Qué cosas tenían buenas aquellas doncellas [f. 27v] que esperaban al Esposo? Ricas eran, pues fueron a comprar el aceite. Nobles debían de ser pues si no lo eran, no estuvieran por damas de palacio. Hermosas debían de ser y llenas de otras gracias pero no las conoció. El Esposo porque tenga un alma cuando queráis<sup>434</sup>. Sea noble, sea rica, sea hermosa, sea bien nacida, que si está en pecado no la conoce Dios. Pues como habiendo tanto que conocer en ellas,

---

<sup>432</sup> Sal 136, 9 (Vul.). Sal 137, 9.

<sup>433</sup> Sal 136, 9 (Vul.). Sal 137, 9.

<sup>434</sup> En el original *quisieredes*.

¿cómo no las conoce? ¿Si no tienen gracia, no tenían otras cosas por donde ser conocidas? No. Es de tan mala digestión el pecado que cuanto bueno un alma tiene todo lo desflora, todo no luce, ni parece, ni es nada.

Aquella oración que hizo la santa reina Esther, rogando a Dios que mirase por su heredad y no la pusiste en manos de pecadores, lo [f. 28r] dice con una frase extraña: *Ne tradas ceprum tuum his, qui non sunt*<sup>435</sup>. Señor, no pongas tu cetro en manos de los que no son. Pues veamos, quien andaba procurando el destrozo de los judíos. ¿No era Aman, el más privado de Afuero, el más poderoso y de más hacienda, no era la segunda esposa del reino? ¿Y aquellos a quien se despachaban las cartas no eran la flor de ciento y tantas provincias? ¿Pues cómo dice la santa reina que no eran? Tanta nobleza, tanto poder, tanta privanza, tantos tesoros, ¿esto llamáis que no es? Sí, por que donde el pecado vive, imaginad que tenga un hombre cuanto queráis<sup>436</sup> y todo eso es nada. Sangre ilustre, mayorazgos gruesos, títulos gloriosos, armas, timbres y blasones. Todo es como si no fuese cuando el alma vive en pecado. Y si tal [f. 28v] destrozo hace, date prisa a quitarle la vida alma cristiana. No le dejes crecer que es mala compañía. No hagas costumbre, no críes callos, no dejes endurecerte que es el mayor de los males.

¿Quieres ver que tanto? Pues oye lo que dijo el apóstol: *Secundum duritiam team, & impaenitens cor thesauricas tibiiram in die irae*<sup>437</sup>. Al tanto de la dureza suya y del corazón impenitente, atesorando va ira para el día de la ira. Una alma que inspiraciones ni ablandan, que ejemplos no mueven, que trabajos no doman y azotes no domeñan. ¿Qué pensáis que hace? Una inmensidad de ira atesora contra sí para cuando Dios venga a juicio. Considerad un hombre que en una alcancía fuese con gran cuidado juntando a todos tiempos leones, serpientes, lazos, fuegos, azotes, [f. 29r] garfios, sapos y otra inmensidad de desventuras. Para que todo esto a vista de sus vecinos en medio de la plaza le acometiese y le atormentase. Pues esto hace un duro de corazón, llamas, fuegos, lazos, cadenas, azotes, demonios, diablos y serpientes va atesorando contra sí. Y en viniendo aquel temeroso día, rompiese<sup>438</sup> la alcancía y todo le acomet*<i>*era y le dará, sin matarle, cien mil muertes.

---

<sup>435</sup> Esther, 7. mg.

<sup>436</sup> En el original *quisieredes*.

<sup>437</sup> Ad Rom. 2. mg. Rom 2, 5.

<sup>438</sup> En el original *romperase*.

Alma que esto oyes. Si tu corazón está como piedra, mira lo que haces. Mira lo que juntas contra ti. Mira los enemigos que atesoras. Si estás como piedra mira lo que dice Job<sup>439</sup>. Que la piedra el calor la derrite y la convierte en metal<sup>440</sup>. Pues derrítanse tus durezas con el calor de aquel soberano fuego. Ablándense tus bajíos con los suspiros fervorosos de aquel soberano Infante [f. 29v] que muerto de frío huye. Si estás como piedra y las gotas de agua labran las piedras, las rompen y las amansan. Amansen tu corazón aquellos cristales que destila el niño. Si las lágrimas en la piedra hacen señales y tu corazón está como piedra. Hagan señal en él lágrimas de Dios por tus pecados derramadas. Hagan señal en él aljófares que vierte un niño más lindo que las flores. Si como dice san Jerónimo<sup>441</sup>, los diamantes con la sangre se labran del cabrito. Si tienes el corazón más duro e indomable que el diamante, llega a este soberano niño, llega a este cordero y en la sangre salida del alma que por los ojos destila, allí junta tu corazón y se ablande<sup>442</sup>. ¿Pues quién es tan de acero que las lágrimas no muevan del Cordero? ¿Quién es tan de roca que no ablanden los suspiros de aquella soberana [f. 30r] boca? ¿Quién es tan de bronce y tan diamante que no enternezcan los pucheritos de este celestial infante? Enternezcan mi alma, Dios mío. Ablanden mi corazón, enamoren mi pecho, aficionen mi voluntad, enciendan mis deseos. Y pues tú te hiciste carne, si de piedra es mi corazón, tú le muda<s> y le convierte<s> en carne.

## Capítulo VII

### De cómo en los años tiernos de la virtud no se han de emprender grandes cosas

Otra cosa hallo que considerar en esta huida a Egipto. ¿Siendo quién era, por qué huye? Porque no las quiere haber con Herodes. Señor de tantos ángeles, general de los ejércitos del Padre y [f. 30v] ¿Qué un hombre le ponga en retiro? Bien pudiera Dios con una palabra sola y en ella quitar a Herodes la vida y convertirle en nada a él y a los

---

<sup>439</sup> Job 28. *mg.*

<sup>440</sup> Job 28, 2.

<sup>441</sup> D. Hieron. *mg.*

<sup>442</sup> En el original *ablandarase*.

suyos. Pero huye siendo niño para darnos a entender que la virtud tierna y recién nacida no luego se ha de empeñar en grandes cosas. No es razón que el que comienza emprenda obras que son menester de gigantes de la santidad para acabarlas.

La excelencia del árbol, como notó nuestro glorioso padre san Bernardo<sup>443</sup>, es, *Quod fructum suum dabit in tempore suo*. Que su fruto le da a su tiempo. Hay tiempos en que el árbol está desnudo y solo. Tiempo de hojas y tiempo de fruto. Si en invierno echase fruto las heladas le quemarían, las nieves le desmedrarían y como no es si sazón ni su tiempo, no valdrían nada. Hay muchos que [f. 31r] quieren ser maestros y aún no han sido discípulos. Muchos que quieren las prelacías sin haber aprendido<sup>444</sup> a obedecer ni ser súbditos. Diciendo Solón<sup>445</sup>, según refiere Antonio Mónico<sup>446</sup> y Laercio<sup>447</sup>, que entonces se ha de embarcar uno en la prelación, *Si prius ferre imperium di dicerit*. Si primero hubiere aprendido<sup>448</sup> a obedecer. Hay muchos que emprenden cosas grandes con fuerzas pocas y como no es su tiempo, con facilidad se malogra<sup>449</sup> toda.

Cuando en los primeros tercios de su predicación envió el Señor a sus discípulos. ¿Qué les dice? *In viam gentium ne abieritis, & in ciuitates Samaritanorum non intraveritis*<sup>450</sup>. Que no fuesen a predicar a las gentes, ni entrasen en las ciudades de Samaria, sino que fuesen a las ovejas descarriadas y perdidas de Israel. Pues Señor, ¿no naciste para [f. 31v] todos? ¿No trajiste recién nacido los Reyes como primicias de la gentilidad? ¿No dijiste en otra parte que predicasen a todas las criaturas? ¿Pues porqué decís ahora que sólo vayan a la casa de Israel? Muchas razones dan los santos de este hecho. Pero si bien me acuerdo, san Juan Crisóstomo<sup>451</sup> dice que lo hizo el Señor porque aún no estaban tan fuertes que pudiesen acometer una empresa tan ardua y dificultosa como la conquista del mundo. Y así como a bisoños les encomienda lo más fácil. Que era el predicar en Israel, donde había tanto conocimiento suyo. Pero después

<sup>443</sup> S. Bernard. ser. de sanito Benedi. mg.

<sup>444</sup> En el original: *deprendido*.

<sup>445</sup> Solón. mg.

<sup>446</sup> Antonius p. 2, ser. 3. mg.

<sup>447</sup> Laertius in Solote. mg.

<sup>448</sup> En el original *deprendido*.

<sup>449</sup> En el original: *mal logra*.

<sup>450</sup> Matth. 10; Marc. 16; Matth 2. mg. Mt 10, 5.

<sup>451</sup> S. Chrisost. mg.

confirmados ya con la virtud del Espíritu Santo, los despachó<sup>452</sup> a todo el universo. No se ha de meter nadie en más de lo que puede, no dé con todo en tierra.

Aún allá Horacio<sup>453</sup> aconsejaba que [f. 32r] que los que habían de escribir midiesen la materia con sus fuerzas: *Et pensate diu, quid ferre recusent*. Que mil veces se ha de hacer tanteo, no metiéndose un hombre en más de lo que puede. Porque en no haciendo esto dará con todo en tierra. El ejercitado y que en la virtud está adelante, ese que acometa grandes cosas. Cuando el santo patriarca Jacob quiso bendecir a Isacar para decir que era bueno para poner el hombro y llevar carga. ¿Qué exordio hizo? *Ifacar asinus fortis, cubans inter ierminos*<sup>454</sup>. Un jumento fortísimo dijo que era. Y aquí otra letra, *Asinus oseus*. De hueso le llamó. Cuando está batanando con los trabajos y ya todo parece de hueso, entonces que ponga el hombro a cosas grandes. ¿Y cuándo sabremos que está para eso? ¿Sabéis cuándo? Él mismo lo dijo: *Cubans inter terminos*. [f. 32v] Cuando un hombre está entre rayas. Cuando ha llegado el punto que él un pie parece que tiene en el cielo y otro en la tierra. Cuando está tan adelantado en la virtud que parece un medio entre los del cielo y los de la tierra. No tanto como los de allá y mucho más que los de acá. Entonces que emprenda cosas grandes. Que ponga el hombro y rompa con todo. Y cuando fuese menos, conténtese con menos y sepa que no es para más.

Bien sentía esto el apóstol san Pablo cuando decía: *Cum Essen paruulus, loquebar ut paruulus, sapiebam ut paruulus*<sup>455</sup>. Cuando era niño, hablaba como un niño, trataba como un niño y hacía como tal. Pero cuando crecí y llegué a mayor, cosas traté de hombre. Salí de mantillas y emprendí negocios mayores. Cuando uno está en la niñez [f. 33r] de la virtud, encomiéndense como a niño cosas pequeñas. Porque si en otras se pone, dará en tierra con todo.

Cuando Dios sacó a su pueblo de la servidumbre<sup>456</sup> y esclavonia<sup>457</sup> de Egipto, como se refiere en el Éxodo. No los llevó por la tierra de los filisteos aunque estaba vecina sino por otra parte. Pues Señor, ¿por qué no queréis que pasen por entre los filisteos? ¿No son los vuestros gente robusta, belicosa y ariscada que les harán frente y

---

<sup>452</sup> En el original: *despacholos*.

<sup>453</sup> Oratius. *mg*.

<sup>454</sup> Génes. 39. Alia litera. *mg*. Gn 49, 14.

<sup>455</sup> 1 Corin. 13. *mg*. 1 Cor 13, 11.

<sup>456</sup> Exod.13. *mg*. Ex 13ss.

<sup>457</sup> Esclavitud.

si es menester los pondrán en huida? A esto responde nuestro padre san Gregorio diciendo: *Ex Aegypto exeūtilis è vicino bella subtri, huntur, q̄ula relinquentibus seculum quaedam prius tranquillitas ostēditur, ne in ips[us] teneritudine at q̄ incohatone turbaeti, ad hoc territi redeant, quod cuaserunt*<sup>458</sup>. No los lleva Dios por la tierra [f. 33v] de los filisteos porque si al salir de Egipto hubieran de romper luego en batalla, entrar por las picas y tentar las espadas. El estruendo de la guerra, el rechinar del acero, los relinchos de los caballos, la grito, el polvo, el alarido, los tornarán a Egipto. Eran muy bisoños<sup>459</sup> para tan grandes dificultades. De la misma suerte pasa en los que acaban de salir del mundo. No luego los han de meter en rigores, ni encomendarles cosas grandes. No den con todo al través y se vuelvan a donde salieron. Poco a poco es menester ir con ellos hasta que embarnezca la virtud y cobre fuerzas. Una llama pequeña cualquier viento la mata. Pero si cobra fuerzas y se hace una hoguera grande antes los soplos la encienden más y la avivan. Cuando la virtud está en sus primeros años para dar [f. 34r] la muerte poco es menester. Pero si crece, antes los trabajos, como dice el Apóstol, la perfeccionan, las tentaciones la quilatan, las dificultades la purifican y los aprietos levantan más sus quilates.

Es la virtud, dijo el bienaventurado san Ambrosio<sup>460</sup> de la condición de las plantas. Cuando está un árbol recién nacido. Cuando es un pimpollo tierno que apenas se levanta de la tierra, el gusano le roe, el corderito le pace, el jumento le huella y cualquiera puede hacer fuerte en su flaqueza. Pero si se descuella, si sube y se empina, ninguna de esas cosas le hace daño. De esta suerte es la virtud en el pecho humano. Gran cuenta es necesario tener con ella en los principios porque cualquiera ahojarla. Pero si arraiga en el alma y crece, de todo sale con victoria. Y así medir [f. 34v] tiene cada uno el estado en que la virtud viene a su pecho y no ponerle a más de lo que puede. No comience a edificar y no pueda conseguir lo comenzado. Pues para enseñarnos el Señor esto, cuando es niño huye y cuando grande el mismo se viene al matadero, entra con la muerte en campaña y triunfa de ella.

Niñas están en la virtud las almas de muchos. Y aun pluguiera a ti, Señor, que llegara a ser niña la mía. Pues acuda, Señor, la fuerza de tu mano. Que con ella el más niño dirá con san Pablo que todo lo puede en aquel que le conforta. Acuda tu mano, que

---

<sup>458</sup> S. Gregor. 24. Moral. Cap. 13. *mg.*

<sup>459</sup> En el original: *viñosos* [sic.]

<sup>460</sup> S. Ambros. lib 4. in Lucam. ca. 2. *mg.*

puesta por encima de la nuestra como la del Profeta, no sólo triunfará del Rey de los asirios<sup>461</sup>. Sino que los escuadrones del averno pondrá en huida. Sea, Señor, tu [f. 35r] verdad nuestro escudo<sup>462</sup>. Que cercados de ella no nos hará contraste el mundo todo. Sea, Señor, tu espada el temple de la nuestra que todo cantaremos por nuestra la victoria.

## Capítulo VIII

### De cómo quiere Dios que huyamos las ocasiones

Otra razón hallo, y no menos principal que la pasada, porque quiso el Padre que después de la purificación huyese de Herodes el niño. Para darnos a entender que después de purificada y limpia en la confesión el alma, es menester hurtar el cuerpo a Herodes, prevenir la batalla y con ella las ocasiones. Que no hay materia de Estado como vencer sin sangre al enemigo. Bien pudiera Dios esperar la persecución de Herodes y sacar con [f. 35v] gloria y vencimiento a su hijo de ella. Pero no espera a nada de eso, sino que previene la batalla y en paz triunfa del enemigo.

Mucho importa que el labrador escarde la haza, le quite los cardos y destierre la maleza. Pero el punto de agricultura no consiste en eso, sino en prevenir la escarda, en aderezar la haza antes de escardar el grano. De manera que no sea necesario escardarla después. Porque cuando se escarda, pisase el pan, huellase, maltratase y, a veces, si un cardo quitan, nacen veinte. Y por cortar el cardo sacan la mata del trigo. Y así aunque la escarda es importante, pero la discreción del labrador mucho más consiste en prevenirla. Bueno es que si vos estuvisteis en la comedia, en la conversación de damas o en la tablajería, que os recojáis de noche y [f. 36r] escardéis el alma. Que los pensamientos malos y la maleza que en estas ocasiones ha echado de vicio, que la saquéis de cuajo para que no ahogue las virtudes. Pero mucho mejor es prevenir la escarda. Apartaros de las ocasiones de donde esas espinas nacen.

---

<sup>461</sup> Ad Philip. 4. *mg.*

<sup>462</sup> 4 Reg. 13. *mg.* 2 Re 13

Qué lindo labrador era David, *Et meditatus sum nocte cum conde meo, & exercitabar, & scopebam spiritum meum*<sup>463</sup>. Y en lugar de esto dice otra letra: *Sarcieban spiritum meum*. Poníame de noche con mi corazón a cuentas y ejercitabame. ¿Y en qué consistía ese ejercicio? *Et sarciebam sar cue*<sup>464</sup>. Dice Columela que es hacer unos surcos hondísimos. Como buen labrador prevenía la escarda. Mullía la tierra del espíritu, sacaba los raigones, desterraba los cardos y así fue su agosto cumplido y tan sobrado. [f. 36v] Gran cosa el prevenir las ocasiones.

A los nazare<n>os como se refiere en los Números<sup>465</sup> no solo mandaba Dios que se abstuviesen de vino, sino de las uvas de que se hace. ¿Pues Señor que tienen que ver las uvas? ¿Por más que un hombre coma, embriagaranle? Claro está que no. ¿Pues por qué les vedáis las uvas? ¿Sabéis por qué? Para que entiendan que es necesario prevenir las ocasiones. Si comieran uvas la dulzura suya les despertará el apetito del vino, el apetito el gusto, el gusto la mano y de esta suerte presto se perdiera todo. ¿Pues qué remedio? Atajase con tiempo el daño.

Estaban los aqueos desterrados de su patria, les alzó el Senado de Roma el destierro. Y Polibio no contento con esto, intercedió para que les volviesen los oficios. Preguntaron su parecer a Catón sobre el caso. Y lo que respondió fue, según afirma Plutarco en su vida<sup>466</sup>: Polibio [f. 37r] lo mismo quiere hacer con estos <lo> que le sucedió a Ulises. Salió con sumo trabajo de la cueva de Cíclope, *Et speluncam repetere voluit, ut pileum, & cingulum, que ibi per obliuionem reliquerat, reciperet*. Y como hubiese dejado en ella el sombrero y el ceñidor quiso volver a meterse en ella. Dando en esto a entender el discretísimo varón que si los oficios habían sido la ocasión de desterrarlos, que tornándose los, presto volverían al destierro. Dios nos libre de las ocasiones. Que llanamente la ocasión hace al ladrón. [f. 37v] En dejando un hombre el cingulo y el sombrero en la cueva del pecado. En dejando las prendas allá, luego quiere tornar por ellas. Y así el que quisiere del todo apartarse que no quede con prendas, que son las cadenas que le tornan donde estaba.

---

<sup>463</sup> Psal. 76. Alta litera. mg. Sal 76, 7 (Vul.). Sal 77, 4.

<sup>464</sup> Columela. mg.

<sup>465</sup> Numer. 6. mg. Nu 6, 3.

<sup>466</sup> Plutar. in Catone. mg.

Cuando sacó el ángel a san Pedro de la cárcel, ¿qué le dice? *Praecin gite, & calcia te caligas tuas*<sup>467</sup>. Que se vista, que se calce y que se componga. Que no deje en la cárcel nada. Pues veamos, ¿qué importará que dejase allá el ceñidor o el sombrero? ¿Faltarle eso? Quien le sacó de la cárcel, ¿no le pudiera proveer de eso y eso otro? ¿Pues por qué quiere Dios que <no> deje en la cárcel nada? ¿Saben por qué? No le suceda lo que a Ulises, que una vez libre quiere tornar a la cárcel por las prendas que allí dejaba. Cuando saca [f. 38r] Dios a una alma de la mazmorra de la culpa, cuando la aparta de la amiga y deja el escritorio de billetes y el cofre con mil prendas y retratos, presto volverá a lo que solía. Que estas cosas son cadenas con las que el demonio le vuelve al cautiverio que solía. Y así el que quisiere verse libre, haga lo que aconseja Ovidio, bien acuchillado en estas materias, queme las cartas, rompa los billetes, deshaga los retratos y las demás prendas de la dama. Que estas no son prendas, sino alguaciles que prenden y encadenan. Huya las ocasiones que es lo que hace al caso.

Quiere Dios que los siete días no se coma pan con levadura en su pueblo y no se contenta con mandarlo, sino que lo dice con un modo extraño<sup>468</sup>: *In primo die non crit fermentum in domibus* [f. 38v] *vestris*. Desde el primer día no habrá pan con levadura en vuestras casas. ¿Pues Señor, qué importa que no hubiese pan con levadura? ¿No se podría guardar para después de la Pascua, como ahora se guardan las carnes saladas? Sí, pero quiere Dios prevenir el daño. Si estuviera el pan en casa, el repulgo de la torta, el pico de la rosca, las labores y blancura de lo uno y de lo otro, bulleran en los ojos, despertaran el gusto, hicieran cocos al apetito y cosquillas al paladar y todos juntos desmandaran la mano, la mano a la boca y lo veis ahí perdido todo. ¿Pues qué remedio? Que se prevenga el daño que se quiere la ocasión.

Está el otro determinado de no jugar por ningún camino, viendo que consume la hacienda a sus hijos y el viene a menos. Pero para entretenerse [f. 39r] se va a la tablagería a ver lo que pasa, mira los que juegan. Reyes le faltan a los ojos y le prometen que le harán rey, príncipe y poderoso. Los caballos que a caballo le traen con pajes, acompañamientos y criados. Las sotas que medirán las bellezas del mundo al gusto de sus apetitos. Los oros, que le harán la casa con sus ganancias de oro. Los bastos que abasto le darán cuando se le antojare. Las copas, que rodaran en su casa las copas y bajilla de plata y oro. Siéntase él triste a jugar y le cáele una espada, que es el

---

<sup>467</sup> Actor. 12. mg.

<sup>468</sup> Exod. 12. mg. Ex 12, 15.

cuchillo de su hacienda, de su casa y de sus hijos. ¿Pues qué remedio para huir de un golpe tan terrible? ¿Sabéis qué? Hurtar el cuerpo a la ocasión, huir de la tablagería cien mil leguas. [f. 39v]

### Capítulo último<sup>469</sup>

#### En el que se prosigue la misma materia de las ocasiones

Las ocasiones, después de purificada el alma, nos enseña a huir el Señor, y es una de las cosas en que con más cuidado hemos de tener puestos los ojos. Pues como dijo santo Tomás<sup>470</sup>, la oportunidad de pecar, es el camino de la lujuria, es la senda, el carril y la trocha que a la deshonestidad nos encamina. De aquel sabio tratando de la mujer liviana, no sólo nos aconseja que nos apartemos de ella, sino aun no nos acerquemos a sus puertas. *Et ne appropries foribus domus eius*. Cien calles hemos de rodear por no pasar por donde ella vive. Porque las puertas, la calle, las paredes y hasta las mismas piedras parece que [f. 40r] están apestadas y ocasionan a dar de ojos y perderse un alma.

Una cosa me dio siempre que pensar en el libro de Job<sup>471</sup>. Dice la santa Escritura que con sus hijos hiciesen aquellos convites con sus hermanas, que él hacía sacrificio por ellos y los santificaba. Y dando luego la razón a su diligencia, el santo dice: *Ne forte peccauerint*, no hayan pecado por ventura. ¿Pues cómo de hijos tan bien criados, tan obedientes, tan modestos y disciplinados hay sospecha? Sí. Porque realmente no hay hombre no hay hombre cuerdo a caballo, sino que la ocasión hace al ladrón. Y así el prudentísimo padre viendo a sus hijos en aquellos convites, que tan pared tienen en medio tienen las ocasiones de perderse. No fiaba, ni de sus costumbres buenas, ni de las inclinaciones corregidas, ni del magisterio bueno que [f. 40v] en su crianza habían tenido, sino que lo recelaba toda. No fíe nadie de muchos años de mortificación, ni del

---

<sup>469</sup> Capítulo IX.

<sup>470</sup> S. Thom . in regim. Princip. c. 63. *mg.*

<sup>471</sup> Iob. 13 (8). *mg.*

hábito penitente, ni del ejercicio de las virtudes, ni del sosiego que el apetito le promete. Que es como el pedernal, que por más frío que esté, tiene el fuego retirado y al primer golpe que la ocasión da, saltan centellas, enciendese fuego y se abrasa y quema todo.

*Ne forte peccauerint*<sup>472</sup>. No hayan pecado dice. En el hebreo está aquí un verbo que quiere decir de<s>viar o perder el camino. ¿La ocasión que piensas que hace alma cristiana? Te hace<sup>473</sup> perder el camino del cielo y tomar el de la eterna muerte. Qué bien que entendía esto el profeta David cuando, como ponderó Ambrosio, dice: *Viam iniquitatis amote à me*<sup>474</sup>. Señor, apartad de mí el camino del pecado. No dijo [f. 41r] el pecado sino el camino. Porque en cegando<sup>475</sup>, en quitando la ocasión, luego se quita el pecado y mientras la ocasión durare siempre hay que recelar mucho por más perfe<c>to que uno sea y por más fuerzas que tenga.

Fuerte era Job dice san Crisóstomo<sup>476</sup>, valiente era, robusto y lleno de virtudes. Vencido había los demonios, las escuadras y ejércitos del averno. Tan consumado era que otro como él, dice Dios, que no había en la tierra<sup>477</sup>. Más con todo eso dice que hizo pacto con sus ojos, que les echó compuertas y les hizo capirotes<sup>478</sup>. Pues como ojos de un corazón tan santo que se salía con decir que en toda su vida no le reprehendió ninguna cosa. ¿Aún no pudieron andar con seguridad sueltos, no pasear las ventanas, ni repastarse en la hermosura de las [f. 41v] doncellas? ¿Oídos de un tan gran varón que a todos los nacidos se la gravaba no se atrevieron a gozar de las comedias lascivas y amorosas con seguridad? No. Y se atreverá el otro necio a hacer anatomía de la hermosura de la otra y a no dejar libro de amores ni representación impúdica que no vea ¡Oh locura terrible! ¡Oh desvarío necio y sin aviso! ¡Oh imprudencia intolerable!

Y si os parece que con ser Job quien era aún flaco y tenía que recelar en las ocasiones mucho, oíd lo que añadió luego san Crisóstomo<sup>479</sup>. ¿Quién más fuerte que un san Pablo? Y con serlo tanto aún no se fía de sí, sino que dice que castigará su cuerpo y le ponía el pie sobre el pescuezo. Pues como un hombre que a boca llena dijo que había

---

<sup>472</sup> Litera Hebrae. *mg.*

<sup>473</sup> En el original *hazete*.

<sup>474</sup> S. Ambros.

<sup>475</sup> Mantenemos esta construcción con *en* más verbo aunque en la actualidad no es correcta gramaticalmente.

<sup>476</sup> S. Chrysos. homi. contra conçulin. *mg.*

<sup>477</sup> Iob. 1. *mg.*

<sup>478</sup> Iob. 31. *mg.*

<sup>479</sup> S. Chrisos. *mg.*

trabajado más que todos [f. 42r] los Apóstoles<sup>480</sup>. Un hombre que paseo las calles del tercer cielo, pisó sus plazas y gozó de su hermosura. Un hombre que se atrevió a fijar carteles contra todo lo criado y desafió a cuanto puede criarse. ¿Ese aún se recelaba de sí mismo y previene las ocasiones? Sí. Porque las ocasiones son enemigos tan terribles que hasta un san Pablo las recela, un David las teme y un Job cerrando a piedra lo<s> do<s> ojos las previene.

Y vos, presuntuosa y atrevida, ¿no repararéis en traer los ojos hechos aduanas de cuánto pasa? ¿Ni de leer el libro deshonesto, ni el romancero lascivo que si justicia hubiera le habían de quemar con perpetuo sambenito? Y las madres que tales libros hallan en poder de sus hijas, habían de castigarlas con sumo rigor y acedía. Y las que no [f. 42v] lo hacen, grande ofensa a su honradez hacen y grandes desatinos. Que guardan las hijas con gran cuidado de que no oigan palabras deshonestas y dejárselas leer tan azucaradas y compuestas como andan en estos librillos. Pluguiera a la majestad de Dios que se hiciera una escarda en la Republica Cristiana y que todos condenaran a lo que merecen. Romanceros generales, generales pestilencias son de las costumbres. Comedias deshonestas, polilla son de las almas. Horas que en el templo de la deshonestidad se rezan. Es posible, Dios mío, que a título de un concetillo forjado en la oficina de Vulcano con el fuego de la deshonestidad impúdica, a título de un pensamiento nacido entre los pensamientos más brutales que el hombre tiene, se permitan en tu [f. 43r] maestros de ofenderte, cartillas de pecar y formularios de inmundicias. ¿Es posible que se permitan cronistas de los triunfos del demonio, historiadores de sus proezas y maestros de deshonestidades? No los consientas en tu alma cristiana, no anden en tus manos, ni los veas de tus ojos, que son ocasiones de grandes males.

Y porque concluyamos este discurso, no fíe de su santidad ninguno, recele siempre las ocasiones aunque sea otro Job y otro san Pablo. Pondera a este propósito un autor grave que a la Virgen nuestra Señora la presentaron en el templo sus padres siendo niña y allí quedó guardada. ¿Pues veamos por qué no la tuvieron en casa? Y dice este autor que lo ordenó así la providencia divina para que veamos cuan necesario es prevenir las [f. 43v] ocasiones. No había peligro en aquella limpísima doncella y con todo ello, la pone Dios en sagrado. Para que veáis el peligro en que vos y yo vivimos. Si

---

<sup>480</sup> 1 Corin. 9; 2 Corin. 1x; 2 Corin. 12. *mg.*

aquella rodeada de que ángeles y servida de los espíritus gloriosos estaba tan segura. Si aquella que con mirar infundía honestidad, como dice santo Tomás y san Buenaventura, esa retira Dios a su templo y allí quiere que se guarde libre de las ocasiones. Vos señora que no hay cera más blanda, ni flor más flaca, ni materia más dispuesta, ni cosa de más riesgos y peligros, cuanto más razón será que huyáis de las ocasiones.

Alma, si en la confesión te has purificado, guárdate de las ocasiones huye de los peligros. Piensas que una plática de gusto, una comedia de amores, un sarao de damas, no tienen más de un entretenimiento [f. 44r] cortesano. Pero recela por la sangre del Cordero esos entretenimientos que tiene armados en ellos sus lazos el enemigo. ¿Eres más justa que tu madre Eva, criada en gracia, adornada en virtudes, llena del conocimiento de Dios? Pues mira lo que una conversación vana le trajo a ella y a nosotros. ¿Eres más santa que David, a quien llamó san Esteban hombre a medida del corazón de Dios? Pues mira lo que una ocasión hizo y pudo en su pecho<sup>481</sup>. Mira la caída miserable de un tan gran profeta y recela en las ocasiones la tuya. Mira un destroz tal cual el pecado hizo en su pecho. Que según algunos leen, más negro dice que andaba que la noche y teme que puede sucederte. Escarmienta, alma cristiana, en cabeza ajena y guardarás la tuya. ¿Eres por ventura más fuerte, [f. 44v] más incontrastable y más derecha que los cedros del Líbano que con el mismo cielo competirán<sup>482</sup>? Pues esos, dice Agustín<sup>483</sup>, vi caídos y arrastrados por la tierra. ¿Pues qué será de ti, alma cristiana, que eres un pimpollito tierno? ¿Qué será de ti en las ocasiones siendo una hierbecita que aún no ha acabado de salir de la tierra?

Alma, haz lo que los labradores más despiertos. Cuando tienen un árbol de grande consideración, recién nacido cercanle de espinas y de cambrones. En llegando el animal púnzase la boca y huye. Y de esta suerte crece el árbol, medra y embarnece. Cércate, alma cristiana, de mil despe<ch>os y desvíos. Mira que eres árbol de tanta estima que el propio Dios piensa transplantarle en su cielo. Y cuando el amigo te quisiere sacar de [f. 45 r] casa, y el conocido llevarte donde no conviene, y el vecino donde te pierdas, espínense con tus desdenes, huyan y te dejen<sup>484</sup>. Y de esta suerte iras creciendo, levantarse en alto y llevarás fruto de eterna vida.

---

<sup>481</sup> Genes. 3. *mg.*

<sup>482</sup> Augustin. *mg.*

<sup>483</sup> En el original *Agustino*.

<sup>484</sup> En el original *dejente*.

## **SEGUNDA PARTE**

### **De la huida del Señor a Egipto**

## PRÓLOGO

Al principio del capítulo cuarto comencé a averiguar algo de lo que a la historia tocaba. Pero ahora será necesario sacar más de raíz este negocio para lo que se ha de decir en esta segunda [f. 45v] parte. Y antes de entrar en lo que los Padres sienten en este paso, será bien concordar con san Agustín<sup>485</sup> una contradicción que en la sobre haz parecen que tienen los dos evangelistas san Mateo y san Lucas. San Mateo dice que en volviéndose los Magos de su casa, luego avisó el ángel a José para que con el niño Dios y la Virgen Madre se partiese a Egipto. Sus palabras son estas: *Et cum recesissent, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens & c.*<sup>486</sup> San Lucas dice que, en acabando todo lo que la ley de Dios disponía, que se volvieron a Galilea, a Nazaret que era su ciudad. Las palabras de san Lucas son estas: *Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reuersi sunt in Galileam in civitatem suam Nazareth*<sup>487</sup>. De manera que san Mateo da a entender que desde el portal de Belén [f. 46r] se partieron a Egipto. Pero san Lucas que primero se volvieron a su casa, acabada la purificación y todo lo que la ley disponía.

---

<sup>485</sup> S. Augusti. Lib. 2. de con / sen Evang. Cap. 5. mg.

<sup>486</sup> Math. 2. mg.

<sup>487</sup> Lucae. 2. mg.

Pero quitase esta contradicción que como san Mateo no escribió la purificación del Señor, junto con la vuelta de los Reyes, la huida de Egipto. Porque eso era lo que a la historia venía más inmediato. San Lucas como no trató la huida de Egipto, juntó con la purificación de la Virgen el volverse a Galilea. Y así, ni hay contradicciones en los evangelistas, ni de ellos podemos hacer argumento cierto de cuándo fue la partida a Egipto, ni desde donde tomaron camino.

Asentado esto, los Padres tienen varios pareceres. Epifanio<sup>488</sup> dice que la huida del Señor fue dos años después de nacido. Desde el portal de Belén adonde le adoraron [f. 46v] después de estos dos años los Reyes. A este modo de decir yo nunca pude asentir. Porque no acierto a que propósito la Virgen había de volverse después de dos años con el niño a una parte tan desacomodada y sola como una caballera. Y también una doncella tan recogida no sé para que sin gran necesidad se han de admitir estos caminos.

Dejando este parecer a una parte, san Anselmo<sup>489</sup>, Eutimio<sup>490</sup>, el Avulense<sup>491</sup>, san Juan Crisóstomo<sup>492</sup>, Teofilacto<sup>493</sup> y otros, dicen que la Virgen después de la purificación se volvió, como dice san Lucas, a su casa. Y estando en ella, allí se apareció el ángel a José. Y desde allí tomaron el camino. San Buenaventura<sup>494</sup> que la Virgen después de la purificación tornó a visitar a santa Elizabeth y a la vuelta de su casa avisó el ángel a José. Y con esto mismo parece que va Anónimo<sup>495</sup> [f. 47r] Alejandrino. Pero tengo por más probable lo que dice san Agustín<sup>496</sup> en el lugar citado. Beda<sup>497</sup>, Cayetano<sup>498</sup>, Jansenio<sup>499</sup>, y otros, que después de la purificación, antes que se volviesen a Nazaret, les avisó el ángel y se fueron a Egipto. Una razón apuntó el cardenal Baronio, cómo en la purificación de la Virgen en el templo hubo tantas cosas. Se hallaba<sup>500</sup> la profetisa Ana en aquella profesión divina, el tomar el santo viejo Simeón el niño en los brazos y decir tantas maravillas en alabanza suya. Ya comenzaba

---

<sup>488</sup> S. Epifa. ha resi. 51. *mg.*

<sup>489</sup> S. Anselmo narratio. 2. *mg.*

<sup>490</sup> Euthimins. *mg.*

<sup>491</sup> Abulensis. *mg.*

<sup>492</sup> S. Chrysos. homi. 19. in Matth. *mg.*

<sup>493</sup> Theophila. *mg.*

<sup>494</sup> S. Buenaventu. Lib. de vita Christi, cap. 17. *mg.*

<sup>495</sup> Anonimus. *mg.*

<sup>496</sup> S. Augusti. loco citato.

<sup>497</sup> Beda Luc. 2. *mg.* En el texto central reproduce el título y capítulo de la obra que aquí sólo dejamos en la nota.

<sup>498</sup> Cayetanus. *mg.*

<sup>499</sup> Iansenius. *mg.*

<sup>500</sup> En el original *hallarse*.

a rugirse por el pueblo. Y así, previendo esto el Espíritu divino, despachó luego el ángel para avisar al santo José que pusiese en cobro el niño. Otra razón hallo fuera de esta, y es que era más conveniente que la Virgen se fuese antes de entrar en su ciudad y casa [f. 47v] porque la huida de esta suerte se hacía con más silencio y menos peligro de que Herodes se alterase más buscando el niño. Pues era muy probable que diciéndose entre los vecinos que la Virgen había faltado, viniendo a noticia de los ministros de Herodes harían diligencia en su pesquisa. Esto es lo que conforme a la historia he podido averiguar. Vamos ahora a los misterios sentimientos de esta dolorosa partida. Que para aquí quisiera yo tener la dulzura de los ángeles y la lenguas de los querubines. Pero si fuere esto pajado y mal escrito lo que se dijere, no hay que espantar. Pues es la obra de tal pluma [f. 48r].

## **Capítulo Primero**

### **De los sentimientos del santo José y de la Virgen nuestra Señora**

El tiempo en que avisó el ángel al santo José, como queda averiguado, fue después de la purificación. Una cosa hallo aquí de considerar. Y es cuan pared en medio están en esta vida los trabajos de las prosperidades. Que cerca de los gustos el acíbar. Que gozos habrían tenido la Virgen y el glorioso san José viendo que los ángeles cantaron la gala al niño, que le adoraron los pastores y los Reyes como verdadero rey pagaran tributo. Y finalmente, que el cisne blanco del santo Simeón, cercano a la muerte, le tomó en sus brazos y entonó aquel soberano cántico [f. 48v] en gloria suya que enamora el cielo, suspende la tierra y llena los corazones de dulzura. Pero aún hacían esas divinas consonancias eco en las orejas de la Madre y el Esposo, y otra música las ocupa llena de amedrento y de tristeza. Levántate, dice el ángel, y huye con la Madre y con el Niño que vendrá presto el lobo a sacarle de los pechos de su madre y darlo muerte.

¡Oh voz más dura que la misma muerte! Pues, Señor, ¿es posible que a quien amáis tanto enviéis un sobresalto tan notable, un ahogo tan terrible? ¿De noche queréis

que se levante José y en lo duro del invierno, en lo despiadado<sup>501</sup> del tiempo, en lo más estrecho de los fríos queréis que peregrine aquella tierna doncellita? ¿Y al niño Dios tan presto le buscáis esclavina, guardando [f. 49r] el bordón para el calvario? ¿No los dejaste<sup>502</sup> sosegar un poco y gozar de aquellos gustos tan del cielo? ¿No dejaste<sup>503</sup> que entrara el niño Dios en su casa y que aquellos dos ángeles como los dos querubines tuvieran en medio el arca del Testamento? Luego quiere Dios que salgan. Porque como notó Crisóstomo<sup>504</sup>, acibarados da Dios los gozos de esta vida para que esperemos los de la otra y en ellos tengamos el gusto y el deseo.

¿Qué mayor gusto que el que tuvo el santo José con el casamiento de tan gran señora? Pero que presto se le agua con verla preñada. Más no le dejó Dios en ese desconsuelo, sino que a un ángel envió que le confortase. ¿Qué mayor contento que el que tuvo viendo al niño Dios recién nacido adorado de los pastores y de los [f. 49v] ángeles reverenciado? Pero luego el dolor de la circuncisión y el verle derramar sangre, le atravesó el corazón y las entrañas. ¿Qué alegría, ni que gozos llegaron con los que sintió con la melodía del santo Simeón, oyendo las alabanzas del niño, aquel llamarle lumbré para los ojos de las gentes y gloria del pueblo de Israel? Pero, en medio de estas cosas oye la voz del ángel que buscaban al niño Dios para quitarle la vida.

Alma que tal oyes, ni te espantes que te envíe Dios trabajos, pues los envía a quien tanto quiere como a san José, a su Madre, a su Hijo. No te espantes que te envíe trabajos que favores son esos que hace a los que más quiere. Favores y que favores. Si un hortelano tuviese en una huerta un clavel que estimase mucho, ¿en que se echaría [f. 50r] más de ver su amor? ¿En hacerle obras para que siempre estuviese bello, fresco y hermoso o en dejar que se marchitase? Claro está que en lo primero. ¿Pues que piensas que hacen los trabajos? Oye a san Crisóstomo<sup>505</sup> si a mí no me crees: *Iustitia in tentationibus floret, in prosperitate autem marcida est.* ¿Hay hierba como la gracia? ¿Hay clavel como la justicia? ¿Hay azucena como la caridad? Pues todas estas hierbas del paraíso de Dios trasplantadas en nuestras almas, entre las tentaciones florecen, entre los trabajos medran, entre las angustias cobran nuevo lustre y hermoseo. Y entre las prosperidades y contentos de esta vida desmedran, se enlacionan y marchitan.

<sup>501</sup> En el original *desapiadado*.

<sup>502</sup> En el original *dejarades*.

<sup>503</sup> En el original *dejarades*.

<sup>504</sup> S. Chrysos. *mg*.

<sup>505</sup> S. Chrysos. homi. 3. imo – perf. In Matthae. *mg*.

El santo rey Ezequias<sup>506</sup> compara discretísimamente la vida de un hombre a una tela: *Praecissa est velut* [f. 50v] *atexente vita mea*. La tela tiene urdimbre y tiene trama. Unos hilos largos y otros que cruzan. Y de los unos y de los otros se va tejiendo. Así es nuestra vida: *Deus tum ex ad versis, tum ex prosperis iustorum vital quasi admirabili variet ate contextuit*<sup>507</sup>. Dijo san Crisóstomo, dos hilos la tejen, la urdimbre de las prosperidades y la trama de los trabajos. Si sola la urdimbre se pusiera en el telar y por medio de ella no fuera entrando mil veces la lanzadera, quedarase la tela sin tejer. Si por medio de las prosperidades de esta vida no cruzase la lanza o lanzadera de los trabajos. Al cabo de la vida no habría nada tejido y no tendríamos de vestirnos en la otra. Pobres nos quedaríamos y desnudos. Pues mientras entra la lanzadera más veces, más se va tejiendo. Y mientras más trabajos, [f. 51r] más corona. Mira, alma cristiana, si es pequeño el favor que con los trabajos Dios te hace en esta vida.

Y nota más, de dos géneros de hilos que van en la tela, ¿cuál es lo mejor, cual es lo más principal y lo que importa? ¿La urdimbre o la trama? ¿Los hilos largos que se devanan en el telar o los que cruzan? Claro está que los hilos que cruzan o la trama. Porque esta es el estambre, es lo que se hila con gran cuidado en la rueca. Que eso otro al torno se tuerce y vale menos. Pero la trama que cruza es la obra prima y lo que hace salir fuerte el paño. Lo próspero en esta vida no es lo que hace más al caso. Lo que nos cruza y nos pone en cruz, y nos aflige, eso es lo que hace al caso. Eso es lo que teje la tela, eso lo que aumenta la corona, eso lo que se vive y eso otro lo que se muere [f. 51v].

Una palabras extrañas tengo advertidas de David<sup>508</sup>, y notolas primero que yo san Basilio<sup>509</sup> a este propósito, aunque por diferentísimo camino: *Laborabit in aeternum, & vivet a diu in finem*. Trabajará para siempre y aun vivirá para siempre. Que eso es *in finem*. ¿Pues qué quiere decir que trabajará para siempre y vivirá para siempre? ¿Saben qué? Sí mi pensamiento no hierra, que vivirá trabajando dice, cuando un hombre en esta vida trabaja, tanto vive. Y cuanto huelga y goza de contento, tanto muere. Cuando la tela se cruza, tanto se teje, y cuando no se cruza, tanto se queda en urdimbre sin provecho. De manera, alma cristiana, tanto trabajas, tanto vives, y cuando huelgas, tanto mueres.

---

<sup>506</sup> Esaiae. mg.

<sup>507</sup> S. Chrysos. mg.

<sup>508</sup> Psalm. 43. mg.

<sup>509</sup> S. Basili. Homil 13(1) in ilum Psalm. mg.

Acostumbraban los antiguos ir contando los días de la vida de esta [f. 52r] manera. En una urna los días prósperos y de contento echaban una piedra blanca, y los días de trabajos y fatigas echaban una negra. Y cuando morían, para hacer juicio de la vida vertían la urna. Y si eran más los días buenos que los malos, si las piedras blancas vencían a las negras, decían que había tenido buena vida. Y de aquí el poeta:

*Hunc macrine diem signa meliori la pillo,*

*Qui tibi labentes Aponte candidus annos.*

Pero yo digo que en esta cuenta mentían. Que los años negros, los días trabajosos, esos son los que hacen la vida buena. Esos son los que se viven y son dignos de contarse. Y no los prósperos y llenos de contenidos.

Qué buen contador de sus años el santo Job: *Ego habui menses vacuos* [f. 52v] *& noctes laboriosas numeravi mihi*. Dice él: yo tuve meses vacíos y noches trabajosas conté para mí. Pues veamos, Patriarca santo, ¿cómo contaste para vos las noches y dejaste<sup>510</sup> los días y los meses? ¿Son de menos consideración los meses que las noches? Pero responderá a esto, que meses vacíos y días de prosperidad esos no entran en su cuenta. Esos cuéntalos días para pedirnos cuenta de ellos. Esos entran en el cargo que Dios nos hace. Pero las noches trabajosas, esas nosotros las contamos y a Dios hacemos cargo de ellas. En lo próspero alcánzanos Dios, pero en lo trabajoso, nosotros le alcanzamos. Y no nos paga menos que con la gloria y el reino suyo.

Si esto es, alma cristiana, no te pese de los trabajos. No tengas [f. 53r] en poco el enviarte Dios angustias y tribulaciones. Pues entonces crecen las hierbas olorosas de las virtudes. Entonces medra la gracia. Entonces el oro del amor de Dios se quilata. Entonces reinas. Entonces vives. Y entonces adquieres derechos para la corona. Entonces al mismo Dios haces deudor tuyo. Entonces en el número entras de los más queridos y privados.

---

<sup>510</sup> En el original *dejastes*.

Mucho quería el patriarca Jacob a su hijo José. Y dice la Santa Escritura que le hizo una vestidura polimita, que quiere decir de varios colores. A los queridos de mil colores los viste Dios, unas veces de próspero, otras de adverso. Unas veces de blanco y otras de negro. Pero estos colores trabajosos sajas son del cielo, ribetes de gloria, guarniciones bellísimas con que se gana la corona.

## Capítulo II

### En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos

Entre los regalos que envía Dios a los suyos en esta vida, no es el menor el que por David promete: *Cibabis nos pane lachrymarum*. Pan de lágrimas llama el trabajo. Tiene esta excelencia el pan entre todas las cosas que se comen, que nunca harta ni enfada. Dan en rostro las cajas, las conservas empalagan y las carnes ponen hastío cuando siempre se comen. Pero el pan siempre tiene su sazón y su gusto. De esta suerte es para los que bien sienten el trabajo, cansan las honras, fatigan las dignidades <y> enfadan las riquezas. Pero el trabajo es pan que tras él se come un hombre las [f. 54r] manos y los que más abondo tienen los trabajos, esos son los que mejor pasan y son más bienaventurados. *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit*. Decía David, hombre que siempre tiene trabajos a la mano y le son el pan de cada día, ese es bienaventurado.

Y es mucho de notar la frase con que dice esto el profeta: *Beatus es, & bene tibi erit*. Bienaventurado eres y bien te irá. De manera que dos frutos tiene el trabajo. Uno acá y otro allá. Ahora es bienaventurado y después le irá bien. Para acá y para allá son los trabajos buenos. Para acá, porque crían esperanzas y las prosperidades las consumen. Notó mucho el bienaventurado san Agustín<sup>511</sup> unas palabras del profeta: *Moab olla spei mea*. Moab es la olla de mí esperanza. Los [f. 54v] de Moab eran enemigos mortales del pueblos de Dios y esos que los fatigaban y los perseguían. Dice

---

<sup>511</sup> S. Augus. ad illud Psal. mg.

David que eran apoyo de sus esperanzas. *Non consumptionis mea*. Dice Agustín<sup>512</sup>, *sed spei*, no consumen los trabajos, no asolan las adversidades, no crean desesperación, sino firmes esperanzas.

Y no sólo para acá son buenos, sino que para allá son mucho mejores. Porque por ellos se nos ha de dar la corona. *Noli tantum attendere, qua iturus est, sed quo venturas es*<sup>513</sup>. Decía Agustín<sup>514</sup>. No consideres, hombre, el camino por donde has de ir solamente, sino el fin adonde ese camino lleva. ¿Qué es la causa que se les hacen a los hombres tan de mal los trabajos y tan cuesta arriba las tribulaciones de esta vida? ¿Saben qué? Que no consideran lo que por ellas se alcanza [f. 55r] y el fin donde lleva su camino. Que si lo considerasen, el pecho echarían al agua y rompieran con todo. Cuando bendijo el patriarca Jacob a sus hijos y llegó a Isacar, le dijo<sup>515</sup> una cosa que me dio que pensar siempre mucho: *Vidit réquiem quod ebet bona, & terra quod optima, & suppossuit humerum suum ad portandum*. Vio el descanso que era bueno y la tierra muy fértil y puso el hombro para llevar. Pues veamos, por contentarle el descanso y agradarse de la tranquilidad y el sosiego, ¿por eso puso el hombro al trabajo? ¿Antes de eso había de descansar y gozar de ella? En conociendo un hombre lo que aquel descansó, para donde fue criado. Monta y vale. Luego se dispone a cualquier trabajo. Luego pone el hombro y rompe con todo. Y que mucho, pues tan poco es lo que acá hace y tanto lo que allá espera [f. 55v].

Qué bien entendía esto el santo profeta Habacuc cuando dijo: *Ingradiatur putrido in ossibus meis, & subter me scateat*<sup>516</sup>. O como lee san Jerónimo: *Computrescant ossa mea, & subter me vermes scateant*<sup>517</sup>. Carcómanse mis huesos, hiervan mis carnes de gusanos, destrúyanse mis miembros y piérdame yo todo a trueque de que halle descanso en el día de la tribulación y entre en aquel pueblo donde los fuertes habitan. Y si tú no lo entiendes, alma cristiana, y tus trabajos después de todas estas consideraciones, se te hacen duros. Júntalos con los de la madre, acompaña los del niño. Que la dulzura de aquellos azucarará los tuyos. Mira aquella perla entre las escarchas. Mira aquella rosa entre los hielos. Mira aquella luz entre las tinieblas de la noche. ¡Oh! dichosa noche, antes del alba vestida [f. 56r] del día. ¡Oh! dichosa noche en

<sup>512</sup> En el original *Agustino*.

<sup>513</sup> S. Augusti. ad illud Psalmi. mg. En el texto superior se nos indica (super Psalmun. 2.).

<sup>514</sup> En el original *Agustino*.

<sup>515</sup> En el original *dijote*.

<sup>516</sup> Abacuh. 3. mg.

<sup>517</sup> S. Hierony, mg.

que de los brazos de la luna se ve el sol colgado. ¡Oh! dichosa noche en que el sol no se vio a caballo, sino a mula. ¡Oh! dichosa noche en que el sol se vio recibir rayos de una estrella, sino de luz, a lo menos de leche. ¡Oh! dichosas soledades pisadas de tales plantas. ¡Oh! dichoso destierro por donde la corte pasa del propio cielo. Acompaña, alma devota, este niño, acompasa la madre y la dulzura de tal compañía no te dejará sentir tus trabajos, tus ansias y calamidades.

### Capítulo III

#### En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos

Como este punto de trabajos es tan propio del misterio que [f. 56v] en este librito se trata, no parecerá a nadie demasía el extender algo más en esto la mano. Trabajos envía Dios a su Madre y trabajos a los que bien quiere para que los padeciere, se consuele y entienda que no sólo son regalos, sino favores particularísimos que Dios le hace. Y con razón ha de entender quien bien entiende esto. Porque los trabajos, como dijo avisadamente Filón Judío<sup>518</sup>, los hizo<sup>519</sup> Dios principio de todos los bienes y de todas las virtudes. Y quitando el trabajo, todo bien se quita.

Lo primero quitase la honra. Porque nunca está un hombre más honrado que cuando por su Dios padece. El bienaventurado S. Juan Crisóstomo tratando el santo Job, dice una cosa tan de oro como lo fue su boca: *Quamuis revera nec stercore eius digni sumus*<sup>520</sup>. Estaba [f. 57r] tan honrado Job en el muladar, que aun besar el estiércol suyo no somos merecedores. Más glorioso estaba en el estercolero que entre las púrpura. Más lleno de majestad entre la lepra y gusanos que en la silla real y trono de su imperio. Más vestido de gloria cuando estaba desnudo que cuando pisaba los tapetes curiosos y vestía las telas rozagantes. Y así, quien quita el trabajo, la honra quita.

---

<sup>518</sup> Philón. *mg.*

<sup>519</sup> En el original *hízolos*.

<sup>520</sup> S. Chrysos. homi. contra concubin. *mg.*

Ahora no notan que cuando el Señor trató de la muerte suya tan ignominiosa y llena de trabajos, dos nombres les dio de gran misterio. El uno fue exaltación, *Et ego si exaltatus fuero a terra*. Ensalzamiento la llama porque el padecer es lo que ensalza. Eso es lo que honra. Eso es lo que da el cetro y la [f. 57v] corona. Cuando hizo el Señor aquel milagro de los panes y de los peces multiplicándolos y dando de comer con ellos a tantos, quierenle levantar por rey y el huye. Pues como allí le quieren levantar por rey y no lo quiere. Y por otra parte, ¿el subir a la cruz llama el levantamiento suyo, su imperio y su corona? ¿Qué es esto? ¿Saben qué? Darnos a entender que la verdadera gloria, el imperio y señorío más se alcanza con trabajos que no haciendo maravillas. Más se conquista padeciendo y puesto en la cruz un hombre que no con los aplausos populares. Y más con el padecer que con milagros, portentos y proezas.

Y así, advertid una cosa de gran cuenta. Que cuando le quisieron hacer rey huye, pero cuando está en la cruz poniéndole nombre [f. 58r] de rey sobre la cabeza, no sólo no le huye, sino que como advierte san Juan, inclinada la cabeza muere. Dando a entender entre mil razones que en la cruz es donde el título de rey se merece, se granjea y se gana. Y así, allí es donde Cristo poniéndosele, baja<sup>521</sup> la cabeza y le admite. Porque allí fue donde principalmente le hizo suyo, allí le conquistó y le aplicó a su gloria. Por aquí van allá, almas cristianas, por aquí se adquiere el reino, por aquí se llega a la majestad de la corona. Y el que esto quita, todo lo bueno quita.

El otro nombre con el que llamó a su muerte fue exceso. *Et loquebantur de excessu*. Lo que hace exceder a otros es el trabajo. Unos exceden a otros en el mundo, otros en nobleza, otros en privanzas de reyes, otros en riquezas [f. 58v]. Pero estos excesos mil veces atrasan a quien los tiene. Más el que verdaderamente excede y se aventaja es el que en el trabajo se aventaja. Excede en favores. Notó una cosa san Jerónimo, considerando los trabajos del santo Job, y fue que nunca le habló Dios hasta tenerle en tan notable afán y trabajo. Pues es posible que no le hable Dios cuando, vestido de púrpura, rodeado de pajes, acompañado de grandes y estimado de todos, estaba asentado en el trono de su gloria. Sino, cuando puesto en un muladar, el cetro era una teja con que raía los gusanos y el estiércol, la silla real de su grandeza. Sí, entonces le habla, entonces le consuela y le visita. Porque un exceso tan grande de favores, como hablar Dios a una criatura, [f. 59r] consolarla él mismo, venir desde su cielo a visitarla,

---

<sup>521</sup> En el original *abaja*.

volver por ella y hacer otras finezas para el día de la tribulación y del trabajo lo tiene guardado. Y así, quien el trabajo quita, todos los bienes quita.

Lo segundo quita el ser de un hombre. Unas palabras dificultosísimas dijo David, aunque de gran consideración y misterio. *Remite mihi ut refrigerer, prius quam abeam, & amplius non ero*. Digámoslas primero como suena en la corteza para que se vea la dificultad suya y en ella su energía. Aflojad para que me refrigere antes que vaya y no seré más. Qué cosa más vizcaína, ni más al parecer sin sentido. Pero es el misterio mucho. Como el santo Profeta Rey<sup>522</sup> estaba tan acosado de trabajos, tan cercado de ahogos, de [f. 59v] necesidades y miserias. Dícele a Dios que afloje la cuerda del arco, que traiga un poquito blanda la mano, que le deje respirar un poco. Pero, ¿qué se seguirá de ahí? *Et amplius non ero*. Que no será más. Pues, ¿cómo de aflojar Dios la mano, de levantar el azote y sus pender los trabajos se ha de seguir el no ser? Antes de ahí, ¿lo que de ordinario proviene es el engendrar, el cobrar salud entera, el refrigerarse las fuerzas, y otras mil comodidades? El mundo así piensa que va, pero se engaña<sup>523</sup>. Que el ser, de los trabajos depende. Y quitados ellos el ser de un hombre se quita. Porque como no es un hombre en el cielo más de lo que con los trabajos, sacramentos y liberalidad de Dios alcanza. Ni tiene más gloria, ni más premio, ni más corona. Quitando esto se quita todo, se estanca y se detiene [f. 60r]. Y durando va un hombre siendo más a cada paso.

Alma, según esto, si quieres ser en el cielo mucho no huyas del trabajo que es el cambio que en el cielo tiene la correspondencia y a letra vista se pagan sus letras. No le dejes que es el trato que en la lonja de Dios tiene su granjeo. No le aborrezcas que es moneda que en el cielo vale. Y vale el mismo cielo. No le desprecies, pues es su precio tanto que a precio suyo el cielo se compra en la tierra de los que viven. Alma, si Dios te envía trabajos, mira que son favores, pues con ellos entras en la privanza suya. Mira que son tempestades, avenidas y turbiones que con las aguas del diluvio levantarán tu espíritu. No sobre los montes de Armenia, sino sobre los de la eterna bienaventuranza. Alma, si te envía Dios [f. 60v] trabajos y se te hacen ásperos y desabridos. Júntalos con los de la Virgen y tendrás consuelo. Mira aquella Señora que sin merecerla el mundo, desterrada la hace salir de su tierra. Mira aquella Señora peregrina por las soledades. Mírala ir por aquellos desiertos cubiertos de sombras de muerte, de asombros y de miedos. Si padeces hambre, acuérdate de la que en la que cincuenta leguas de

---

<sup>522</sup> El rey David.

<sup>523</sup> En el original *engañase*.

despoblado pasaría aquella que a sus pechos criaba el pan de la vida. Si necesidades, mira las que tendría aquella que en invierno huye cuando ni la tierra tiene flores, ni los árboles hojas, ni frutas. Si persecuciones, pon los ojos en aquella señora perseguida de un tirano. Mira los sobresaltos que tendría. Mira sus cuidados, sus recelos y temores. Si alma te [f. 61r] atraviesan los trabajos. Mira aquella alma generosa en quien el cuchillo de dolor probó los filos. Mira aquel corazón en quien los golpes de los niños inocentes reteñían. Mira las lágrimas tuyas y júntalas con las tuyas. Mira sus sollozos y suspiros, que si bien los mirares, serán consuelo de los tuyos.

## Capítulo IV

### En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos

Después de escritos los capítulos pasados en engrandecimiento de los trabajos que por Dios se padecen, hallé unas palabras del Sabio<sup>524</sup> que me pareció añadir otro capítulo para declararlas. *Speciosa* [f. 61v] *misericordia Dei in tempore tribulationis*. Dice él, en el tiempo de la tribulación es la misericordia de Dios especiosa. Dos sentidos tienen estas palabras y entre ambos<sup>525</sup> nacen las dos cosas que el nombre *species* admite en la significación suya. Lo primero, *species* es lo que llamamos “linaje, género o especie de cosas”<sup>526</sup>. Y así decimos “especie humana” o “especie de león” o “de toro”. Y según esto, *speciosus* es lo mismo que cosa de muchas especies. La misericordia de Dios, aunque en otros días sea de una especie, vista un hábito y traiga una misma gala, pero en el día de la tribulación del color de la necesidad se viste. Si enemigos persiguen, si soldados ofendían<sup>527</sup>, si batallones acometen, de hábito de capitán fuerte se viste Dios. Embraza el escudo, como decía David, empuña la espada [f. 62r] y salta en medio de la campaña. Si sus ovejas perseguidas de lobos comienzan a descarriarse y a padecer menoscabo, con hábito de buen pastor, como dice él mismo, sale a la majada y pone a

---

<sup>524</sup> Ecl(i)es. 35. *mg.*

<sup>525</sup> En el original *entram os*.

<sup>526</sup> El entrecomillado es nuestro.

<sup>527</sup> En el original *obfendian*.

riesgo su alma y su vida. Si tinieblas de noche enlutan el aire, cierran el cielo y ahogan los corazones de los suyos. Él como sol de justicia amanece en ellos, serena el aire, escombra el cielo y pone el mar hecho una leche. En fin, es de mil formas en el día de la tribulación la misericordia divina. Para que entiendas, alma cristiana, que si la padeces, que no ha de faltarte vistiéndose siempre al talle de tus necesidades.

Lo segundo, *species* quiere decir “la hermosura” y *speciosus* una cosa “bella, grata y hermosa”<sup>528</sup>. Y según esto, el blasón del que se vistió Dios [f. 62v] su misericordia en el día del trabajo es de hermosura. En el día de la creación y fábrica del universo, liberal se mostró la misericordia divina. En la justificación del impío, grande se muestra y aventajada. En la conservación del mundo, rica y poderosa. Pero en las tribulaciones y trabajos de sus amigos, hermosa se muestra y bella. *Speciosa*. ¡Extraño dicho! Veamos, ¿no viniera mejor mostrarse la misericordia en el nacimiento del mundo hermosa, pues entonces salió a vista de todos aquellos ángeles gloriosos? ¿No viniera mejor en la justificación del impío llamarse hermosa, pues le viste de Dios, le adorna y le compone con la púrpura de gracia y le hermosea? ¿No dijera mejor su beldad y gracia con la conservación de todo el universo, pues en ella viste cada [f. 63r] año los campos de hierbas, las hierbas de flores y las flores de matices? ¿Y no con el día de la tribulación, día oscuro, negro y lleno de tinieblas y lutos? En el día de la tribulación dijo, cuando un hombre va a vistas, entonces es cuando hace alarde de su hermosura, de su beldad y gentileza. Y como cuando sale Dios a vistas es en el día de la tribulación. Entonces es cuando va su misericordia hermosa. Así lo dice él mismo por Isaías<sup>529</sup>, que suyo es el pensamiento y no mío: *Super quem aspiciam, nisi ad pauperulum, & contritum corde?* ¿A quién iré yo a vistas, a quién veré y visitaré sino al pobre, al afligido y al atribulado? Pues como viene Dios a vistas, que mucho venga hermoso y galán, gentilhombre y bello, *speciosa* [f. 63v].

Y es mucho de notar que llamando hermosa la misericordia suya en el día de la tribulación, no dice qué tribulación. Si es en día de su tribulación o de la nuestra, para que entendamos que entre ambos<sup>530</sup> días de misericordia de Dios se muestra bellísima. Cuando por Dios padecemos, hermosa se muestra. Porque dentro del corazón que padece una vislumbre de su gloria infunde Dios un no sé qué de aquello que esperamos.

<sup>528</sup> El entrecomillado es nuestro.

<sup>529</sup> Esaia. 60. *mg.*

<sup>530</sup> En el original *entrambos*.

Unas esperanzas firmes de gozar de hermosura. Y así los santos las manos se comían tras los trabajos. De aquí el Profeta Rey<sup>531</sup> en medio de un mar de trabajos da voces a Dios y dice: *Tribulationis cordis mei multiplicatae sunt, de necessitatibus meis eire me.*<sup>532</sup> “Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado. Líbrame Señor de mis necesidades”<sup>533</sup>. Dos [f. 64r] perseguían a David, tribulaciones y necesidades. De manera que con dos cosas, como si dijésemos peleaba con sobra de tribulaciones y falta de fuerzas, de consuelo y de otras cosas. Y de estas dos, ¿de cuál pide a Dios que le saque, de los trabajos o de las necesidades? *De necessitatibus meis*, de las necesidades, dice. Pues, ¿cómo no los trabajos no fueron los que se multiplicaron y crecieron? ¿No fueron los que con un turbión impetuoso acometieron su pecho? Pues, ¿cómo no pide que le saque Dios de estos, sino de las necesidades? ¿Saben cómo? Porque valen tanto los trabajos, son tan dulces las tribulaciones y traen un no sé qué gozo de la hermosura y gloria de Dios las angustias y tempestades, que a estas no dice que se toque, ni se llegue. A las necesidades acuda Dios, [f. 64v] si faltan fuerzas aumentándolas. Si valedores, enviando los Tercios desde el cielo. Si consuelo, despachale desde su casa. Pero a los trabajos no se toque, que se muestra la misericordia de Dios con cara hermosísima en ellos, *speciosa*.

Lo segundo, es en el día de la tribulación del mismo Dios se mostró su misericordia hermosa. Pues ¿cómo no estuvo el Señor en aquel día, como nos lo pintó Isaías, que no tenía hermosura, ni gracia, ni beldad, sino que viéndole le menospreciara cualquiera? Pues en el día de tal deshonra y de tal luto, ¿cómo estuvo la misericordia hermosa? ¿Sabéis cómo? Porque en esto mostró su fuerza y hermosura. Pues por hermostarnos a todos le puso tan feo. Esa fue la gala, ese el trofeo de sus armas, ese su blasón y su cimero. Y aun estando [f. 65r] Cristo en la Cruz, ¿queréis ver cuán bello estaba? Cuando sale el sol oscurécense las estrellas porque la mayor beldad priva la que es menos. Pues mirad si estaba el Señor vestido de su misericordia harto hermoso. Pues en poniéndole desnudo en la cruz, luego se eclipsa el sol y se esconden las estrellas. Pues, ¿qué es esto? ¿Sabéis qué? Que salió otra hermosura mayor que la suya y así se deslumbran y no lucen ni parecen.

---

<sup>531</sup> El rey David.

<sup>532</sup> Psalm. 24. *mg.*

<sup>533</sup> El entrecorillado es nuestro.

Pues si en el día de la tribulación es hermosa la misericordia divina, ¿cuál saldría, alma cristiana, aquel soberano infante entre las tinieblas de la noche? ¿Cuál saldría el sol, que tan poco había que nació en el mundo huyendo del tirano? Que bello, que adornado, que resplandeciente. ¡Oh, dichosa noche y quien gozara de tu dulzura! ¡Oh, dichosa noche y [f. 65v] quien a las sombras tuyas acompañara aquel niño soberano! Oh, dichosa noche, ni sé si te llame noche o si te llame día. Pues en medio de tus lutos a un paso van caminando el sol y la luna, y entre ambos cubiertos con tus tinieblas resplandecen. ¡Oh, noche mil veces dichosa, yo no sé escribir la gloria de tus bienes! Pero ayudarme de la pluma de un poeta<sup>534</sup> que pintó con más dulzura esta salida diciendo:

---

<sup>534</sup> Lorenzo de Zamora atribuye a otro autor las octavas siguientes, pero sin especificar su identidad. Es probable que las compusiese él mismo.

## OCTAVAS

### A la salida del Señor para Egipto

Sale al silencio de la noche oscura,  
Colgando de los pechos de una estrella,  
La luz divina más que el alma pura,  
pura más que los cielos y más bella. [f. 66r]

Sale con disfraz de su criatura,  
La noche se entretiene en sólo verla<sup>535</sup>,  
Cubriendo con las sombras de su velo  
Lo que cubrir no puede todo el cielo.

Sale quien sin salir del pecho eterno  
Fue del eterno padre producido,  
Sale aquel que saliendo allá *ab eterno*<sup>536</sup>,  
quedó en el pecho donde había salido.

Sale con el disfraz de un niño tierno  
Aquel hermosos sol recién nacido.  
Sale de noche el sol hermoso y bello,  
Y el cielo se hace ojos para verlo<sup>537</sup>.

¡Oh, noche! Date prisa y acelera  
Con gran velocidad el paso tardo,

---

<sup>535</sup> En el original *vella*.

<sup>536</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>537</sup> En el original *vello*,

Pica las yeguas negras de manera  
Que recojas de presto el manto pardo.

Tus perezosos pasos aligera  
Déjanos ver el joven más gallardo  
Que tuvo el cielo ni la tierra tiene,  
Que con disfraz de peregrino viene. [f. 66v]

Más no detén el paso, ¡oh noche oscura!  
Esconde aquel infante soberano,  
La gloria de los cielos asegura,  
Que huyendo a más andar va del tirano.

¡Oh, gozo de la luz, oh, hermosura!  
De quién huís, Dios mío, tan temprano,  
Que sin probar si vuestra tierra es buena,  
Peregrino buscáis la casa ajena.<sup>538</sup>

## Capítulo V

### Del sentimiento que tuvo la Virgen en esta huida

Por mil partes me he puesto a conjeturar el sentimiento que la Virgen tendría en verse ir desterrada con el niño a tierras ajenas y no conocidas. Pero entre ellas, una de las cosas que más debieron afligirla, fue ver el desagradecimiento del mundo. Vino Dios a hacerle bien y aún para que [f. 67r] naciese, no le dio lugar en un mesón y después de nacido, le fuerza a retirarse de su tierra. ¡Oh mundo ingrato! Que aún por sus dineros y alquilada no quieres dar a tu Dios casa. Y la tierra que es común a los mismos brutos, esa le quitas, forzándole a dejarla. Das albergue al ladrón, al corsario, al homicida, al

---

<sup>538</sup> El texto de las octavas aparece en cursiva en la edición original.

adultero y a toda basura de la tierra. Todo lo albergas y recoges. Y ¿sólo Dios no ha de hallar en ti posada? Más no espanto, que no cabe tanto bien entre tantos males. Cuando el Señor hizo aquel milagro de los peces, le dijo<sup>539</sup> san Pedro que se fuese y le dejase. Pues Pedro, ¿por la buena obra queréis echar a Dios de casa? Pero responde Pedro que es pecador. Pues si sois pecador, antes por eso conviene que tengáis el médico en casa. Si soy pecador, por eso conviene, [f. 67v] dice nuestro padre san Gregorio, que no despidáis el Señor de vuestra casa. No mira en esto el mundo, sino que no cabe con Dios en un saco.

¿Pues Dios no le paga la posada? ¿No le cuelga de tapices del cielo el alma? ¿No la hermosea, no la enriquece, no la hace un remedo de Dios? ¿Pues cómo despide a tan buen huésped y que tan bien paga? ¿Cómo le da con la puerta en los ojos? Y no sólo eso, sino que le persigue. Recibe un pensamiento inmundo, aloja los deseos encarnizados y crueles. Recoge odios, repuntas, agraces y malas voluntades. ¿Y para los amores del cielo no hay posada? ¿Qué es esto? ¿Saben qué? Que *Non erat ei locus in diversorio*<sup>540</sup>. Que no hay lugar para Dios en el mesón, almas mesoneras, que a todos los pasajeros dan [f. 68r] morada, no la dan a Dios. Porque Dios como gran señor quiere la casa toda. Amores partidos, ni voluntades divididas son para Dios, que no quiere ir a media con nadie, a solas quiere el corazón todo. Y así David es lo que dice: *In toto corde meo exquisiuite*<sup>541</sup>. En todo mi corazón te busque Dios mío, el que quiere hallar a Dios y que se albergue en su casa, desocupe todo el corazón que no va Dios a la parte con nadie.

Lo segundo, almas mesoneras, no son alojamiento para Dios, porque Dios de asiento quiere la posada. *Ad eun uenimus, & mansiones apud eun faciemus*<sup>542</sup>. El mesón es para los pasajeros. Un alma en pecado mesonera es. No son los gustos a los que da posada de asiento. No hay cosa más momentánea, ni más ligera, huéspedes de una noche. Y no huéspedes [f. 68v] honrados, sino infames y traidores. No habéis visto en los mesones unos huéspedes que debajo de buen pelo les da la mesonera de cenar, regálalos y saca la mejor ropa que tiene. Y por la mañana madrugan un poco, hurtan las sábanas, van se sin pagar y huyen. De esta suerte son los contentos de esta miserable

---

<sup>539</sup> En el original *dijole*.

<sup>540</sup> Lucae. 2. *mg.*

<sup>541</sup> Psal. 118. *mg.*

<sup>542</sup> Ioann. 14. *mg.*

vida. Malos huéspedes, se hace<sup>543</sup> por vuestra cuenta el hospedaje, les servís<sup>544</sup>, los regaláis<sup>545</sup>, les dais<sup>546</sup> cuanto tenéis y antes de amanecer roban cuanto bueno el alma tiene. Las colgaduras de las virtudes, las joyas de la gloria, todo lo destruyen y lo asolan<sup>547</sup>. ¿Qué gasta un lascivo en el hospedaje de un gusto que pretende con ahínco? ¿Qué hermosa le pone la posada? ¿Qué de telas roza, qué de galas, qué de vestidos, qué de joyas porque venga a casa? ¿Qué de presentes le hace, qué de convites [f. 69r] espléndidos y abundantes<sup>548</sup>, qué gasta de olores, qué de riquezas, qué de hermosura? Y después de todos estos gastos, en un instante pasa, dejando a un hombre burlado. Malos huéspedes, por cierto, compañía infiel y mal mirada.

Y peores son, porque los huéspedes malos se contentan<sup>549</sup> con no pagar y robar la casa. Pero estos pensamientos pasajeros, estos gustos que tan por la posta caminan, no se contentan con esto. Sino que matan el huésped y ponen fuego a la casa. Qué bien dijo lo primero san Agustín<sup>550</sup> y lo segundo el santo Job. San Agustín tratando los pensamientos malos dice: *Totum hominem perfodium*. Que son una espada que de banda a banda [a] un hombre, un barreno que al alma llega y la da muerte. Un puñal que le quita la vida. El santo Job dijo lo segundo: [f. 69v] *Ignis est usq ad perditionem devorans, & omnia eradicans genimina*.<sup>551</sup> No se contentan con robar el alma y destruirla y darle muerte. Sino que encienden fuego en la casa, la aburan, la consumen y tornan en ceniza. *Usque ad perditionem deuorans*. No dejan piedra sobre piedra, cosa a vida, estaca en la pared y cera en el oído. Todo lo destrozan y lo abrasan.

Pues, siendo así, alma cristiana. ¿Cómo desposada a tan malos huéspedes y la niegas al huésped del cielo? ¿Cómo cierras al Creador la puerta y la abres a la criatura? ¿Cómo das entrada al pecado y la cierras a la gracia? ¿Cómo acoges a los ladrones, los corsarios y forajidos, y despides al autor de la vida? ¿Cómo albergas a los que tanto mal te hacen y dejas aquel que viene a repartirte sus tesoros? ¿Cómo haces [f. 70r] franca al adúltero de la casa y das con la puerta en los ojos a tu Esposo<sup>552</sup>? Y lo que es peor,

---

<sup>543</sup> En el original *hácese*.

<sup>544</sup> En el original *servislos*.

<sup>545</sup> En el original *regaláislos*.

<sup>546</sup> En el original *daisles*.

<sup>547</sup> En el original *assuelan*. Cov. *assolar*.

<sup>548</sup> En el original *abundosos*.

<sup>549</sup> En el original *contentanse*.

<sup>550</sup> S. August. *mg*.

<sup>551</sup> Job, 42. *mg*.

<sup>552</sup> Alusión al “Esposo” del Cantar de los cantares. Identificado de Dios o Jesús.

¿cómo no te contentas con albergarle en ti, sino que le persigues y haces cosas que le sacan de su tierra?

Pues viendo aquella Virgen que le quería tanto. La villanía del mundo, que no sólo para nacer negó a su hijo la posada. Sino, que en tan tierna edad y en tiempo tan desacomodado le persigue. De suerte que le haga retirarse a Egipto. ¿Qué sentimientos tendría en aquella alma tierna, qué dolores en aquel corazón en que su hijo vivía? Cómo unas veces se volvería al mundo y le diría, ¡oh mundo ingrato! Ya que al nacer echaste a tu dios a un lugar de brutos animales, ¿no dejarás allí si quiera quien viene a remediarte, no dejarás allí esta flor, que aunque nacida [f. 70 v] en invierno, ha de tornar el mundo primavera? ¡Oh mundo ingrato! Que un mesón si quiera donde el homicida cabe, el ladrón se aloja, y tiene albergue el forajido, ese negaste al mayorazgo del cielo. Y ahora aun tierra no quieres darle que pise. No seas corto, no seas miserable, no seas escaso, no le niegues la tierra, que la tierra que pisare la convertirá en cielo. ¡Oh mundo ingrato! Si dineros querías por el hospedaje, ¿quién te pagará mejor que el heredero de la gloria? ¡Oh mundo ingrato! ¿Dónde quie<re>s que vaya con este niño? Si en las tierras que nació padezco penas tamañas. Si me voy a las extrañas, ¿quién se dolerá de mí? ¡Oh mundo ingrato! Mira que desearon este niño los profetas. Mira que es la esperanza de los patriarcas, mira que es el sol. Mira aquella cara que es la cosa [f. 71r] más cara que el Padre tiene, mira aquellos ojos que son las niñas de los ojos del Padre, el regalo de su corazón y el espejo en que se mira, aquellas perlas que afrentan los cristales.<sup>553</sup> Otras veces, se volvería al Padre, y entre unas amorosas quejas le diría mil ternuras. “¡Oh Padre de misericordia! ¿Cómo a los pajaritos das nidos, a los gusanos capullos, a las sabandijas albergues y a los animales sus moradas, y a un hijo que tanto quieres, en edad tan tierna le dejas ir peregrino? ¡Oh Padre de misericordia! Si a los cuervos no olvidas y en levantando a ti las voces, dejados de sus padres los alimentas, los mantienes y los crías. A un hijo que tanto amas, ¿cómo en naciendo le destierras y antes de pisar su propia patria, desterrad quie<re>s que vaya por la ajena? Hizo [f. 71 v] el santo patriarca Jacob que llevasen su despojo de Egipto y le trajesen a esta tierra. Porque si quiera fuesen alguna vez de este soberano infante pisadas sus cenizas. Y ahora Señor llevas este niño a Egipto, donde aún muerto no quiso que queden sus huesos. ¡Oh Padre de misericordia! ¿Dónde sacas a tu hijo? Al hielo, al frío, a la escarcha, a las nieves y a todas las demás inclemencias del cielo, del aire y de la tierra. ¡Oh niño Dios!

---

<sup>553</sup> El entrecomillado es nuestro.

Y si mis pechos fueran literas celestiales, para que con más comodidad fueras en ellos. ¡Oh divino ramillete! Aunque de mirra, abrid mi corazón, Dios mío, entrad en él, no os haga mal el frío.

Entre estas y otras finezas, viendo la madre llorar al niño y ella para callarle, estando tan amarga y dolorosa. Habiéndose de mostrar risueña. ¿Qué sentiría? [f. <72<sup>554</sup>>r] Aquel decirle entre lágrimas y suspiros mil dulzuras, hacerle mil regalos. Qué pluma no desmaya, qué entendimiento no calma, qué lengua no celebra esto con un silencio mudo. Dejémoslo aquí y trate cosas más tiernas quien fuere más enamorado.

## Capítulo VI

### Del sentimiento que tendría el Señor en esta huida

El sentimiento que el niño Dios tuvo en esta huida no hay pluma que pueda declararle. Quisiera yo poder en este paso hacer lo que aquel famosísimo pintor Timantes en el sacrificio de la bellísima Ifigenia. Habiendo pintado los parientes con gran luto, grandes lástimas y lloros. Y a la madre con la tristeza que pudo alcanzar el arte. Habiendo de pintar [f. 72v] al padre, le cubrió la cara con un velo, llegando con esto el arte donde el pincel no pudo. Dicho se ha hasta aquí el dolor de la madre. Y del santo José veremos luego. Para declarar el del niño y no sé qué otro remedio nos tengamos. Sino cubrirle con las sombras del silencio. Declarando en vez suya<sup>555</sup> unos lugares de la Santa Escritura de donde puede conjeturarse alguna cosa. Y así, en este y en el capítulo siguiente declararé a este propósito alguno.

El primero es del Sabio. *Et delitiae meae esse cum filiis hominum.*<sup>556</sup> Dice el Señor, mis delicias, mis gustos y regalos son los hijos de los hombres. Y el habitar con ellos es el entretenimiento mío. Y estima Dios tanto esto cuando lo manifiestan unas palabras que por san Juan dijo. Si yo fuere levantado [f. 73r] de la tierra, todo lo traeré a

<sup>554</sup> En el original, en el número de foliación existe un error. Y el folio 72 es nombrado como el 27.

<sup>555</sup> “en su lugar”.

<sup>556</sup> Ioann. 12. mg.

mí mismo. Pues, Señor, ¿qué es ese todo? ¿Las piedras no se quedan en sus encajamientos, los árboles sus sitios no conservaron, el sol en su orbe no se estuvo, las estrellas en su sitio no perseveraron? Pues, ¿cómo decís que llevaréis a vos todas las cosas? ¿Sabéis cómo? Para que veáis el gusto que tiene Dios en llevar a sí el hombre. Llevándole a él, todo parece que lo tiene. Uno que de veras ama, cuando alcanza lo que desea todo parece que lo tiene y que lo goza y que nada le falta. Pues, para que veáis cuan verdadero amante era Cristo llevando a sí al hombre todo dice que lo tiene y que lo lleva. Pintaron los antiguos, como refiere Alciato y otros, el amor con las flores de la tierra en la una mano y los pescados del agua en la [f. 73v] otra. Y aunque dan diferentes razones de este hecho. Pero para mí tengo que lo hicieron para dar a entender que cuando el enamorado tiene lo que desea, los tesoros del mar y las riquezas de la tierra le parece que son suyas. Por señor se juzga de todo. Pues, para que veáis lo que Dios al hombre quiere, trayéndole a sí, señor se llama de todo. Pues, queriendo Dios al hombre tanto, siendo sus delicias, sus gustos y los entretenimientos suyos. Estimándole a él sólo como si tuviera todas las cosas. Viéndose ir huyendo de los hombres, desterrado de sus amores ausente de lo que estima en tanto. Qué sentiría, qué lágrimas vertería, qué dolor le causarían estos desdenes, estas sinrazones y descortesías tan grandes. [f. 74r]

El segundo lugar es de Isaías. Las primeras palabras que de parte de Dios dice son: *Audite caeli, & auribus percipe terra quoniam Dominus locus est*<sup>557</sup>. Oíd cielos, escuchad tierras, oíd arcángeles, estad atentos serafines a una villanía que mi pueblo conmigo ha cometido, ha usado. Engendré hijos, los puse<sup>558</sup> en estado, ennoblecidos, los hice<sup>559</sup> mi heredad, mi peculio, mi posesión y mi reino. Y estos me menospreciaron. Conoció el buey su dueño y el jumento pesebre de su amo. Y mis hijos no me conocieron. Venga el cielo y juzgue tal desorden. Pues, tanto siente Dios verse dejado y que han correspondido mal aquellos a quien él había obligado que sentiría viéndose no sólo despreciado y aborrecido, sino de suerte que tenía necesidad de huir de ellos. Sí tanto sentía el [f. 72v] desagradecimiento de Israel a haberle hecho hijo suyo, viendo que el mismo Dios se había hecho hijo de Israel y nacido entre ellos, de manera que a boca llena él se llamaba Hijo del hombre y la Virgen madre suya. Y que en torno de tanto bien, no sólo lo menosprecien y le desestimen. Sino que le fuercen a que huya y

---

<sup>557</sup> Esaia. 1. mg. Is 1,2.

<sup>558</sup> En el original *puselos*.

<sup>559</sup> En el original *hicelos*.

destierre de ellos. Si tanto se lastima por la mala correspondencia de haberlos honrado y engrandecido más que a todas las naciones del mundo, enriquecido y hecho la gloria de la tierra. Y finalmente levantá<n>dolos a punto que con nombre de dioses los llamó David en sus Salmos<sup>560</sup>. Pues, qué sentiría este Señor después de haber tirado tanto más la barra y para hacerlos a ellos dioses por gracia. Se hizo<sup>561</sup> a sí hombre, no arcángel ni otro de los espíritus [f. 75r] gloriosos, como ponderó san Pablo<sup>562</sup>. Sino hombre. Pues, después de tantos beneficios. Verse no sólo dejado, sino desterrado y puesto en huida. Y que aún no había puesto el pie en el mundo. Cuando se le hacían levantar más que de paso. ¿Qué sentiría, qué dolor tendría, qué ansias, qué congojas?

Si su Majestad<sup>563</sup>, viendo cercada a Sevilla y en grandísimo aprieto, necesitaba en lo último y a punto de rendirse. Movido a compasión, se pusiese en camino con todos los tercios de soldados viejos y presidios para remediarla. Y la primera noche que llegase, saliesen los de la ciudad y hechas paces con sus enemigos. Volviesen contra él las armas y le hiciesen volver las espaldas y ponerse en retiro. ¿Qué sentiría, qué haría, qué pena y qué dolor le daría aquel [f. 75v] desagradecimiento tan cortés y tan villano? Pues qué sentiría Dios viendo que lo que le trajo del cielo fue ayudar al hombre que estaba obstinado por el demonio. *V.t per mortem destrueret cum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum.*<sup>564</sup> Y que aún no ha puesto en él la planta, cuando los hombres se hacen con los demonios y se vuelven contra él y le hacen que huya. *Principes tui infideles socii surum.*<sup>565</sup> Decía Isaías, tus príncipes se juntaron en gavilla<sup>566</sup> con los ladrones. Se hicieron con ellos a una y contra mí se volvieron<sup>567</sup>. Pues, qué sentiría este soberano señor viendo que aquellos en cuyo socorro viene y cuyas partes hace, vuelvan contra él las armas y tenga necesidad de que una espía secreta dé aviso a José para que huya a Egipto.<sup>568</sup> Escríbalo [...] <sup>569</sup> que [f. 76r] mi pluma se da en este caso por uncida.

---

<sup>560</sup> Psalm 81. *mg.*

<sup>561</sup> En el original *hizose*.

<sup>562</sup> Hebra. 1, [ ]. *mg.*

<sup>563</sup> Felipe III.

<sup>564</sup> Hebrae. 2. *mg.* Heb 2,14-15.

<sup>565</sup> Esai, 1. *mg.* Is 1,23.

<sup>566</sup> Cov. *gavilla*: “significa alguna veces la junta de bellacos adunados para hacer mal”.

<sup>567</sup> El entrecomillado es nuestro.

<sup>568</sup> Mt 2,13.

<sup>569</sup> Laguna del texto original.

## Capítulo VII

### En que se prosigue el sentimiento que tuvo el niño en esta huida

Otro lugar en el que se colige el sentimiento del Señor es de Jeremías: *Verterunt ad me tergum, & non faciem.*<sup>570</sup> Me volvieron<sup>571</sup> las espaldas y no la cara. Lo que Dios desea ver más del hombre es la cara. Y así en los Cantares esto pide con mucho afecto a la Esposa. *Ostende mihi faciem tuam.*<sup>572</sup> La cara quieren que le vuelva el alma. Que como es hecha a imagen suya, se ve<sup>573</sup> dios en ella. No se ve en el cielo, ni en la tierra, ni se ve en las aguas por más cristalinas que sean. Porque todas estas cosas, aunque en [f. 76v] algo remedian su hermosura, no cabe en ellas su retrato. Sólo en el hombre cabe su luz y reverbera su imagen. Y allí está un bosquejo del misterio inefable de la Trinidad santísima. Y así siente Dios mucho que le vuelva el hombre las espaldas. Y si esto siente tanto, ¿qué haría el hacerle volver a él las espaldas y ponerle en huida?

Cuando murió el Señor en la cruz, dice san Juan que para morir inclinó la cabeza.<sup>574</sup> Cosa que ha dado qué pensar en cuantos paran en ello. Pues, Señor, ¿para morir inclináis la cabeza? Si fuera después de muerto, natural cosa era que saltando los espíritus vitales, la cabeza hacia su centro se inclinara. Pero para morir la inclinasteis. ¿Qué es esto? ¿Sabéis qué? Dar a entender el gusto que con los hombres tiene y la fineza [f. 77r] grande de sus amores. Ni el tenerle en un madero, ni el haberle maltratado, ni las afrentas, ni las ignominias, ni otros mil desdenes y baldones<sup>575</sup> eran parte para hacerle volver la cabeza ni torcerles el rostro divino. Vivo los quiso y muerto su cara quiso dejar vuelta hacia ellos. Pues quien tan enamorado era, tan galán tan cortesano, que no habían sido parte para hacerle volver el rostro tales sinrazones. Qué sentiría viendo que le hacían volver las espaldas, irse de su tierra y desterrarse a Egipto.

<sup>570</sup> Jerem. 2. *mg.* Sobre los miembros de la casa de Israel. Jer 2,27.

<sup>571</sup> En el original: *volvieronme.*

<sup>572</sup> Cantic. 2. *mg.* Cant 2,14.

<sup>573</sup> En el original: *veese.*

<sup>574</sup> Joan. 19. *mg.* Jn. 19, 30.

<sup>575</sup> Cov. *baldón*: “palabra antigua castellana; vale denuesto o palabra afrentosa con que damos en rostro al que menospreciamos y tenemos en poco”.

Otro lugar es de san Mateo, y no pondera menos los sentimientos del señor que los pasados. *Hierusalem, Hierusalem quotiens volui congregare filios tuos quemadmodum gallina a congregat pullos suos sub alas, & c.*<sup>576</sup> Jerusalén ingrata, y que de veces he querido juntar tus hijos [f. 77v] como la gallina junta sus pollitos debajo de las alas. El nombre que toma Dios para sí es de gallina. Para que veáis la fineza de sus amores. No hay ave, como notó, si bien me acuerdo, el divino Agustín, que así dé muestras de madre que la gallina. Aquella voz quejosa, triste y congojada. Aquel estar desplumada, flaca y toda la virtud en las plumas para fomentar los hijos. Aquel escarbar y en hallando el grano, llamar los pollitos para que le gocen. Aquel ponerse contra el milano para defenderlos. ¿Qué mayores muestras de madre? De la misma suerte es Dios. No hay madre tan piadosa como él para sus hijos. Qué ansias como las tuyas, qué cuidados, qué desvelos, qué voces más tiernas, qué palabras más amorosas. *Aperi michi soror mea, amica mea, columba* [f. 78r] *mea.*<sup>577</sup> Dice en los Cantares, Esposa suya, hermosura de sus ojos, gracia de su corazón y el espejo en el que se mira ella. Y dice más, que su cabeza está serenada y sus cabellos llenos de rocío. No reparó en trabajos, en inclemencias del tiempo, ni en otras descomodidades tuyas, a trueque de verse en nuestra casa y gozarse en nosotros. Y, ¿reparas tú, alma cristiana, en poner el pie descalzo en el suelo, en que si te da el aire o si se te moja la mano?

¿Qué más? Gallina desplumada para fomentar sus hijos. Toda su virtud puso en sus alas. *Sanitas in pennis eius,*<sup>578</sup> dijo un profeta. Santidad hay en sus plumas. Allí está la virtud de Dios. Para que las plumas de la humanidad nos fuesen medicina que hizo esta gallina del cielo, *Exinaniuit semetipsum,*<sup>579</sup> [f. 78v] dijo san Pablo. Grandes pareceres hay sobre la fuerza de este verbo *exinaniue*, como se verá a otro propósito. Pero según el griego quiere decir *vaciar.*<sup>580</sup> Y así lo quiso el Señor, fue vaciose en sus plumas. No quedó, dice Tertuliano, gota de aquel océano de perfecciones infinitas que por la unión hipostática no se comunicase a las plumas de la humanidad de esta gallina soberana. Todo Dios se vació en las plumas. Y fresto [sic.] es, mira si tienen virtud y

<sup>576</sup> Matth. 23. mg. Mt 23, 37: *Hierusalem Hierusalem quae occidis prophetas et lapidas eos qui ad te missi sunt quotiens volui congregare filios tuos quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas et noluisti.* El mismo texto podemos encontrar en Lc. 13, 34. Como podemos observar en el texto completo de la Vulgata, Lorenzo de Zamora elimina u olvida un pasaje del texto del versículo.

<sup>577</sup> Cantil. 5. mg. Cant 5,2.

<sup>578</sup> Malac. 4. mg. Mal. 4, 2.

<sup>579</sup> Philip. 2. mg. Flp. 2,7.

<sup>580</sup> *keno*, w: vaciar, privar, despojar, despojar de poder, anonadar, destruir.

santidad para las almas. Vacíase Dios para nuestro bien todo y tú, alma cristiana, regatearás las lágrimas, los suspiros, los sentimientos y otras cosas.

¿Qué más? Gallina fue. ¿Qué gallina [ha] hallado el grano con más voluntad a sus pollitos que este señor divino? Que poniendo el grano de la vida debajo de las [f. 79r] especies sacramenta<l>es, convida con él a todos, diciendo: *Accipite, & manducate, hoc est corpus deum.*<sup>581</sup> Tomad y comed, que este es mi cuerpo. A todos les da y a todos convida con él. Al rico, al pobre, al rey, al vasallo, al grande, al chico y finalmente a todos.

Más, ¿qué gallina con tanto ánimo se pone a la defensa de sus hijos cuando viene el milano y los defiende a costa de su vida, como este divino Señor? Pues, del milano del infierno nos ampara y de las presas de la muerte nos sacó a todos. Y aunque le costó la vida y le pusieron en un palo. Nos dio la vida. Pues si tan perfecta Madre es para sus hijos, si una gallina tan amorosa y tan humana. ¿Qué sentiría viendo que los mismos pollos se volvían contra ella y que a picadas le hacían ponerse en huida? Y [f. 79v] que habéis hubo de ser puesto en un madero enclavado allí y abierto el costado. Esta ventura es nuestra y del mundo todo. Trabajo vuestro y mía la ventura. Pues aquella corona que vos habéis de tener de espinas. ¿De qué ha de servir, sino que yo la traiga de flores en la cabeza? Aquellas espinas, buriles serán que labren el oro de la corona de vuestros escogidos. Aquellas espinas de vuestra corona, hierros serán que saquen las espinas. Las espinas de los pecados de nuestros corazones. Aquellas manos abiertas en la cruz, ventura será mía. Pues la mano me daréis para ir al cielo. Aquellas manos abiertas, ventura es la mía. Pues me dicen que sois un manirroto<sup>582</sup> y que me queréis dar vuestros tesoros. Aquellos brazos extendidos también son ventura mía. Pues veo que los brazos abiertos [f. 81r] esperáis que me convierta a vos para abrazarme. Aquellos pies enclavados también son ventura mía. Pues por sacarme a mí el pie de grillo<sup>583</sup>, dejaste que entrase por los vuestros. No sólo el grillo, sino los clavos. Y esos pies enclavados ventura son mía, pues me dais el pie para que suba a gozaros, Dios mío.

<sup>581</sup> 1 Cor. 11. *mg.* La cita no es textual. Vul. 1 Cor. 11, 24: *Et gratias agens fregit et dixit hoc est corpus meum pro vobis hoc facite in meam commemorationem.*

<sup>582</sup> Cov. *manirroto*: el pródigo.

<sup>583</sup> Cov. *grillo*: son las prisiones que se echan a los pies de los encarcelados que se guardan con recato.

Estos clavos, Señor, ventura son mía. Pues asado con clavos el Cordero será para mi alma más sabroso. Ventura son mía. Pues gajos<sup>584</sup> son vuestros clavos.

¿A qué vais a Egipto niño de perlas? ¿Vais a que os digan la buena ventura las gitanas? ¿Pues qué os dirán Señor? ¿Qué tendréis hijos reyes [f. 81v], Grandes<sup>585</sup> y señores? Dirán bien. Pues reyes, príncipes, monarcas, cardenales, obispos y papas son vuestros hijos. *Vos autem genus electum, regale sacerdotium.*<sup>586</sup> ¿A qué vais a Egipto? ¿A que os digan la buena ventura las gitanas? Buena será para ellas el ir vos allá, pues sois la propia ventura. ¡Oh mundo necio! Piensa éste que la felicidad está en ser hermoso, gallardo, rico, noble y otros devaneos. Y no está sino en tener a Dios en nuestra alma, que es la riqueza del Padre, es los tesoros del cielo, es la beldad, es la hermosura y la nobleza.

¿Finalmente a qué vais niño Dios a Egipto? ¿A un pueblo tan duro, tan protervo<sup>587</sup> y atrevido? ¿A un pueblo que cuando enviaste a vuestros embajadores no obedeció vuestros despachos? ¿A un pueblo [f. 82r] que no quiso conoceros? Sí, ahí va Dios para que veas, alma cristiana. Que aunque hayas estado tan dura como un Faraón, si no han aprovechado contigo los tormentos, los azotes de Dios y sus castigos. El quitarte el hijo, el llevarte en esto el hermano, el mal suceso en lo que pretendes, la desgracia en la hacienda, en la honra y otras mil cosas. Por lo menos te ablanden las lágrimas de un niño tierno, por lo menos te mueva el ver peregrinar por ti un recién nacido. Por lo menos te mueva el ver ir desterrado aquel que es natural del cielo.

¡Oh almas devotas! ¿Quién no abre a este peregrino? ¿Quién no le da alojamiento? ¿Quién no le alberga en sus entrañas? ¿Quién no le da morada? ¿Quién viéndole salir de noche no le mete en su casa para que [f. 82v] en ella a [que] amanezca el día? ¿Quién viéndole ir al hielo<sup>588</sup>, no le recibe en su corazón? Para que si está frío le caliente y le regale. ¿Quién no recibe este ramillete de flores más hermosas que las del Paraíso? Aquí está mi alma, Dios mío. Pluguiera a la inmensidad de su presencia, que ella fuera hospedaje digno de quien eres. Pero Señor, los grandes reyes, ellos se traen

<sup>584</sup> Cov. *gajo*: racimo de fruta apiñado que cuelga en el árbol de una ramita delgada; aunque particularmente decimos gajo de uvas.

<sup>585</sup> Grandes de España, nobles.

<sup>586</sup> 1 Petr. 2. *mg.* 1 Pe. 2, 9.

<sup>587</sup> DRAE (Del lat. *protervus*). Perverso, obstinado en la maldad.

<sup>588</sup> En el original: *yelo*.

sus cabalgaduras y aparatos. Adórnala, Dios mío, hermoséala, componla al tanto de tu grandeza y hospédate en ella. Que si esto hicieses, un cielo sería en ésta vida.

## Capítulo IX<sup>589</sup>

### Del sentimiento que había de hacer el pecador viendo a su Dios desterrado

El sentimiento que vos y yo fuera razón que hiciéramos en éste destierro de muchas partes puede colegirse. Lo primero, de ver un niño recién nacido ir huyendo en tiempo de hielos.<sup>590</sup> En el corazón del invierno, en lo más frío, más desabrido y más helado. Pues Señor, nos avisáis<sup>591</sup> vos de que nos guardemos de huir en el invierno y vos huís en medio de él, Dios mío. ¿Guardáis por ventura las comodidades para mí y para vos guardáis lo áspero, lo duro y lo trabajoso? ¡Oh cielo! Muéstrate a tu Dios benigno. Detén tus fríos, templa tus hielos, recoge [f. 83v] tus escarchas. ¡Oh nubes! Detened vuestras lluvias, que ya aquellos granos de oro cayeron en el Vellocino dorado<sup>592</sup>. Ya llovió el cielo y la tierra dio su fruto. ¡Oh nubes! Destilad flores, lloved rosas, enviad perlas para hacer guirnaldas a la flor del paraíso. ¡Oh nubes! Verted arenas de oro por donde pase este niño de oro. ¡Oh aires! Esparcid amores, que pasa el niño Dios con divisa de enamorado. ¡Oh tierra! Vístete de jazmines, corónate de azucenas, adórnate de colores que pasa el príncipe de los enamorados.

En fin, Dios mío, el invierno escoges para la huida. Pues si no quieres que de ti se aparte, alma cristiana, procura que tu corazón esté siempre en verano. El estado de la culpa, tiempo es miserable, estrecho, afligido, tiempo de [f. 84r] invierno, de desventura y de lodos. ¿Un pecador que piensas que es? Un invierno miserable, estrecho, frío,

<sup>589</sup> En la edición existe no se ha indicado el capítulo VIII. Pero su contenido se encuentra dentro del VII.

<sup>590</sup> En el original: *yelos*.

<sup>591</sup> En el original: *avisaisnos*.

<sup>592</sup> Piel de carnero con vellones de oro a cuya obtención se embarcaron Jasón, hijo de Esón, rey de Yolcos, y los Argonautas en la nave Argos para recuperar el trono ocupado por Pelias. Consiguió el Vellocino en Cólquide gracias a Medea, con quien se casó. Posteriormente, retirado en Corinto, repudió a Medea para casarse con Creusa. Como venganza, Medea asesinó a los dos hijos que había concebido de Jasón.

desgraciado y lleno de miserias. En invierno los árboles están huérfanos de hermosura sin hoja, sin flor, sin fruta ni cosa que bien parezca. Un pecado invierno es un desventurado, ni fruto, ni flor, ni aún hojas no tiene de virtudes. El invierno, tiempo mustio. Qué cosa más mustia que un pecador, más triste, más melancólica y turbada. *Tota die contrista tus ingrediebar*<sup>593</sup>. Dice un buen acuchillado, tratando del estado de la culpa, cabizcaído, triste, miserable y con una cara de ahorcado andaba. Que de ellos, de los que vemos reír por esas calles contentos y gozosos, si tirara Dios la cortina y los viéramos en el corazón más tristes que la noche, más turbados [f. 84v] y afligidos de los que a muerte están condenados. Y si tú no quieres estarlo, procura salir del invierno de la culpa, alma cristiana, recibe este peregrino que él te pondrá en una apacible primavera.

El invierno, tiempo de mil variedades y mudanzas, tiempo borrascoso, lleno de tormentos y tempestades. Un pecador, no hay cosa más varia, más mudable, ni más puesta en un perpetuo desvarío. Cuando echó Dios de sí al maldito Caín por la muerte de su hermano Abel<sup>594</sup>. Dice la Santa Escritura que habitó en Naid<sup>595</sup>. Que como dice san Jerónimo<sup>596</sup>, quiere decir *fluctuatio*. Una fluctuación, un estar en tormenta, en desigualdad y mudanza. No hay mar más alterado, ni aguas más en tormenta, ni veleta más voltaria que un alma sin Dios. Pues si tú no quieres serlo [f. 85r], hombre miserable, sal del invierno de la culpa, sal de los hielos del pecado, sal de los fríos de las ofensas que a tu Creador<sup>597</sup> has hecho y no se irá de ti.

¿Qué más? El invierno, tiempo de lodos, de barros y de atolladeros. Un corazón en mal estado qué piensas que es. Un lodazar pisado de los pensamientos malos, de los deseos injustos y de los mismos verdugos infernales. *Vadent, & uenient super eum horribiles*<sup>598</sup>. Dice el santo Job. Un pecador camino es que los horribles senderean, que los enemigos pisan, los demonios huellan y los mismos diablos acocean. Desventurado de tal corazón, desventurado tal camino y desventurado del hombre que a tal estado llega. No llegues tú, alma cristiana. No dejes que huya Dios de ti, no le destierres, no le pongas en [f. 85v] retiro. Recíbele y al punto amanecerá en ti el verano.

---

<sup>593</sup> Psalm. 37. *mg.* Sal 37, 7.

<sup>594</sup> Gen 4.

<sup>595</sup> Gen 4, 16. Se dice que Nod era una tierra al oeste del Edén.

<sup>596</sup> S. Hierony. *mg.*

<sup>597</sup> En el original *creador*.

<sup>598</sup> Iob 20. *mg* Job 20, 25.

Lo otro, el invierno, es tiempo de grandes pantanos en que se atolla un hombre y no puede dar paso. No hay cosa más pantanosa, ni tremedal más engañoso que el pecado. Qué de buenas inspiraciones que envía Dios a un alma injusta. Qué de buenos propósitos hace oyendo los sermones. Qué de veces se pone en pie y quiere volverse a Dios y hacer penitencia. Y al primer paso da en un pantano y se queda. Y va el otro medio convertido a confesarse, entra se por en casa de la amiga<sup>599</sup> y no da más paso adelante. Qué es aquello sino que dio en un tremedal y allí se quedó el miserable. *Infixus sum in limo profundi, & non est substantia*<sup>600</sup>. Decía David, atollado estoy, Señor, en el cieno del profundo y no hay donde [f. 86r] hacer pie. Pues, qué remedio, almas cristianas. Pedir al niño Dios la mano y presto saldremos a la orilla.

Y tú, Dios mío. Pues a tierras ajenas sales hoy peregrino. No te olvides de las propias. Pues huyendo vas donde no te conocen ni te aman. No te olvides de los tuyos. Pecadores somos, pero suplan Señor, los defectos nuestros las grandezas de las misericordias tuyas. Si invierno somos, tú eres verano. Si huérfanos estamos de frutos, de hojas, de flores y de verduras. Tú Señor, eres el árbol de la vida que en todos los meses da fruto. Siempre está adornado de frutas, vestido de flores y cubierto de verduras. Si nosotros somos inviernos mustios, tristes y miserables. Tú eres la alegría de los ángeles, el abril florido y [f. 86v] el mayo sereno. Si nosotros somos los barro que los demonios pisan, el barro de tus pies y el pavimento de su huella. Tú eres el que sobre los cielos tiene las plantas y pisa las estrellas. Si nosotros somos los pantanos donde los buenos pensamientos atollan. Danos niño la mano para que con la preferencia tuya gocemos siempre de tu primavera.

## Capítulo X

### En que se prosigue el sentimiento que habíamos de tener en ésta huida

---

<sup>599</sup> Frase confusa.

<sup>600</sup> Psalm. 58. *mg.* Sal. 58, 3.

Otra razón de sentimiento había de ser en nosotros verle ir, niño pobre y desarrapado. Pues dónde vais Dios mío con necesidades tales. Si en Jerusalén [f. 87r] no os quieren, veníos entre nosotros que aquí os albergaremos. Pero, ¿en qué casa os pondremos Dios mío? Tres personas vienen y un jumento. Busquemosles posada no se nos vaya tanto bien de la manos. Las dos son vírgenes en las manos. Que así llama nuestro padre san Bernardo<sup>601</sup> las manos de san José y de la Virgen tratando de la ofrenda del templo. Pues cómo te alojarás, Dios mío, donde hay tantas manos corrompidas. Cómo te alojarás en casa de escribanos, llenos de injusticias y falsedades. Cómo te alojarás en casa de los jueces, que reciben mil cohechos, que venden la justicia y la sangre del inocente con ella. Cómo te alojarás en casa del mercader y del tratante, que todo su devalo tienen en trampas, en engaños y en usuras. [f. 87v]

Las dos bien casadas<sup>602</sup>. Pues cómo te alojarás, niño Dios, de los mal casados, que la mujer no puede ver al marido, ni el marido a ella. Y siempre están en reyertas, en agraces, en odios, en rencores y en enemistades. Si tú eres príncipe de paz, cómo te alojarás donde hay tanta disensión y tanta guerra. Las dos honestísimas. Pues, cómo te alojarás entre deshonestos, impúdicos y lascivos. Si éstos, como dijo nuestro Padre san Gregorio<sup>603</sup>, son el lobo del mundo. Tú que eres el oro del cielo cómo has de estar ahí. Si estos son los jumentos podridos en su estiércol, cómo dijo Joel. Cómo te pondremos entre ellos siendo tú la gloria de los cielos. Si éstos son los excrementos de la tierra, que así los llamó Diógenes<sup>604</sup>, cuando dijo que buscaba hombres. [f. 88r] *Et non quisquilas*. Cómo te pondremos entre ellos siendo tú la imagen del eterno Padre. Las dos vírgenes en el cuerpo y en el alma. Pues cómo las alojaremos entre muchas, que vírgenes en el cuerpo tienen en el alma mil portillos, entera la carne, el corazón tiene mil puertas y caminos y el alma está hecha un revolcadero de pensamientos lascivos y deseos impúdicos.

La otra persona es el niño. Pues dónde le albergaremos. Veamos quien es él y según su calidad le buscaremos casa. Él es el mayor enamorado del hombre que imaginar se puede. *Carnem nostram sur sum sedere, & adorari ad angelis &*

---

<sup>601</sup> S. Bernard. ser. de Purificat. mg.

<sup>602</sup> Referencia a las manos de José y María. Aludidas anteriormente por un texto de san Bernardo. Ver *infra*.

<sup>603</sup> S. Greor. 30. cl. 1. mg.

<sup>604</sup> Diógenes. mg.

*archangelis, & c.*<sup>605</sup> Dice san Crisóstomo, levantó tan de punto nuestra carne que los ángeles y arcángeles y los querubines todos [f. 88v] hizo que le quitasen la gorra, la besasen el pie y la adorasen. Pues cómo recibirá tal alteza el que se rebaja<sup>606</sup> a ser como un jumento insipiente, torpe y sin aviso. Él es la santidad y la justicia. En quien ni cupo ni pudo haber pecado. Pues cómo le recibirá el que como dice el sabio. *Quasi per risum stultus operatur scelus*<sup>607</sup>. El ofender a Dios tiene por gala, por conservación y pasatiempo. Pues, si no hay donde hospedarse éstas personas, qué hay que esperar, almas cristianas. Sino que pase adelante y nos deje como vemos que ha pasado de otras naciones. No lo hagas así niño santo, por esos ojos divinos adonde el Padre como en un espejo se mira. No lo hagas así niño santo. Así veas buen logro de tus años, criados tus hijos y tu casa llena de ellos. No lo hagas así niño del cielo, [f. 89r] pues tus lágrimas y tu sangre te costamos.

Pero si no quieres que Dios lo haga así, alma cristiana, no lo hagas tú con él como hasta aquí lo has hecho. Si huyó de ti, salgan tus suspiros y vuélvanle a casa. Salgan tus deseos y tórnenle a tu pecho. Cuando desterraron a Tulio<sup>608</sup> como padre de la patria, dicen algunos que volviéndole del destierro salieron los senadores y en hombros le trajeron. Si tu Dios está desterrado de tu casa, vuélvele a ella. Salgan, alma cristiana, afectos fervorosos, salgan tus ansias y cuidados. Y tráiganle a hombros. Niño es y pesará poco. Vuelve a tu Dios a casa. Mira que es el verdadero padre. Mira que es el creador tuyo, el que te alimenta y cría. Tu [f. 89v] Dios, tu bien, tu consuelo y tu alegría.

La otra cosa que había era el jumento. Pero jumento que llevaba a Dios. Pues dónde le albergaremos. Si viviera David, él nos diera posada. Pues jumento se llama el mismo para con Dios. *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum*<sup>609</sup>. Pero en casa de un pecador soberbio, entonado y erguido. Cómo cabrá éste jumento. En casa de un pecador, que es jumento del diablo, cómo hallará el jumento que lleva a Dios abrigo. *Peccadores equi diaboli*<sup>610</sup>. Dijo san Ambrosio, los pecadores son caballos en que rua<sup>611</sup> el demonio. Son jumentos suyos, son asnos que le llevan. Y él, con el agujijón de sus gustos y las espuelas de sus apetitos les va dando prisa llevándolos hacia el matadero.

<sup>605</sup> S. Chrysos. homi. 3. super. ad Hebrae. 2. mg.

<sup>606</sup> En el original: *abaxa*.

<sup>607</sup> Prover. 10. mg. Prov 10, 23.

<sup>608</sup> Cicerón.

<sup>609</sup> Psalm. 72. mg. Sal 72, 23.

<sup>610</sup> S. Ambros. mg.

<sup>611</sup> Cov. *Ruar*: Pasear los galanes y festejar las damas.

Oh triste el jumento que tal [f. 90r] lleva. ¡Oh desventura de tal carga! ¡Oh miserable caballería!

Hombre que tal oyes, quién deja de ser caballo de Dios por serlo del demonio. ¿Dios qué hace con sus caballos? *Viam fecisti in mari equis tuis*<sup>612</sup>. En medio de los mares les hace camino. Brame el mar del mundo, bufen las aguas, suenen las hondas, rechinen los trabajos, retumben los golfos, corran las travesías, las tramontanas y cuando quisiere que Dios saca sus caballos a la orilla. *Viam fecisti*. A pie enjuto los pasa Dios por lo borrascoso de los mares. Pero el demonio en un sorbo de agua los ahoga y en la tierra les quita la vida. Un soplo de una adversidad, una palabrilla desentonada, un desdén, una niñería basta a dar con un pecador al través<sup>613</sup> y estrellarle en los bajíos de la eterna muerte.

Pues, si ninguna cosa cabe entre nosotros peregrino santo. Qué remedio. Que hagáis vos vuestras almas albergues dignos de vuestra grandeza, que limpiéis nuestros corazones, que hermoseéis nuestras conciencias, que entoldéis nuestras voluntades y guarnezcaís nuestros pechos con los brocados verdes de la esperanza, las telas ricas de vuestra gracia y las joyas de las virtudes.

## Capítulo XI

### Del sentimiento que el santo José tuvo en ésta huida

Si al tanto del amor es el sentimiento de la descomodidad de lo que bien se quiere y se ama en un pecho enamorado. Quién declarará lo que en ésta huida sintió el [f. 91r] glorioso san José viendo el tiempo tan desacomodado para el niño Dios y para la Virgen madre. A quien más que a sus ojos quería. Qué pluma escribirá sus dolores, ni que lengua pintará sus cuidados. Pero ya que esto pedía otra lengua más tierna y otro estilo más sabroso, una queja quiero formar de él en medio de sus dolores. Si con el

<sup>612</sup> Abacuc. 3. *mg.* Hab 3, 15.

<sup>613</sup> *Cov. través*: Lo que sale o por detrás, o por el lado, y así decimos dar al través que vale caer atrás; y cerca del arte de navegar henderse el navío y empezarse a hundir por la popa.

niño dios huye de la crueldad de Herodes, si con tal diligencia le busca el tirano para darle muerte. ¿Cómo huye con tal espacio en un jumento de carga y le lleva? No buscará las postas ligerísimas, los caballos que compiten con los vientos para poner puesto en salvo el tesoro. Si huyese uno con el príncipe heredero, que recién nacido le buscan para darle muerte traidores. ¿Qué diligencias haría? Con qué velocidad y diligencia correría con él. Pues, llevando [f. 91v] José el heredero del cielo y de la tierra, el mayorazgo del Padre. Cómo no pide a los ángeles sus alas, a los vientos sus plumas y sus pies a los espíritus del cielo. Qué dirá la esposa, José santo, si os ve llevar a Dios en un jumento tardo y perezoso. No decía ella que fuese en su huida como una cabra montés o como un ciervo para que el tirano no le alcanzase? Pues cómo vos le lleváis tan despacio y poco a poco, y al paso no del buey, sino del jumento perezoso. ¡Oh fineza del amor extraña! Huye Dios del hombre tan contra su voluntad y tan de mala gana que al paso va de un jumento perezosísimo. Para hacernos bien por la posta viene. *Et ascendit super cherubim, & volavit super pennas ventorum*<sup>614</sup>, dice por David. Caballero viene Dios sobre los querubines [f. 92r] y volando sobre las alas de los propios vientos. Pero para huir, con muletas va Dios.

Quién pensará que después que le ofendió David y pasaron tantos días y aun meses, no había Dios alejándose de él mil leguas. Quién pensara que después de tan largo retiro, no estaba Dios de él una larguísimo distancia. Pues mira que tan cerca estaba. Con un *Peccaui Domino*<sup>615</sup>, con una palabra que dijo entre dientes halló a Dios dentro de su pecho. Bendito sea tal enamorado, que perseguido, maltratado, echado de un corazón y huido. Tan cerca se queda que con sola una palabra vuelve donde estaba.

Mucho he dicho. Tan cerca está Dios que **so** nos le torna a casa. Una cosa tengo advertida en aquellas sabrosas pastorelas [f. 92v] entre las finezas que el Esposo dice a su enamorada una es: *Vulnerasti cor meum soror mea, & c. uni oculorum tuorum*<sup>616</sup>. Llagaste mi corazón Esposa mía en uno de tus ojos. Pues veamos, por qué no dijo en entre ambos. Y ya que de uno sólo hablaba, por qué no dice cuál de ellos fue la saeta. Si

---

<sup>614</sup> Cantic. 8. *mg.* En realidad se trata de Sal. 17, 11, que aparece como nota al margen en la página siguiente (f. 92v). Vul: *Et ascendit super cherubin et volavit super pinnas ventorum*. Pero la alusión a Cant. 8 podría tratarse por el versículo 14 que ilustra la velocidad de la huida sobre la que está disertando el autor. Vul. Cant. 8, 14: *Fuge dilecte mi et adsimilare capreae hinuloque cervorum super montes aromatum*.

<sup>615</sup> Psal. 17. *mg.* En el Sal 17 no se encuentran estas dos palabras. Sin embargo, podemos encontrarlas juntas en Jos 7, 20 y 2Sam 12, 13.

<sup>616</sup> Cantil. 4. *mg.* Cant 4, 9.

el izquierdo o el derecho. En uno dice, para que veas, alma cristiana, cuan cerca está de ti. Hállasle ofendido, hállasle desterrado, hállasle echado de ti ignominiosamente y él puesto en camino. Que aunque haya mil años esto, tan poco ha andado, tan cerca se queda de ti que no has menester darle voces para que te oiga, ni despacharle con correos para que venga, ni escribirle cartas. Sino que con un guiñar de ojo de verdadera contrición nacido, con un hacerle del ojo, [f. 93r] luego está con nosotros. Bendito sea tal Señor, bendito sea tal enamorado, bendito sea quien tan bien nos ama y nos quiere.

¿Mucho he dicho? Más cerca está de esto. Con menos que voces y menos que guiñar de ojos le haya un alma. Con menos que señas le haga. Determinase David de convertirse a Dios y hacer una confesión grande de sus pecados, dar voces a Dios, pidiendo misericordia de ellos. Y ¿qué le sucedió? *Dixi confitebor adversum me iniquitatem meam, & tu remisisti impietatem peccati mei*<sup>617</sup>. Determiné confesar mi delito y no cayó la determinación en mi pecho cuando hallé a Dios en él. Pues, ¿cómo no esperar Dios la confesión, las voces, las muestras exteriores de sentimiento? No, sólo un dolor retirado en el [f. 93v] pecho, un pesar de haberle ofendido. Eso basta para hallar a Dios en el alma. ¿Qué amor a esto llega? ¿Qué voluntad a esta iguala? ¿Qué querer con este puede compararse?

Y no para aquí, quiere Dios tanto al hombre, ámale de suerte que *Inventus sum à non quaerentibus me*<sup>618</sup>, dice él mismo. Aunque echado del alma, aunque huido, aunque afrendado, él mismo suele entrarse por nuestras puertas, él nos ruega con su preferencia, él nos convida con sus bienes y mil aldabas<sup>619</sup> está dando a nuestros corazones para que le abramos: *Ecce sto ad ostium, & pulso*<sup>620</sup>. Yo estoy a la puerta y llamo. Y no de paso, que habiendo otros mil nombres que en latín significan puertas no puso ninguno sino *ostium* que quiere decir *puerta y enemigo*. No dijo *ianuam*, ni *fores*, ni *valdas*, ni *portas*, sino *ostium*. [f. 94r] Para que entendáis que no hay cosa más contraria ni más enemiga de Dios que una puerta cerrada a él. Desea tanto verse en nuestra alma que las puertas cerradas esas son sus agraces, esas sus contrarias y esas sus higas<sup>621</sup>. Y con serlo es su amor tan sobrado que llamando está y dando aldabas<sup>622</sup>. ¿Qué se puede decir de este

<sup>617</sup> Psalm. 31. mg. Sal 31, 5.

<sup>618</sup> Rom. 10, 20.

<sup>619</sup> Golpear con la aldaba o aldabón en una puerta para llamar. Cov. *aldaba o aldava*.

<sup>620</sup> Apocaly. 3. mg. Ap 3, 20.

<sup>621</sup> Cov. *higa*: Es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar entre el dedo índice y el medio.

<sup>622</sup> *Supra scr.*

divino enamorado? ¿Qué exageración llega a esta? ¿Qué hipérboles ni qué figuras al amor de éste soberano niño iguala? Echámosle de casa y dámosle con la puerta en los ojos y él llamando está para que le abramos.

¡Oh, alma ingrata! ¡Oh, corazón desamorado! ¡Oh, pecho más duro que el diamante! ¿Cómo no te ablandan estas finezas? ¿Cómo no te mueven estos amores? ¿Cómo no te atraen estas dulzuras? Sí le ofendiste. Vuélvete a él que aunque salió de ti huyendo, [f. 94v] tan cerca está que con una sola voz, con un *peccauí*, le hallarás contigo. Tan cerca está que con un guiñar de ojo y con un dolor interno de verdadera contrición nacido, le gozarás al punto dentro de tu casa. Y si todo esto no basta para vencer tus desamores y desvíos, mira al niño Dios dando golpes a tu puerta. Mira aquel peregrino divino. Aljofarados los cabellos, más rubios que el oro. Escarchada aquella cabeza a quien todo lo creado baja la cabeza. Mira que está al frío, al hielo y a la helada. Ábrele presto no seas descortés, no seas desamorada. Y si nadie te abre Dios mío, abre tú mi corazón. Que yo quisiera para alojarte fuera un cielo, pero tú lo harás si entrases. Abre mi pecho, que yo quisiera que para recibirte fuera un paraíso, pero pues entre azucenas te repastas [f. 95r] niño santo. Un nuevo paraíso le harás si en el entrases. Abre mis entrañas y hospédate en ellas. Pero, ¿cómo entrarás, Dios mío, en un mesón de tus enemigos, en un nido de alacranes, en una fragua de malos deseos y en una oficina de pensamientos malos? ¿Cómo entrarás, Dios mío, en una alma hecha un pesebre donde las bestias tienen su reposo? Pero, pues, en un pesebre te reclinó tu madre recién nacido, no desdeñes de alojarte en el mío, pues los defectos suyos suplirán las gracias tuyas.

## Capítulo XII

### De cómo no se ha de dar mal por mal a los enemigos

Entre los sentimientos que hasta ahora hemos tratado, unos [f. 95v] celos amorosos podemos formar el niño. ¿Es posible que quiera Dios ir huyendo a Egipto, niño, pobre y en tiempo tan desacomodado? Pues, Señor, ¿no pudieras vos dar muerte a Herodes? A un traidor a su Dios, a un rey injusto, a un tirano, ¿por qué no le quitáis la

vida? ¿Es bueno que vayáis vos huyendo y él se quede en su palacio? ¿Es bueno que vayáis vos expuesto a las inclemencias del cielo y él se quede entre los algodones y regalos? ¿Es bueno que vaya una virgen a las tierras no conocidas y que un desmesurado se quede en su casa, en su corte y entre los suyos? Muera, Señor, el traidor, muera el alevoso. Pero no lo hace así este soberano infante. Lo uno, porque como dijo Eusebio<sup>623</sup>, no convenía que el que había de ser muestra de benignidad y de clemencia, entrase [f. 96r] esgrimiendo armas y matando en la tierra.

Lo otro. No se venga Dios ni da muerte al enemigo porque quiere que le amemos. Cuando iba el Señor a Jerusalén y no quisieron recibirle los samaritanos, le dijeron san Juan y Santiago: “Señor, ¿queréis que mandemos que caiga fuego del cielo y los destruya y los consuma y los abrase?”. Y respóndeles el Señor: *Nescitis cuius spiritus estis*<sup>624</sup>. ¿No sabéis de qué espíritu sois, no sabéis de qué maestro sois discípulos, ni qué doctrina se practica en la escuela? No se leen allí venganzas, ni agraces, ni voluntades torcidas, ni iras, ni odios, ni rencores. Espíritu de amor es el que se lee en mi escuela. Lea el mundo el que quisiere y diga que se amen los amigos y se aborrezcan los enemigos<sup>625</sup>. Que yo no digo eso, no es ese el [f. 96v] espíritu de que vosotros sois hijos, sino espíritu de amor. Alma, ¿quieres saber de qué espíritu eres hija y de qué escuela eres discípulo? Pues escudriña tu amor. Si amas al enemigo, si le haces bien, si ruegas por quien te persigue, hija eres de Dios y el espíritu suyo vive y mora en el tuyo. Y si quieres mal al enemigo, discípulo eres del demonio, hija de Lucifer y un retrato del diablo en la tierra.

Cuando crió Dios al primer hombre hecho de barro el cuerpo para darle vida lo hizo con un modo extraño: *Spiravit in faciem eiu spiraculum vitae*<sup>626</sup>. Inspirole Dios un espíritu de vida y vivió. No dice que crió la vida y la infundió en el cuerpo humano, sino que la respiró. Con el aliento salido de su pecho. Quiso que viniese con la respiración que sale del corazón caliente. Quiso que [f. 97r] tuviese vida. Quiso, como si dijésemos, que nuestra vida conforme a su espíritu. Vida enamorada, vida de amor que a amigos y a enemigos se entendiese, a todos hiciese bien, a todos los quisiese y los amase.

<sup>623</sup> Eusebi. Lib. 9 de demôstra. Evang. cap. 4. mg.

<sup>624</sup> Lucae. 9. mg.

<sup>625</sup> Matth. 5. mg.

<sup>626</sup> Genes. 1. mg. En realidad se trata de una cita de Gén. 2, 7. Vul.: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae et factus est homo in animam viventem.*

Y es mucho de notar que esta respiración llama espíritu de vida. Porque en faltando este amor al alma, no hay sino contarla entre los muertos. *Qui non diligit, manet in morte*<sup>627</sup>, dijo Dios. El que aborrece a su hermano, ese aunque parece vivo, pero muerto está. Y aunque vivo, como no respira con el espíritu Dios sino con el del mundo, con el espíritu de venganza y de acedía<sup>628</sup>, ese sin vida está. Pero si queréis bien al enemigo, el espíritu de Dios vive en vuestra alma.

Y no es de perder, aunque de paso, lo que otra letra dice: *Spiravit in faciem eius spiritum vitarum*<sup>629</sup> [f. 97v]. Espíritu de vida llama el amor de los enemigos. Dos vidas tiene el que perdona, la una la suya y la otra la del que perdona. Porque perdonándole y haciéndole bien, va juntando, como dice Cristo, carbones de fuego sobre su cabeza<sup>630</sup>. Y harto ha de ser el diamante quien obligado por buenas obras no arde. De manera que entre ambos ganan en esto. Por unas palabras dificultosas declaró esto san Pablo según pensamiento de Orígenes: *Date locum irae*<sup>631</sup>. No os venguéis, sino dad lugar a la ira. ¿Qué es dar lugar a la ira? Sabéis qué, dice Orígenes que la dejéis pasar, que no la detengáis, porque si no a entre ambos dará muerte.

Nunca habéis visto una avenida grande, viene un barranco de monte a monte, si le hacéis represas, si detenéis el agua para que no pase, [f. 98r] si le ponéis estancos, vuelve atrás, rebota, retrocede y vuelve con la que de nuevo viene otra vez a acometer la presa. Y en fin juntase tanta que rompe las defensas y todo se lo lleva. Pero si la dejáis pasar, si dais paso aquel ímpetu primero en un instante no queda señal de la avenida. Serenase el cielo, quietase el aire y todo queda en la tranquilidad que solía. De la misma suerte pasa en la cólera. Es una avenida turbulenta, fiera, impetuosa, ciega y llena de furor y de locura. Si te pones a detenerla. Si a una palabra que tu enemigo te dice, le respondes otra. Si a una afrenta le devuelves diez, retrocede la cólera. Y de una en otra viene a ser tanta que rompe la presa y allá va todo. Pero si cuando te dice una pesadumbre con [f. 98v] paciencia la llevas, presto pasa aquello, presto desaparece la turbación, presto cesa el enojo y quedando el cielo sereno como antes estaba. Se desenoja su hermano, se repara y se sosiega y detrás suerte guardas tu vida y la suya. Y así el amor no sólo es espíritu de una vida, sino de dos. Espíritu de tu vida y de la de tu

<sup>627</sup> Ioan epistp. 3. mg. 1Jn 3, 14.

<sup>628</sup> DRAE *acedía*: pereza, flojedad, tristeza, angustia.

<sup>629</sup> Alia literae.

<sup>630</sup> Prov. 26, 21.

<sup>631</sup> Roman. 12. mg. Rom 12, 19.

hermano. Pues como este es el espíritu de Dios, da lugar a la ira de Herodes. No se venga, no le detiene las manos, no le quita la vida, sino que a Egipto se va y le deja.

Alma que tal oyes, si ofendido tu Dios no se pone a la venganza, ¿por qué quieres tú vengar tus enojos, satisfacer tus iras y ejecutar tus sañas? Si queriendo quitan a Dios la vida, se destierra de su patria y peregrino va a tierras [f. 99r] extrañas sin hacer daño al tirano. En qué juicio cabe que no sufras tú una palabrilla de tu hermano, un desdén de tu vecino y una mala crianza de tu prójimo. Si Dios por no tocar al hilo de la ropa de Herodes pone tierra en medio y se retira, ¿cómo andas tú con tan ahínco buscando cómo beber la sangre de tu enemigo?

### Capítulo XIII

#### En que se prosigue la misma materia, de cómo se han de amar a los enemigos

Fuera de la pasada, hallo otra razón de mucha cuenta por qué no hizo Dios daño al rey Herodes pudiendo. Y es que es injusto retorno el perseguir al enemigo. Que aunque parece que es dar mal [f. 99v] por mal como dijo san Pablo<sup>632</sup>. Pero en otro sentido mal damos por bien. Pues son grandes los bienes que nuestros enemigos nos acarrear. Así san Agustín dice que más se han de amar a los enemigos que los amigos. Porque los enemigos *corpori adversantur, & animae praeparant aeterna premia*<sup>633</sup>. Bien que hagan mal al cuerpo pero grandes bienes preparan al alma. Y san Basilio, con el mismo pensamiento: *Quid est, quod ad amico magnum adeo beneficium posit proficisce, aquamtum est illud, quod ab inimicis nobis datar*<sup>634</sup> ¿Qué beneficio hizo jamás un amigo a otro, qué favor, qué obra buena, que con la que los enemigos hacen pueda comprarse?

En sus perfecciones esperamos tener por premio al mismo Dios. Viose David perseguido, molestado oyó afrentas, infamias, oprobios [f. 100r] y desmesuras. Y qué es

<sup>632</sup> Rom. 12, 17.

<sup>633</sup> Serm. 30 de tempore. mg.

<sup>634</sup> In regulis respon. 376. mg.

lo que dijo: *Et factus sum sicut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones*<sup>635</sup>. Entre palabras malas, entre afrentas y deshonras no despegué mi boca, tan sesgo y tan sereno como si no las oyera. Pues, ¿es posible que un rey tan poderoso y con tan facilidad podía vengarlas se estuvo mudo? Luego dio la razón: *Quoniam in te Domine speravi*<sup>636</sup>. Y aquí san Jerónimo: *Te enim Domine spectaban*<sup>637</sup>. ¿Quién habría de abrir la boca esperando un premio tan grande como el mismo Dios? ¿Quién había de hablar palabra [o]yéndole no menos que el mismo Dios? Siendo el granjeo tal y la corona tan cumplida, quién no había de estar, no sólo callando, sino cómo si no tuviera oídos. Mira, si es poco el interés de los enemigos y si a tanto bien será injusta [f. 100v] correspondencia llegarles al hilo de la ropa, ni ofenderlos, ni agraviarlos.

Viose una vez el santo rey David en ocasión de vengarse del rey Saúl, que le traía no sólo a sombra de tejados, sino de montes, de riscos y de peñas. Y el agravio que le hizo fue cortarle<sup>638</sup> el ribete de la capa. Y dice la Santa Escritura que: *Post aec perousit cor suum David eo quod abscidisset horam clamidis Saul*<sup>639</sup>. Que luego hirió David su corazón, que tuvo (quiere decir) en él un dolor terrible, una angustia mortal que estuvo de suerte como si un puñal le hubieran atravesado. Pues, ¿cómo por haberle cortado el repulgo<sup>640</sup> de la capa tanto arrepentimiento? ¿Tan gran delito era aquél? No repara Saúl en quererle quitar la vida. Busca su sangre y quiere destruirle. [f. 101 r] ¿Y David hace tales extremos por sólo haberle tocado al vestido? ¿Qué es esto? ¿Saben qué? Son tantos los bienes que del enemigo nos vienen, que tocar a quien tan bien nos hace al hilo de la ropa le pareció al profeta gran descortesía. Oigan esto los que no piensan en otra cosa sino en sus venganzas. Oigan esto los que no tratan sino de los desagravios suyos. Oigan esto los que todos sus desvelos ponen en satisfacer sus sañas, en agraviar a quien le ha agraviado y en quitar la vida a quien ha buscado la suya.

¿Qué más? Mal dan por bien los que quieren mal a los enemigos. Porque de los enemigos un tesoro tenemos con que llenar las partidas que en los libros de Dios están

---

<sup>635</sup> Psalm. 37. *mg.* Sal 37, 15.

<sup>636</sup> Sal 37, 16.

<sup>637</sup> S. Hierony. *mg.*

<sup>638</sup> En el original: *cortole*.

<sup>639</sup> 1 Reg. 24. *mg.* En realidad la cita no corresponde a este pasaje, sino de 1Sam 24, 6, (Vul.: *Post haec percussit cor suum David eo quod abscidisset oram clamidis Saul*). Como podemos apreciar, existen diferencias ortográficas en la cita latina de Zamora y la aceptada en la Vulgata.

<sup>640</sup> Cov. *repulgar*: retorcer la orilla de lienzo, seda o paño con el dedo pulgar, de donde tomó el nombre. Repulgo, la tal torcedura asida con hilo o seda, pespunte o vainilla.

contra nosotros. *Dimittite, & dimittetur*<sup>641</sup>, decía el Señor. [f. 101 v] Perdonad a vuestros enemigos y perdonarse os ha lo que denieredes. Bravo tesoro, brava hacienda, bravas joyas el amor del enemigo. Que con deber a Dios tanto por nuestros pecados, se pueda hacer satisfacción con ellas, que por perdonar una mala palabra que el enemigo nos dijo, eso sea paga de traiciones, de alevés<sup>642</sup>, injurias y otras mil ofensas contra Dios hechas. Sí.

Una cosa me dio que pensar siempre mucho en aquella parábola del rey que se puso a cuentas con sus criados<sup>643</sup>. Dice el evangelista que hecho a un criado cargo de diez mil talentos, que si bien me acuerdo del cómputo de Budeo<sup>644</sup> eran seiscientos mil ducados, echándose a pies del rey, se los perdonó todos, canceló la deuda en sus libros y pasó la partida en cosa juzgada [f. 102r]. Debíale a este otro de los criados del rey cien denarios que montaban do[s]cientos cincuenta reales. Dábale gran prisa y el deudor viéndose apretado, echose a misericordia. No se la quiso hacer. Y viéndolo los demás criados, dan parte al rey. Y el rey llámale y dícele: “Pues te perdone yo toda la deuda por entero sólo porque te echaste a los pies de mi misericordia y tú haciendo tu deudor lo mismo no has querido. Pues alto no hay sino a la cárcel y véndanle lo que tiene hasta que pague por entero”<sup>645</sup>. Pues Señor, vuestra palabra real, el haberle dado por libre, el haber pasado la partida en cuentas, ¿cómo ha de volver atrás? Y cuando eso sea, ¿por no perdonar do[s]cientos y cincuenta reales, le pedís seiscientos mil ducados? Sí. Para que veáis lo que perdonar una injuria monta [f. 102 v]. Seiscientas mil que hayáis hecho a Dios os perdonará por una que perdonéis a vuestro enemigo por el amor suyo. Y una que no perdonéis, de seiscientas mil os hará deudor aunque estén perdonadas.

Pues, ¿aquellas no estarán ya pasadas en cuenta y hecho el finiquito? Sí. Pero la circunstancia de no perdonar vos después de haberos Dios perdonado es de tal suerte que con cierta manera de nuevo os hace deudor de todo aquello y de nuevo merecéis que os lo pidan. Pero si perdonáis, cumplidísimo perdón alcanzaréis. Pues, si tanto bien

---

<sup>641</sup> Lucae 6. *mg.* Lc 6, 37.

<sup>642</sup> Cov. *aleve*: el que es traidor, que se levanta contra su señor.

<sup>643</sup> Matth. 18. *mg.*

<sup>644</sup> Guillaume Budé (Guglielmus Budaeus en latín) (París, 1467- París 22 de agosto de 1540). Helenista, jurista y humanista francés. Se refiere al tratado sobre los pesos, medidas y monedas romanas escrito por Budé titulado *De ase el partibus eius* (Venecia, 1522). J. de Miravel y Casadevante, *El gran diccionario histórico o miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y Profana*, Tomo II, París, 1753, p. 509 ss.

<sup>645</sup> El entrecomillado es nuestro.

os hacen los enemigos. Si de tal felicidad y tal ganancia nos son ocasiones. No os parece que es darles mal por bien cuando los perseguimos. [f. 103r]

No los persigas tú, alma cristiana. Huye cuando más no pudieres, pues tu Dios huye. Pues pudiendo tan a su salvo vengarse Dios, no se venga. No te vengues tú, ni procures hacer mal a tu enemigo. Alma, mira que las saetas que este divino infante dispara de venganza contra Herodes son unos suspiros amorosos salidos de aquel corazón tan encendido y abrasado. Que quisiera inflamarle con ellos, quitarle el pensamiento y sosegarle el pecho. Pues, no sean crueles tus deseos, no sean tus pensamientos funestos y encarnizada la voluntad tuya. Sean saetas de amor y no de enemistad las tuyas. Mira que en lugar de sacar este divino Señor sangre de las venas de Herodes, lágrimas saca del propio corazón suyo y lágrimas que en las propias piedras [f. 103v] harán señales. Háganla en ti, te ablanden, te enternezcan, te amansen, te enamoren, te quieten y sosieguen tu ánimo alterado. Si reparas en agravios, en sinrazones y en descortesías, ¿qué agravio llega con el que Herodes quiere hacer al niño Dios recién nacido? ¿Qué sinrazón a querer quitar la vida aquel que por él mismo viene a dar la vida? Que descortesía a procurar derramar sangre de aquel Cordero que a costa de su sangre quiere comprar nuestra sangre y nuestra vida.

Alma, si no tienes con todo esto paciencia, mira la que tiene aquella cordera desterrada<sup>646</sup> de su casa, ausente de los suyos y peregrina entre los ajenos. Mira los dolores que los validos del corderito la daban. Mírala entre destierros, entre soledades, entre tierras yermas, [f. 104r] sin albergue y sin consuelo. Mírala, alma cristiana y dile lo que un devoto suyo viéndola peregrina le compuso.

---

<sup>646</sup> Referencia a la Virgen María.

**SONETO**

**A la huida de la Virgen a Egipto**

¿A dónde vais hermosa peregrina?  
¿Dónde lleváis la gloria de los cielos?  
Entre nieves, escarchas, y entre hielos,  
¿Dónde el amor os lleva y encamina?  
Tan presto le buscaste esclavina.  
¿Al niño Dios, al Dios de los consuelos?  
¿Qué apenas ha pisado nuestros suelos,  
y ya por los ajenos peregrina?  
¿Virgen adonde vais con prisa tanta?  
¿Dónde lleváis el sumo bien que adoro?  
¿A dónde trasladáis la fértil planta,  
con ramos, hojas, y con fruta de oro?  
Dichoso donde pisa vuestra planta,  
Pues donde pisa planta tal tesoro.

[f. 104v]

## **TERCERA PARTE**

### **De la huida del Señor a Egipto**

## PRÓLOGO

Legado hemos ya con su favor divino a la estancia última de este librito. Y para entender mejor las consideraciones que faltan, será necesario averiguar la distancia del camino. Y como es negocio esto que sólo depende de la autoridad de quien lo escribe, no me [f. 105v] detendré en ello, ni haré más de referir lo que otros dijeron. El Abulense<sup>647</sup> refiere la opinión de algunos que dijeron que era la distancia mucha. De suerte que era necesario gran tiempo para andarle. Y colíguenlo del camino y jornada de los hijos de Israel<sup>648</sup> en que tantos años gastaron. Pero esta ilación no es buena. Supuesto que no quiso Dios llevarlos por el camino derecho, sino que los apartó de la tierra de los filisteos por la razón que arriba tocamos. Y así, el santo Moisés<sup>649</sup> tratando

---

<sup>647</sup> Abulens super cap. 2. Matt. q. 60. mg. Alonso Fernández de Madrigal, más conocido como «el Tostado» o «el Abulense» (Madrigal de las Altas Torres, Ávila, 1410 - Bonilla de la Sierra, Ávila, 3 de septiembre de 1455). Clérigo, académico y escritor español, Obispo de Ávila (1454 - 1455). Su ingente obra latina ocupó quince grandes volúmenes en la edición veneciana publicada entre 1507 y 1530. Posiblemente, la edición que utiliza Lorenzo de Zamora. La parte mayor consiste en extensos comentarios en latín a varios libros de la Biblia. Al *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio*, *Libro de Ruth*, 1-4 *Reyes*, 1-2 *Paralipómenos* y *Mateo*. Otras obras suyas son *Postilla Brevis in Pentat*, *Super Ecce virgo* y *De Trinitate*. Destacan especialmente *De optima politia* (1436) *De statu animarum* (1436). *Libro de las paradoxas* (1437). *Breviloquio de amor e amicitia* (437-1441), *Defensorium trium conclusionum*. Realizó prólogos e introducciones a obras de san Jerónimo y a Eusebio de Cesarea.

<sup>648</sup> Alusión al Éxodo de Egipto del pueblo hebreo.

<sup>649</sup> En el original: *Moyesen*.

de este camino, dijo que: *Circumduxit eum, & docuit*<sup>650</sup>. No le llevó Dios por el camino derecho, sino por rodeos y soledades.

Dejado este modo de decir, el Tostado<sup>651</sup> en el lugar de arriba dice que desde Gaza, que es la ciudad que hacia el mediodía está en los confines de Judea hasta el Cairo [f. 105r], que es la principal ciudad de Egipto hay setenta leguas<sup>652</sup>. Y de estas, las cincuenta son de despoblado. Brocardo<sup>653</sup> desde Nazaret a Jerusalén pone veintisiete leguas. Y desde Jerusalén a Hebrón ocho, y el camino de una dieta desde Hebrón a Gaza. De manera que según este cómputo, más de ciento y tantas leguas viene a ser el camino que la Virgen anduvo con el niño. Y la mitad era desierto. San Agustín<sup>654</sup> parece dar a entender que había tre[s]cientas millas. Porque dice que desde donde Jacob estaba hasta Egipto había tre[s]cientas millas. Y Jacob estaba en Judea. Severo Sulpicio<sup>655</sup> lleva otro modo de contar. Pero, de todas maneras, la distancia del camino fue mucha y el trabajo grande. [f. 106v]

## Capítulo Primero

### Porque quiso alejarse tanto de Judea

Lo primero que hallo en considerar en este hecho es, ya que el Señor se desterraba de su natural, ¿por qué quiso que la distancia fuese de tantas leguas? Sí Herodes no había de buscar el Niño más de en Belén y en su comarca. ¿No se pudiera retirar a alguna de las ciudades circunvecinas de Israel y no ponerse en tan largo y espacioso camino? Pero, hízolo Dios, si mi especulación no hierra, para darnos a entender que del pecado no basta huir como quiera, sino muchas leguas. Dios nos libre de quedarnos cerca, que presto daremos en él de ojos. [f. 106r]

---

<sup>650</sup> Deuter. 32. *mg.* Dt. 32, 10. Vul.: *Invenit eum in terra deserta in loco horroris et vastae solitudinis circumduxit eum et docuit et custodivit quasi pupillam oculi sui.*

<sup>651</sup> Abulensis. *mg.*

<sup>652</sup> La legua es una medida itineraria de longitud basada en el recorrido de una hora o en la división de un grado de meridiano (111,111 km). La legua “francesa” o “terrestre” equivale a 1/25 (4,444 km). La legua “española”, “marina” o “común” equivale a 1/20 (5,555 km) y se corresponde con 3 millas.

<sup>653</sup> Brocardo. *mg.*

<sup>654</sup> Augusti. Sermón 82. de tempore. *mg.*

<sup>655</sup> Severo Sulpicio dialogo 1. cap. 4. *mg.*

Cuando sacaron los ángeles a Loth de entre los sodomitas, como se refiere en el Libro del Nacimiento del Mundo<sup>656</sup>. Dijéronle que salvase su alma y que no volviese atrás los ojos. Y no contentos con esto añaden: *Et ne stes in ovni circa regione*<sup>657</sup>. No sólo le sacan de Sodoma, sino que aun en su tierra no quieren que se quede, ni en toda la región circunvecina. Pues, ¿no bastaba sacarle de entre aquellos traidores de la naturaleza, no bastaba apartarle de tan perversa compañía, sino que aun la campaña que con sus términos confina, esa le vedan? No. Distante quiere Dios ver al alma del Herodes maldito, del pecado y aun plegue a Dios que esto baste y aproveche. ¡Oh, santo Dios! Y que de ellos tornan a los resabios viejos, quedándose cerca del pecado. Que de ellos dan otra vez [f. 107v] de ojos por volver atrás los ojos. Los volvió la mujer de Loth y convirtiéndose luego en estatua de sal. En estatua, porque quien atrás vuelve los ojos en una estatua se convierte. Una cosa insensata se hace. Pues, ¿qué más insensato que un hombre a quien sacó Dios de la cárcel y se vuelve a ella? ¿Qué más insensato que un necio a quien quitó Dios los grillos y él mismo torna a meter los pies en sus argollas?

¿Qué más? De tal, para que la consideración suya sea sal para la nuestra. Si vos rumiaseis<sup>658</sup> lo que sucede a los que saliendo del pecado no se apartan lejos de las ocasiones, no se corrompería vuestro corazón tan presto. Que bien lo rumiaba el que dando voces a Dios decía: *Viam iniquitatis amove a me*<sup>659</sup>. Señor, apartad lejos de mí el camino del pecado. Pues, ¿no dijeseis<sup>660</sup> [f. 107r] el pecado, la malicia, la culpa, la ofensa? No, porque quitado todo eso, si el camino queda, presto volverá mi alma a lo que solía. El camino, la senda, el peligro, la ocasión y los motivos para ofender a Dios, esos son los motivos que pide David que se remedien y se aparten. Que si estos quedan, grande riesgo tiene el alma. Que bien lo rumiaba san Pablo cuando decía: *Quae retro sunt obliviscens ad anteriora me convertito*<sup>661</sup>. De lo que está de espaldas, de eso me olvido. Eso sepultado y en un pozo quiero que esté para mí. Pero lo que está delante de los ojos, eso sigo, a eso voy caminando, y no como quiera, sino corriendo. De manera

---

<sup>656</sup> Referencia al Génesis.

<sup>657</sup> Genes. 19. *mg.* Gén. 19, 17. Vul.: *Et eduxerunt eum posueruntque extra civitatem ibi locutus est ad eum salva animam tuam noli respicere post tergum nec stes in omni circa regione sed in monte salvum te fac ne et tu simul pereas.*

<sup>658</sup> En el original: *rumiasedes.*

<sup>659</sup> Psalm. 118. *mg.* Sal. 118, 29. Vul.: *Viam iniquitatis amove a me et lege tua miserere mei.*

<sup>660</sup> En el original: *dijerades.*

<sup>661</sup> Philip. 3. *mg.* Flp. 3, 13. Como podemos apreciar en el texto de la Vul., la cita está alterada: *Fratres ego me non arbitror comprehendisse unum autem quae quidem retro sunt obliviscens ad ea vero quae sunt in priora extendens me.*

que de los pecados huye y las virtudes sigue. Huyendo lo que está a las espaldas se vence. [f. 108v]

¿Y que tanta ha de ser esta huida? El Señor cien leguas se apartó de Herodes. Pero a vos y a mí, ¿qué nos aparta tanto del pecado? Dígalo el Profeta Rey<sup>662</sup> que como tan experimentado en estas materias mil bellezas dejó escritas. *Quantum distat ortus ab occidente, longe fecit a nobis iniquitates nostras*<sup>663</sup>. Tanta distancia puso dios entre nosotros y nuestros pecados, cuanta hay del oriente al occidente. Pues, ¿no dijera la que hay entre el cielo y la tierra? No, que esto es poco según es necesario, que para que no tornemos al pecado haya de espacio entre él y nosotros. Es tan mal inclinado un hombre que por hacer un pecado no sólo pasa a nado los mares, como Leandro<sup>664</sup> dicen las fábulas, sino que escaleras busca para subir al cielo. Y así, una torre intentaron hacer los hombres [f. 108r] para subir allá<sup>665</sup>. Y así no dice sino que puso la distancia que hay entre el oriente y el occidente. Pues no dijera la que hay entre el Aquilón<sup>666</sup> y el mediodía<sup>667</sup>. Pues, ¿es la misma? No, sino la que hay entre el oriente y el occidente. La que hay entre el morir y el nacer. La que hay entre la muerte y la vida, el ser y no ser. Esa quiere Dios que haya entre nosotros y el pecado. Y aun plegue a Dios que no tornemos a él.

Pues, veamos más. ¿Qué tanta distancia es esa? ¿Será de mil leguas, será de diez mil, será de cien mil? Más es que todo eso. Pues, ¿qué tanto será? La que va del no ser al ser. Dudan los teólogos si puede Dios hacer a una criatura instrumento de creación. Y dicen con santo Tomás los que bien sienten que esto es imposible. Porque como la distancia entre [f. 109v] y no ser es infinita, es imposible que pueda llegar allí virtud criada. Pues, según esto, ¿sabes qué distancia puso Dios entre ti y tus pecados? No de mil ni de cien mil leguas, sino una distancia quiera que haya como infinita. Pues, si tú te quedas pared en medio<sup>668</sup> del pecado, ¿qué será de ti? Sí tú te quedas con la amiga en

---

<sup>662</sup> Alusión al rey David.

<sup>663</sup> Psalm. 102. *mg.* Sal. 102, 12.

<sup>664</sup> El mito griego relata como Leandro cruzaba el Helesponto a nado todas las noches para ver a su amada Hero, sacerdotisa de Afrodita. Una noche Leandro pereció ahogado y Hero, desesperada se arrojó al mar. Es el tema de un poema griego atribuido a Museo.

<sup>665</sup> La Torre de Babel. Cf. Gén. 11, 1-9.

<sup>666</sup> Viento del norte.

<sup>667</sup> El sur.

<sup>668</sup> *Cov. pared*: Pared en medio, donde vive el vecino.

casa y con el trato ocasionado y en medio de las ocasiones. ¿Están lejos de ti los pecados como el oriente y el ocaso<sup>669</sup>, la muerte y la vida, y el ser y no ser?

De muerte a vida, decía el Filósofo que no se da regreso. De suerte que muerto un perro o un gato, no hay virtud en toda la naturaleza para que torne a resucitar aquel mismo. Pues no resucites tú los pecados. No los tornes a la vida. No haya en tus costumbres tan miserable [f. 109r] regreso. No te vuelvas al pecado, huye de mil leguas. Que aunque en las batallas del mundo es el huir afrentoso<sup>670</sup>, el huir en las del pecado es lleno<sup>671</sup> de mil glorias y renombres. *Gloriosa haec fuga est, fugere a facie peccati*<sup>672</sup>. No hay cosa de más honra que huir del pecado y hurtar el cuerpo de las ocasiones. No presume nadie de valiente, no blasone<sup>673</sup> de esforzado<sup>674</sup>, que donde no piensa dará de ojos, dijo Ambrosio. Y añadió luego: *Sic fugit Iacob matre suadente, sic fugit David a facie Saulis, & Absalonis*<sup>675</sup>. Así huyó Jacob por consejo de su madre y se libró de la fiereza de su hermano<sup>676</sup>. Así huyó Moisés<sup>677</sup> de Faraón y se escapó de Egipto. Así huyó David de Saúl<sup>678</sup> y Absalón, su hijo, y conservó la vida.

Y tú, alma cristiana, huye si [f. 110v] quieres conservarla. *Nulla securitas est vicino serpente dormire*, dice san Jerónimo<sup>679</sup>. No hay seguridad en dormir junto a la cueva del áspid, ni cerca del pecado lugar sin mil peligros. *Contra libidinis impetum apprehende fugam, si vis obtinere victoriam*<sup>680</sup>, decía Agustino<sup>681</sup>. No hay medio más propósito para vencer la deshonestidad<sup>682</sup> que ponerse un hombre en huida. El santo José<sup>683</sup> la capa deja en manos de la adúltera y huye. Que mejores hombres hay en esto por los pies que por las manos. ¿Y os atreveréis vos ir a la casa del gusto, a las conversaciones vanas, y a los entretenimientos lascivos? Huid, pues los santos huyen.

<sup>669</sup> Oriente.

<sup>670</sup> En el original: *afrentolo*.

<sup>671</sup> En el original la *n* de imprenta está invertida.

<sup>672</sup> No se trata de una cita bíblica.

<sup>673</sup> Cov. *blasonar*: Recitar las hazañas propias o de sus antepasados.

<sup>674</sup> Cov. *esforzado*: El valiente y animoso.

<sup>675</sup> S. Ambros. Lib. de fuga seculi ca. 4. *mg*.

<sup>676</sup> Esaú, el hermano mayor de Jacob, desea matarle por arrebatarle la primogenitura. La madre de ambos, Rebeca aconseja a David que se vaya una temporada a casa de su tío Batuel. Cf. Gén. 27, 41-45.

<sup>677</sup> En el original: *Moysen*.

<sup>678</sup> David fue avisado por su esposa Micol, hija de Saúl, para huir de la muerte a manos de este. Cf. 1 Sam. 19, 8-18.

<sup>679</sup> S. Hierony. Adversus VI gilant. C. 6. *mg*.

<sup>680</sup> S. Augusti. Sermo. 250. De tempor. *mg*.

<sup>681</sup> San Agustín.

<sup>682</sup> Traduce *libidinis impetum* por “deshonestidad” en lugar de “impulso/impetu de las pasiones/excesos”.

<sup>683</sup> Genes. 39. *mg*. Gén. 39, 12.

Huid, pues el mismo dios huye de Herodes, deja su patria, su casa y todos los suyos y peregrino se va a Egipto.

## Capítulo II

### En que se prosigue la misma materia

Lo segundo. No se contenta el Señor con huir de Herodes, sino que se aleja mucho. Y esto después de circuncidado, ofrecido en el templo y cumplido. Como dijo san Lucas<sup>684</sup>, todo lo que disponía la ley<sup>685</sup>. Para darnos ha entender cuan mala compañía hace el pecado que no sólo se ha de huir, sino que muchas leguas hemos de procurar apartarnos de sus ocasiones. Y no sólo en acabando de salir de su esclavonía<sup>686</sup>, sino cuando uno es más perfecto y consumado. No fíe nadie de haber cumplido la ley, circuncidado el corazón y presentado a Dios. Que mientras la vida dura, dura la pelea, sin haber paces ni treguas con el enemigo. [f. 111v]

Acaba de bautizar san Juan al Señor<sup>687</sup> y el Padre eterno de reconocerle por hijo, bajó al desierto y después de cuarenta días y cuarenta noches de ayuno, de mortificación, y mil ejercicios de virtudes, viene el demonio y le tienta. Pues, ¿cómo a un hombre tan perfecto se atreve? A una persona de quien no entendía menos que ser hijo de Dios, ¿a esa acomete? ¿Esa asalta, esa tienta y con esa entra en campaña? Sí, para que entendáis que no hay que dejar las armas de las manos, ni hay estado sin pelea. Ni el monje en la celda, ni el ermitaño en la choza, ni el anacoreta en los riscos más peñados tiene carta de seguro. Todo tiene su riesgo y sus batallas.

---

<sup>684</sup> Lucae. 2. *mg.* Circuncisión de Jesús, Lc. 2, 21; ofrecimiento en el templo, Lc. 2, 22-24.

<sup>685</sup> Cita literal de Lc. 2, 23. Se refiere a que según estipulaba la Ley Mosaica, todo primogénito varón era circuncidado a los ocho días de su nacimiento, tras lo que se daba le otorgaba el nombre. La circuncisión se constata ya en Egipto. Pues como se indica en Jos. 5, 2-7, los judíos que habían salido de Egipto en el Éxodo estaban todos circuncidados. Y es posible que lo adoptaran de este pueblo. Es impuesto por la divinidad a Abraham (Gén. 17, 10-12) y a Moisés (Lev. 12, 3). En caso de que el hijo fuese varón, la madre debía de pasar treinta y tres días purificándose antes de presentarlo en el templo. Donde el sacerdote presentaría a Yahveh a la entrada de la “Tienda del Encuentro” un cordero de un año como holocausto junto a un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado (Lev. 12, 1 ss.).

<sup>686</sup> Cov. *esclavonía*: Una región cercana al mar Adriático...

<sup>687</sup> Matth. 4. *mg.*

No os acordáis de aquello de san Jerónimo<sup>688</sup>. Vivía en las soledades ásperas y desabridas en compañía [f. 111r] de las bestias. Sólo estaba, sus ejercicios eran prodigiosos, su cama el suelo yerto y duro. Su comida hojas de árboles y otras frutas. Su estudio continuo, su oración perpetua, su penitencia rara, sus virtudes heroicas. Y él estaba tal con las penitencias que ponía horror mirarle. Y después de todo esto, dice él mismo que tales representaciones le combatían muchas veces. Que entre mujeres se hallaba en los espectáculos de Roma, entre sus danzas y sus coros. Sus calles paseaba, sus palabras bebía, su hermosura gozaba. No hay seguridad en ningún estado mientras la vida persevera.

Pues, entremos en cuenta, alma cristiana, si un san Jerónimo en la tierra dura, desapiadada y sin abrigo padecía tales tentaciones. ¿Qué tú entre el cambray [f. 112v] delgado, entre los plumones blandos y telas tan curiosas? Si san Jerónimo apartado de las soledades se ve tan perseguido y se haya en medio del poblado. ¿Qué harás tú azotando calles, oyendo comedias y visitando damas? Si san Jerónimo comiendo hojas de árboles y raíces, y tan embebido en la oración y el estudio aún no está libre. ¿Qué harás tú, para quien se buscan los regalos, se inventan nuevos guisados y potajes? No hay estado seguro, ni vida sin peligro, ni profesión sin riesgos y tragedias.

En la tentación última del Señor<sup>689</sup>, tengo notada una cosa particular. Y es que el demonio queriéndole acometer, por avaricia le hace alarde de todos los reinos del mundo y de la gloria suya y prométeselos. Pues, en el destierro, ¿cómo le enseña los reinos del mundo? ¿En la [f. 112] soledad hay pueblos? ¿En el yermo hay imperios, hay señorío y ciudades? Claro está que no. Pues, ¿cómo se los enseña allí? ¿Sabéis cómo? Para que entendáis que las mismas soledades y los desiertos más remotos aun no están libres del mundo. Allí el demonio se le representa al monje, allí hace alarde de su gloria, de su majestad y grandeza al ermitaño. Pero hay una diferencia, y no de poco consuelo, y es que en el destierro esto es representado, pero en el mundo es verdadero, en el mundo es vivo y en la soledad pintado. Así, cuando refirió esta tentación otro evangelista<sup>690</sup>, dice que le enseñó todos los reinos del mundo, *in momento*, en un momento. Son representaciones estas momentáneas, veloces y ligeras. Presto pasan, presto se marchitan y perecen. Pero las del [f. 113v] mundo, esas son de asiento, son

---

<sup>688</sup> S. Hierony. Epist. ad Euabu. *mg.*

<sup>689</sup> Matth. 4. *mg.*

<sup>690</sup> Lucae. 4. *mg.*

espaciosas. Está un hombre en la ocasión y así no es mucho que la tentación dure. Pero de cualquier fuerte que sea, no hay que descuidar nadie que no tiene hora segura por más perfecto que sea.

Quién más perfecto que san Pedro, a quien santificó Dios estando en esta vida y llamó hijo de paloma: *Beatus est Simon Bariona*<sup>691</sup>. Pues una esclavilla le hace negar aquel que ha confesado. ¿Una esclavilla le hace jurar y anatemizar que no le conoce<sup>692</sup>? Pues, ¿qué es de las bravatas y desgarros? Dónde está aquel blasonar<sup>693</sup> tan valiente y esforzado<sup>694</sup> que si todos le negasen, él sólo había de ser constante, firme, incontrastable, y entero y que no había de negarle. ¿Dónde el poner mano y cortar a Malco la oreja<sup>695</sup>? Esgrímense fácilmente las armas [f. 113r] en el aire cuando la batalla está lejos. No hay bisoño<sup>696</sup> que no sea un César, ni mochiller<sup>697</sup> que no mate, hienda<sup>698</sup> y derribe. Pero en llegando a las manos, allí se ve quien es cada uno. Y así Pedro que tales fieros decía, mira cuán cobarde estuvo aún al primer encuentro. Pone mano al cuchillo, y Dios enhorabuena por grande hazaña corta una oreja y esa de un mozo de un pontífice<sup>699</sup>. Mira que romper de cascos, mira que derramar de sesos, mira que cruzar de caras o abrir a uno hasta la cinta, sino cortar una oreja. Y esa no de un capitanozo plático<sup>700</sup>, ni de un sargento rompido<sup>701</sup>, ni de un alférez esforzado<sup>702</sup>, valiente y animoso, sino de un criado de una persona de poca cuenta. Es muy diferente hablar en paz de la guerra o verse frente a frente afirmado [f. 114v] con el enemigo. Y así no tiene que fiar nadie de sus fuerzas ni prometerse seguridad en esta miserable vida.

Y si a mí no me creéis, mira lo que pasó en san Pablo. Pone carteles de desafío a todas las criaturas y dice: *Quis nos separabit a charitate christi?*<sup>703</sup> ¿Quién será bastante

<sup>691</sup> Matth. 16. *mg.* Mt. 16, 17. Cómo podemos apreciar en el texto de la Vulgata: *beatus es Simon Bariona*. Las palabras “Bariona” se han unido para conformar una sola. Cuando en realidad derivan de “Hijo de Jonás” en hebreo.

<sup>692</sup> Mt. 26, 69-75; Mc. 14, 66-72; Lc. 22, 55-62; Jn. 18, 16-18.

<sup>693</sup> *Supra scr.*

<sup>694</sup> *Supra scr.*

<sup>695</sup> Jn. 18, 10.

<sup>696</sup> *Aprendiz, principiante.*

<sup>697</sup> Se trataba del joven encargado de llevar la mochila o “taleguilla” en la que el soldado guardaba su refresco en la batalla.

<sup>698</sup> *Cov. hender*: dividir por el medio alguna cosa.

<sup>699</sup> Alusión a Malco. Cf. Jn. 18, 10.

<sup>700</sup> *Cov. plático*: diestro.

<sup>701</sup> *Cov. romper*: ...romperse uno es desgarrarse, o desasnarse saliendo a conocer mundo, y suelen volver rompidos en las dos maneras.

<sup>702</sup> *Supra scr.*

<sup>703</sup> *Ad Rom. 8. mg.* Rom. 8, 35. Vul.: *Quis nos separabit a caritate Christi.*

a tener victoria de nosotros? Vengan las tribulaciones, vengan las angustias, vengan los trabajos, los ahogos, las tempestades, las fieras, los tiranos, los demonios, lo presente, lo futuro<sup>704</sup>. Descuélgense los tercios<sup>705</sup> del cielo, bajen los potentados de la gloria, la muerte, la vida, cuanto hay y puede haber de Dios abajo. Que todo lo reto en defensa de mi Dios y a todo lo desafío. Pero en comenzando a bullir el apetito, en punzando los incentivos de la carne y en desenfrenando la concupiscible sus deseos, [f. 114r] qué es lo que dice. *Infelix ego homo quis me liberavit de corpore mortis huius*<sup>706</sup>. ¡Oh hombre infeliz! ¿Quién me libraré del cuerpo de muerte?

Notemos todas sus palabras que son del cielo. *Infelix ego homo*, o “hombre infeliz”<sup>707</sup>. Pues, ¿cómo infeliz os llamáis Pablo santo? ¿Infeliz llamáis aquel que paseó cielos, pisó estrellas y conversó con ángeles? ¿Infeliz llamáis a aquel que es doctor de las gentes? Aquel baso escogido, aquel apóstol que llamó el Señor siendo glorioso. Sí. Para que veáis el mundo que tenía. Como había Dios depositado tantos bienes en él y ve la guerra tan sangrienta y el riesgo tan al ojo. Infeliz se llama viendo sus infelicidades prestasen aventura. Mientras más santo es un hombre y tiene más que perder, más ha de recelar las tentaciones. [f. 115v]

¿Qué más? *Ego homo*, Yo hombre. Pues, ¿no se llamará apóstol de Cristo? Discípulo de Dios, maestro del mundo, lengua de la Iglesia. ¿O tomara otros blasones de tantos como tenía? No, hombre se llama para que entendamos que las gracias de Dios no sacan a un alma de su espera. El ser justo no hace ángel confirmado. Ni el ser santo, perfecto, aventajado y excelente en las virtudes, no saca a uno de ser hombre ni pone treguas entre él y sus enemigos. Ni le saca de la estacada<sup>708</sup> y le pone en el tablado<sup>709</sup>. Hombre se queda, y como hombre ha de sustentar la batalla. Y así no hay que fiar ni descuidarse mientras vive.

Y dice más: *Qui me liberavit?* ¿Quién me libraré? Pues, como vos desafiabais<sup>710</sup> al mundo, a los ángeles y a todo lo criado. ¿Buscáis [f. 115r] valedores, soldados y defensas? Sí. Para que entiendas, alma cristiana, cuan diferentes son aquellas firmezas

<sup>704</sup> Paráfrasis del resto del texto de Rom. 8, 35 no citado con anterioridad.

<sup>705</sup> Es decir, el ejército y los soldados. Alusión a los Tercios españoles.

<sup>706</sup> Cita literal de Rom. 7, 24. Refiere la palabra *liberavit* con “v” en lugar de con “b” como es aceptada: *liberabit*. El versículo posee ciertas referencias gnósticas sobre la impureza del cuerpo.

<sup>707</sup> El entrecomillado es nuestro.

<sup>708</sup> Cov.: entrar en el campo al desafío.

<sup>709</sup> Cov.: cadalso hecho de tablas desde el cual se ven los toros.

<sup>710</sup> En el original: *desafiauades*.

que tienes cuando en la oración estás devota, de lo que después pasa a tentar las espadas con el enemigo. Con un adarme<sup>711</sup> de devoción que da Dios a un alma cuando acaba de comulgar, le parece que todo un mundo no le hará contraste. Ni que los escuadrones del infierno, ni las escuadras luciferinas, ni las tentaciones todas podrán contra ella. Pero un mirar risueño de la dama, un ademán de la conocida y una palabrilla amorosa de la mujer lasciva le pone como una cera<sup>712</sup>. Tiembla, titubea y trasuda. Pues, ¿qué mudanza es esta? ¿Saben qué? Que es fácil antes de la batalla vencer al enemigo y muy disculposo salir con victoria de ella. Y así, siempre es menester [f. 116v] traer la barba sobre el hombro<sup>713</sup> por santo que uno sea.

¿Qué más? *De corpore mortis huius*. Del cuerpo de esta muerte pide que le libren. Pues, veamos cómo llama cuerpo de muerte el que con tal fuerza sustentaba contra él la pelea. ¿Cómo llama cuerpo muerto el que tan vivos y tan fuertes tenía los bríos? Muchas cosas dicen a esto los santos, y a diferentes propósitos tengo escritas yo algunas<sup>714</sup>. Pero no pienso que es fuerza del pensamiento del Apóstol decir que usa de este lenguaje para que veamos cuan terrible es la batalla, cuan fuerte es la batería y cuan apretado el combate que con las pasiones deshonestas traemos. En los ejércitos o presidios el cuerpo de guardia es lo más pertrechado, lo más fuerte y defendido porque alojados los soldados por diferentes partes, en el cuerpo de guardia hay [f. 116r] perpetua centinela y de allí proveen de lo que es necesario a los demás sitios. Tiene la muerte repartidos los soldados por diversas partes del mundo. Apenas hallaréis ninguna donde no estén alojados los valedores de la muerte. Pero el cuerpo de guardia es nuestro cuerpo, la plaza suya nuestro apetito. Los soldados que están de posta, que velan y nos traen siempre inquietos son nuestros deseos. De día y de noche nos tocan al arma. Mil veces corren la tierra del alma, entran sus castillos y derriban sus almenas. Y como este es el que mayor daño hace, contra este pide san Pablo ayuda. Para que receles tú, alma cristiana. Este enemigo, no te fíes de él, ni le creas. Sino que pidas a Dios perpetuamente que contra él te favorezca y te socorra. [f. 117v]

<sup>711</sup> Cov.: es la mínima parte de una onza.

<sup>712</sup> Cov.: hacer de algo cera y pálido, hacer de ello que quieren. Derretirse como cera.

<sup>713</sup> Cov. *traer la barba sobre el hombro*: vivir recatado y con recelo, como hacen los que tienen enemigos, que van volviendo el rostro a un lado y a otro, de donde nació el refrán.

<sup>714</sup> Se refiere a su *Séptima Parte de la Monarquía Mística. De las personas ilustres de la Iglesia, esto es, Apóstoles, Mártires, Confesores, y Vírgenes, que por todo el año celebra, con la explicación de los Evangelios, que se dicen en sus fiestas*, dividida en tres tomos. Cf. *supra scr.* ediciones de las obras de Lorenzo de Zamora en la *Introducción*.

### Capítulo III

#### De cómo hemos de salir al niño Dios que huye de Egipto

En fin sale tu Dios huyendo, alma cristiana, al frío, al hielo, a las escarchas y a todas las incomodidades de la noche. Pues, si el por ti va desterrado, ¿en qué juicio cabe que te quedes tú en medio de tus regalos? Cuando el santo rey David salió huyendo de su hijo Absalón, como se refiere en el *Libro de los Reyes*<sup>715</sup>. Unos salieron con él y le acompañaron en todos los trabajos hasta volverle a su casa. Otros le salieron con provisión al camino para él y los que le seguían. Alma, el verdadero David huye. Pues, ¿quién no le acompaña, quién no se va con él o por lo menos le sale con lo que tiene al camino? [f. 117r]

De una de estas dos maneras es necesario salir a Dios. O acompañándole u ofreciéndole lo necesario para él y para los suyos. Dejemos lo segundo para después y tratemos ahora lo primero. Los religiosos son los que le acompañan, los que dejan por él el mundo, los que renuncian padres, parientes y amigos. Estos son los que con él van en este desierto y dichosos ellos. Pues si dejan sus hermanos, sus parientes conocidos, este soberano niño se hace su hermano, que vale cuantos hermanos hay en la tierra. Si dejan su madre, la Virgen se hace madre suya. Si dejan su padre, otro adquieren que vale más que los padres todos. Dichoso tal trueque, dichosa tal permuta.

Con él van los religiosos y si trabajos hay en esta jornada, si lo [f. 118v] miramos con ojos de desengaño. Los que se queda en el mundo entre sus gustos y riquezas, esos son los trabajos, los que andan aperreados y llenos de quebranto. Su paz, ¿qué pensáis que es? *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*<sup>716</sup>, decía el santo

<sup>715</sup> 2 Regum. mg. En realidad el libro que trata la huida de David es 2 Sam. Absalón fue el tercer hijo de David y su favorito. Apuesto, vanidoso y demagogo, convenció a un grupo de israelitas para revelarse contra su padre. David huyó de Jerusalén pero el general derrotó al ejército rebelde y mató a Absalón. Cf. 2 Sam. 15, 13; 18, 6-15; 33.

<sup>716</sup> Esaiae. 33. mg. En realidad el pasaje corresponde a Is. 38, 17. Vul.: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima tu autem eruisti animam meam ut non periret proiecisti post tergum tuum omnia peccata mea.*

Ezequías<sup>717</sup>. Una cosa amarga, desabrida más que las hieles. El que está en la privanza, rico, próspero y lleno de bienes, ¿qué tiene de espinas dentro del corazón? ¿Qué de miedos? ¿Qué de sobresaltos? ¿Qué de temblores? ¿Qué recelos de caer de lo que tiene? ¿Qué sobre el hombro trae la barba<sup>718</sup> siempre? ¿Qué cuidados le afligen? ¿Y qué aflicciones le ponen en cuidado? ¿Qué largas trae siempre las orejas a lo que esotro dijo, a lo que sospechó, a lo que el murmullo del pueblo le trae a ellas? [f. 118r] Pero un religioso que sigue a Cristo pobre, descalzo y desnudo, dice lo que el profeta: *Et ego non sum turbatus, te pastorem sequens*<sup>719</sup>. Y aquí otra letra: *Et ego non laboravi*<sup>720</sup>. Siguiendo tal pastor, llevando tal compañía, yendo con tan bien no trabaje. Grandes son los trabajos de la religión, grandes las penalidades, grandes las mortificaciones, los martirios de voluntad y aun de entendimiento las más veces. Pero con la dulzura de tal compañía, con los regalos de tal madre los favores de tal hermano, todo se hace sabroso.

Las felicidades del mundo, lo próspero de la tierra, lo rico, lo magnífico, lo augusto y de más estima, ¿qué pensáis que es? *Pericula inferni invenerunt me, tribulationem, & dolores inveni, & nomen Domini in vocabo*<sup>721</sup>, decía David. Halláronme [f. 119v] los peligros del infierno, y yo hallé tribulación y dolor. Extraño modo de hablar, por cierto. Me hallaron los peligros del infierno. Andan los peligros del infierno buscando a quien acometer. ¿Y adónde hallan ocasión de hacer suerte? ¿Sabéis dónde? Entre las púrpuras, entre las coronas, entre las majestades y grandezas. Y para libraros de ellos, ¿qué remedio, Profeta santo? ¿Qué hiciste? ¿Qué armas tomaste? ¿Sabéis qué? *Tribulationem, & dolores inveni*<sup>722</sup>. No las prosperidades, no los regalos, no la gloria del mundo ni la majestad de la tierra, ¿sino qué? La tribulación y el dolor, la angustia, la disciplina y el aprieto. De manera que son tan desventuradas las grandezas de esta vida, que ha menester quien no quiere que le despeñen estar con el azote en la mano. Pero los religiosos que siguen al [f. 119r] niño, *Coronans*<sup>723</sup> *coronavit me*

---

<sup>717</sup> Isaías.

<sup>718</sup> *Supra scr.*

<sup>719</sup> Ierem. 27. *mg.* En realidad se trata de un pasaje de Jer. 17, 16. Vul: *Et ego non sum turbatus te pastorem sequens et diem hominis non desideravi tu scis quod egressum est de labiis meis rectum in conspectu tuo fuit.*

<sup>720</sup> Alia litera. *mg.* No se trata de una cita literal de texto bíblico. La que más se aproxima sería Is. 49, 4. Vul.: *Et ego dixi in vacuum laboravi.*

<sup>721</sup> Psalm. 145. *mg.* En realidad se trata de un pasaje de Sal. 114, 3-4, como podemos apreciar en el texto de la Vul.: *Ircumdederunt me dolores mortis pericula inferni invenerunt me tribulationem et dolorem inveni (4) et nomen Domini invocavi o Domine libera animam meam.*

<sup>722</sup> *Supra scr.*

<sup>723</sup> Significado de rodar.

*tribulatione*<sup>724</sup>. Si trabajos tienen, corona les son. Si calamidades, laureolas de gloria. Si aflicciones, rosas con que el niño les teje las guirnaldas.

El mundano, si de noche sale, el rocío le mata, la niebla le llena de enfermedades, el sereno le trae turbado. Pero un religioso que sigue a Cristo, si se levanta a media noche y está hablando con los ángeles al Creador suyo, todas esas cosas le sanan. *Ros lucis, ros tuus*<sup>725</sup>, decía Isaías. Aquel rocío, rocío le es de luz. No hace más daño el rocío por la noche que si a medio día cayera. Rocío de luz, rocío hermoso. No hay aljófara que le iguale. Rocío de luz. Y aquí los Setenta Intérpretes<sup>726</sup> dicen: *Ros qui a te sanitas*<sup>727</sup>. El rocío que dios envía sobre los que solevantan a hablarle, están [f. 120v] en los coros y le dan música, es rocío de santidad. Quien ve al otro noble, rico, hijo de buenos, que estando en casa de sus padres no había cosa más delicada, ni de más ajes. Un soplo de aire le tenía en una cama. Y después de tomar el hábito, andara descalzo, desnudo, desabrigado, al frío, al hielo, a las escarchas y rocíos, y no siente nada de esto. Pues, ¿qué lo hace? ¿Sabéis qué? Que el rocío que dios envía sobre los suyos es santidad, es consuelo del alma y salud del cuerpo.

Alma, si estás en disposición de dejar el mundo, acompaña al niño. ¿Qué puedes desear que con grandísima abundancia no halles en su compañía? ¿Qué puedes pretender que él no sea bastante para dártelo? Si buscas consuelo, ¿quién te le dará mejor que aquel que es la alegría [f. 120r] de los ángeles, y en verle y en gozarle está el contento y la bienaventuranza cumplida? Si buscas madre, él te dará por madre no menos que la propia suya. El te dará por madre a la que es reina de los cielos y emperatriz de los mismos ángeles. Si buscas gloria, ¿quién te dará mejor que el que es príncipe de ella? Si buscas un padre de que puedas preciarte y traer con su nobleza los hábitos y encomiendas de más estima, él te dará no sólo padre, sino con él el tusón<sup>728</sup> del cielo. ¿Qué más puedes buscar, alma cristiana? Pide por esa boca que en la compañía de este infante lo hallarás todo. Y si tales son los sueldos y ventajas, no

<sup>724</sup> Esaiiae. 22. mg. Is. 22, 18. en el texto establecido por la Vul se aprecian diferencias: *Coronans coronabit te tribulatione*.

<sup>725</sup> Esaiiae. 17. mg. En realidad se trata de un pasaje de Is. 26, 19. Vul.: *Ivent mortui tui interfecti mei resurgent expurgiscimini et laudate qui habitatis in pulvere quia ros lucis ros tuus et terram gigantum detrahes in ruinam*.

<sup>726</sup> Traducción de la Biblia al griego llamada de *Los Setenta* o *Septuaginta*.

<sup>727</sup> Septuaginta. mg. LXX

<sup>728</sup> Toisón. Orden de Caballería del Toisón de Oro. Creada por Felipe de Borgoña en 1429, cuyo símbolo externo era una cadena de la que colgaba el toisón (vellón que se quita de la oveja o del carnero) de oro en alusión al vellocino de oro del relato mitológico de Jasón y los Argonautas descrito por Jenofonte.

tardes, no te detengas. Que ya va el Señor fuera de su casa. Acompáñale por los yermos y soledades.

Y tú, peregrino santo, pues en mis [f. 121v] tiernos años me sacaste del nido y quisiste, dejando tantos que lo merecían mejor, que te acompañase en las soledades. No permitas Señor que a lo que deje vuelva la cabeza. No permitas Señor que viva yo de suerte que sea yo indigno de tu compañía. Mil veces te he dejado, mil ofrendas te he hecho, mil veces he caído. Pero Señor, ahí resplandecerá más tu clemencia en darme la mano. Contigo salí, Dios mío, pero no sea para perseguirte, no sea para robarte. Pues, los pecados robadores son de tu gloria cuando es de la parte suya. Contigo saló, Señor mío, pero no sea para traidor de tu vida, no sea para ponerte antes de tiempo en el madero, no sea para enojarte y darte agraces<sup>729</sup> y acedías. Goce mi alma de los favores tuyos, goce como es razón de mi compañía y viva yo de suerte [f. 121r] que no te desprecies de llamarme tuyo.

## Capítulo IV

### De cómo se ha de salir con limosna al Niño cuando huye a Egipto

Otros, dice la Santa Escritura, que cuando iba huyendo David, le salieron con mantenimiento, como Berzelay<sup>730</sup> y los demás que en ella se refieren. Ya que te quedas en el mundo, alma cristiana, ya que no quieres huir con el niño Dios, ni dejar tu casa, tu hacienda y tus amigos. Por lo menos sal a este Señor al camino con el sustento necesario para él y los que le acompañan. Mira que te lo encarga tu dios por Esaías<sup>731</sup>. Y si de otros lo dice, con más razón de este soberano infante [f. 122v] y los que le siguen. *Cum panibus occurrere fugienti*<sup>732</sup>. Salid al encuentro al que huye, dadle pan y todo lo necesario. Si con este niño Dios van huyendo tantas almas, si tantos religiosos descalzos

<sup>729</sup> Cf. f. 94v.

<sup>730</sup> Se refiere a la huida de David de su hijo Absalón (2 Sam. 15, 13 ss) en la que a su llegada a Majanáyim le salieron al encuentro Sobi, fakir y Barzil-lay de Galaad de Roguelim, aquí llamado Berdolay, para ofrecerlos alimentos y pertrechos (2 Sam. 17, 27-29). (Cf. f. 117r).

<sup>731</sup> Esaías.

<sup>732</sup> Is. 21, 14.

y pobres le acompañan. Si llenos los pies de grietas, derramando por esos caminos sangre, envueltos en un sayal áspero y duro. Si entre las nieves y los fríos van ellos tiritando mientras tú estás entre los algodones y colchas regaladas. Si mientras tú estás rozando telas, van ellos azotadas las piernas y a veces cárdenas y derramando sangre. Más hermosa en mis ojos que las púrpuras de los reyes y más que los rubíes y granates que el mundo estima. Y aquellos pies que entre los lodos están llenos de barro, más lindos son que los propios cielos. Pues, cielos han de pasear y pisar estrellas [f. 122r]. Pues, tal es el camino con panes favorecerlos. Que es vergüenza y confusión que tenga un señor ánimo para dar a la ramera por millares los ducados y no lo tenga para dar al pobrecito descalzo que a su puerta llega. ¿Ni un bocado de pan, ni un consuelo? Que tenga ánimo para dar al truhán cuanto le pide, al hablador al lisonjero y para el desterrado que va siguiendo a su Dios no haya siquiera un jarro de agua en su casa.

Y es de notar mucho el modo con que encarga esto el Profeta<sup>733</sup>: *occurrite fugienti*. Que le salgáis vos al camino, que no sea menester pedirlo lo que tiene necesidad, sino que de vos salga el remediarla. No sea necesario que el religioso descalzo, que vale más su pie que vuestra cara, se avergüence a pedir lo que le falta. Sino que os comidáis [f. 123v] a dárselo. Esto quiere Dios. Pero a tiempo hemos ya venido por nuestros pecados, que plegue a la majestad de Dios que llegando a vuestra puerta no le deis con ella en los ojos. Pero si le dais<sup>734</sup>, Dios os dará a vos con la suya. Sino hacéis<sup>735</sup> caridad a Cristo que en sus pobres huye, no tenéis que esperar sino lo que el rico avariento. Vio desde lejos al patriarca Abraham y a Lázaro que estaba en su seno y le pidió que enviase a Lázaro para que sólo mojando el dedo en agua tocase a su lengua y la refrigerase<sup>736</sup>. Y con pedir una cosa tan fácil, tan liviana y tan ligera, no pudo alcanzarla. Pagándole Dios con esto la dureza que con el pobre había tenido. Más si hacéis<sup>737</sup> bien, mil bienes os dará Dios en esta vida y en la otra.

Una sola palabra quiero declarar [f. 123r] aquí de las muchas que dice Dios de un limosnero por Isaías. Y si repitiese<sup>738</sup> a otro propósito, no será mucho por declarar

---

<sup>733</sup> Is. 21, 14.

<sup>734</sup> En el original: *dieredes*.

<sup>735</sup> En el original: *hizieredes*.

<sup>736</sup> Lc 16, 23-25.

<sup>737</sup> En el original: *hizieredes*.

<sup>738</sup> En el original: *repitiere*.

allí toda la profecía cumplida. *Et eris quasi hortus irriguus*<sup>739</sup>, dice el profeta. Serás como un jardín que se riega. El jardín, lo primero en esto se diferencia del monte, que el monte lo que produce es heno. Así lo dijo David: *Qui producit in montibus faenum, & herbam sevitudi hominum*<sup>740</sup>. Heno llevan los montes, hierbas y malezas. Pero los jardines, hierbas olorosas, claveles, rosas y otros mil géneros de flores de que se hacen ramilletes para las mesas de los príncipes, para los altares y para traer en las manos. Esta es la diferencia entre un limosnero y un escaso. El limosnero, rosas lleva para la mesa de Dios y para coronar sus aras. Llevaba la B. santa Casilda unos pedazos de pan para los [f. 124v] pobres cautivos. Y apretándole sobre lo que llevaba, dijo que una rosas. Le abren el manto y lo que hallaron fue que el pan se había convertido en rosas. Veis como el limosnero es jardín que lleva rosas. Y aquellas rosas, no penséis que son como quiera, no penséis que las enlacia el tiempo, que las consume el sol, ni que los tiempos las marchitan. Rosas son que las guarda Dios para su cielo. Las limosnas que acá hicieres<sup>741</sup>, el pan que dais a los pobres, allá lo hallaréis todo, pero convertido en flores para guirnaldas bellísimas con que coronar vuestras sienas.

No os acordáis de la media capa de san Martín<sup>742</sup> que dio al pobre. ¿En qué paró? ¿Qué se hizo de ella? El mismo Dios la hizo capa suya y delante de sus ángeles se preció de vestirse de ella. Pues, ¿cómo es posible que se vista Dios de media capa? Si fuera [f. 124r] entera aún parece. ¿Pero de media? ¿Sabéis cómo? Media capa dada por Dios y la caridad le añade otra media. Y viene a ser tan grande que todo Dios se cubre con ella.

Pues, veamos más. Una capa de un soldado, ¿de qué había de servir que Dios se la pusiese? Aquel que viste púrpura, aquel que arrastra brocados, aquel que aun el sol no es digno de ser tela de que adornarse, ¿cómo puede vestirse de la capa de un soldado? ¿Sabéis cómo? Porque la caridad puso tal capa que la hizo no sólo capa, sino gala del mismo Dios. Cuando las vestiduras de los reyes han de ser llanas, buscan las telas más ricas, los limistes más delgados y más preciosos. Pero si han de ser bordadas, no sólo

<sup>739</sup> Esaiæ 58. mg. Is. 58, 11. (Vul.): *Et requiem tibi dabit Dominus semper et implebit splendoribus animam tuam et ossa tua liberabit et eris quasi hortus irriguus et sicut fons aquarum cuius non deficient aquae.*

<sup>740</sup> Psal. 146. mg. Sal. 146, 8. (Vul.): *Qui operit caelum nubibus et parat terrae pluviam qui producit in montibus faenum et herbam servitudi hominum.*

<sup>741</sup> En el original: *hizieredes.*

<sup>742</sup> San Martín (ca. 316-397). Nacido en el seno de una familia romana, fue militar y ermitaño. Fundó monasterios en las Galias. En 371 fue nombrado obispo de Tours. Según la tradición, siendo soldado, dio la mitad de su capa a un mendigo. Es el santo nacional de los franceses.

los romanos, sino los campos de un angeazo fuerte las hacen, o de otra cosa de poca estima. La capa de Martín, [f. 125v] como era dada por caridad y con la caridad van todas las virtudes, era capa bordada por todas partes. Y así no os espantéis de que tan tosca tela se vista Dios. Porque los hilos de oro, los torzales y sedas diferentes. Los matices varios y las perlas que valen mil tesoros, esas la hacen capa digna de Dios. Y las cosas pequeñas que el pobre recibe en sus manos se tornan rosas de eterna primavera. En fin, rosas lleva un limosnero y rosas para la mesa de Dios.

Pero un avariento y duro es como monte. Cuanto lleva es heno para las hogueras de la eterna muerte. Heno que el viento desflora y marchita. Qué pensáis que es la causa que mayorazgos gruesísimos se acaben, que rentas caudalosas falten y que los que son señores del mando anden pobres, miserables [f. 125r] y alcanzados, llenos de dudas y que no les alcanza la sal al agua ¿Sabéis qué? Que como no hacen limosna, como son más duros que las breñas, son sus haciendas como heno de monte. Que el jumento lo paca, el caminante lo pisa, el pasajero lo huella y el mismo tiempo lo desflora sin dar fruto ni cosa que de otro provecho sea. Los jumentos lo pacen y lo rozan. Rameras y mujeres deshonestas lo consumen, pasajeros lo huellan. Entra el Rey, se hace<sup>743</sup> una siesta. Van acompañando a su majestad una jornada y allí va todo, se empeña, se gata, se consume<sup>744</sup> y de todo aquello no hay fruto más de una ostentación vana, pasajera, peregrina y que va tan por la posta<sup>745</sup> que a veces aún no dura una hora.

¿Qué más? Huerto de regadío [f. 126v] es el limosnero. La diferencia de los huertos y montes fuera de lo pasado es que como el huerto tiene el agua al pie nunca le falta. Pero el monte, como le ha de venir del cielo, mil veces se queda el trigo en berza y se seca. Un limosnero, ¿qué cierta tiene la cogida, qué cierto el buen año, qué seguros los sucesos prósperos? En cuanto pone mano no hay mal año para él, todo le sucede con bonanza las más veces. Pero a un avariento mal y por mal cabo. Qué de veces las cosas que lleva enhiladas con nuestras grandes medras y proventos se le deshilan. Qué de veces los correspondientes saltan. Qué de veces las letras le salen inciertas. Los deudores quiebran, los agentes no corresponden, las flotas se anegan, las armas no

---

<sup>743</sup> En el original: *hacese*.

<sup>744</sup> En el original: *empeñase, gastase, consumese*.

<sup>745</sup> Rápido, deprisa.

llegan [f. 126v] a salvamento o los corsarios<sup>746</sup> dan en los galeones dejándolos en los hospitales.

¿Qué más? Huerto de regadío son los limosneros. El agua de pie, cuando el huerto está llano, a todas las hierbas alcanza. No sólo a los frutales grandes, sino a las hierbas menores, a la lechuga, al rábano, a la acelga, al alelí<sup>747</sup>, a la albahaca. No hay cosa que no tenga allí su beneficio y su importancia. Todo con ella, todo cría y todo medra. De esta suerte es un limosnero. No sólo acude Dios con las aguas de sus beneficios a su persona, sino a cuanto hay en su casa, a cuanto toca. A todo alcanza y a todo llega, a su mujer, a sus hijos, a su hacienda, a sus criados y aun hasta los gatos y los perros parece que medran y que alcanzan la bendición en su casa. [f. 127v]

Si tú quieres alcanzarla, alma cristiana y que te caiga de lleno, pues el niño Dios sale huyendo y tantos pobres dejando el mundo y los tesoros suyos le acompañan. Ya que tú te quedas en tus gustos y regalos, por lo menos sal le con limosna al encuentro. Que él la volverá doblada, y no sólo a ti, sino a tus hijos. Mira que no puedes dejarles mayorazgo más cierto, ni juro más bien firmado, ni renta más segura. Cuando hizo David testamento uno de los capítulos suyos fue lo que se había de hacer de los hijos de Berzelay<sup>748</sup> que cuando iba huyendo le salió con limosna<sup>749</sup>. Y lo que mandó a Salomón fueron dos cosas de gran consideración: *Sed & filiis Berzelay Galaaditis reddes gratiam, eruntque comedentes in mensa tua*<sup>750</sup>. La primera gracia del rey, que diera a un hombre por tener [f. 127r] la gracia del rey no sólo para sí, sino para sus hijos. Pues hombre, si quieres al rey del cielo, haz limosna con los que con él huyen. Sal les al camino y favorécelos. Que no sólo a ti lo pagará Dios, sino a tus hijos. Censo es para ellos sobre el mismo Dios hechas.

Pero veamos, ¿por qué ha de pagar a los hijos? ¿No bastaba con que fuera la gracia de por vida? No, para lo hijos se extiende. El mundo con lo que estrecha la mano y detiene al limosnero, es con ponerle delante de los hijos, con decir que es hacienda suya y que lo que da al pobre, eso les quita y eso pierden ellos. Pues, para que veáis que

<sup>746</sup> *Supra scr.* f. 67v.

<sup>747</sup> En el original: *alelis*.

<sup>748</sup> Cf. 121r y 2 Sam. 17, 27-29

<sup>749</sup> Cf. ff. 109r, 121r. David fue avisado por su esposa Micol, hija de Saúl, para huir de la muerte a manos de este. Cf. 1 Sam. 19, 8-18.

<sup>750</sup> 2 Reg. 7. *mg.* En realidad el pasaje corresponde al capítulo 7, concretamente a 2 Re. 2,7. (Vul): *Sed et filiis Berzellai Galaaditis reddes gratiam eruntque comedentes in mensa tua occurrerunt enim mihi quando fugiebam a facie Absalom fratris tui.*

miente el mundo y que no solamente vos, sino ellos también son los interesados, a ellos manda David la gracia de su hijo, a ellos la privanza del rey y la cabida. Para que veáis, si por [f. 128v] dar al pobre limosna lo quitáis a vuestros hijos y si el mundo os engaña cuando eso dice: *Redes gratiam*. ¡Qué bien paga Dios! Por la gracia que vos hacéis al pobre, Dios os da la suya. Pero va la diferencia de lo que vos hacéis a lo que Dios hace, que va de la gracia de Dios a la vuestra.

La otra cosa que les mandó David fue: *Eruntque comedentes in mensa tua*<sup>751</sup>. ¡Bravo privilegio si yo le <he> oído, brava merced que la mesa del rey hayan de tener los hijos del limosnero! Que sirvan al rey los Grandes<sup>752</sup>. Que estén en pie mientras come, los señores de salva, los títulos, los príncipes y los más privados y el hijo del limosnero a la mesa. ¿Qué encarecimiento a éste iguala? Pues, si tú quieres verte a la de Dios, pues les ves huyendo, fuera de tu casa peregrinando por los desiertos y soledades, pobre, sin [f. 128r] reparo, al hielo, desabrigado, acúdele en sus miembros. Que lo que en ellos hicieres, él lo recibe y dice que por él se hace. Y si todo esto no te mueve, alma cristiana, muevan te las necesidades de la Virgen desterrada de su tierra, fuera de su casa y apartada de los suyos. Mira si das por Dios a una madre, ¿qué lo es de aquel por quien limosna se pide? ¿Mira si das limosna a un pobre, ¿qué hace a los pobres ricos? Mira si das por dios a una madre tan rica y tan señora que al mismo Dios hace la costa, le alimenta y le cría. Mira si das por Dios aun peregrino que llenando todos los lugares va huido. Mira, si das por Dios a un padre, que el que es padre de todos le llamará padre suyo. Mira si das limosna a un infante que viene a hacerla a todo criado.

## Capítulo V

### En que se prosigue de la misma materia de la limosna

Como la necesidad del niño, de la madre y del santo José fue tan grande. Y lo que ahora padece Dios en sus miembros tan fuera de lo que puede encarecerse. Quise

<sup>751</sup> 2 Re. 2,7.

<sup>752</sup> Referencia a los Grandes de España o alta nobleza.

añadir otro capítulo de esta materia para ayudar en la devoción de los fieles y alentar los corazones cristianos con las excelencias de la limosna. A hacerla. Y cuando otra cosa no hubiera que a ser limosneros nos obligara, había de bastar el ver el disgusto que tiene Dios con los escasos. Entre los animales que encartó como indignos de su mesa hallo unas palabras extrañas: *Animalsi claudum, si maculum sum fuerit*<sup>753</sup>. Y los *Setenta*<sup>754</sup> en lugar de estas palabras: *Si formiculo sum fuerit*. Si fuese animal hormigoso, si tuviese, dice Esichio Jerosolimitano<sup>755</sup>, las condiciones de la hormiga, no se ofrezca en mi templo, no le vea yo en mi casa. Hombres que no entienden sino en allegar como la hormiga en aumentar sus haciendas, en multiplicar sus mayorazgos y hacer que crezcan cada día. Y no hay hacer una caridad, ni una limosna al pobre. No puede Dios tragarlos ni verlos de sus ojos.

Y es de considerar que los demás animales que prohibido a los suyos los fue nombrando por sus nombres particulares como el onocrótalo, el avestruz y otros. Pero tratando de los que tienen condición de hormigas a red barredera, los encartó a todos. Para que veamos que aunque sea el más pintado, sea [f. 130v] uno rey, sea noble, sea caballero, sea grande, sea rico, sea sabio y tenga cuanto el mundo más estima, más reverencia y más adora, que si le falta la caridad, si es avariento y escaso con los pobres, no hace Dios caudal de él. No le estima ni le precia. Y así, el que quiere ser mucho en los ojos de Dios, lo sea con los pobres, sea liberal, sea franco y dadivoso.

El avariento piensa con no dar granjea mucho y con esto su hacienda se conserva y crece. Pero es un engaño este que el mundo tiene. Y si no oíd lo que dice el sabio: *Alii divinunt propria, & ditiores fiunt alii rapiunt aliena, & in egestate sunt*<sup>756</sup>. Que es cosicosa, que unos reparten lo que tienen y están cada día más ricos, más prósperos y más abundantes. Y otros que no sólo no dan, sino que [f. 130r] arrebatan lo ajeno, estos están más pobres. No el mucho guardar y el echar candados y cerraduras al dinero hacen a los que le tienen más prósperos. Porque los dineros son como las fuentes. Si uno hiciese un muro de argamasa al derredor de una fuente para que no saliese gota ninguna, sino que toda el agua estuviese allí estancada y detenida. Claro está que por secretos veneros de la tierra había de deslizarse sin aprovechar al que hizo el muro. Pues, de la

---

<sup>753</sup> Nume. 22. mg.

<sup>754</sup> Septuaginta. mg.

<sup>755</sup> Esichius. mg.

<sup>756</sup> Prover. 11. mg. Pro. 11, 14. La cita de la Vul. No es completa: *Alii dividunt propria et ditiores fiunt alii rapiunt non sua et semper in egestate sunt.*

misma suerte en los que no hacen limosna. Por mil secretos veneros se les va la hacienda. Aquí se les levanta el pleito que les lleva una parte, acullá<sup>757</sup> el hijo hace un desatino y le condenan en otra. Acullá salta el correspondiente y le hacen pagar las cédulas. En fin, mil desaguaderos tiene. Pero un limosnero, [f. 131v] mientras más da, por donde no sabe le aumenta Dios lo que tiene. Son los liberales, dice Clemente Alejandrino, como los pechos de las madres. Que cuanto más los niños maman, tanto con mayor abundancia acude la naturaleza a ellos. Así sucede a los caritativos. Mientras más bien hacen a los pobres, tanto con mayores bienes acude Dios al aumento de sus cosas.

Y esto es lo de menos. Tiene una grandeza extraña la limosna que fuera de la correspondencia de sumas ventajas que en el cambio de Dios le está librada. Acá goza de un resguardo para todas las necesidades. Después de haber encargado Dios por Isaías la limosna, añade luego: *Quia nescis quid futurum sii mali super terram*<sup>758</sup>. ¿Qué sabes los males que han de venir por la tierra? Pues, los males, ¿no es mejor [f. 131r] nos hallen ricos, prósperos y llenos de hacienda? No, lo mejor es que nos hallen limosneros. Que la limosna es un muro contra todas las diferencias de males. Si hay malos años, nunca falta al limosnero. *Non vidi iustum derelictum*<sup>759</sup>, dijo David. No vi al justo desamparado. Justo quiere decir el limosnero según aquello del Señor. *Ne iustitiam vestram*<sup>760</sup>. Caritativo y dejado limosnero y que sus hijos anden a buscar por las puertas comida, eso no lo he visto yo.

¿Qué más tiene la limosna? Es honra de quien la hace. *Iustitia elevat gentem*<sup>761</sup>. La limosna engrandece las gentes. Célebre el mundo a Roma por sus capitanes, por sus césares<sup>762</sup> y cipiones<sup>763</sup>. Célebre Atenas por sus filósofos, por sus universidades y letras.

<sup>757</sup> Allá, aquí, ahí.

<sup>758</sup> Cita sin localizar. No pertenece a Isaías.

<sup>759</sup> Sal. 36, 25 (Vul.): *Iunior fui et senui et non vidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panes.*

<sup>760</sup> Mt. 6,1. (Vul.): *Adtendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est.*

<sup>761</sup> Prover. 14. mg. Prov. 14, 34.

<sup>762</sup> César fue el nombre personal del dictador Cayo Julio César, dado a los emperadores de su familia, de Augusto a Nerón, y después de sus sucesores. También tenían el nombre de césares cada uno de los emperadores que regían una parte del imperio bajo la autoridad de un augusto desde la reforma de Diocleciano.

<sup>763</sup> Escisión fue el apellido de la familia romana Cornelio. Entre cuyos miembros destacaron Publio Cornelio Escisión “El Africano” (235-183 a.C.), general romano que durante la 2ª Guerra Púnica expulsó a los cartagineses de la Península Ibérica y derrotó a Aníbal en la batalla de Zama (202 a.C.). Y Publio Cornelio Escisión Emiliano (185-129 a.C.) que fue nieto del anterior y general romano como él. Destruyó Cartago en 146 a.C. y Numancia en 133 a.C. Los dos personajes son bien conocidos de Zamora, sobre

Célebre a Grecia por sus poetas, Rodas por [f. 132v] su Coliseo<sup>764</sup>, a Egipto por sus Pirámides<sup>765</sup>, a Babilonia por sus muros<sup>766</sup>. Célebre unas gentes por ricas, otras por nobles, otras por guerreras, que lo que verdaderamente en el aprecio de Dios hace una gente célebre, ilustre y digna de alabanza es la limosna. Esta la engrandece, la encumbra y empina hasta las estrellas.

Y por que concluyamos con esta materia: *Date elemosynam*<sup>767</sup>, & *ecce omnia munda sunt vobis*<sup>768</sup>, dijo el Señor. Dad limosna y todas las cosas os serán limpias. Pues, ¿cómo por la limosna se limpian los pecados, se limpia el alma, se sana la conciencia? Claro está que no. Porque esos son efectos de la gracia. Pues, ¿cómo dice el Señor que en haciendo limosna todo está limpio? Saben como dice el Venerable Beda<sup>769</sup> y san Buenaventura<sup>770</sup>, porque es disposición tan cierta la limosna, que en haciéndola, casi podemos dar a un hombre por reparado. Porque la limosna da voces a Dios. Y Dios movido a compasión, convierte un alma, sácala del pecado, vive, queda limpia y hermosa.

Pues, si esto es, alma que estás en pecado, alma que estás encenagada, alma que no pareces sino un revolcadero de demonios contaminado y miserable. Haz limosna que Dios te convertirá y quedarás más blanca que un armiño, más hermosa que el sol y más bella que los astros celestiales. Y si esto no te mueve, la necesidad que padeció ese peregrino de oro que no tenía que llegar a la boca. Muévate la niñez de aquel infantico de perlas que no puede ganarlo. Pues aún tiene los brazos fajados [f. 133]. Muévate la beldad de aquella criatura que sustenta y mantiene todas las criaturas. Muévate aquella estrella matutina que caminando por el desierto no tiene en que trabajar para ganar la comida. Muévate aquel patriarca santo, santo por mil títulos y blasones, y santo de manera que no me atrevo a declarar la grandeza de las perfecciones suyas.

---

todo el segundo, por su obra de juventud *La Saguntina o Primera Parte de de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, (Alcalá, 1589) y (Madrid, 1607). Ver catálogo de impresos.

<sup>764</sup> Referencia al Coloso de Rodas. Una de las siete maravillas del mundo antiguo.

<sup>765</sup> Alusión a las pirámides de Kéops, Kefrén y Micerinos de la explanada de Giza. La pirámide de Kéops es la única de las siete maravillas del mundo antiguo que sigue en pie.

<sup>766</sup> Referencia a los jardines colgantes de Babilonia, otra de las maravillas del mundo antiguo.

<sup>767</sup> En el original: *elemosynam*.

<sup>768</sup> Lc. 11, 41.

<sup>769</sup> Beda. *mg*.

<sup>770</sup> S. Buenaven. *mg*.

## Capítulo VI

### Del bien que hizo Dios a los inocentes con su huida

En fin sale el soberano Dios desterrado. Sale el mayorazgo del cielo huido de los suyos. Pero una queja amorosa bulle en el pensamiento mío y mucho ha que me hace cosquillas en los dedos para [f. 133v] que la encomiende a la pluma. ¿Es buena amistad, Dios mío, que huyáis vos y dejéis en los cuernos del toro los niños? ¿Es bueno que os retiréis vos a Egipto y dejéis tantos inocentes en manos de tan nefario<sup>771</sup> sayones<sup>772</sup>? ¿Es bueno que os subáis vos a la barrera dejando en el coso<sup>773</sup> a los amigos? Qué es de aquello de David: *Cum ipso sim in tribulatione*<sup>774</sup>. Que con el tribulado estáis. No mirándole desde aparte, no haciéndole pueblo, ni esperando lo que pasa. Sino en la propia tribulación, en la cárcel, en la cadena y en el grillo<sup>775</sup>. ¿Por qué os retraéis Señor quedando tantos corderitos en las presas de los leones? Que si no es con unos validos amorosos no pueden defenderse. Pero responde [f. 134v] admirablemente san Pedro Crisólogo diciendo: *Si non fugisset Iesus haberet eos Sinagoga filios, noneos haberet Ecclesia martyres*<sup>776</sup>. Si Cristo no huyera, fueran estos niños hijos de la sinagoga, pero huyendo, mártires son de la Iglesia. Y si esto es, mira si les importó poco la huida del Señor.

Dos mujeres tuvo Abrahán, una fue esclava y otra fue libre. Una fue Agar<sup>777</sup> y otra fue Sara, que quiere decir princesa<sup>778</sup>. Si no murieran los inocentes, apartándose Dios a Egipto, hijos quedarán de la esclava. Pero muriendo, hijos fueron de la libre,

---

<sup>771</sup> Bajo, vil, infame y rastrero.

<sup>772</sup> Asesino, sicario.

<sup>773</sup> Alusiones y metáforas taurinas.

<sup>774</sup> Psalm. 92. *mg.* En realidad se trata de un pasaje de Sal. 90, 15. (Vul.): *Lamabit ad me et exaudiam eum cum ipso sum in tribulatione eripiam eum et clarificabo eum.*

<sup>775</sup> Referencia a los grilletes del preso.

<sup>776</sup> S. Crysolog. Serm. 153. *mg.*

<sup>777</sup> Fue la esclava egipcia de Sara con la que Abrahán tuvo un hijo llamado Ismael. Ambos fueron expulsados al desierto. Los musulmanes tienen a Ismael por antepasado de los árabes denominados agarenos. Considerando, por tanto, padre este pueblo a Abrahán (cf. Gén. 16, 1-16; 21, 8-21 y el Corán 2, 124-134; 14, 35-41).

<sup>778</sup> Cuando a Abrahán se le anunció el nacimiento de Isaac, se le dijo que su mujer cambiaría Saray, su nombre inicial, por el de Sara. Que en hebreo significa princesa, dama o mujer noble.

hijos de la princesa<sup>779</sup>. Pues si esto es, mira si aventuraron poco en este trueque. Mira si fue la ganancia pequeña. Cuando Dios te envía trabajos, alma cristiana, mira que te hace hijo de la libre. Cuando te envía tribulaciones, [f. 134r] no te aflijas. Que te hace Dios hijo de la reina y así como hijo de tan gran madre, la herencia del reino es tuya. Y si a mí no me crees, oye lo que dice el Señor por san Mateo: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum Dei*<sup>780</sup>. Bienaventurados los que padecen porque de ellos es el reino de los cielos. Hijos son de reina y así en posesión entran de los cielos. Y si esto es, mira si te hace Dios poca honra en enviarte trabajos y si les importó poco a los inocentes el apartarse a Egipto.

¿Hijos quedaron de reina y que hijos? *Non eos haberet Ecclesia martyres*. Hijos mártires. Muchos hijos tiene la Iglesia, pero los queridos, los de más estima y de más cuenta son los mártires. Estos son su gloria, estos su gala y el aceite de sus [f. 135v] mejillas. *Quem victorio forum martyrum sanguis exornat*<sup>781</sup>. Dijo Agustino<sup>782</sup>. Muchos hijos tiene, pero los que son el ornamento de más precio, el más hermoso, de más consideración y más querido son los mártires. Y entre ellos gran lugar tienen estos niños. *Quibus dedit ante triumphare, quam vivere, ante coelum prossidere, quam terram*<sup>783</sup>, dice Crisólogo. Triunfaron antes que viviesen. Antes poseyeron el cielo que la tierra. Antes cantaron por suya la victoria que ciñesen espada. Antes gozaron el trofeo que pusiesen los pies en la campaña. Antes vistieron púrpura que malla. Antes oyeron victoria, victoria, que el repique de las cajas, los relinchos de los caballos y el rugir del acero.

Pero veamos, si tal gloria de esta huida a los inocentes vino. ¿Cómo los llora tanto la bellísima Raquel<sup>784</sup>? [f. 135r] Y lo que es más de considerar. Lo que añadió el evangelista: *Noluit consolari, quia non sunt*<sup>785</sup>. No quiso consuelo porque no son. Pues, si no quiere consuelo, ¿para qué llora? Y si los llora, ¿por qué no admite consuelo? Responde a esto agudamente el bienaventurado san Crisóstomo diciendo: *Conditio a*

<sup>779</sup> En este pasaje Lorenzo de Zamora sigue a Pablo cuando éste en Gál. 4, 21-31 recrea una alegoría sobre Agar y Sara para ilustrar la emancipación de los cristianos de la ley mosaica.

<sup>780</sup> Matthei. mg. Mt. 5, 10. La cita de Zamora cambia la última palabra de versículo *caelorum* por *Dei*.

<sup>781</sup> S. August. mg.

<sup>782</sup> San Agustín.

<sup>783</sup> S. Crysolog. Serm. 153. mg.

<sup>784</sup> En el original: *Rachel*. La lamentación de Raquel (Mt. 2, 18) confirma la profecía expuesta por Jeremías (Jer. 31, 15; 40, 1).

<sup>785</sup> Matth. 2. mg. Mt. 2, 18.

*matre desteur, sed spe gloriae consolatio humana contemnitur*<sup>786</sup>. Lloro Raquel la muerte de sus hijos, llora tanta sangre inocente vertida, llora tal destrozo y tal ruina. Pero con la esperanza de la gloria no admite consuelo porque no tiene necesidad de él. Lloro como madre y alegrase viendo que ya no están en la contingencia de vos y yo quedamos de perder aquella gloria para donde fuimos criados. Que eso pienso que quiso decir en aquellas palabras dificultosas, *Quia non sunt*. [f. 136v]

Llorálos y gozase con ellos. Llorábalos tiernamente Jeremías en sus “Trenos”<sup>787</sup> cuando decía: *Defecerunt prae lacrymis oculi mei, conturbat a sunt viscera mea, cum deficeret paruulos. & lactens in plateis oppidi, cum exalarent animas suas in sinu matrum suarum*<sup>788</sup>. Perdieron mis ojos la vista, hartos de derramar lágrimas. Turbáronse mis entrañas, enterneciese mi corazón viendo un espectáculo tan doloroso. Morirán los niños por las plazas y entre los pechos de sus madres acababan. ¿Y qué corazón fuera tan de piedra que no llorara viendo la crueldad de aquellos nefarios sayones ejercitaban? Unos iban por una parte y otros por otra. Unos entraban en las casas y a la madre que estaba empañando al niño, se le sacaban de las manos, haciendo de los pañales mortaja. Otros, a la criatura que a penas [f. 136r] había recibido leche, en sangre la bañaban. Otros, al niño que colgaba de los pechos de su madre, allí le enclavaban. Haciendo cada uno<sup>789</sup> de aquello que para su sustento le proveyó <la> naturaleza. Otros, a los niños que en las cunas dormían, hacían de las cunas sepulturas. Otros, a los infantes que más hermosos que la flores con sus madres se reían, en llantos convertían las risas de la madre y el hijo.

¡Oh, cielo santo! ¡Y quién describirá el dolor de las madres, viendo estrellada en la pared la gloria suya, la otra atravesado el pecho a la luz de sus entrañas, la otra colgando de su hijotas entrañas y sembradas las tripas por el suelo! ¡Oh, cielo santo! ¡Y qué sentiría la que después de mil plegarias y oraciones había alcanzado un hijo mayorazgo de su casa y esperanza de la sucesión [f. 137v] suya! ¡Oh, cielo santo! ¡Y qué sentiría la que alanceada por los dolores del parto a riesgo de morirse y acabarse, viendo ya una prenda hermosísima delante de los ojos! ¿Estaba ya olvidada de todo? ¿Qué sentiría la que el verse con hijo y si él iban un paso? ¿Qué sentiría el ver sacar de entre sus pechos el tesoro y cómo se fuera un poco de basura esparcirle los sesos por la

<sup>786</sup> S. Chrysos. Homil. 3 de variie in Matth. mg.

<sup>787</sup> Lamentaciones, quejas.

<sup>788</sup> Hierem. 2. mg.

<sup>789</sup> En el original: *cada falso*.

tierra? ¡Oh, cielo santo? ¿Cómo consientes una inhumanidad tan grande? ¡Oh, Padre de misericordia! ¿Llegaron a tus orejas los clamores de Sodoma y no llegan los dolores de las madres, los gritos de los niños, los alaridos de los hermanos y los sentimientos de los padres? ¡Oh, santo Dios! Daba voces a ti la sangre del justo Abel vertida por el suelo y bajaste a tomar residencia al homicida. Pues, ¿cómo tanta sangre [f. 137r] inocente no te mueve? ¿Cómo tantos niños muertos, tantas criaturas deshechas y tantos dolores y lágrimas no te hacen desenvainar el cuchillo? ¿Detienete por ventura Señor el ver hermoçada la Esposa de tu hijo recién casado de rosas coloradas, coronada de claveles y en medio del invierno salir como un mayo florido? ¿Detienete el ver a tu hijo, que huyendo él, sus hijos que dejó para presidio de su casa, antes de empuñar la espada, triunfan de los enemigos? Antes de conocer las armas, gozan la corona. Y antes de salir de mantillas, hacen suyas las púrpuras del cielo. Gran misericordia tuya es de cualquier suerte Dios mío, grande piedad y gran clemencia.

## Capítulo VII

### De la merced grande que hace Dios a un alma enviándole trabajos

Fuese Dios a Egipto y dejó los inocentes en medio del coso. Una de las grandes mercedes que hace Dios en esta vida a un alma es apartarse un poco de ella. El dar lugar, quiero decir, a la persecución y al trabajo. El hacer que sea retirado. Que nunca más con nosotros está que cuando padecemos. Había estado el glorioso san Antonio en una terrible tentación con el demonio. Apretado, afligido, asediado y por mil partes combatido y a canto de ser vendido y preso. En fin, pasó la tempestad, serenose el cielo. Y en viendo la bonanza, vuélvese, como dice san Atanasio<sup>790</sup> a Dios y le dice: “¿Y dónde estabas Dios mío, cuando [f. 138r] vuestro siervo padecía? ¿A dónde estabas, Señor, cuando vuestro soldado batallaba? ¿Dónde estabas cuando corría tanto riesgo la honra y vida de vuestro esclavo?”. Y respóndele el Señor: “Contigo estaba viendo la pelea, a tu lado me tenías”.

---

<sup>790</sup> S. Atanasio. *mg.*

¡Oh alma! Que en medio de los trabajos estás acosada. No pienses que te ha dejado Dios, no pienses que ha huido, no pienses que te ha dejado sola. Contigo está, a tu mano derecha la tienes. Cuando le pareció a la Esposa que su Esposo se había ido y le dio aquel amoroso desmayo. Halló una cosa de gran consideración y reparo. Mientras ella estaba de aquella suerte, decía el Esposo a las doncellas que estaban presentes que no la despertasen ni la inquietasen hasta que de suyo volviese ella<sup>791</sup>. Y luego, inmediatamente, dice [f. 139v] la Esposa que viene el Esposo como un cervatillo saltando de monte en monte<sup>792</sup>. Pues veamos, si estaba con ella y hablaba con sus damas, ¿cómo dice que viene? Verdaderamente que pienso que fue para darnos a entender que cuando un alma piensa que la ha dejado Dios en la tribulación y en el trabajo y está ausente de ella, que no es así. Sino que entonces está más cerca, más presente y más con ella. Alma, no desmayes en el trabajo. Mira que por grande que sea, Dios está contigo y el te sacará a salvo si por ti no faltare.

Mira lo que hace con la Esposa, desmayarse, y la una mano le posa debajo de la cabeza. ¡Oh misericordia de Dios! Cuando os viene un trabajo que basta a derribar un monte, cuando os viene una tribulación que os desmaya y saltando [f.139r] las fuerzas del cuerpo ir a dar en tierra. ¿Qué pensáis que hace Dios? La mano pone debajo de vuestra cabeza. Cuando sufrís por él, os regala el alma y os entretiene el corazón Y así a penas la sentís, como lo vemos en los mártires. Y trasvenes, una niñería os inquieta, os desasosiega y no os deja caber en casa, ni aun en el pueblo, ni aun en el mundo. Pues, ¿qué es esto? ¿Sabéis qué? Que no lo lleváis por Dios y así el no pone su mano. Y vos no podéis sufrirlo. Pues, si los grandes trabajos queréis que os sean gustosos y no os quiten el sueño. ¿Qué remedio? Que los levéis por Dios y entonces él pondrá debajo de vuestra cabeza su mano. Dichosos trabajos que tal almohada tienen. Dichosas tribulaciones que alcanzan tal regalo.

Lo otro. A las doncellas que acompañaban a su Esposa, pide que no la [f. 140v] despierten. A una persona desmallada, para hacerla volver en si, son necesarias violencias, fuerzas y garrotes. Y el Esposo impide esto, y ella dice que viene. Para que veáis como se ha Dios con los suyos. Presente está en la tribulación. Defendiéndolos

<sup>791</sup> Cant. 1. mg. Cant 2,5-7.

<sup>792</sup> Cant 2,8. En la cita se ha perdido una palabra, *veniens*, del texto original. (Vul.): *Si moram fecerit expecta illum quia veniens veniet et non tardabit.*

está de amigos y enemigos. Y aunque os parece que tarda, no es así. Sino que cuando es necesario por la posta viene a remediarnos.

Qué bien nos avisa de esto un profeta: *Si moram fecerit, specta illum, quia veniet, & non tardabit*<sup>793</sup>. Si hiciere tardanza, si se detuviere mucho, espérale que no tardará. Nuestro glorioso padre san Bernardo repara y con razón en éstas palabras. Y dice: *Quo modo si moram fecerit, non tardabit?*<sup>794</sup> Cómo se compadece, decir, que se ha de detener mucho, que ha de estar despacio y que no ha de tardar. Pero responde [f. 140r] agudamente el santo y dice que si tardare será *ad votum, non ad meritum*. Según nuestro deseo, cuando en el aprieto o en la tribulación estamos, por presto que venga, nos parece que tarda. Pero según los que bien nos está y lo que nos conviene, no halláis miedo que detenga, no halláis miedo que tarde. Con vos está cuando le juzgáis mil leguas de vuestro trabajo y cuando entendéis que os deja entre los perros. Él os está consolando, haciéndoos compañía, mil favores y regalos.

¿No os acordáis de lo que pasó con él mismo? Cuando tuvo que entrar en el desierto para aquella campal batalla, dicen los evangelistas con una manera que me da que pensar mucho. El uno que *expulit eum spiritus*<sup>795</sup>. Que le arrojó el espíritu al desierto, que le tiró a la soledad. De manera que como [f. 141v] una cosa arrojada y sin estima, así parece que se hubo con el Espíritu Santo. Y el otro evangelista, ¿qué dice? *Ductus est Iesus in desertum a spiritu*<sup>796</sup>. Que el mismo Espíritu Santo le llevó y se fue con él mano a mano. Pues, ¿cómo uno dice que le arrojó y otro que le llevó, le hizo escolta y compañía, le metió en el campo y fue como padrino suyo? Sí. Para que veáis que cuando vos entendéis viéndoos afligido y maltratado. Que Dios os ha arrojado y echado, como si dijésemos a los perros, y dejado en los dientes de vuestros enemigos. Con vos está en la pelea, espaldas os hace en el ahogo, a vuestro lado persevera en medio de la aflicción y del trabajo. Y así no desmayéis, no perdáis el ánimo, no rindáis las armas que no quedará por él mientras por vos no quedare. [f. 141r]

---

<sup>793</sup> Abacuc. 2. mg. Hab 2,3.

<sup>794</sup> S. Bernard. Serm. 47 in Cantil. Mg.

<sup>795</sup> Marc. C. 1. mg. El texto citado no es literal. Se trata de Mc 1,12 (Vul.): *Et statim Spiritus expellit eum in desertum.*

<sup>796</sup> Matth. 4. mg. Mt 4,1.

## Capítulo VIII

### De cómo es honroso el huir con el Señor a Egipto

Considerando el bienaventurado san Gregorio Nacianceno<sup>797</sup> al Señor huyendo de su patria y que va desterrado a la ajena, nos da un consejo digno de la alteza de su espíritu. *Si huyere el Señor a Egipto, acompañañale con alegría*, dice él. Y añade luego: *Praeclarum est eum Christo persecutionem patiente fugere*. Gloria es huir con Cristo perseguido. Si cuando le prendieron no tuvimos ánimo para acompañarle, sino que con los apóstoles huimos, a lo menos acompañémosle si quiera cuando huye. Pues, como dijo san Pedro Crisólogo: *In persecutione melius est fugere, quam negare*<sup>798</sup>. Mejor es huir en la persecución [f. 142v] que no negar a Cristo. Si como huyó Pedro en el prendimiento, hiciera otro tanto en la casa del Pontífice, otro gallo le cantara.

Gran prudencia es el que no se siente tan fuerte y tan robusto poner tierra en medio. Grande aviso prevenir la batalla y triunfar sin sangre cuando el peligro es probable. El real profeta David dijo en razón de esto unas palabras extrañas: *Exurge*<sup>799</sup> *domine, praeveni eum, & supplanta*<sup>800</sup> *eum*<sup>801</sup>. Señor levantaos, ayudadme contra mi enemigo. ¿Y cómo ha de ser esa ayuda? *Praeveni eum*. Previniendo la batalla. Pues, ¿no dijereis<sup>802</sup> dándoos victoria en ella, venciendo al enemigo? ¿No dijereis<sup>803</sup> cuando estabas en el aprieto, en lo fogoso y más terrible de la pelea? ¿No dijereis<sup>804</sup> que os ayudará Dios cuando a brazo [f. 142r] partido estuvieses<sup>805</sup> hipando por derribar al enemigo y no previniese Dios eso? ¿No era más gloria vencer en la batalla que prevenirla huyendo del enemigo? Más gloria es triunfar rente a frente del tirano, más honra a fuerza de brazos ganar la victoria. Pero más prudencia y más seguridad, cuando las fuerzas no sobran, prevenirla. Bueno es huir el cuerpo y apartarse.

<sup>797</sup> S. Nazian. Orat. 38 in sacram Christi Nativit. mg.

<sup>798</sup> S. Chrysologus. mg.

<sup>799</sup> Debería de decir: *exsurge*.

<sup>800</sup> Debería de decir: *subplanta*.

<sup>801</sup> Psalm. 16. mg. Sal 16,13.

<sup>802</sup> En el original: *dijerades*.

<sup>803</sup> En el original: *dijerades*.

<sup>804</sup> En el original: *dijerades*.

<sup>805</sup> En el original: *estavades*.

Y por que no entendáis que esta no es victoria, mira lo que añadió luego: *Et supplanta*<sup>806</sup> *eum*. Cuando huye un alma la ocasión, cuando se aparta del peligro y pone tierra en medio de donde recela ser perdida. ¿Qué piensan que hace con esto? El pie pone sobre el pescuezo del enemigo. Sin sangre le vence y sin peligro le da muerte. Huye pues, alma cristiana, que aunque huida, retirada y sola, huyendo [f. 143v] con Cristo no te podrás llamar desterrada. Llevando a Cristo en el pecho, donde quieras estarás en la propia patria.

Mucho se han de recelar siempre las tentaciones. Mucho hemos de procurar evitarlas. Viene el Señor la noche de la agonía a sus discípulos y hallándolos dormidos dice: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem*<sup>807</sup>. Velad y orad. Estad siempre alerta<sup>808</sup> y con las ansias en el cielo. Guardaos de la tentación enemiga. Abrid los ojos, estad en centinela, no os halléis con la tentación en casa. Pues Señor, ¿no es bueno ser tentados? ¿Los soldados fuertes no buscan las ocasiones para hacer ostentación y alarde su valentía? Pues, ¿cómo queréis que huyan de la tentación y que con la vela continua y la oración le pongan miedo? Pero, responde a esto [f. 143r] una cosa bien pensada. San Víctor Antioqueno, que no conviene: *Tentationibus se obiectare, verum si quo casu in illas inciderit, eisdem resistere debere*<sup>809</sup>. Que meterse un hombre en la tentación, eso es temeridad y eso quiere el Señor que huyamos. Pero empeñados en ellas, que resistirlas es valentía. El bienaventurado san Crisóstomo dice en razón de esto otra cosa muy avisada. Que buscar uno las batallas, eso no es desoldado, sino de sedicioso, aborrascado y pendenciero. Y que siempre o por la mayor parte sale con las manos en la cabeza. Pero cuando le tocan al arma, cuando está asaltado y no puede excusar la batalla, entonces es de buenos soldados, el manto al brazo y el estoque desnudo, hacer frente al enemigo.

Dos lugares particulares apoyan esta doctrina. El primero es de Santiago: [f. 144v] *Beatus vir qui suffert tentationem*<sup>810</sup>, dice él. Bienaventurado el que sufre la tentación. No dice el que la busca, ni el que se mete en ella, ni el que tienta las armas al enemigo, sino el que la sufre. El que no cae con su peso, el que se tiene en pie, no deja

---

<sup>806</sup> Debería de decir: *subplanta*.

<sup>807</sup> Matth. 16. *mg*. En realidad se trata de una cita, aunque no literal, de Mt 26,41. Donde dice *tentationem* debería decir *temptationem*.

<sup>808</sup> En el original: *alertos*.

<sup>809</sup> S. Victor Super Marc. 1. *mg*.

<sup>810</sup> Debería decir *temptationem*.

su sitio ni vuelve atrás el paso. El que viéndosele la tentación sin buscarla, ni poder huirla, sale con victoria de ella. Aun no metiéndose un hombre, Dios y ayuda para vencerla. Cuanto más buscándola con sus manos.

No os acordáis de lo que refiere el Señor del otro caminante que ayuda a Jericó<sup>811</sup>. *Incipit in latrones*<sup>812</sup>. Cayó en la tentación, dio en las manos de ladrones, despojáronle y medio vivo le dejaron. Si él se hubiera metido entre los ladrones, allí acabara. Pero como no se metió, aunque mal parado, quedó con vida y [f. 144r] no faltó quien cuidase de él, le medicinase y sanase. Pues, si no quieres tu perecer, alma cristiana, sin haber quien te favorezca ni te ayude. No te metas tú en la tentación. Que si no te metieres, sino que viene librada por el permiso de Dios, él te sacará con vida de ella.

El otro lugar es del Génesis. Lo que nuestra Vulgata lee: *Tentavit Deus Abraham*<sup>813</sup>. Tentó Dios a Abraham. Lee otra letra: *Glorificavit Deus Abraham*<sup>814</sup>. Glorificó Dios a Abraham. De manera que el tentar Dios a Abraham y el glorificarle, todo lo significa un verbo. Para que entendamos que cuando las tentaciones vienen por orden de la permisión de Dios, gloria traen y corona. No sólo nos saca Dios libres, sino con honra y victoria. Una vez que refiere la Escritura que sirvieron Ángeles a Cristo<sup>815</sup>. ¿Cuándo piensan [f. 145v] que fue? Después de haberle el demonio tentado en el desierto. Entonces le pusieron la mesa y le sirvieron en la comida. Pues veamos, si por necesidad le envió el Padre sus ángeles, ¿no tenía harta, cuando la sed le metió por las puertas de una ramera e hizo que le pidiese agua? Si por obras heroicas, ¿en otras partes no las hizo mayores? ¿Pues cómo aquí los ángeles le dan la comida? ¿Sabéis cómo? Por que como por mano del Espíritu Santo entró en el desierto a ser tentado y no metiéndose él mismo, el Espíritu divino tuvo cuenta que no sólo saliese libre, sino glorioso, servido de ángeles y reconocido de los espíritus gloriosos. A Elías que se iba donde el espíritu suyo le llevaba, un cuervo le envió<sup>816</sup>. Pero a Cristo que le metió él, sus grandes despacha para que le pongan la mesa [f. 145r] y le sirvan. En fin, saca Dios con gloria

<sup>811</sup> En el original: *Hierico*. Quiere decir camino de Jericó, en relación a la parábola del samaritano. Cf. Lc 10,33-36.

<sup>812</sup> Iacob. 12. Se trata de una cita de Lc 10,33 y 10,36.

<sup>813</sup> Gen. 12. *mg*.

<sup>814</sup> Alia litera. *mg*.

<sup>815</sup> Matth. 4. *mg*. Referencia a las tentaciones en el desierto en Mt 4, 11.

<sup>816</sup> 1 Re 17, 4.

de las tentaciones que vienen por su mano. Así sacó a Job<sup>817</sup>, a Tobías<sup>818</sup> y a otros. Las demás huirlas al cielo y tierra. Si no querernos quebrarnos la cabeza, huir con Cristo que con tal compañía es el huir honrado.

## Capítulo IX

### De cómo el que con el Señor huye, no se puede llamar desterrado

Una cosa podría ser tropiezo de los que menos saben. Y es que este nombre de huida y destierro, un no se que se trae consigo, que aun el nombre es afrentoso. Pero si lo miramos bien, aquel es el verdadero huido y desterrado que en la tentación es vencido, ofende a Dios y le deja. Que el que [f. 146v] en Dios está, no se puede llamar desterrado.

Qué bien sentía esto el glorioso san Agustín cuando tratando del mártir san Cipriano<sup>819</sup> decía: *De patria sua in alienam te arbitraris excludere hominem Dei, in Christo nusquam exualem, in carne ubique peregrinum*<sup>820</sup>. ¿Piensas que un hombre en que Dios vive es desterrado de su patria a la ajena? El que vive en Cristo en ninguna parte es desterrado. Pero en la carne en todas está peregrino. De manera que peregrino y viandante puede ser el justo, pero desterrado estando en Cristo, eso no. *Exul impius est, quanvis in patria, delitiis q vital degar*<sup>821</sup>, decía Filón Judío<sup>822</sup>. Sólo el malo está desterrado. Sólo el malo está fuera de su patria. Sólo el impío vive en la ajena. Está un injusto en el lugar donde nació. Tenga [f. 146r] regalos, goce de riquezas. Está en el cuerno de la luna, roce telas, arrastre brocados, acompañenle pajes, sírvale el mundo entero, cérquenle amigos y sea el gusto la medida del suyo. Que desterrado vive, miserable y desventurado. Porque aunque tenga cuanto quisiere, si la amistad de Dios y la gracia suya le faltan, desterrado vive. Pues mal le va en cualquier parte.

---

<sup>817</sup> Job 42, 10 ss.

<sup>818</sup> Tob 12, 16 ss.

<sup>819</sup> Santo y mártir que fue obispo de Cartago en torno 200-258.

<sup>820</sup> S. August. Sermo. de S. Cipriano. *mg.*

<sup>821</sup> Philo Iudi. Lib. 2 alego. *mg.*

<sup>822</sup> Filón de Alejandría.

De Teucro<sup>823</sup> refiere Tulio<sup>824</sup> que cuando volvió a su tierra después de tanto destierro decía: *Patria est ubicunque bene est*<sup>825</sup>. Que aquel que está en su tierra y en su patria, que donde está, se halla bien. Pues, qué más en su tierra que un alma con Dios, con quien tan bien se halla. Ni qué más desterrada que un alma en pecado, donde se halla lo peor que pueda imaginarse. Con Dios en la felicidad suma está un alma. Y así decía el [f. 147v] profeta rey: *Quoniam tu Domine spes mea*<sup>826</sup>. Señor tú eres mi esperanza, tú eres lo que esperar puedo, el gusto de mis gustos, el lleno de mi voluntad y la medida de mis deseos. Pero en el pecado está la suma de la desventura. ¿Queréis ver qué tanto? Cura Dios a un hombre, como se refiere en Juan<sup>827</sup>, que estaba de treinta y ocho años de enfermedad en una cama destituido de todos y tan miserable que no tenía quien hiciese por él. Encuéntrale el Señor después en el templo y para avisarle que se guardase, no fuese peor la recaída que la caída, ¿qué piensan que le dice? ¿Qué medicina preservativa le receta? Dijera Galeno que no comiera esto, Hipócrates que se guardara de lo otro, Avicena que tomara esto y guardara este regimiento. Pero el Señor no le dice esto, sino: [f. 147r] *Noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*<sup>828</sup>. No quedas más, no vuelvas a peor estado del que tienes. Pues, ¿es posible que pueda haber peor estado que treinta y ocho años en cama, que una enfermedad tan larga, tan penosa, tan prolija, tan sin remedio, ni medicina humana, que fue necesario que bajase la del cielo? ¿Es posible que pueda haber estado más triste que llevar un hombre a tanta desventura que no hallase un hombre, que en moviéndose el agua, diese con él en ella y no en un año ni dos, sino en treinta y ocho<sup>829</sup>? Sí. Otro estado hay peor sin comparación ninguna, que es el de la culpa y el pecado. Peor pone a un hombre que este paralítico estaba. Y pues tan mal se halla un hombre en él. Este es el verdadero destierro. [f. 148v]

Poco he dicho. Peor se halla un alma en el pecado que este paralítico en su enfermedad y dolores. Saca el Señor un demonio del cuerpo de un hombre al cual aun el

---

<sup>823</sup> Teucro era hijo de Telamón y hermano de Ajax. Héroe griego en la batalla de Salamina (480 a.C.), fue desterrado por su padre por no haber vengado la muerte de su hermano en Troya.

<sup>824</sup> Cicerón.

<sup>825</sup> Tullius 3. Tuscula. *mg.*

<sup>826</sup> Psalm. 92. *mg.* En realidad la cita es del Sal 90,9.

<sup>827</sup> Ioan 5. *mg.* Curación del enfermo de la piscina de Betzata. Jn 5,1-9.

<sup>828</sup> Jn 5,14.

<sup>829</sup> Alusión a la piscina porticada de Betzata (“Casa de la merced”) situada junto a la Puerta de la Ovejas o Probática de Jerusalén. En ella esperaban gran número de enfermos a ver si se agitaban las aguas. Pues, según la tradición, un ángel del Señor bajaba de vez en cuando para ello y el primero que se introdujese en el agua después de la agitación, sería curado. Cf. Jn 5,2-4.

evangelista san Lucas no dice más de que era mudo<sup>830</sup>, otro dice que también era ciego<sup>831</sup> y san Crisóstomo<sup>832</sup> y otros añaden que también era sordo. De manera que todos los sentidos principales les tenía tomados. Y después de curado, dice el Señor que suele el demonio buscar otros siete peores que él, vuelven al cuerpo de donde habían salido, le tientan, le combaten, le vencen y entrase dentro<sup>833</sup>. *Et siunt novissima illius priora prioribus*<sup>834</sup>. Es peor la recaída que no la caída. ¿Pues es posible que haya peor que estar un hombre sordo, ciego y mudo? ¿Es posible que haya peor que estar un hombre poseído de demonio [f. 148r] avasallado de tu enemigo, cautivo de tu contrario y con tan perversa compañía como un espíritu de tinieblas hace? Sí. A mayor miseria y desventura que esa trae a un hombre su pecado. Peor le pone que sordo, peor que mudo, peor que ciego, peor que abandonado y poseído del mismo diablo. Y pues, tan mala compañía le hace, ese es el verdadero desterrado, ese el verdadero miserable y desventurado.

Alma que tal oyes, no lo seas tú por la sangre que derramó por ti el cordero. No trueques la libertad por la esclavonia<sup>835</sup>, las rosas por las espinas, la gracia por el pecado, el cielo por el infierno, la gloria por la miseria, la paz por la guerra, la luz por las tinieblas, a Dios por la criatura, la compañía de tan soberano peregrino por la del demonio. Y finalmente, la patria por el destierro.

## Capítulo X

### En que se prosigue cómo el pecado es el verdadero y propio destierro

<sup>830</sup> Lucae 1. *mg.* Se trata de una alusión al pasaje Lc 11,14.

<sup>831</sup> Matth. 12. *mg.* Mt 12,22.

<sup>832</sup> S. Chrysos. *mg.*

<sup>833</sup> Cf. Mt 12,45; Lc 11,26.

<sup>834</sup> Lc 11,26. Como podemos apreciar, la cita latina no del todo correcta. (Vul.): *Et sunt novissima hominis illius peiora prioribus.*

<sup>835</sup> Esclavitud.

Una cosa muy avisada dijo Filisco a Tulio, príncipe de la elocuencia<sup>836</sup>. Y refiérela Dión Casio: *Praestat tenullo flagitio admissio patria excidiessse, quam perpetrato aliquo malo facinore in ea remansibe*<sup>837</sup>. Mejor es ser un hombre desterrado estando libre de culpa que quedar en su patria con ella. ¡Qué bien dijo este filósofo! Con letras de oro habían de estar impresas sus palabras y fijadas en nuestros corazones. Puesto en una parte el destierro con sus descomodidades todas, sus trabajos, sus necesidades y miserias y en otra un pecado acompañado de todo lo que un hombre tiene [f. 149r] en su patria y casa. Con sus parientes, amigos, hacienda, autoridad, grandeza, regalos y cuanto más quisiere<sup>838</sup>. Es mejor el destierro con sus trabajos que el pecado aun que esté en todas esas cosas engastado.

Muy grande razón tuvo este filósofo, por que verdaderamente todos los trabajos del destierro son pintados si con los del pecado se cotejan. ¿Qué tiene el destierro? ¿Pobreza? ¿Pues qué cosa más pobre que el pecador? Preciábase el obispo de Leodicea de rico y poderoso y le dice Dios por san Juan en el Apocalipsis: *Et nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & caecus, & nudus?*<sup>839</sup> Rico piensas que estás y que no tienes necesidad de nadie. Y estás miserable, pobre, ciego y desnudo. ¡Oh locura de un alma! ¿Qué sin tener a Dios se [f. 150v] tenga por rica? ¡Oh locura de un cristiano! ¿Qué por cuatro maravedís de hacienda se tiene por poderoso, no estando en eso la riqueza? Si la gracia de Dios le falta, tan pobre está y tan desventurado, que si quiera una gota de agua en la suma necesidad no alcanza. Y sino míralo en el rico avariento que caldeado con las llamas del infierno, abrasado, fogoso y perdido, una sola gota de agua no alcanzó para su reparo.

¿Qué más tiene el destierro? ¿Soledad, falta de amigos y compañeros que en la necesidad le acudan? Pues, ¿qué cosa más falta de todo eso que un pecador? ¿Queréis ver que tanto? Los mismos ángeles que Dios envía para guardas y defensas, esos se apartan de los pecadores. Y así Job, como si lo fuera, describe el estado del pecador diciendo: [f. 150r] *Et necessarij quoque mei recesserunt a me*<sup>840</sup>. Mis necesarios me dejaron y como ajenos se apartaron de mí. Necesarios llama a los ángeles de la guarda, por que no tenemos cosa más necesaria, ni más importante que su compañía. Pues ellos

---

<sup>836</sup> Cicerón.

<sup>837</sup> Dion li. 38. *mg.*

<sup>838</sup> En el original: *quisieredes.*

<sup>839</sup> Apocaly. 3. *mg.* Ap 3,17.

<sup>840</sup> Iob 6. *mg.* Job 6,13.

de infinidad de cosas que no sabemos nos defienden y apartan. Lo otro, necesarios los llama, por que a lo necesario acuden con gran desvelo. Son verdaderos amigos y fieles compañeros. Lo otro necesarios, por que supuesta la ordenación divina acuden infaliblemente. Y con todo eso, dice Job que de un pecador, de un enemigo de Dios se apartan como si no le conociesen. No se van del todo, pero a lo menos se apartan. Está un alma tan horrenda, tan espantosa, tan miserable, de tan mal olor y color, que se apartan los ángeles [f. 151v] de ella. Pues, si compañía tan necesaria se aparta de ti, si los capitanes de tu guarda y los soldados de tu defensa te dejan. Si la guarnición se retira, si los tercios de soldados viejos se apartan de ti, alma cristiana. ¿Qué será de ti? ¿Quién te ayudará entre tantos enemigos? ¿Quién volverá por ti entre tantos escuadrones de contrarios? ¿Qué será de ti entre legiones de demonios, capitanías de enemigos y ejércitos de ángeles infernales?

¿Qué piensas que pierdes en este destierro y falta de verdaderos amigos? Oye lo que el profeta rey dice y lo verás: *Angelus Domini in circuitu timentium eum*<sup>841</sup>. El ángel de Dios anda dando mil vueltas al derredor de los que temen a Dios. No hay capitán que así cerque los muros de la ciudad, visite las torres, tiene las puertas, pase [f. 151r] las garitas, escudriñe las centinelas, si duermen o están alertas como el ángel de guarda cuando un amigo de su Dios acompaña, *in circuitu*. Y aquí otra letra: *castramentatur*<sup>842</sup>. El ángel, su ejército tiene puesto alrededor del justo. No le deja parte sola, ni portillo desamparado, ni torre sin guarnición, ni almena sin guarda. Todo tiene pertrechado y seguro. Pues, si ofendiendo a tu Dios se aparta de ti el ángel y como ajeno te desconoce y te deja, ¿qué será de ti alma cristiana? ¿En qué paran tus torres, tus fuertes y tus castillos? Pues, si no quieres verte dejada, no dejes a tu Dios, no te apartes de él. Que este es el destierro miserable y el del mundo pintado.

¿Qué más tiene el destierro? Señor, no hay quien se apiade de un hombre, ni quien se duela de sus [f. 152v] necesidades. Pues, ¿qué tiene que ver esto con lo que en el estado de la culpa pasa? Cuando ofendiendo Saúl a Dios, le lloraba amargamente el santo profeta Samuel. Le dice Dios: *Usquequo tu lugens Saul, cum ego proiecerim eu, ne regnet super Israel*<sup>843</sup> ¿Hasta cuándo has de llorar a Saúl, he le yo arrojado y tú le lloras? Pues, Señor, siendo vos tan piadoso, ¿aún no queréis que un pecador se lllore?

---

<sup>841</sup> Psalm. 33. *mg.* Sal 33,8.

<sup>842</sup> Alia litera. *mg.*

<sup>843</sup> 1 Reg. 16. *mg.* 1 Sam 16,1.

Aun eso no merece quien a su Dios deja. Aun de las lágrimas es indigno quien a su creador ofende. No sólo es indigno de ser ayudado, favorecido, consolado, sino que aun ser llorado no merece. Alma que tal oyes, ¿es posible que quieras llegar a un punto por un gustillo desventurado, que siendo Dios tan misericordioso, se canse que te lloren? ¿Es posible, alma cristiana, que por un odio, por [f. 152r] una venganza o por una voluntad torcida, quieras venir a estado que deseando aquellas entrañas de Dios con tanto afecto tu reparo, le enfaden las lágrimas que por ti se vierten? ¿Es posible que no te duelas de ti misma viendo que has de llegar a término que tu propio padre no quiera que te giman, ni se pongan en tu muerte luto, ni se hagan señales de tristeza?

¿Parece que te he dicho mucho? Pues espera lo que él dice por un profeta: *quis movebit super te caput? Unde quaeram consolatorem tibi*<sup>844</sup> No sólo no habrá quien te llore viéndote destruida, asolada, deshecha, perdida y a remate. Sino que aun la cabeza no moverán sobre ti. No sólo no habrá plañideras que te lloren, amigos que sientan tus desgracias. Pero muerta estarás, pisada, acoceada, llena de grillos y cadenas, [f. 153v] y demonios que unos tiren de una y otros de otra. Enemigos que arrastrando te llevan a la hoguera y oyendo todo el mundo tus voces, tus alaridos y clamores, aun la cabeza no moverán ni volverán a mirarte. Pues, ¿qué destierro más sin piedad que este? ¿Qué peregrinación más miserable y desventurada?

## Capítulo XI

### De cómo no hay en el mundo si no es el pecado

*Mihi omnis terra, & nulla terra patria est.* Decía el bienaventurado san Gregorio Nacianceno: “Toda la tierra es mi patria y ninguna es mi ciudad”<sup>845</sup>. Toda la tierra, por que no tengo más en esta que en aquella tierra. Ninguna tierra, por que en todas soy viandante [f. 153r] y peregrino. En todas voy de paso y no tengo más en esta que en

<sup>844</sup> Naum. 3. mg. Nah 3,7 a respecto de la ciudad de Nínive. (Vul.): *Quis commovebit super te caput unde quaeram consolatorem tibi.*

<sup>845</sup> El entrecorillado es nuestro.

aquella. Séneca, aludiendo a lo mismo, dijo una cosa digna de tan gran filósofo. Midamos las tierras y hallaremos que ninguna parte es ajena del hombre (y así en ninguna está desterrado). Desde cualquiera levanta igualmente los ojos al cielo y no hay más leguas hasta él desde una parte que desde otra. Y así, mientras a mis ojos no se les pusiese entredicho e impedimento para ver aquel espectáculo que nunca se hartan de mirarle. Mientras puedo ver el sol y contemplar la luna, mientras puedo levantar mi espíritu y gozar de aquellas cosas con quien estoy emparentado. ¿Qué se me da que pisen más mis pies esta tierra que aquella?''<sup>846</sup>. Hasta aquí son palabras de Séneca en que se echa de ver que pues el mundo es patria [f. 154v] común del hombre. En ninguna parte de él se puede llamar con razón desterrado. Sócrates, con el mismo pensamiento, como refiere Estobeo, solía decir: *Communem hominum patriam mundum esse*<sup>847</sup>. Que el mundo patria es común de los hombres. Y así que estar en esta o en aquella parte, pues todas eran partes de su ciudad y de su patria, no hacían a un hombre desterrado.

Según esto, pues en el mundo no hay destierro. El verdadero y propio destierro es el pecado. ¿Y qué destierro? Destierro que cuanto bueno hay, tanto destruye y destierra. Destruye los pueblos: *Miseros autem facit populos peccatum*<sup>848</sup>, decía el Sabio. De los miserables hacen los pueblos el pecado. Dadme el pueblo más florido, dadme la ciudad más rica, más noble y más abastada. Entre ella el pecado, [f. 154r] desenfrénense lo vicios, acométanla las culpas, que presto darán con ella al través. Alma, pues tú eres pueblo de Dios, albergue y morada suya. Mira por ti, huye del pecado, no ofendas a tu Dios. Que destruida y miserable quedarás si él. Desterrada estarás de tu bien, reñida con tu esposo y enemiga de creador tuyo<sup>849</sup>.

Y no sólo destruye el pecado los pueblos. Pero la ciudad más populosa, opulenta y de más nombre que pienso que hubo en el mundo, él acabó con ella. Entre los avisos que dio a su hijo el santo y viejo Tobías, uno fue que en enterrándole, se fuese de Nínive<sup>850</sup>. Pues, ¿qué importaba que quedara allí donde tenía su casa, su hacienda, su mujer y las prendas que estimaba en tanto? Pero luego dio la razón el prudentísimo viejo diciendo: *Video* [f. 155v] *enim quia*<sup>851</sup> *iniquitas eius finem dabit ei*<sup>852</sup>. Su pecado

<sup>846</sup> Séneca, In consolatorio ad Helniam, cap. 9. *mg.*

<sup>847</sup> Sócrates, Estobeus, Sermo. 38. *mg.*

<sup>848</sup> Proverb. 14. *mg.* Prov 14,34.

<sup>849</sup> En el original: *criador*.

<sup>850</sup> Tobías, 14. *mg.* Tob 14,8 ss.

<sup>851</sup> *Quoniam*.

<sup>852</sup> Tob 14,13.

le dará fin. Grandes opiniones hay en quién destruyó a Nínive. Josefo<sup>853</sup> dice que los medos y los caldeos<sup>854</sup>. Beda y Paulo Orosio dicen que Arbace, Medo y Bello, sátrapa de Babilonia<sup>855</sup>. San Jerónimo, san Teodoreto, Ruperto y otros dicen que Nabucodonosor<sup>856</sup>. Diodon Sículo<sup>857</sup> y otros siguen diferentes caminos. Pero lo cierto es que quien la acabó y echó por el suelo fue su pecado. No hay ciudad tan defendida, ni fuerte tan pertrechado, ni república tan populosa, que no de con ella al través y la destruya el pecado. Pues, alma, tú que aun no eres una almena, ¿cómo no tiembles de meter dentro de ti tan poderoso enemigo? ¿Cómo no temes de abrir las puertas de tu casa a un contrario tan terrible [f. 155r] que basta echar por el suelo las torres que hasta los mismos cielos se empinan? Cómo no te recelas de un gigante tan fuerte que con un mundo dará en tierra.

¿Parecete que está encarecido y que son hipérboles lo que he dicho? Pues espera y verás lo que el pecado hace. No sólo destruye reinos, asola<sup>858</sup>, ciudades, entra suertes y derriba torres. Sino que es de tal condición y de tal naturaleza que hasta a quien no tiene vida quita la vida. *Infecta est terra in sanguinibus*<sup>859</sup>, decía David. Y aquí los originales griegos, san Agustín y otros: *Interfecta est terra in sanguinibus*<sup>860</sup>. Con los pecados murió la tierra, los pecados fueron el cuchillo y el verdugo y ellos la degollaron y le dieron muerte. Pues, veamos, ¿la tierra tiene vida, tiene sangre, tiene movimiento, goza [f. 156v] de sentido? No. Pues, ¿cómo decís que quitó el pecado la vida a quien no la tiene? ¿Sabéis cómo? Para que veáis quien es el pecado. Que saca sangre sin haberla y quita la vida a quien no es capaz de ella. Cuando viene el mal año por vuestros pecados y los míos. Cuando saltando el agua, la tierra no echa cosa verde, sino que agotados los campos, secas las hazas, aburadas las mieses, quemadas las hierbas, todo está muerto y perdido. ¿Qué es aquello, sino que el pecado dio muerte a la tierra, le quitó su gloria e impidió sus bienes? Veis cómo quita la vida a quien no la tiene y saca sangre de quien no la cría.

---

<sup>853</sup> Flavio Josefo.

<sup>854</sup> Ioeph. Lib. 10. Cap. 10. *mg*.

<sup>855</sup> Beda, de tempor. c. 20; Orosius, lib. I cap. 9. *mg*

<sup>856</sup> Rupertus; S. Hierony. in Nahum 3; Teodoretus. *mg*.

<sup>857</sup> Diodorus. *mg*.

<sup>858</sup> En el original: *asuela*.

<sup>859</sup> Psalm. 105. *mg*. Sal 105,38. A propósito de Canaán.

<sup>860</sup> Graeca litera; S. Agustin. *mg*

Alma, si esto pasa, ¿estás en ti cuando a tu Dios ofendes? ¿Estás en ti cuando tan de balde quieres meterte en tantos males? ¿Estás en ti cuando pecas? Y si has pecado, cómo [f. 156r] duermes, cómo descansas, cómo vives, cómo pasas? Si los que en una ciudad están cercados de sus enemigos, tantos sobresaltos padecen, tantos miedos, tantos asombros, tantos temblores. Tú que no estás cercada, sino que al enemigo tienes dentro de tus puertas. ¿En qué piensas, en qué entiendes, en que te ocupas? Si los cercados con tal desvelo acuden a las armas para defenderse del cuchillo de sus enemigos. Tú que tienes ya dentro la espada de tu contrario y en medio de tu corazón las armas enemigas, cómo respiras, cómo huelgas, cómo te entretienes. Si los cercados conforme a la fuerza y crueldad del contrario, así recelan los sucesos. Tú que dentro de tu muro tienes tal contrario, ¿cómo vives? Si en medio de ti misma tienes un enemigo [f. 157v] que basta hacer los pueblos miserables. ¿Qué hará de ti que eres una casa pajiza? Si vive en ti un gigante que una ciudad como Nínive arrasó con la tierra. ¿Qué hará de ti que eres menos que una aldea? Si a quien no tiene vida quita la vida, desflora los campos y tala las mieses. ¿Qué hará en las vegas tuyas? ¿Qué hará en tus jardines? ¿Qué hará en tus montes y praderías? Vuelve sobre ti, alma cristiana. Conviértete a tu Dios, síguele en este destierro, hazle compañía. Que él te hará mil bienes. Vete tras él que él te sacará del pecado que es el más miserable y desventurado destierro.

## Capítulo XII

### De cómo solo destierro del pecado afrentoso e infame

El filósofo Anaxándridas, aunque se quejaba mucho del destierro, dice Plutarco que lo que respondió fue: *Ne horrescas exultare, a iustitia exulare miserum est*<sup>861</sup>. No te afrentes de ser desterrado, que el destierro de la patria no es ese miserable y afrentoso. El destierro de la justicia, ese sí, ese es el que ha de sentirse. Por que ese tiene todas las miserias y afrentas. Qué bien dijo. Qué doctrina tan del cielo, qué sentencia tan digna de

---

<sup>861</sup> Plutarc. In Apoteg. Canonica. mg.

ser tenida y estimada. No hay afrenta en el mundo, ni miseria que llegue al estar un hombre de la gracia y amistad de su Dios desterrado. Todo le desconoce. [f. 158v]

Un caso tengo en el Tercero de los Reyes advertido<sup>862</sup>. Em[ ]<sup>863</sup> a Dios un profeta al rey Jeroboan y llega cuando el rey con el incensario sacrifica sobre el altar<sup>864</sup>. El profeta comienza a dar voces y a profetizar contra el altar. El rey extiende el brazo diciendo que le prendan, sécasele. Y viendo el daño humillase al profeta, rogándole que pida a su Dios que le sane. Lo hizo así el profeta y viéndose el rey sano, le convidó prometiéndole grandes dones. El profeta dice que trae órdenes de Dios de no desayunarse y aunque le den la mitad de su casa, no hará otra cosa. Vase [sic.] y un profeta sabiendo de sus hijos<sup>865</sup> lo que pasa, le sale al camino y pregúntale si es el varón de Dios. Le dijo que sí y luego dijo que bien podía venir a su casa y comer. Que él era también [f. 158r] podía ser profeta y que Dios se lo había mandado así. Se convenció el varón de Dios, volvió con él. Comió que no debiera y a la vuelta sale a él un león y mátales. Pues veamos, ¿es posible que no respetara un león a un profeta de Dios? ¿Es posible que no tuviera miramiento a un hombre que sólo por que extendió un rey el brazo contra él, se le secó luego y fue su oración poderosa para sanarse? No respetaron los leones en el lago a Daniel<sup>866</sup> y a Habacuc<sup>867</sup>, y las llamas a los niños de Babilonia, y los osos salieron contra los muchachos que se burlaban de Eliseo<sup>868</sup>? ¿Pues cómo aquí el león no respeta al profeta? ¿Sabes cómo alma cristiana? Mientras hizo la voluntad de Dios y fue siervo suyo, portentos, milagros y hazañas hace. Y el rey le convida a su casa y con su mesa. Pero en siendo desterrado de Dios, no hay [f. 159v] cosa más humilde y más infame.

Y son mucho de notar dos o tres particularidades extrañas. *Et erat cadaver eius proiectum in itinere, asinus autem stabat iuxta illum & leo stabat iuxta cadaver*<sup>869</sup>. El asno en que iba el profeta estaba junto al león. Y el león junto al muerto. ¿Válgame Dios Señor, que no os importaba saber que el asno quedó junto al león? ¿Sabéis qué? Que echásemos de ver lo poco que Dios estima a un hombre que no hace su voluntad.

---

<sup>862</sup> 3 Reg. 13. mg. 1Re 13,4 ss.

<sup>863</sup> Laguna textual de la edición utilizada.

<sup>864</sup> Altar de Betel.

<sup>865</sup> 1Re 13,11.

<sup>866</sup> Dan 6,24.

<sup>867</sup> Hab 1,13.

<sup>868</sup> Discípulo de Elías del que se burlaron unos niños en Betel por su calva. Cf. 2Re 2,23-24.

<sup>869</sup> 1Re 13,14.

Mató el león al profeta y no al asno. Más miramiento tuvo a un jumento, a una bestia miserable, a un asno. Que dicho esto, no sé qué más me diga. Que a un profeta, sepa uno más que santo Tomás, estudie más que Aristóteles y alcance tanto como los profetas, que en no haciendo la voluntad de Dios, a un asno estimará Dios en más, a un insipiente y a un idiota que a un profeta. [f. 159r]

Pues, veamos más. ¿Por qué ya que el león mató al profeta, le echó en el suelo y le puso en el camino a vista de todos los que pasaban? ¿Por qué no se le comió? ¿Por qué no hartó de aquellas carnes su saña? ¿Saben por qué? Es tan desventurado un cuerpo donde habita un alma que no hace la voluntad de su Dios que aun los perros no quieren comer sus carnes, aun los leones les parecen atosigadas y llenas de veneno. Y si esto es, alma cristiana, mira lo que haces cuando a tu Dios ofendes. Mira el daño que ha de venirte, mira que estarás tan infame que sabia que seas, por cátedras que tengas, por púlpitos que ocupes, por más que escribas, que arguyas, enseñes y más profeta que seas, menos te respetará Dios que a un jumento, menos caudal hará de ti que de un asno. Tan infame serás [f. 160v] apartándote de él que de tus carnes sólo los perros infernales quieran hartarse.

Y no sólo son infames los profetas que voluntad de Dios no hacen, sino los reyes y príncipes más poderosos. Rey era Saúl y primer rey de la heredad de Dios<sup>870</sup>. Ungido era con el óleo santo. Escogido entre todos por la mano del propio Dios. Y cuando se vio en aquel conflicto de los filisteos<sup>871</sup>, leo una cosa que me admira. Acude a Dios con notable desconsuelo. Consúltale y hace sus diligencias y Dios no le responde nada.

Perdona, Señor mío, lo rústico en grosero con que he escrito tus dulzuras. Perdona los desaciertos míos, lo poco considerado y menos advertido que en cosas tan delicadas he dicho y vos, Virgen bendita. Que en vuestras manos llevaste el tesoro de la vida, recibid en ellas este librito y de vuestra mano le presentad al niño Dios que huye. Que aunque huyendo y con tal prisa, despacio está para lo que vos le presentéis. Ofrecedle, Virgen soberana, envuelto en la memoria de aquellos dolores y lágrimas, que engastado en perlas tales no dejará de ser bien recibido. Ofrecedle de vuestra mano, que de ella recibirá lo que ni la pueden dar mi ingenio, ni mi lengua, ni mi pluma y con prendas tales del niño Dios será admitido

---

<sup>870</sup> Israel.

<sup>871</sup> 1Sam 4-6; 916; 13,3-14,53; etc.

*Omnia sub correctione Sancta*

*Ecclesiae Romanae*

LAVS DEO

# QUINTA PARTE

## *Consideraciones finales y Apéndices*

## CONSIDERACIONES FINALES

El estudio que con estas páginas concluye ha tenido como objetivo realizar los primeros pasos para redescubrir la obra de Lorenzo de Zamora. Los datos expuestos han ido más allá de lo conocido hasta ahora sobre la vida y obra de este cisterciense. Por lo tanto, constituye una aportación al estudio del humanismo, en especial en el paso al Barroco, a la historia de la orden del Císter y del Monasterio de Santa María de Huerta, y a la tradición egipcia en Europa y España. por todo esto, consideramos que esta primera parte de la investigación ha sido satisfecha. A todo esto hemos unido la edición crítica de una de las obras de Zamora. *La Huida a Egipto* no se había editado desde el siglo XVII y sólo un texto de Zamora, la *Saguntina*, ha sido publicado de forma moderna. Con lo que así aportamos una muestra de la literatura española en el Siglo de Oro.

La filosofía que ha presidido el trabajo desde un principio ha sido la de exponer únicamente los datos útiles, novedosos o de valor, para no caer en la reiteración o resumen de lo publicado hasta la fecha sobre el mundo de principios del siglo XVII. Atendiendo a este presupuesto, elegimos un autor que no había sido estudiado con profundidad hasta el momento para que nuestra investigación aportase nuevos y útiles datos para el conocimiento del humanismo español.

Para la investigación que concluirá con la Tesis Doctoral se nos plantea pulir los aspectos que en este primer estudio hemos dejado apartados. El estudio de la fuentes

clásicas y patrísticas, la confrontación y análisis de los textos y traducciones del autor, etc. La Memoria de Licenciatura ha servido para que el Proyecto de Investigación “Humanistas Españoles. Estudios y ediciones crítica” con sede en la Universidad de León, incluya entre sus autores en estudio a Lorenzo de Zamora y afronte quizá en un futuro la edición de la obra más destacada de Lorenzo de Zamora, la *Monarquía Mística*.

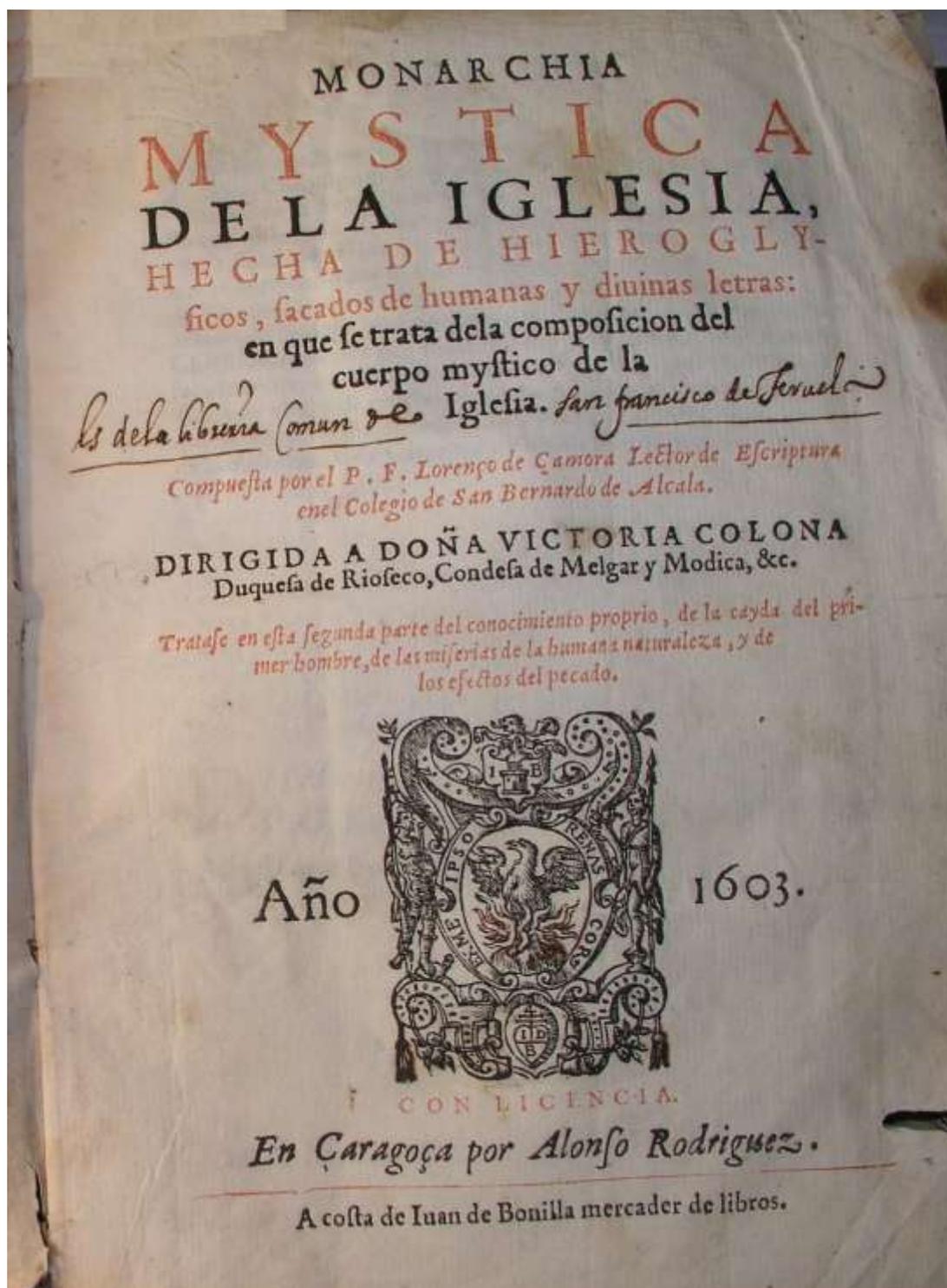
## **ILUSTRACIONES**



• Ilus. 1. Retrato de Lorenzo de Zamora. Anónimo, s. XVII  
Monasterio de Santa María de Huerta (Soria)



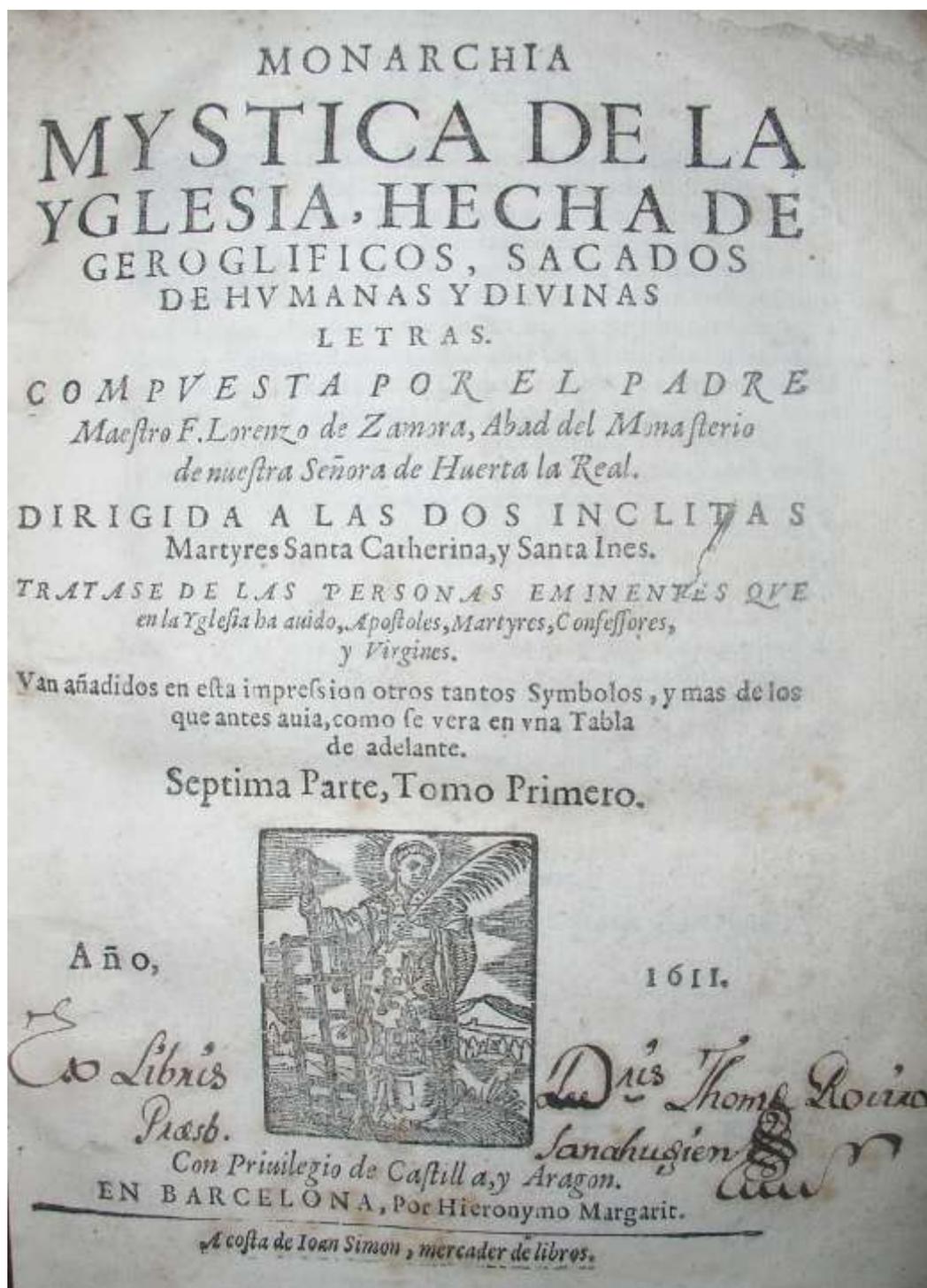
• Ilus. 2. Portada de *La Saguntina*.



· Ilus. 3. Portada de la Segunda parte de la Monarquía Mística, Zaragoza, 1603.



• Ilust. 4. Portada de la Tercera Parte de la Monarquía Mística, Madrid, 1617.



• Ilust. 5. Portada de la Séptima parte (Tomo I) de la Monarquía Mística. Barcelona, 1611.



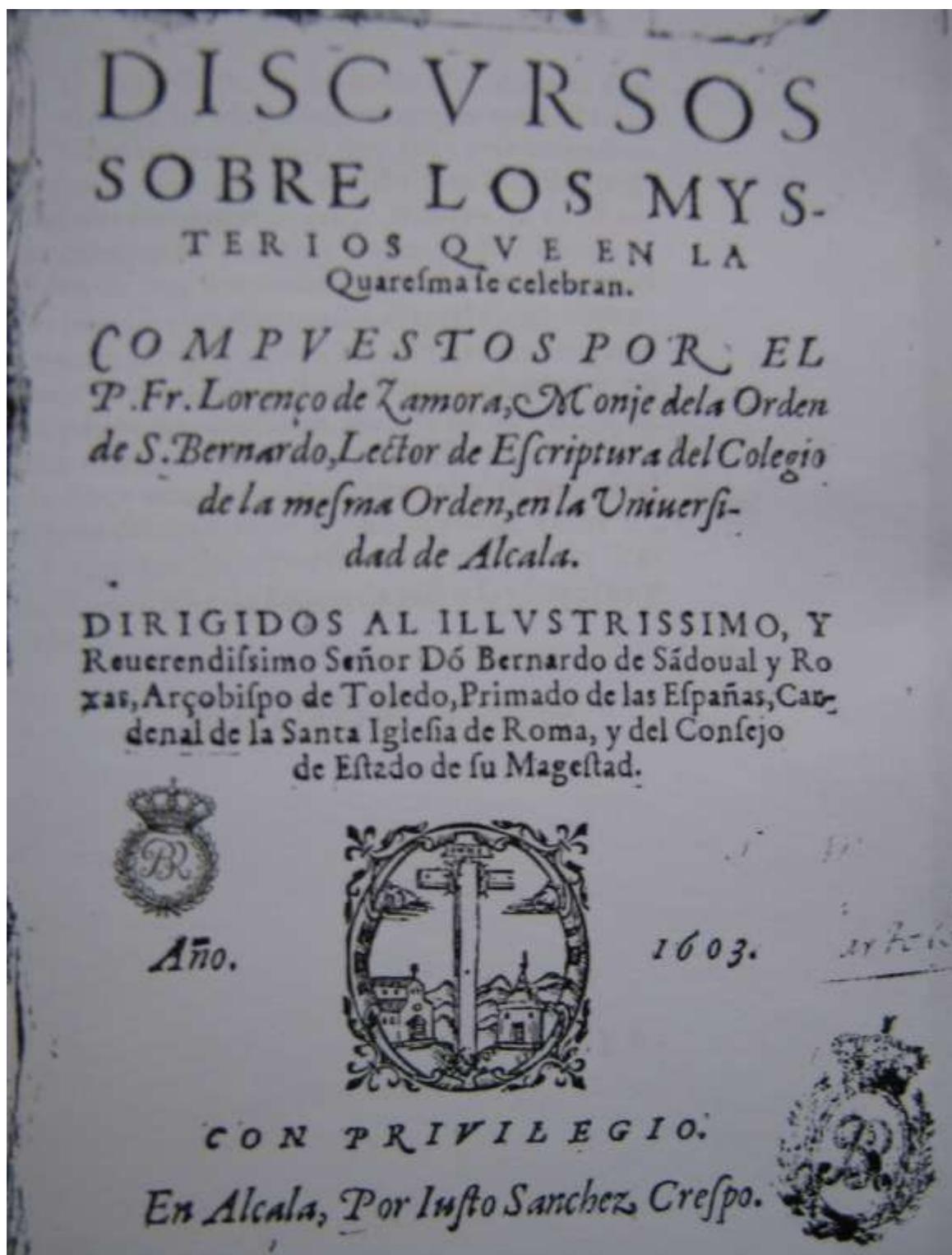
• Ilus. 6. Portada de la *Séptima parte (Tomo II)* de la *Monarquía Mística*. Barcelona, 1611.



· Ilust. 7. Portada de la Octava Parte (Tomo I) de la Monarquía Mística, Madrid, 1617.



• Ilust. 8. Portada de la *Octava Parte (Tomo II)* de la *Monarquía Mística*, Madrid, 1616.



• Ilust. 9. Portada de los *Discursos*, Alcalá de Henares, 1603.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### 1.- EDICIONES MODERNAS DE LORENZO DE ZAMORA

ZAMORA, Lorenzo de, *La Saguntina o Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, Evangelina Rodríguez y José Martín (eds.), Caja de Sagunto, Sagunto, 1988.

### 2.- MANUSCRITOS

CORDÓN, Constantino, *Memoria Chronologica de los Abbades, y Varones Illustres de este Imperial, y Real Monasterio de Huerta*, A.M.S.M.H. fol. 72 v-73 r.

### 3.- BIBLIOGRAFÍA DE LA PRIMERA PARTE: *Lorenzo de Zamora. Vida y Obra*

#### - Lorenzo de Zamora. Vida y Obra

ALLEN, Paul A., *Felipe III y la Pax Hispánica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*, Alianza, Madrid, 2001.

ANDRÉS, Melquíades, *La teología española en el siglo XVI*, 2 vols., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976.

ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. Ad MDCLXXXIV florere Notitia. Auctore D. Nicolao Antonio Hispanensi I.C. Ordinarius S. Iacobi equite, patriae Ecclesiae canonico, Regiorum negotiorum in Urbe & Romana curia procuratore generali, consiliario Regio. Nunc Primum prodit Recognita Emmendata Aucta Ab ipso Auctore, Tomus Secundus. Matrili apud Viduam et Heredes Joachimi de Ibarra Typographi Regii MDCCLXXXVIII*. Edición moderna: *Bibliotheca Hispana Nova II*, 2 vols. Madrid, 1783. (Edición moderna, vol. 4, Visor, Madrid, 1996).

AUB, MAX, “La Numancia de Cervantes”, *La Torre*, IV, núm. 14 (1966), pp. 99-111.

BANGO TORVISO, I., “Iconografía de San Lorenzo en España hasta el siglo XVI. De la realidad histórica a la ilustración de una leyenda hagiográfica”, *El Escorial en la Biblioteca Nacional. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1985, pp. 369-419.

BERNAT VISTARINI, Antonio & CULL, John T., *Enciclopedia de Emblemas Españoles Ilustrados*, Akal, Madrid, 1999.

BOUWSMA, William J., *El otoño del Renacimiento 1550-1640*, Crítica, Madrid, 2001.

BOUZA ÁLVAREZ, José Luis, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.

CARMONA MUELA, J., *Iconografía de los santos*, Itsno, Madrid, 2003.

CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, 2 vols., Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1995.

CATALINA GARCÍA, Juan, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, Madrid, 1899.

CASADO ARBINIÉS, Francisco Javier, *Índice de los documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares Sección Histórica, sobre Universidad y Colegios*, Servicio Municipal de Archivos y Bibliotecas. Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1990.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols, F. Rico (dir.), Crítica, Barcelona, 1999.

- *El Cerco de Numancia*, Robert Marrast ed., Cátedra, Madrid, 1984.

COLONNA, Francesco, *Sueño de Polífilo*, Pilar Pedraza (ed.), El Acanalado, Barcelona, 1999.

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Emblemas morales*, Ed. Bravo Villasante, FUE, Madrid, 1978.

ESTRADA, LUIS DE, *Carta apologética del sabio cisterciense Fray Luis de Estrada por el mérito y arreglo de la célebre Biblia Regia de Arias Montano y sus versiones. Y la apología por las Letras Humanas del grande ingenio Fr. Lorenzo de Zamora... Las da nuevamente á la luz, aumentadas con notas y declaraciones el P. P. Fr. Roberto Muñiz*, Burgos, Joseph des Navas, 1794.

ESTEBAN, Fr. Luis, “Los escritores hortenses”, *Cistercium* 83 (1963), pp. 264-302.

- *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria, 1983.

DÍAZ BALLESTEROS, Miguel & LARIZ Y GARCIA-SUELTO, Benito, *Historia de la Villa de Ocaña y pueblos circunvecinos*, 2 vols., 1877.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *La Sociedad Española en el Siglo de Oro*, 2 vols., Gredos, 1989.

FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio & FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia, “Fray Luis de Estrada y Arias Montano”, en *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria, 1983, pp. 119-133.

FERRANDO, L., “Actuación de L. de Zamora en los monasterios del Císter en Cataluña”, *Cistercium* 14 (1962), 317-321.

FUENTE FERNÁNDEZ, Francisco Javier, “Apología de la letras humanas (1604) de Lorenzo de Zamora”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre*

*Humanistas Españoles*, Universidad de León – Fundación Marcelino Botín, León, 1996, pp. 263-276.

GARCÍA, Juan Catalina, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el s. XIX*, Estudio Tipográfico Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1899.

GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Panorama Social del Humanismo Español (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997.

GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, Consuelo, *La sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1952.

HERRERO SALGADO, Félix, *La oratoria Sagrada en los siglos XVI y XVII. II.- Predicadores dominicos y franciscanos*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998.

JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo & TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio, *Numancia, símbolo e historia*, Akal, Madrid, 2005.

LACARTA SALVADOR, Manuel, *Felipe III*, Alderabán, Madrid, 2003.

LAFAYE, Jacques, *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

LEDESMA, Alonso de, *Juegos de Noche Buena Moralizados a la vida de Cristo, Martirio de Santos y Reformation de costumbres*, impresa en casa de A. Martín, Madrid, 1611.

LEKAI, Louis J., *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Herder, Barcelona, 1987.

LÓPEZ, Fr. M<sup>a</sup> Polvorosa, *Sta. María la Real de Huerta*, Ediciones Huerta, 1963.

LÓPEZ LÓPEZ, Raúl, “Lorenzo de Zamora: nuevos datos para el primer inventario completo de sus obras y escritos”, en Antonio M<sup>a</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ y Germán SANTANA HENRÍQUEZ, *El Humanismo Español, su proyección en América y Canarias en la época del humanismo*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 69-94.

MANRIQUE, Ángel, *Cisterciensium seu verius Ecclesiasticorum Annalium a Conditio Cistercio [...]. Ab anno MCXCIII usque ad MCXLIV*, vol. 4, Lugduni-Lyon, 1649.

MARAVALL, José Antonio, *La Cultura del Barroco. Análisis de una Estructura Histórica*, Ariel, Barcelona, 1975.

MARTÍN, E., *Los Bernardos españoles. Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter*, Palencia, 1953.

MENDOZA, Basilio, *Historia de la literatura mística en España*, El Monte Carmelo, Burgos, 1961.

MESTRE SANCHÍS, Antonio, *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en España en los siglos XVII y XVIII*, B.A.C., Madrid, 1979.

MUÑIZ, Roberto, *Biblioteca Cisterciense Española*, Impreso por José Novas, Burgos, 1793.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos Reinos, Provincias, Ciudades, Villas, Iglesias y Santuarios de España*, Ribadeneyra, Madrid, 1858.

NIETO IBÁÑEZ, Jesús M<sup>a</sup>, “Prometeo y la naturaleza humana en el Humanismo Hispánico: la *Monarquía mística* de Lorenzo de Zamora”, *Evphrosyne*, 35 (2007), pp. 385-396.

- “Plutarco en *La Monarquía Mística* de Lorenzo de Zamora: el amor a las humanas y divinas letras”, en J. M<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ & R. LÓPEZ LÓPEZ, *El Amor en Plutarco*, Universidad, León, 2007, pp. 639-671.

OLARRA GARMENDIA, José de – LARRAMENDI, Luisa de, *Correspondencia entre la Nunciatura en España y la Santa Sede. Reinado de Felipe III (1598-1621). Volumen IV. Años (1610-1612)*, Subsidia 6, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 1964.

PASCUAL, Francisco R. de, “Repuesta del Císter al Humanismo español del siglo XVI”, en CIPRIANO DE LA HUERGA, *Obras Completas XI. Estudio Monográfico*

Colectivo, Colección Humanistas Españoles 14, Universidad de León, León, 1996, pp. 289-400.

PÉREZ DE URBEL, Fr. Justo, *Historia de la Orden Benedictina*, Madrid, 1941.

TORRES, Luc, “Humanismo, predicación y jeroglíficos “a lo divino” en la *Monarquía Mística de la Iglesia* de fray Lorenzo de Zamora”, en LÓPEZ POZA, Sagrario (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. A florilegium of studies on Emblematics. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Conference of The Society For Emblem Studies*, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, A Coruña-Ferrol, 2004, pp. 643- 651.

VISCH, D., *Bibliotheca Scriptorum Ord. Cisterciensis*, Coloniae, 1656.

YÁÑEZ, Damián, “Fray Pedro de Lorca (1560-1612), *Cistercium*, XXIX (1977), pp. 49-68.

#### **- Bibliografía de la búsqueda documental y bibliográfica**

AGULLÓ Y COBO, Mercedes, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI-XVII)*, 2 vols., Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 1991.

- “Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII (1972), pp. 159-192.

- “Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, IX (1973), pp. 127-172.

- “Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, X (1974), pp. 155-170.

AGUILÓ FUSTER, Mariano, *Catálogo de las obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1913.

ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Imprenta de la Casa Social Católica, Valladolid, 1926. (Ed. Facs. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992).

ARES MONTES, José, “Cervantes en la literatura portuguesa del siglo XVII”, *Anales Cervantinos*, II (1952), pp. 193-230.

CAMPA, Pedro F., *Emblemata hispanica: an annotated bibliography of Spanish emblem literature to the year 1700*, Duke University Press, London, 1990.

*Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia, Comte de Benahavis*, 4 vols., Paul, L. Huard et Guillemin, París, 1891-1894.

CÁTEDRA, Pedro M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Don Alonso Osorio Marqués de Astorga*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002.

CAYUELA, Anne, *Alonso Pérez de Montalbán. Un librero en el Madrid de lo Austrias*, Calambur, Madrid, 2005.

CLEMENTE SAN ROMÁN, Yolanda, *Tipobibliografía madrileña. La imprenta en Madrid en el siglo XVI (1566-1600)*, 3 vols., Edition Reichenberger, Kassel, 1998.

CHARTIER, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la época moderna*, Alianza, Madrid, 1993.

CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Turner, Madrid, 1976.

DELGADO CASADO, Juan, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, 2 vols, Arco-Libros, Madrid, 1996.

DUEÑAS VELASCO, Sebastián, “La edición príncipe del *Quijote* y la imprenta de Juan de la Cuesta”, *Gutenberg-Jahrbuch*, (1933), pp. 139-159.

ESCOBEDO, Joana (ed.), *Plects poètics catalans del segle XVII de la Biblioteca de Catalunya*, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 1988.

FERNÁNDEZ, Benigno, *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial: Con adicciones y correcciones a la obra “Ensayo de una Tipografía Complutense”*,

*seguidas de un nuevo índice alfabético de los impresos alcalaínos e ilustrados con dos fototipias y un fotograbado*, Imprenta Helénica, Madrid, 1913.

FEROS CARRASCO, Antonio, *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Marcial Pons, Madrid, 2002.

FRENK DE ALATORRE, Margit, *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997.

GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Coordinados y aumentados por M. R. Zarco del Valle y J. Sancho Rayón*, 4 vols., Gredos, Madrid, 1968. (Ed. facs. Imprenta de M. Ribadeneyra, Madrid, 1863-1889).

GARCÍA VEGA, Blanca, *El grabado del libro español: Siglos XV-XVI-XVII: (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*, 2 vols., Diputación Provincial – Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1984.

GOLDSMITH, V. F., *A short Title Catalogue of Spanish and Portuguese Books 1601-1700 in the Library of the British Museum (The British Library – Reference Division)*, Dawson of Pall Mall, London, 1974.

GONZÁLEZ SUGRAÑES, Miguel, *Contribució á la historia dels antichs Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona: Volum segón: LlibreTERS. Estampers*, Estampa d'Henrich y Companyía, Barcelona, 1918.

GUSMAO, Armando, *Libros impresos no século XVI existentes na Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Evora II: Tipografía española*, Junta Distrital, Évora, 1966.

GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Primera parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1899), pp. 662-671.

- “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII. Segunda parte”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), pp. 77-85.

JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Apuntes para una Bibliografía Ilerdense de los siglos XV al XVIII*, L'Avenç, Barcelona, 1912.

LASPÈRAS, Jean-Michel, "El fondo de librería de Francisco Robles, editor de Cervantes", *Cuadernos Bibliográficos*, XXXVIII (1979), pp. 107-138.

MADURREL I MARIMÓN, Josep-María, "Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXII (1964-1965), pp. 111-248.

- "Jaime Cendrat", en *Gutenberg-Jahrbuch*, 1969, pp. 132-138.

- "Hubert Gotard" en *Gutenberg.Jahrbuch*, 1978, pp. 188-196.

MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Godomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Xunta de Galicia, Ciudad, 1996.

MARTÍN ABAD, Juan, *La Imprenta en Alcalá de Henáres (1502-1600)*, 3 vols., Arco Libros, Madrid, 1991.

MÉNDEZ APARICIO, Julio, *Catálogo de los Impresos del s. XVI de la Biblioteca Pública del Estado de Toledo*, Ministerio de Cultura, Lugar, 1993.

MONTÁÑEZ MATILLA, María, "Un impresor madrileño del siglo XVII: Luis Sánchez", Ayuntamiento de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XX (1951), pp. 313-492.

MORENO UCLÉS, Juan, *Catálogo de incunables e impresos (siglos XVI al XVIII) S. I. Catedral de Baeza*, Reichenbeger, Kassel, 1993.

MILLARES CARLO, Agustín, *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI, XVII de la Academia Nacional de España*, Academia Nacional de Historia, Caracas, 1969.

MILLARES CARLO, Agustín, "Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI: Los impresores del período renacentista" en *Boletín Millares Carlo*, II (1981), pp. 9-120.

MORATO, Juan José, “La imprenta de Juan de la Cuesta”, Ayuntamiento de Madrid, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, II (1925), pp. 436-441.

ORIEUX, Madeleine, MELLOTT, Jean-Dominique, GANTIER, Odile, *Répertoire d'imprimeurs/libraires Xve-XVIIIe siècle: État au 31 décembre 1990 (2000) notices*, Bibliothèque Nationale, París, 1990.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano-americano: Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos. Segunda edición corregida y aumentada*, 28 vols., Librería Anticuaria de Palau, Barcelona, 1948-1977. (Ed. facs. Julio Ollero Ramos Editor, vol. 7, Madrid, 1990).

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., *Cervantes y Lope de Vega: historia de una enemistad y otros estudios cervantinos*, Octaedro, Barcelona, 2006.

PENNEY, Clara Louise, *Printed Books (1468-1700) in the Hispanic Society of America*, The Hispanic Society of America, Nueva York, 1965.

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid*, 3 vols., Madrid, 1891-1907.

- *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII, Tomo I: siglo XVI (1566-1600)*, Tip. De los Huérfanos, Madrid, 1891. (Reimp. Gerard Th. Exuden, Ámsterdam, 1970).

- *La imprenta de Toledo: Descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1887. (Ed. facs. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1984).

- “Impresores y libreros de Madrid: Documentos referentes a ellos”, en *Noticias y Documentos relativos a la Historia y Literaturas Españolas: Tomo IV*, (Memorias de la Real Academia Española, XIII), Real Academia Española, Madrid, 1962, pp. 191-412.

RÁFOLS, J. F. (dir.), *Diccionario de artistas de Cataluña, Valencia y Baleares*, 5 vols., Edicions Catalanes, Barcelona, etc., 1980.

REINHARDT, K., *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)*, 2 vols., C.S.I.C., Madrid, 1990.

RHODES, Dennis E., "A shared Italo-Spanish edition of 1601-05", *The Library*, (1990), pp. 234-235.

- *Further studies in Italian and Spanish bibliography*, The Pindar Press, London, 1991.

ROJO VEGA, Anastasio, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994.

RODRÍGUEZ, José, *Biblioteca Valentina*, Joseph Thomas Lucas, Valencia, 1747.

RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos (Siglo XVI)*, Castalia, Madrid, 1970.

ROJO VEGA, Anastasio, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid. Siglo XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994.

RUEDA RAMÍREZ, Pedro José, "La circulación de libros entre el viejo y el nuevo mundo en la Sevilla de finales del siglo XVI y comienzos del XVII", *Cuadernos de Historia Moderna*, 22 (1999), pp. 79-105.

SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, 2 vols., Julio Ollero, Madrid, 1992. (Facsímil, Ferrer de Orga, Valencia, 1872).

SANAHUJA, Pedro, *Antiguos impresores y libreros de Lérida*, Amigos de los Museos de Lérida, Sección Bibliófilos, Lérida, 1944.

SCHNEER, Richard James, *Juan de la Cuesta first printer of Don Quixote de la Mancha: a bibliographic record of his Works, 1604-1625*, University of Alabama Press, Alabama, 1973.

SERRANO MORALES, José Enrique, *Reseña histórica en forma de diccionario de la Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta 1868*, F. Doménech, Valencia, 1898-1899.

SIMÓN PALMER, María del Carmen, *Bibliografía de Cataluña: Notas para su realización*, Cuadernos Bibliográficos XVI, Centro superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980.

THOMAS, Henry, *Short-title Catalogue of books printed in Spain and of Spanish Books printed elsewhere in Europe before 1601 now in the British Museum*, The Trustees sold at the British Museum, Londres, 1921.

VIADA I LLUCH, Lluís Carles, “L’estampa Barcelona dels Cormellas” en Joan BATLLE, *Calendari català per a l’any 1901*, L’Arxíu, Barcelona, pp. 148-153.

VINDEL, Francisco, *La verdad sobre el “falso Quijote”. Primera parte: El “falso Quijote fue impreso por Sebastián de Cormellas*, Antigua Librería Babra, Barcelona, 1937.

- *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485- 1850)*, Orbis, Barcelona, 1942.

VV.AA., *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI y XVII*, Arco Libros, Madrid, 1994.

VV.AA., *Arte y saber: la cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV: 15 abril – 27 junio 1999*, Museo Nacional de Escultura, Palacio de Villena, Valladolid, Ministerio de Educación y Ciencia. Subdirección General de Información y Publicaciones, Valladolid, 1999.

#### **4.- BIBLIOGRAFÍA DE LA SEGUNDA PARTE: *Egipto en el Humanismo Renacentista y Barroco***

ACÍTORES, Andrés de, *Theologia Symbolica sive hieroglyphica. Pro totius Sculpturae Sacre iuxta primarium et genuinum sensum Commentariis, aliisque, sensibus facile hauriendis...*, Salmanticae, MDXCVII, Apud Didacus à Cussio.

AGRIPPA, Enrique Cornelio, *Three Books of Occult Philosophy*, Gregory Moule, Londres, 1651.

- *Filosofía Oculta*, Kier, Buenos Aires, 1998.

- *Filosofía Oculta. Magia Natural*, Alianza, Madrid, 1992.

ALCIATO, Andrea, *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas*, Guilielmo Rovillo, Lyon, 1549.

ALCALÁ, A. (ed.), *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991.

D`ALEXANDRIE, C., *Les Stromates. Stromate V*, París, 1981.

ALSINA CLOTA, J., *El Neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, Anthropos, Barcelona, 1989.

ANDRÉS, G. de, *Catálogo de códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1987.

ARIAS MONTANO, Benito, *Libro de la generación y regeneración del hombre o acerca de la historia del género humano. 1ª Parte de la Obra Magna, esto es, ALMA*, (F. Navarro Antolín [ed.]), Universidad, Huelva, 1999.

- *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia de Felipe II*, Mº A. Sánchez Manzano (introducción, ed. y trad.), Colección Humanistas Españoles 32, Universidad, León, 2006.

AROLA, Raimón, *Alquimia y Religión. Los símbolos herméticos del siglo XVII*, Siruela, Madrid, 2008.

ATKINS, L. & ATKINS, R., *Las claves de Egipto*, Debate, Madrid, 2000.

ARAÚJO, Luis Manuel de, "Os primórdios da ciencia egiptológica", *Actas do Colóquio Internacional Orientalismo Ontem e Hoje. Nos 100 anos da morte de Verdi*, Cadmo, 12 (1992), pp. 63-84.

AROLA, Raimon, *La cábala y la Alquimia en la Tradición espiritual de Occidente*, Olañeta, Mallorca, 2002.

BALTRUSAITIS, Jurgis, *En busca de Isis*, Siruela, 1996. (ed. Original: *La Qûete d'Isis : Introduction à l'Egyptomanie*, París, 1967).

BERNAL, Martin, *Atenea negra. Raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Crítica, Barcelona, 1993.

BLAU, J. León, *The christian interpretation of the Cabala in the Renaissance*, Washington, 1965.

BOAS, George, *The Hieroglyphics of Horapollo*, Pantheon, Nueva York, 1950.

BRUNO, Giordano, *Expulsión de la Bestia Triunfante*, Imprenta de Ramón Angulo, Madrid, 1888.

- *Los heroicos furores*, Tecnos, (M<sup>a</sup>. R. González Prada [trad.]), Madrid, 1987.

- *La cábala del caballo pegaso*, (M. A. Granada [trad.]), Alianza, Madrid, 1990.

- *La cena de las cenizas*, Alianza, (M. A. Granada [trad.]), Madrid, 1994.

- *Expulsión de la Bestia Triunfante*, (M. A. Granada [trad.]), Alianza, Madrid, 1995.

- *Mundo, Magia, Memoria*, (I. Gómez de Liaño [ed.]), Biblioteca Nueva, 1997.

- *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, (M. A. Granada [trad.]), Alianza, Madrid, 2001.

- *Candelerero*, (T. Losada [trad.]), Ellago, 2004.

BURKERT, Walter, *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*, El Acantilado, Barcelona, 2001.

- *Cultos histéricos antiguos*, Trotta, Madrid, 2005.

CAMILO, Octavio di, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1973.

CASTRO CUADRA, A., *Giordano Bruno*, Del Orto, Madrid, 1997.

CASTRONUOVO, Antonio, *Giordano Bruno. Il processo e la condanna*, Stampa Alternativa, Roma, 2000.

CAZENAVE, M. (dir.), *Encyclopédie des symboles*, Le livre de Poche, Varese, 2002.

COPENHAVER. B. P., *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Siruela, Madrid, 2000.

CULIANU, Ioan P., *Eros y magia en el Renacimiento*, Siruela, Madrid, 1999.

CHASTEL, Andre, *Arte y Humanismo en Florencia en la época de Lorenzo el Magnífico*, Cátedra, Madrid, 1991.

EGIDO, Aurora, *De la mano de Artemia. Literatura, Emblemática, Mnemotecnia y Arte en el siglo de Oro*, Olañeta – Universitat de les Illes Islas Balears, Barcelona, 2004.

DEE, John, *El jeroglífico Gonádico*, Humanitas, Barcelona, 1999.

DULAEY, Martine, *Bosques de símbolos*, Cristiandad, Madrid, 2003,

FERNÁNDEZ, Q., “Fray Dioniso Vázquez de Toledo, orador sagrado del Siglo de Oro”, en *Archivo Agustiniano* 60 (1976), pp. 105-197.

FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio, “La exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre humanistas españoles*, Universidad, León, 1996, pp. 29-46.

- “*De los nombres de Cristo* de Luis de León y *De arcano sermone* de Arias Montano”, en *Biblia y Humanismo*, Madrid, 1997, pp. 133-152.

- “*Tratado De arcano sermone* de Arias Montano”, en *Biblia y Humanismo*, Madrid, 1997, pp. 177-184.

FICINO, Marsilio, *Sobre el furor divino y otros textos*, Anthropos, Barcelona, 1993.

- *De Amore. Comentario a “El Banquete” de Platón*, Tecnos, Madrid, 2001.

FLOR, Fernando R. de la, *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, Cátedra, Madrid, 2002.

- *Secreto y disimulación en el Barroco hispánico*, Marcial Pons, Madrid, 2005.

GARCÍA BAZÁN, Francisco, *Oráculos caldeos. Con una selección de Textos de Proclo, Pselo y M. Itálico*, Gredos, Madrid, 1995.

GARCÍA FLEITAS, M<sup>a</sup> de la Luz, “Acerca de las columnas egipcias descritas por Calixeno de Rodas: carta del humanista Pedro de Valencia al pintor Pablo de Céspedes”, *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, 5 (2006), pp. 219-230.

- & SANTANA ENRÍQUEZ, Germán, *La imagen de Egipto en los fragmentos de los historiadores griegos. Una introducción*, Universidad, Las Palmas de Gran Canaria, 2002.

GARIN, Eugenio, *Medioevo y Renacimiento*, Taurus, Madrid, 2001.

GEMISTO PLETÓN, Jorge, *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*, Técno, Salamanca, 1995.

GIEHLOW, KARL, «Die Hieroglyphenkunde des humanismus in der Allegorie der Renaissance», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, XXXII, 1915, pp. 1-218.

GODWIN, Joscelyn, *Athanasius Kircher. La búsqueda del saber de la antigüedad*, Swan, Madrid, 1986.

GOMBRICH, E. H., *Imágenes simbólicas*, Alianza, Madrid, 1983.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio, *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Siruela, 2001.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. & PÉREZ LARGACHA, A., *Egiptomanía*, Alianza, Madrid, 1997.

GONZÁLEZ, Federico & Valls, Mireia, *La cábala del Renacimiento. Nuevas aperturas*, mtm editores, Barcelona, 2007.

GOÑI ZUBIETA, C., *Pico della Mirandola*, Del Orto, Madrid, 1996.

GRAJAR, GASPAR DE, *Obras Completas I*, Colección Humanistas Españoles 25, Crescencio Miguélez Baños (ed.), Universidad de León – Junta de Castilla y León, León, 2002.

GRANADA, Miguel Ángel, *Giordano Bruno. Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*, Herder, Barcelona, 2002.

- *La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno*, Herder, Barcelona, 2005.

GRAUX, C., *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, 1982,

HORAPOLLO, *Hieroglyphica*, (J. M. González de Zárate [ed.] y M.J. García Soler [trad.]), Akal, Madrid, 1991.

HUERGA, Cipriano de la, *Obras Completas V. Comentario al Cantar de los Cantares 1ª Parte*, (A. Domínguez García [ed. y trad.]), Universidad, León, 1991.

- *Obras Completas IV. Comentario al Salmo XXXVIII. Comentario al Salmo CXXX*, (A. Domínguez García [ed. y trad.]), Universidad, León, 1993.

IVERSEN, ERIK, *The Myth of Egypt and its Hieroglyphics in European Tradition*, Copenhagen, 1961.

JONES, Joseph R. (ed.), *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Miraguano – Polifemo, Madrid, 1998.

KICHER, Athanasius, *Aritmología*, Breogan, Madrid, 1984.

- *El Arca de Noe*, Octo, Madrid, 1989.

KLOSSOWSKI DE ROLA, Stanislas, *El juego áureo*, Siruela, 2004, Madrid.

KRETZULESCO-QUARANTA, Emanuela, *Los jardines del Sueño. Polífilo y la Mística del Renacimiento*, Siruela, 1996.

KRISTELLER, P. O., *El Pensamiento renacentista y las artes*, Taurus, Madrid, 1986.

LAENEN, J. H., *La mística judía*, Trotta, Madrid, 2007.

LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Madrid, 1985.

LÓPEZ LÓPEZ, Raúl, “La Piedra de Rosetta. Creación, descubrimiento y desciframiento”, en *Revista de Arqueología* 227 (1999) 16-25.

- & REGUERA FEO, Antonio, “Los *Hieroglyphicos* en el Humanismo Renacentista”, en J. M<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Universidad, León, pp. 121-151.

- “Plutarco a la luz de los textos egipcios”, en J. M<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ & R. LÓPEZ LÓPEZ, *El Amor en Plutarco*, Universidad, León, 2007, pp. 639-671.

LÓPEZ RUEDA, J., *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973.

MAIER, Michel, *Alquimia y emblemática. La Fuga de Atalanta de Michael Maier*, Tuero, Madrid, 1989.

- *La Fuga de Atalanta*, Atalanta, Madrid, 2007.

MARESTAING, P., *Les écritures égyptiennes et l'antiquité classique*, París, 1913.

MEIJER, A. de, *Aegidi Viterbiensis O.S.A. Registrum generalatus 1514-1518*, Roma, 1984.

- *Aegidi Viterbiensis O.S.A. Regestae generalatus. Vol. I (1506-1504)*, Roma, 1988.

MIRANDOLA, Pico della, *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, Obelisco, Barcelona, 1996.

MOROCHO GAYO, Gaspar, “El mito de la Edad de Oro en Hesíodo”, en *Perficit* 64-65 (1973) 65-102.

- *Cipriano de la Huerga. Obras Completas I. Prolegómenos y testimonios literarios*. Universidad, León, 1990

- “AINIGMA y GRIFOS. Género literario menor, recurso retórico y método de interpretación”, en *Corolla Complutensis. Homenaje al profesor Laso de la Vega*, Madrid, 1998, 335-344.

- “Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano”, *La Ciudad de Dios* CCXI, 1 (1998), 180-275.

- “La filología bíblica del Humanismo Renacentista: continuidad y ruptura”, en *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, vol. 1, León, 1998, pp. 127-154.

- “«Los griegos de hoy » en el Humanismo Renacentista español”, en *Historia, literatura y traición. Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica II*, Granada, 1997, 146 – 171.

- “Hermetismo y cábala en la corte de Carlos V: Egidio de Viterbo, Dionisio Vázquez, Cipriano de la Huerga”, *La Ciudad de Dios* CCXIII (2000) 813-854.

PARADINAS FUENTES, Jesús Luis, “Cipriano de la Huerga y la filosofía del Renacimiento”, en *Cipriano de la Huerga. Obras Completas IX. Estudio monográfico colectivo*, Universidad, León, 1996, pp. 33-69.

PARÍS ZEJÍN, J., *Fray Giordano Bruno y su tiempo*, V. F. Frías y Compañía Editores, Madrid, 1886.

PANOFSKY, Erwin, *La perspectiva como forma simbólica*, Tusquets, 2003.

- *Estudios sobre iconología*, Alianza, Madrid, 2004.

- *Vida y arte de Alberto Durero*, Alianza, Madrid, 2005.

POPE, Maurice, *The story of descipherment*, Thames & Hudson, Londres, 1975. (ed. española: *Detectives del Pasado*, Oberón, Madrid, 2003).

PRAZ, Mario, *Imágenes del Barroco. Estudios sobre Emblemática*, Siruela, Madrid, 2005.

PRIESENER, C. & FIGALA K. (eds.), *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, Herder, Barcelona, 2001.

REVILLA, A., *Catálogo de códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vol. I, Madrid, 1936.

- *Catálogo de códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de Escorial*, El Escorial, 1968.

RESINOS LLORENTE, L., *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 vols, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992.

RIPA, Cesare, *Iconología*, Akal, Madrid, 2002.

RITORÉ PONCE, J., *La Teoría del nombre en el Neoplatonismo tardío*, Universidad, Cádiz, 1992.

ROOB, Alexander, *Museo Hermético. Alquimia & Mística*, Taschen, Colonia, 1996.

ROTTERDAM, Erasmo de, *Coloquios*, (P. R. Santidrián [Trad.]), Espasa, Madrid, 2001.

RUIZ FIDALGO, L., *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, vol. 3, Madrid, 1994.

RUNIA, D. T., *Philo in Early Christian Literature*, Minneapolis, 1993.

SIGNES CODOÑER, J, *Jorge Gemisto Pletón*, Del Orto, Madrid, 1998.

SAGALES SISQUELLA, L., “La hermeneútica simbólica de Fr. Andrés de Acitores”, en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre humanistas españoles*, Universidad, León, 1996, 65-86.

SCOTT, W., *Hermes Trimegistus Corpus Hermeticum y otros textos apócrifos*, Edaf, Madrid, 1998, p. 13.

SECRET, F., *La Kábbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1979.

TALAVERA ESTESO, Francisco J., “Las dos primeras ediciones de los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano”, en LÓPEZ POZA, Sagrario (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. A florilegium of studies on Emblematics. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6<sup>th</sup> Internacional Conference of The Society For Emblem Studies*, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, A Coruña-Ferrol, 2004, pp. 625-631.

TAYLOR, René, *Arquitectura y Magia*, Siruela, Madrid, 1992.

TURRÓ, Salvio, *Descartes. Del Hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1985.

VALERIANO BOLZANIO, Giovanni Piero, *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum, aliarunque gentium literis comentari Ioannis Pierii Valeriani Bolzani Bellunensis*, Basilea, 1567.

VERNET, Juan, *Astrología y astronomía en el Renacimiento*, El Acantilado, Barcelona, 2000.

VICKERS, Brian (comp.), *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1990.

VOLKMANN, LUDWIG, *Bilderschriften der Renaissance: Hieroglyphic und Emblematik in ihren Beziehungen und Fortwirkungen*, Leipzig, 1923.

VUILLEUMIER LAURENS, F., *La Raison des Figures Symboliques a la Renaissance et a L'Âge Classique*, Génova, 2000.

VV.AA., *Humanismo y Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1993.

WARBURG, Aby, *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Alianza, Madrid, 2005.

WILKINS, N., *Nicolás Flamel. De oro y libros*, Olañeta, Mallorca, 2001.

WIND, Edgard, *Los misterios paganos del Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1998.

WITTKOWER, Rudolf, "Los jeroglíficos en el primer Renacimiento", en *La alegoría y la migración de los símbolos*, Siruela, 2007.

WHITMAN, John (ed.), *Interpretation and Allegory. Antiquity to the Modern Period*, Brill, Netherlands, 2000.

YATES, Frances Amelia, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Ariel, Barcelona, 1983.

- *El arte de la memoria*, Siruela, 2005.

ZAFRA, Rafael & ARANZA, José Javier, *Emblemática Áurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Akal, Madrid, 2000.

## **5.- BIBLIOGRAFÍA DE LA TERCERA PARTE. Estudio de la Huida a Egipto de la Virgen**

ARCE, Agustín (ed.), *Itinerario de la virgen Egeria (381-384). Constantinopla, Asia Menor, Palestina, SINAB, Egipto, Arabia, Siria*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996.

BAGATTI, B. & GARCÍA MARTÍNEZ, F., *La vida de Jesús en los apócrifos del Antiguo Testamento*, Franciscan Printing, Jerusalén, 1978.

BAGUÉ, Enrique (ed.), *Tres narraciones de la Huida a Egipto*, Seix Barral, Barcelona, 1956.

BAUER, M., *Das Leben Jesu im Zeitalter der Neutestamentlichen Apokryphen*, Wiss. Buchges, Darmstadt, 1967.

BUDÉ, Guillaume, *De ase el partibus eius*, Venecia, 1522

CASAÑ ALEGRE, Joaquín, *Vida de la Santísima María Madre de Dios. Con la descripción de los lugares que habitó en Palestina y Egipto, y principales festividades de la Virgen. Escrita con sujeción a los sagrados textos*, A. García ed., Valencia, 1899.

CHARCÁN, JOSÉ LUIS (ed.), *Vida de santa María Egipciaca*, Miraguano, Madrid, 2002.

ERBETTA, M., *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento*, Marietti, Casale Monferrato, 1981.

GÓMEZ CASADO, Pilar (ed. y trad.), *La dormición de la Virgen. Cinco relatos árabes*, Trotta, Madrid, 2002.

IGLESIA, Nicolás de la, *Flores de Miraflores. Hieroglíficos sagrados, verdades figuradas, sombras verdaderas del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen y Madre de Dios, María Señora*, Diego de Nieva y Murillo, a costa de la Cartuja de Miraflores, Burgos, 1659.

MICHAELIS, W., *Die Apokryphen Schriften des Neuen Testaments*, Schönemann, Bremen, 1956.

MIRAVEL Y CASADEVANTE, J. de, *El gran diccionario histórico o miscellanea curiosa de la Historia Sagrada y Profana*, Tomo II, París, 1753.

MONFERRER SALA, Juan Pedro (ed. y trad.), *Apócrifos árabes cristianos*, Trotta, Madrid, 2003.

MORALDI, L., *Apocrifi del Nuovo Testamento I*, Utet, Torino, 1971.

ORTÍZ GALLARDO, Gregorio, *Lustro primero del púlpito consagrado a las gloriosas fatigas de María Santísima...: en un discurso histórico, moral y político de la fuga de Jesús de Egipto...: añadese la Historia del prodigioso naufragio de una sagrada copia de María Santísima arrojada al mar.../ por el padre Fr. Bernardo Álvarez... sagrado orden cisterciense*, Salamanca, en la imprenta de Gregorio Gallardo, 1692.

PIÑERO, Antonio, “Los Evangelios Apócrifos”, en *Fuentes del Cristianismo*, El Almendro, 1992, cap. X.

SANTOS OTERO, A. de, *Los Evangelios Apócrifos (edición bilingüe)*, B.A.C., Madrid, 1999.

SEN MONTERO, Felipe, “Jesús en Egipto”, en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 9 (1999) 223-233.

SCHNEEMELCHER, W., *Neutestamentliche Aphokryphen I*, Mohr, Tubinga, 1987.

## ÍNDICE

- Tabula gatulatoria
- Introducción
- Abreviaturas, siglas y signos

### **PRIMERA PARTE** *Lorenzo de Zamora. Vida y obra*

#### I.- BOSQUEJO BIOGRÁFICO

#### II- CRONOLOGÍA DOCUMENTAL

#### III.- OBRAS IMPRESAS

- 1.- *La Saguntina o Primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago*
- 2.- *La Monarquía Mística de la Iglesia, hecha de jeroglíficos, sacados de humanas y divinas letras*
  - 2.1.- *Primera Parte. Trata de la cabeza invisible de la Iglesia*
  - 2.2.- *Segunda Parte. De la composición del cuerpo místico de la Iglesia*
  - 2.3.- *Tercera Parte. De las alabanzas y prerrogativas de Nuestra Señora*

2.4.- Cuarta Parte. *De los medios que dio Dios a su Iglesia para su conservación.*

2.5.- Quinta Parte. *De sus estados, oficio, dignidad, excelencias y obligaciones*

2.6.- Sexta Parte. *De la armonía del cuerpo místico de la Iglesia*

2.7.- Séptima Parte. *De las personas ilustres de la Iglesia*

2.7.1.- Tomo I

2.7.2.- Tomo II

2.7.3.- Tomo III

2.8.- Octava Parte. *De las armas defensivas y ofensivas que dejó Cristo a su Iglesia*

2.8.1.- Tomo I

2.8.2.- Tomo II

3.- *Discursos sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran*

4.- *Huida a Egipto de Nuestra Señora*

5.- *Apología de las letras humanas*

#### IV.- MANUSCRITOS

1.- Sermón practicado en las honras del P. Lorca

2.- *Comentaría in Psalmis 47 y 86*

3.- *In Cantica Canticorum Comentaribus*

#### V.- CARTAS

1.- A Claudio Aquaviva (Monasterio de Huerta a 23 de octubre de 1605)

2.- En la obra *Juegos de Noche Buena* de Alonso de Ledesma (1611)

#### VI.- VARIA

1.- Aprobación a *Modo de vivir del glorioso Doctor San Bernardo* (1601)

2.- Aprobación a *Santoral y dominical cisterciense* de Ángel Manrique (1613)

3.- *Nosce te ipsum. Oder, Kenn dich selbst. Aub Geistlichen Hieroglyphicis*

#### VII.- LUGARES, IMPRESORES Y EDITORES

1.- Barcelona

2.- Madrid

3.- Alcalá de Henares

4.- Valencia

5.- Zaragoza

6.- Valladolid

7.- Venecia

8.- Lisboa

9.- München

## **SEGUNDA PARTE** *Egipto en el Humanismo Renacentista y Barroco*

### VIII.- FUENTES DE LA *EGIPTOLOGÍA* RENACENTISTA Y BARROCA

- 1.- *El Don del Nilo* en la mentalidad helénica
- 2.- La Roma egipcia
- 3.- Egipto en la concepción judeocristiana
- 4.- Las filosofías neopitagórica y neoplatónica
- 5.- Las *Hieroglyphica* de la Antigüedad
- 6.- El neoplatonismo Bizantino de Jorge Gémisto Pletón y su exportación europea
- 7.- Egipto en la base del Humanismo Renacentista europeo. El neoplatonismo florentino de Marsilio Ficino y la Academia Florentina
- 8.- *Hieroglyphicas* renacentistas
- 9.- Libros sobre Egipto y jeroglíficos en el Humanismo español

## **TERCERA PARTE** Estudio preliminar a la *Huida a Egipto de la Virgen Nuestra Señora*

IX.- LA HUIDA A EGIPTO EN LA LITERATURA CRISTIANA ANTIGUA

X.- EDICIONES DE LA OBRA

XI.- CONTENIDO DE LA OBRA

XII.- NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

## **CUARTA PARTE** Edición Crítica de *Huida a Egipto de la Virgen Nuestra Señora*

- Tasa
- Suma del privilegio
- Aprobación de Juan Bautista
- Aprobación del P. Fr. Rafael Sarmiento
- Licencia P. fr. Atanasio Velázquez, General de la Orden
- Soneto de D. Vicente Román Sarmiento al autor
- Soneto de Juan Antonio Pelosi a la huida de la Señora a Egipto
- Soneto de Alonso Díaz de Aguilar a la Madre de Dios Desterrada
- Tabla de capítulos que en este libro se contienen
- A Doña Mariana Ibarra y Olaso
- Misas
- Soneto a la Huida del Señor

PRIMERA PARTE. De las profecías que de la huida del Señor a Egipto hubo

- Prólogo
- I. De la primera profecía de la huida del Señor
- II. En que prosigue la misma profecía
- III. De otra profecía de la huida del Señor a Egipto
- IV. En que se prosigue la misma profecía de la huida del Señor
- V. Porque quiso el Señor que huyese en tan tierna edad el niño
- VI. Del cuidado que ha de poner un alma en salir luego del pecado
- VII. De cómo en los años tiernos de la virtud no se han de emprender grandes cosas
- VIII. De cómo quiere Dios *que* huyamos las ocasiones
- IX. En que se prosigue la misma materia de las ocasiones

SEGUNDA PARTE. De la huida del Señor a Egipto

- Prólogo
- I. De los sentimientos del Santo Joseph, y de la Virgen nuestra Señora
- II. En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos
- III. En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos

- IV. En que se prosigue la misma materia de la importancia de los trabajos
- Octavas a la salida del Señor para Egipto
- V. Del sentimiento que tuvo la Virgen en la huida
- VI. Del sentimiento que tendría el Señor en esta huida
- VII. En que se prosigue en sentimiento que tuvo el niño en esta huida
- VIII. En que se prosigue el sentimiento del niño en esta huida
- IX. Del sentimiento que había de hacer el pecador, viendo a su Dios desterrado
- X. En que se prosigue el sentimiento que habíamos de tener en esta huida
- XI. Del sentimiento que el santo Joseph tuvo en esta huida
- XII. De cómo no se ha de dar mal por mal a los enemigos
- XIII. En que se prosigue la misma materia, de cómo se ha de amar a los enemigos
- Soneto a la huida de la Virgen

#### TERCERA PARTE. De la huida del Señor a Egipto

- Prólogo
- I. Porque quiso alejarse tanto de Judea
- II. En que se prosigue la misma materia
- III. De cómo hemos de salir al niño Dios que sale a Egipto
- IV. De cómo se ha de salir con limosna al niño, cuando huye a Egipto
- V. En que se prosigue la misma materia de la limosna
- VI. Del bien que hizo Dios a los Inocentes con su huida
- VII. De la merced grande que hace Dios a una alma, enviándole trabajos
- VIII. De cómo es honroso el huir con el Señor a Egipto
- IX. De cómo él con el Señor huye, no se puede llamar desterrado
- X. En que se prosigue, como el pecado es el verdadero y propio destierro
- XI. De como no hay en el mundo otro destierro, sino es el pecado
- XII. De cómo solo el destierro del pecado es afrendoso e infame

### **CUARTA PARTE** *Consideraciones finales y*

### *Apéndices*

XIII.- CONSIDERACIONES FINALES

XIV.- Ilustraciones

- Bibliografía General

1.- Ediciones modernas de Lorenzo de Zamora

2.- Manuscritos

3.- Bibliografía de la Primera Parte

4.- Bibliografía de la Segunda Parte

5.- Bibliografía de la Tercera

- Índice